

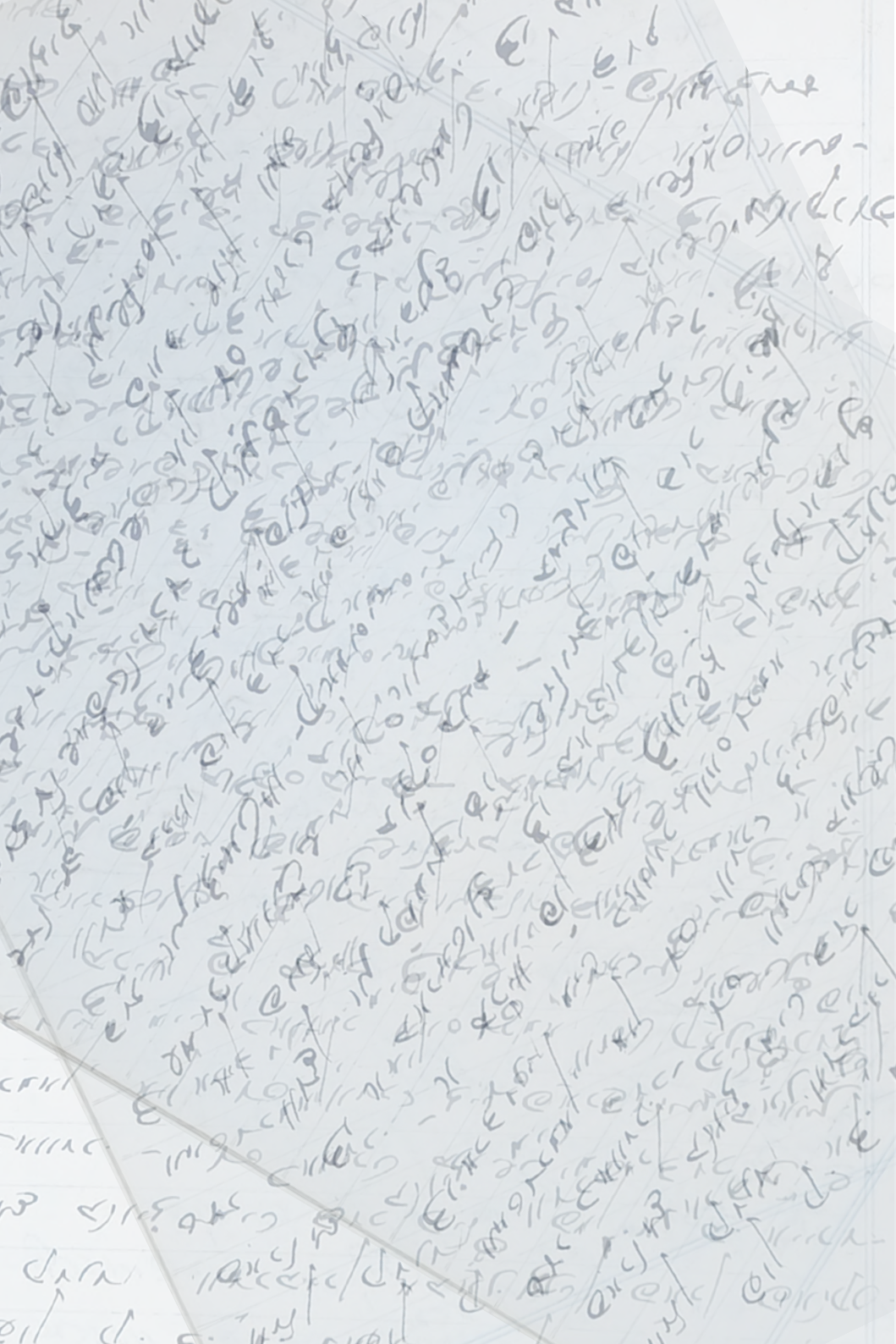
Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía Informe estenográfico

París, 1937

Traducción de
Isaac Rapaport



IDISHER KULTUR FARBAND
FEDERACIÓN DE ENTIDADES CULTURALES
JUDÍAS DE LA ARGENTINA



Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía

Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía Informe estenográfico *París, 1937*

Traducción
Isaac Rapaport

Estudio preliminar
Nerina Visacovsky

Coordinación editorial
Gabriela Horestein

Control de autoridades
Micaela Unzaga



IDISHER CULTUR FARBAND
FEDERACIÓN DE ENTIDADES CULTURALES
JUDÍAS DE LA ARGENTINA

Traducción: Isaac Rapaport
Estudio preliminar: Nerina Visacovsky
Coordinación editorial: Gabriela Horestein
Control de autoridades: Micaela Unzaga
Dirección CeDoB Pinie Katz: Ana Diamant

Esta producción se inició durante la dirección de Nerina Visacovsky (2018-2024) y finalizó en la gestión de Ana Diamant (2025 al presente).

Edición original

Ershter Alveltleyer Ídisher Kultur-Congres

ערשטער אַלױועלטלעכער ייִדישער קולטור קאָנגרעס

פֿאַרײַז 17-21 1937 סעפטעמבער

Congreso YKUF

Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía, París 1937 : informe estenográfico del Congreso fundacional del YKUF, traducción ; Contribuciones de Nerina Visacovsky ; Gabriela Horestein ; Micaela Unzaga. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial IcuF, 2025.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

Traducción de: Isaac Rapaport.

ISBN 978-631-91461-1-0

1. Judaísmo. 2. Fascismo. I. Visacovsky, Nerina, colab. II. Horestein, Gabriela, colab. III. Unzaga, Micaela, colab. IV. Rapaport, Isaac, trad.

CDD 296.07



CC BY-NC-ND 4.0

Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-NoComercial-CompartirIgual) a
menos que se indique lo contrario.

Índice

Presentación.....	13
<i>Gabriela Horestein</i>	
Introducción.....	17
<i>Isaac Rapaport</i>	
Notas sobre la transliteración icufista argentina.....	23
<i>Isaac Rapaport, Gabriela Horestein y Micaela Unzaga</i>	
Estudio preliminar	27
<i>Nerina Visacovsky</i>	

Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía

Ajustado por el traductor

Los preparativos para el Congreso	41
Programa	47
Solemne Ceremonia Inaugural	49
Dr. J. Sloves (Francia)	49
Abraham Ben-Adir (Francia)	56
Naum Aronson (Francia)	57
Romain Rolland (Francia)	58

Iosef Opatoshu (Estados Unidos)	59
Moishe Olgin (Estados Unidos).....	69
Daniel Charney (Francia)	71
Delegación infantil	72
Iosef Tshernijov (Polonia)	72
Dr. Mendl Sudarski (Lituania).....	73
Jaim Kraft (Rumania).....	74
B. Adamitsh (París).....	76
Pinie Katz (Argentina y Uruguay)	77
Dr. Alexander Mukdoni (Estados Unidos).....	77
Dr. Iosef Kruk (Polonia)	78
Illyen Czerniak (Canadá)	79
Morris Meyer (Inglaterra).....	79
Jacques (París)	80
Judith Toptche (Francia)	80
David Ignatov (Estados Unidos)	81
Kalmen Tsvi Marmor (Estados Unidos).....	83
Halpern Leivick (Estados Unidos).....	84
Sábado 18 de septiembre de 1937, 9 de la mañana	89
Menajem Kopelman (Brasil)	89
Eliezer Aronovski (Cuba).....	93
Samuel Jelemovich (México)	97
Leibl Feldman (Sudáfrica)	100
A. Rajlin (Estonia)	103
Ana F. (Rumania).....	104
Dr. I. Kalk (Italia).....	105
Dr. Jaim Zhitlovsky (Estados Unidos).....	107
Iosef Tunkel (Polonia)	122
H. Leivick (Estados Unidos).....	124
Sábado 18 de septiembre, 3 de la tarde	141
Olgin (Estados Unidos).....	141
Frank Kirk (Estados Unidos)	165
Isaac Lichtenstein (Francia)	165
Iosef Papiernikov (Palestina).....	165

Samuel Beylin (Dinamarca)	168
Abraham Ben-Adir (Francia)	169
David Ignatov (Estados Unidos)	180
Iosef Tshernijov (Polonia)	188
Domingo 19 de septiembre de 1937, sesión matutina.....	197
Nivelson (Lituania).....	198
L. Albertus (Letonia).....	199
I. Lerman (Francia)	203
Zishe Wainper (Estados Unidos).....	210
Prof. Kiveliovitch (Francia)	214
Najman Maizel (Polonia)	216
W. Weviorke (Francia).....	217
Iosef Opatoshu (Estados Unidos)	219
Dr. Ariste (Estonia)	223
Iosef Tshernijov (Polonia)	224
Domingo 19 de septiembre de 1937, 3 de la tarde	227
Leib Fuks (Holanda).....	227
A. Rajlin (Estonia).....	228
Bekerman (Francia)	232
Olgin (Estados Unidos).....	233
Dr. Mukdoni (Estados Unidos).....	233
Morris Meyer (Inglaterra).....	242
Ivensky (Estados Unidos).....	246
Kalmen Marmor (Estados Unidos)	248
Rubin Zaltsman (Estados Unidos).....	257
Domingo 19 de septiembre de 1937, 9 de la noche.....	265
Judith Toptche (Francia).....	265
Jaim Kraft (Rumania).....	266
Dr. Iosef Kruk (Polonia)	268
I. A. Liski (Gran Bretaña)	270
Pinie Katz (Argentina-Uruguay).....	271
Frank Kirk (Estados Unidos)	276
Alfred Aberdam (Francia).....	280

Iakov Adler (Polonia).....	283
Dr. Samuel Faks (Estados Unidos)	284
A. Dijour (Francia).....	289
Dr. Kalk (Italia)	291
Iosef Tshernijov (Polonia)	292
Najman Maizel (Polonia)	293
Lunes, 20 de septiembre de 1937, 9 de la noche.....	295
Wolf Weviorke (Francia).....	295
Shifra Werber (Bélgica)	298
Prof. Kiveliovitch (Francia)	299
D. Garin (Francia).....	299
Epsztein (Checoslovaquia).....	300
Moishe Shulsztein (Francia).....	300
Dr. Mendl Sudarski (Lituania).....	301
Najman Maizel (Polonia)	304
F. Karol (Letonia).....	306
Waisberg (artista judío de París).....	307
Martes 21 de septiembre de 1937, 9 de la mañana.....	309
Najman Maizel (Polonia)	309
Wolf Weviorke (Francia).....	310
B. Adamitsh (Francia).....	311
Leivick (Estados Unidos).....	312
Prof. Kiveliovitch (Francia)	312
Leivick (Estados Unidos).....	313
Kalmen Marmor (Polonia).....	313
Najman Maizel (Polonia)	313
Olgin (Estados Unidos).....	314
Leivick (Estados Unidos).....	317
Olgin (Estados Unidos).....	319
Pinie Katz (Argentina - Uruguay).....	320
Martes 21 de septiembre de 1937, 3 de la tarde	325
Rubin Zaltsman (Estados Unidos).....	325
M. Olgin (Estados Unidos).....	329

Pinie Katz (Argentina y Uruguay)	337
Resoluciones.....	351
Manifiesto del Primer Congreso Mundial de la Cultura judía.....	351
Resolución de la Comisión de Literatura	355
Resolución de la Comisión de Teatro	357
Resoluciones de la Comisión Escolar	358
Resoluciones de la Comisión Científica.....	361
Resoluciones de la Comisión de Arte	363
Resolución de la Comisión de Organización.....	364
Delegados al <i>Ershtn Alveltlejn Ídishn Kultur-Congres</i>	367
Delegados con derecho a voto	367
Invitados individuales:.....	370
Total de delegados con derecho a voto	370
Delegados con derecho a participar:.....	370
Condición social de los delegados con derecho a voto	371
Delegados plenipotenciarios que por diferentes razones no pudieron concurrir al Congreso	371

Anexos

Salutaciones.....	375
Ídisher Pen-Club (Varsovia) [Club de Escritores Judíos de Varsovia].....	375
Vilner Ídisher Pen-Club [Club de Escritores Judíos de Vilna]	378
Farein fun Ídishe Literatn un Zhurnalistsn in Vilne [Unión de Literatos y Periodistas Judíos de Vilna]	378
“Jung Vilne” shraiber-grupe [Grupo de escritores “Joven Vilna”].....	379
Un grupo de escritores rumanos	380
Redacción Shriftn [Escritos] (Varsovia)	381
Al Ídisher Kultur-Congres in Pariz.....	382
Kaunas (Lituania).....	382

Natsionaler Kultur-Rat	
[Asociación Cultural Nacional] (Estados Unidos).....	382
Grupe Ídishe Artistn fun Poiln	
[Grupo de Artistas Judíos de Polonia].....	382
Dorem-Africaner-Komitet	
[Comité Sudafricano].....	383
Congres-Komitet “Gez-Bir” México	383
Arbeter Ring – Londres	
[Círculo de Trabajadores de Londres].....	383
Respecto del Congreso de la Cultura Judía	387
Comisiones del <i>Kultur-Congres</i>	389
<i>Tsentral-Farvaltung fun Alveltlejn</i>	
Ídishn Kultur-Farband “YKUF”	391
Cuadro de nombres en la nomenclatura de este libro	
y en su nomenclatura internacional.....	393

Presentación

El 10 de agosto de 2018 iniciamos las actividades en el CeDoB Pinie Katz-ICUF, y nuestro primer objetivo fue recolectar todos los materiales valiosos que se hallaban desperdigados por las instituciones adheridas a la Federación ICUF, activas o sin actividad. Me incorporé en ese momento como parte del equipo de rescate, junto con Sara Ramayo Kessler. En la sede donde está alojado el CeDoB nos encontramos con, aproximadamente, 5000 libros y varios centenares de publicaciones, cuadros, fotos dispersas, y cajas con documentos y cartas que recuperamos de bibliotecas, pero también de bolsas de consorcio arrumbadas.

Tras varios meses de rescate de materiales allí, nos dirigimos al Teatro IFT, donde había no sólo una inmensa biblioteca, sino también cajas con materiales del Peretz de Villa Lynch recuperados por la Dra. Nerina Visacovsky, directora, alma y cuerpo del proyecto que derivaría en la fundación del CeDoB, e investigadora que ofreció el primer relato historiográfico de la trayectoria del judeo-progresismo en Argentina.

Entre guiones, libros, fotos y materiales de incalculable valor, dimos con un tesoro que nos invitaría a esbozar un plan ambicioso. Hallamos el *Libro de Actas del Comité Provisorio para una Federación de la Cultura Judía en Argentina, 1937* (el libro de actas utilizado,

entre 1937 y 1940, por la comisión que impulsó la fundación de ICU-F).¹ Fue entonces cuando soñamos con dar cuenta, mediante documentos, de un periodo aún no descrito de esta historia: cómo llegó a fundarse ICUF Argentina en 1941.

Era diciembre de 2018 y estábamos brindando por el fin del año y por el primer semestre de vida del CeDoB Pinie Katz. Expusimos en nuestra incipiente sala para consultas materiales hallados que identificamos como importantes, e invitamos a dirigentes, activistas y a la masa societaria a visitar los tesoros hallados tras las primeras tareas de rescate. Allí vi a nuestro ahora traductor Isaac “Ize” Rapaport sumergido con concentración obstinada —así lo diría él— en un diario netamente en ídish. Lo vi, me vio, nos entendimos, y apenas 8 meses después contábamos con el *Libro de Actas...* manuscrito, íntegramente traducido por él. Fue desafiante acompañar el proceso y luego, junto con Sara, concretar la edición y encuadernación artesanal de este volumen.²

En 2019, en el Teatro IFT, hacía frío, y yo ya podía leer un poquito de ídish. Durante las jornadas de rescate, hallamos un segundo material de enorme relevancia: allí estaba, último en el cuadrante de más arriba y más a la derecha de la estantería un libro forrado en cuero bordó cuyo título traducido del ídish es: *Primer Congreso Universal. Congreso de la Cultura Judía; París, 17 a 21 de septiembre de 1937. Informe estenográfico, editado por el Comité Central del YKUF – Federación Cultural Judía Universal; París - Nueva York - Varsovia*. La fundación de YKUF internacional tenía un relato, y estaba en nuestras manos.

Fue entonces cuando soñamos con un plan de traducciones que diera cuenta del tramo histórico que transcurrió desde la fundación de YKUF internacional (1937, París) hasta la fundación de ICUF Argentina (1941).

¹ Este documento ya había sido identificado por Visacosvky, pero se había extraviado tras las tareas de rescate y preservación del año 2006.

² *Libro de Actas*. “Comité Provisorio para una Federación de la Cultura Judía en la Argentina (1937-1940)”. Traducido del ídish por Isaac Rapaport. Ediciones CeDoB Pinie Katz-Icuf. Junio de 2019.

En 2019, un día llegué al estudio del departamento de Ize donde solíamos trabajar, y él me esperaba con un gran hallazgo que emergió de su biblioteca personal: la N.º 7 de la *Revista ICUF de Literatura y Arte*, en la que se da cuenta del Congreso Fundacional de ICUF en Argentina. Ize donó al CeDoB ese número, que se suma a la serie aún incompleta, y que es clave para la reconstrucción histórica de la fundación de ICUF Argentina. Pero no solo donó ese material, sino que además tradujo una parte de su contenido: el discurso de Pinie Katz —delegado por Argentina y Uruguay en el Congreso del 37, y primer presidente y fundador de ICUF Argentina—, que ofreció aquel 11 de abril de 1941. Aceptó realizar esta traducción porque supo entender que su contenido era información relevante y necesaria para completar nuestro primer libro del refundado sello Editorial ICUF: *La Tribuna Icuquista: tiempo de aportes. Generaciones dialogando* (Visacovsky, N., Horestein, G., 2021, Editorial ICUF-Astier Libros).

Cuando llevé el volumen de casi 400 páginas, el del Congreso del 37, hasta las manos de Ize y lo evaluamos, tuvimos dudas sobre si era posible la ejecución de tamaña empresa ambiciosa. Una correctora de textos que ya ejercía la coordinación del CeDoB, y un traductor vernáculo con una militancia incansable, ante una fuente primaria nunca antes traducida. Sin embargo, al relevar el contenido, decidimos que lo visitaría semanalmente para grabar y luego desgrabar largas sesiones de traducción, tarea que ejecutamos durante varios años.

Pandemia de por medio, y tras seis años de inmensa dedicación, presentamos en la actual publicación el fruto de decenas de versiones, correcciones, reinterpretaciones, cambios de estrategia, debates, investigación, búsquedas de fuentes, vinculaciones con investigadores, discusiones, encuentros, desencuentros y una inmensa pasión por este desafío.

Esta traducción no habría visto la luz de no haber sido por el impulso y apoyo constante de la Comisión Directiva *ad honorem* del ICUF. Una vez más, y prometo que no será la última, gracias por apostar por este proyecto que es el CeDoB, y por creer en el Equipo que lo conforma.

Para esta publicación quiero destacar la dedicada labor de Micaela Unzaga —bibliotecaria del CeDoB—, quien investigó a cada disertante para dar con la identidad y nomenclatura correcta de cada quien, y aportó el Anexo.

Merecen un agradecimiento destacado Daniel Bargman, quien *ad honorem* colaboró con la traducción de la terminología en hebreo y en arameo; Lucas Fizsman, quien nos asistió con la búsqueda de palabras en ídish y con el acceso a diccionarios, y Claire Breger-Belsky, quien colaboró con investigaciones adicionales en ídish.

Hoy el CeDoB está dirigido por la Dra. Ana Diamant, a quien quiero expresar mi enorme reconocimiento y un agradecimiento en nombre de todo el equipo por acompañar la publicación de este libro. Su conocimiento y compromiso fue el respaldo y garantía que necesitábamos para poder concretar esta tarea.

También agradezco a Eleonora Silva (diseñadora) y a la imprenta Livriz, que hicieron posible la materialización de esta producción.

Hace seis años soñamos con traducir las fuentes que documentan la trama histórica que se inició en París en 1937 —fundación de YKUF Internacional— y que finaliza el 11 de abril de 1941 —fundación de ICUF Argentina—. Con la presente publicación, que se suma al *Libro de Actas...* y al discurso de Pinie Katz, hemos dado el paso fundamental que nos deja muy cerca de concretarlo.

Gabriela Horestein
Coordinadora Ejecutiva
CeDoB Pinie Katz-ICUF

Introducción

En el año 2018, con los auspicios del ICUF —*Idisher Cultur Farband*—, tuvo lugar la creación del Centro Documental y Biblioteca Pinie Katz (CeDoB). Cuando Nerina Visacovsky, creadora y directora entonces del CeDoB, se encontraba en la búsqueda de materiales sobre el ICUF para su tesis doctoral descubrió, entre un cúmulo de valiosos libros y papeles abandonados, un viejo y amarillento cuadernito de pocas hojas, similar a los que hace años utilizaban los niños en la escuela primaria. Curioseando en su interior, notó que estaba íntegramente escrito en ídish, con diferentes y confusas caligrafías.

Sabido es que en la Argentina y en gran parte del mundo los conocedores del ídish han mermado notoriamente. En nuestro país la gran masa de inmigrantes de habla ídish proveniente de Europa Oriental que llegó en las primeras décadas del siglo pasado, ya ha desaparecido. De sus hijos, un importante número —aunque no excesivo— había logrado dominar fluidamente la lengua, pero como resultado natural de su integración al país, fue perdiendo el interés por el ídish y dejó de utilizarlo. En el mismo sentido, en el ámbito de las instituciones del ICUF la reducción fue aún más evidente: el paso del tiempo y la incorporación de las nuevas generaciones nativas aconsejaban conceder importancia central a las actividades en español. En tales condiciones, cabe suponer que no era fácil

encontrar quien se hiciera cargo de desentrañar el contenido del citado cuadernito.

¡Y llegó mi turno!

Corresponde una confesión previa.

Yo no soy traductor profesional ni especialista en ídish. Nací en Buenos Aires en 1932, hijo de padres provenientes de Polonia. Me crié en un hogar en el cual, desde temprana edad, hablaba con mis padres indistintamente en ídish y en español. Por lo tanto, el ídish es parte de mi historia familiar y personal. Durante toda mi infancia asistí por las mañanas a la escuela primaria pública, estatal, y por la tarde a escuelas judías de enseñanza complementaria. Las escuelas judías por las cuales transité representaban, no por casualidad, a las tres corrientes ideológicas laicas que sostenían al ídish como el idioma judío por antonomasia. Inicialmente, concurrí al *shule* —escuela— socialista del Bund en la calle Lavalle 2233; luego, al “Sholem Aleijem” de Serrano, que respondía al sionismo de izquierda (Linke Poale Sion) y, finalmente, a la escuela “Dr. Jaim Zhitlovsky”, más cercana al comunismo. Esta última pertenecía al ICUF y con esa institución tuve un vínculo que se extendió hasta su desaparición. Además, en mi hogar se leía el diario *Di Presse* y varios de los libros en ídish que mis padres traían a la casa (entre otros, *Arco Iris*, de *Wanda Wasiliewska* —una guerrillera polaca que, una vez liberada su patria, se convirtió en Ministra de Cultura del primer gobierno polaco de posguerra— o *La Gran Conspiración*, de los estadounidenses *Kahn* y *Syers*, entre otros), llegaban a mis manos y yo los leía con gran interés. Asimismo, desde mis 18 hasta los 28 años trabajé en una institución judía. Con algunos directivos, inmigrantes tardíos, me veía obligado a dialogar sólo en ídish y, para la correspondencia, utilizaba una máquina de escribir con caracteres en ese idioma. En los decenios posteriores, mi contacto con el ídish fue menor, pero nunca lo abandoné del todo pues, como lo mencioné, era parte de mi propia vida.

Tal era mi patrimonio. Lejos de acreditar blasones académicos y como producto exclusivo de mi experiencia práctica, sentía que el bagaje era suficiente para atreverme a encarar la tarea de traducir.

Pero volvamos al cuadernito. Su inesperado hallazgo revelaba estar en presencia de un valioso documento. Y, efectivamente, así lo era.

En septiembre de 1937 se realizó en París el *Primer Congreso de la Cultura Judía Laica*. En esa ocasión se fundó el YKUF, como organización internacional. El delegado por Argentina y Uruguay, Pinie Katz, volvió a Buenos Aires portando copia de las resoluciones de aquel Congreso. Una de las más trascendentes era la de crear filiales del YKUF en los países con numerosa colectividad judía. A la luz de esta propuesta y bajo el clima de lucha contra el nazismo y el fascismo, se constituyó en nuestro país una comisión para efectivizar esa medida. La integraban destacados intelectuales de diversas corrientes de la cultura progresista judía —como el citado Pinie Katz, Sznaier Wasserman, Jacobo Botoshansky, Lázaró Zhitnitzky, Jonas Kovensky—, y funcionó durante algunos años celebrando reuniones cuyos debates y decisiones quedaban registradas en actas, y cuyo colofón fue el nacimiento del ICUF en Argentina y Sudamérica en abril de 1941.

Pues bien, tal era el contenido del cuadernito: las actas de esa Comisión Provisoria que funcionó desde noviembre de 1937 hasta fines de 1940. Aquella fue mi primera traducción que poco después se publicó en formato libro¹.

De ahí en adelante, me convertí en el candidato elegido para resolver algunas eventuales necesidades menores de traducción que iban surgiendo en las tareas del Archivo. Las demandas iban en aumento a medida que iban apareciendo más y más documentos especiales o libros que llamaban la atención. En una oportunidad, estaba yo sentado ante mi computadora leyendo en voz alta y traduciendo un discurso de Pinie Katz. A mi lado tomaba notas Gabriela Horesstein, funcionaria administrativa del CeDoB. Mientras lo hacía, Gaby se sorprendía con la facilidad que yo tenía para leer de corrido aquellas oraciones tan largas y extrañas para la comprensión del hispanoparlante. De pronto, mientras comentábamos temas inherentes

¹ Libro de Actas. “Comité Provisorio para una Federación de la Cultura Judía en la Argentina (1937-1940)”. Traducido del ídish por Isaac Rapaport. Ediciones CeDoB Pinie Katz-Icuf. Junio de 2019.

a algunos discursos pronunciados en el Congreso, comencé a observar que Gaby esbozaba una sonrisita contenida y sospechosa y musitaba algunas palabras que, al principio, no interpreté claramente. En un momento, desconcertado, la interrumpí: *¿Vos me estás proponiendo que traduzca del ídish el libro que contiene el desarrollo del Congreso?* —pregunté. Gaby no respondía, amplió su sonrisa, sus ojitos brillaron y se abrieron al máximo mientras con su cabeza empezó a realizar pequeños y reiterados movimientos de afirmación.

En ese mismo instante, estimado lector, se estaba iniciando un largo proceso que culminaría con la publicación de la obra que usted tiene ahora en sus manos. Esto sucedía a mediados del año 2019. Al año siguiente, en el mes de marzo, la Organización Mundial de la Salud otorgaba al avance del Covid-19 el carácter de pandemia, lo que nos obligó a suspender la actividad. Varios meses más tarde reanudamos el trabajo utilizando un nuevo mecanismo virtual: desde mi escritorio yo tenía la vista puesta en el texto en ídish y lo leía en voz alta traducido al español, mientras Gaby me grababa desde su domicilio. Era una traducción muy básica. Esas versiones elementales y desprolijas del principio fueron asentadas en papel, corregidas una y otra vez, y hoy convertidas en este libro.

Más allá de problemas familiares que dilataron considerablemente la labor, ésta se vio interrumpida en varias oportunidades porque nos vimos exigidos a buscar y dilucidar una abundante cantidad de vocablos y complejas expresiones en hebreo que forman parte del texto original. A pesar del uso de varios diccionarios y consultas a especialistas externos, no siempre logramos resolver algunas dificultades. Pese a ello, decidimos no detenernos frente a esas lagunas, las cuales serán así señaladas cuando aparezcan.

Efectuada la traducción y sus revisiones, una lectura más sosegada me permitió distinguir y valorar las múltiples facetas en su contenido, lejos de ser obsoleto pese a haber sido pergeñado hace casi 90 años. Así, es posible contemplar la consagración —en esa época— del ídish como lengua casi absoluta de los judíos del mundo entero y advertir la pasión de sus propulsores. Un destacado lingüista mencionaba durante el Congreso de 1937 que existían diecisiete millones

de judíos en el mundo y que, para catorce millones de ellos, su idioma materno era el ídish. Me llamó la atención el implacable combate al asimilacionismo y las prematuras diferencias con los intelectuales judeo-soviéticos. Me impresionó la densidad del texto de Zhitlovsky y la solvencia ideológica de Olgin. Me deleitó la sabiduría de Iosef Opatoshu y me conmovieron los relatos de Leivick.

La obra permite, además, conocer el origen y sorprendente desarrollo de la importante colectividad judía de Estados Unidos como también la tenaz oposición de los religiosos y la derecha judía a una acción común de defensa contra el nazismo, aun a la vista del sufrimiento ocasionado a los judíos alemanes por los nazis en sus casi cinco años de gobierno en Alemania. Se trata, reitero, de una obra estimable, que aporta ilustración y, ciertamente, brinda material para profundizar en algunos temas que, no sólo aún no han perdido vigencia, sino que han adquirido dramática actualidad.

Isaac Rapaport

Buenos Aires, enero de 2025

Agradecimientos

Rara es la obra —de cualquier índole— cuya concreción resulte el producto exclusivo de una sola persona. Este libro, sin duda, no es la excepción. En ese sentido deseo mencionar a Nerina Visacovsky, por su apoyo humano y normativo, a Roberto Zaidenberg, por su generosa colaboración para salvar mi desconocimiento del idioma hebreo y, en particular, a Gabriela Horestein que no sólo superó con creces su compromiso administrativo, sino que asumió su rol con la responsabilidad de una auténtica militante.

Finalmente sería, además, injusto no agradecer a mi familia, que durante todo este tiempo me dio lugar a continuar brindando —a mis años y por otras vías— mi contribución al ideal de un mundo mejor.

I. R.

Notas sobre la transliteración icufista argentina

A quien lee:

Nos resulta necesario explicitar nuestras decisiones en relación con la forma de transliterar del ídish al castellano, ya que la grafía final presenta un aspecto singular: fue establecida por quienes trabajamos en esta publicación, de acuerdo con criterios universales, históricos y personales.

En primer lugar, observamos y adoptamos para esta edición algunas reglas del Instituto Científico Judío (YIVO/IWO), la forma estandarizada predominante en el presente: La combinación “sh” para la letra ídish “shin”; la “z” cuando aparece la letra “zain”; la “g” para los sonidos que representa en español (incluidos “gue” y “gui”); y la “ts” para representar la letra “tzadik”.

En segundo lugar, el criterio histórico, sostenemos con convicción que nuestra forma de transliterar debe ser aquella por la que optaron quienes nos precedieron: los y las icufistas que, por ejemplo, usaron la “i” antes que la “y” en todos los casos, por adaptación al castellano, y que optaron por la fonologización de los términos del *loshn-koidesh* (palabras del hebreo incorporadas al ídish), influenciados por las preferencias judeo-soviéticas que, con esta estrategia, facilitaban el acceso del pueblo trabajador a la lectura.

Eligieron la “c” y no la “k” para referir ese sonido: así es como el **ICUF** argentino lleva una grafía diferente que el **YKUF** internacional, aunque su sigla signifique lo mismo: *Ídisher Kultur Farband – Yidisher Kultur Farband*.¹ De la misma forma, optamos por el uso de la “j” cada vez que aparecen las letras ídish “jet” y “jaf”, por lo que, por ejemplo, el apellido del famoso Sholem será visto así: Alejjem.

Como decíamos en nuestro libro *La Tribuna Icuquista*...²:

[...] la tradición icuquista eligió asimilar el idioma ídish lo más posible a la sonoridad en castellano, y hay nombres y palabras que no respetaron [las pautas de *vivo/iwo*]. En estos casos, que son muchos y bien conocidos, decidimos conservar la grafía que eligió el icufismo, y convivir con este “mix” de reglas. Por ejemplo: “Ídish”, “Pinie” [...] “Cultur”, etc. Por último, tratamos de escribir las ciudades y localidades en sus formas castellanas actuales.

Lo que nos trae a nuestro último aspecto por considerar: el traductor de esta obra conoce un ídish vernáculo, el del ídishparlante argentino de la primera mitad del siglo xx. Así, algunas de las formas gráficas expresadas se ven afectadas por este regionalismo lo que, entendemos, no interfiere con su correcta lectura y comprensión. Encontrarán, por ejemplo, la traducción del título del presente volumen con una aparente contradictoriedad: *Ershter Alveltlejer Kultur-Congres*. Como puede observarse, el mismo sonido fue transliterado con dos grafías diferentes, por la razón expuesta.

En relación con los nombres de personas, ofrecemos un Anexo que contiene dos columnas: en la primera, la forma en que hemos decidido escribir los nombres y apellidos de las personas que

¹ Además, aprovechamos esta diferenciación gráfica para los inventarios en el Archivo CeDoB Pinie Katz-ICUF para facilitar las búsquedas.

² Visacovsky, N., “Introducción”, en *La Tribuna Icuquista: Tiempo de Aportes. Generaciones dialogando*, Astier Libros-Editorial ICUF, Buenos Aires, 2021, pp. 17-18. Disponible en formato físico en el CeDoB Pinie Katz, o en su Web para descarga gratuita en formato pdf.

figuran en este volumen; en la segunda, la forma más estandarizada en la que hallamos ese mismo nombre.

Dicho todo esto, ponemos en conocimiento a quien lee sobre una decisión de estilo relevante: la traducción no fue hecha sobre la base de la literalidad absoluta, sino que se dio prioridad a la consistencia del significado por sobre la precisión sintáctica o léxica.

Por último, una invitación: la tarea de traducción implica una reinterpretación que, por momentos, podría tener su ambigüedad. Expresamos nuestra predisposición para recibir sugerencias de mejoras si quien lee percibe alguna disparidad de contenido entre el original y esta versión que ofrecemos.

Esta traducción fue hecha con empeño, dedicación y militancia activa. Hasta donde sabemos, es la primera versión traducida de esta fuente primaria de incalculable valor histórico y académico escrita íntegramente en ídish. Por lo tanto, entendemos que ofrecemos un material nuevo a una gran mayoría de personas que no leen ídish, y que con esto aportamos al acercamiento de nuevas generaciones, personas de la academia, intelectuales y público general a nuestra historia, rica y única, cuya trama todavía no ha sido enteramente contada, y cuyo presente vivo se sigue construyendo.

El idioma original, el que se habló en el Congreso de 1937 plasmado en el informe que aquí traducimos, es un ídish con raigambre en 23 países; un ídish que propició la unidad idiomática y cultural, que fue la base para la fundación del YKUF internacional, para la unión de las fuerzas idishistas: las de las masas populares con la intelectualidad, contra el fascismo y por la cultura ídish, por *Ídishkait*.

¡Al ICUF proyección, presente su CeDoB!

*Isaac Rapaport
Gabriela Horestein
Micaela Unzaga*

Estudio preliminar

Nerina Visacovsky

El libro que aquí presentamos es una traducción del ídish al castellano del Informe estenográfico (taquigráfico) del Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía celebrado en París entre el 17 y el 21 de septiembre de 1937. Se trata de los discursos, diagnósticos y debates que ofrecieron los intelectuales judíos más destacados de la época, con el objetivo de conformar una organización que centralizara esfuerzos para defender y promover la cultura ídish en todo el mundo. El proceso de traducción duró seis años y estuvo a cargo del activista Isaac “Ize” Rapaport y contó con la asistencia técnica de Gabriela Horestein. Ambos pertenecen al Centro Documental y Biblioteca (CeDoB) Pinie Katz¹ del *Idisher Kultur Farband* (ICUF).

¹ Pinie Katz (1881, Ucrania-1959, Buenos Aires), referente de la cultura ídish en Buenos Aires. Escritor, periodista, y prolífico traductor, arribó a la Argentina en 1906 y se incorporó rápidamente al movimiento obrero. Fue creador y redactor en jefe del diario *Di Presse* en 1918. A lo largo de su trayectoria participó de numerosas organizaciones comunistas y antifascistas de habla ídish; en especial el Comité Pro-colonización judía en la Rusia Soviética (PROCOR, y más tarde, Birobidyán); Socorro Rojo Internacional y en la Organización Popular contra el Fascismo y Antisemitismo. Delegado en París (1937) y primer presidente de ICUF Argentina (1941), su obra fue publicada en 1946 en 9 tomos por Editorial ICUF en Buenos Aires. Entre sus trabajos propios se destaca *Apuntes para la historia del periodismo judío en la Argentina* escrito en 1929, recientemente traducido al castellano por Javier Sinay (*La caja de letras*, Del Empedrado, 2021). La labor de Katz se dirigió al público de habla ídish; gracias a sus traducciones, los inmigrantes

El Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía fue inaugurado el viernes 17 de septiembre de 1937 a las 9 de la noche. Esto ocurrió en la prestigiosa Sala Wagram de París ante 4000 espectadores idish parlantes que escucharon con atención las palabras de apertura del escritor Jaim Slovés. Los intelectuales Naum Aronson por Francia y Jaim Zhitlovsky por Estados Unidos (ausente por enfermedad) fueron declarados presidentes honorarios del Congreso. Quienes serían los protagonistas y oradores principales fueron convocados a integrar el Presidium y subir al Palco Central (ver foto alusiva). Por el comité organizador de Francia, el país anfitrión, se encontraban Naum Aronson, B. Adamitsh, Abraham Ben-Adir, D. Garin, Ezequiel Moishe Noiman, Michel Kiveliovitch, E. Rozengart. Por parte de las delegaciones, David Ignatov, I. Ivensky, Moishe Olgin, Iosef Opatochu, Zishe Wainper, Rubin Zaltsman, Halpern Leivick, Alexander Mukdoni, Kalmen Tsvi Marmor, Dr. Samuel Faks, Frank Kirk (Estados Unidos); Iakov Adler, Iosef Tunkel, Iosef Tshernijov, Najman Maizel, Iosef Kruk (Polonia); Samuel Levin, L. Maierovich, Mendl Sudarski (Lituania); Aaron Bekerman, A. Dijour, M. Dzialovsky, Oizer Warszawski, Wolf Weviorke, Daniel Charney, Isaac Lichtenstein, Lerman, David Pliskin, Emmanuel Mane-Katz (Francia); Morris Meyer (Gran Bretaña); A. B. Tzerota (Austria); Beinish Silberstein, I. B. Tsfur (Bélgica); Nosn Gensh, A. Rajlin (Estonia); F. Karol (Letonia); Iakov Singer, Jaim Iakov Kraft (Rumania); Iosef Papiernikov (Palestina); Samuel Beylin (Dinamarca); J. Epsztein (Checoslovaquia); Leib Fuks (Holanda); Leib Feldshtein (Suiza); Illyen Czerniak (Canadá); Dr. Kalk (Italia); Pinie Katz (Argentina y Uruguay); Menajem Kopelman (Brasil); Leibl Feldman (Sudáfrica); Samuel Jelemovich (México); Eliezer Aronovski (Cuba).

Las intervenciones de todos estos hombres fueron transcritas taquigráficamente. Mientras la delegación más pujante y promotora del Congreso fue la estadounidense, la ausencia de los escritores

judíos pudieron conocer grandes obras de la literatura universal y argentina. Entre otros, tradujo al idish *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel Cervantes Saavedra (1950); *Los Gauchos Judíos* de Alberto Gerchunoff (1952); y *Espartaco* de Howard Fast (1955). La mayor parte de sus trabajos fueron publicados por editorial ICUF.

soviéticos causó desconcierto y malestar como lo expresan las reiteradas referencias a “la silla vacía”. Esto había tenido un especial impacto negativo, puesto que los organizadores del Congreso adherían al Partido Comunista y enfatizaban los logros de la Unión Soviética y su flamante Región Judía de Birobidzán, donde el ídish había sido declarado idioma oficial. Nada empañó, sin embargo, el éxito del encuentro internacional en defensa del ídish y como resultado nació el *Yidisher Kultur Farband* (YKUF). En palabras del poeta H. Leivick, la Organización era como “un niño que había nacido” en una oscura prisión de Siberia, pero el desafío radicaba en poder alimentarlo y criarlo. Las respuestas optimistas se sucedieron una y otra vez en las intervenciones, aseverando que la aspiración cultural de las masas judías constituía la fuerza necesaria para hacer crecer a ese niño. Y en países como la Argentina, sabemos que así lo fue.

Hacia 1938 el YKUF se había constituido como una federación internacional con sede central en París, dos secretarías en Varsovia y Nueva York y secciones nacionales en otros países. Apenas publicadas las actas de aquel Congreso, el Comité Central envió copias a todas las instituciones adheridas². Poco tiempo después sobrevendría la Segunda Guerra Mundial y la dirección central se trasladó a Nueva York, pero algunas secciones nacionales como la argentina, asumieron la responsabilidad de dar continuidad a las propuestas del YKUF a partir de sus propios medios e iniciativas. Así fue como el 11 de abril de 1941, algunos de los idishistas que trabajaron en el Comité Preparatorio³ de París organizaron en Buenos Aires un Congreso similar a aquel. En este Congreso Sudamericano participaron delegaciones de Uruguay, Brasil y Chile. Los 113 delegados que actuaron en nombre de 57 instituciones fundaron el *Idisher Kultur*

² El Informe original en idish digitalizado puede encontrarse en el Archivo del Yiddish Book Center, MA. USA. <https://www.yiddishbookcenter.org/collections/yiddish-books/spb-nybc208020/congress-for-jewish-culture-ershter-alveltkher-yidisher-kultur-kongres-pariz-17-21-sept>

³ El delegado Pinie Katz llevó a París un informe de la situación argentina producido por el “Comité Preparatorio” que integraban Samuel Glazerman; Jacobo Botoshansky, Lázaro Zhitnitsky, L. Groisman, J. Goldszer, Sansón Drucaroff, Sznajder Waserman, J. Kovenski, Wolf Kuper, M. Lew y Abraham Moshkovich.

*Farband*⁴. La Federación ICUF de Argentina es en la actualidad la única del mundo, heredera del Congreso de 1937, que sigue vigente.

Empero, volvamos al Informe de 371 páginas completamente en idish que habitó por nueve décadas en la biblioteca del ICUF y cuyo contenido orientó el desarrollo de nuestro movimiento. Los activistas y dirigentes de la primera hora, para quienes el idish era lengua materna, lo conocían bien y a menudo realizaban traducciones parciales de algunos discursos. Lo más difundido, sin duda, era la traducción al castellano del Manifiesto⁵. Es decir, el documento final, aprobado por unanimidad y firmado por todos los delegados, comprometiéndose a defender la cultura idish y los principios de la flamante organización YKUF de 1937.

Por eso, el valor de esta fuente documental que aquí presentamos es inconmensurable y puede dar lugar a nuevas y variadas investigaciones. Es como un árbol del cual pueden desprenderse una multiplicidad de ramas. Su trascendencia se vincula con millares de historias sobre la inmigración judía centroeuropea que a partir del siglo XIX se dispersó en todos los continentes; con el derrotero de las masas trabajadoras judías, la cultura y los intelectuales de izquierda; con la amenaza del nazismo y la unidad antifascista; o con las tensiones entre conservar la propia cultura idish o integrarse a las sociedades más amplias. Y también, ahora lo podemos comprobar con este libro, aparecen con claridad las bases ideológicas del movimiento judeo-progresista no sionista que amalgamó su pasión por el idish y el ideario comunista para convertirlo en su bandera de lucha durante buena parte del siglo XX. En fin, podría decirse que la traducción de las alocuciones de este Congreso son una fuente inestimable para los estudiosos, pero asimismo para el público en general. Los textos de este Informe construyen una foto panorámica del universo judío en 1937 y, al mismo tiempo, reflejan debates

⁴ Cabe destacar que, a diferencia de París, entre los 113 delegados 9 eran mujeres. La Revista ICUF número siete, editada durante el mes de mayo de 1941 reprodujo los detalles del exitoso encuentro que reunió a 57 instituciones en representación de 8655 personas.

⁵ Ver texto completo del Manifiesto en las páginas 351 a 354 de este libro.

y discusiones más generales sobre el destino de la humanidad. En palabras de Romain Rolland, estaban frente a un mundo dividido en dos; el de “los perros locos” y el de quienes luchaban contra ellos.

Ciertamente, el Congreso de la “cultura ídish” de 1937 era concebido como la continuación del congreso de la “lengua ídish” celebrado en Czernovitz (Ucrania), entre el 30 de agosto y el 4 de septiembre de 1908 y conducido por Iztjok Leibush Peretz, Sholem Asch y Jaim Zhitlovsky, entre otros. Allí se declaró al ídish como idioma nacional del pueblo judío y aquello significaba el triunfo político de una vanguardia intelectual secularizada que, influenciada por la Ilustración y las ideas socialistas, se había propuesto educar a las grandes masas que vivían confinadas al oeste del Imperio Ruso. Se trataba de un territorio que, antes de la Primera Guerra Mundial, se conocía como la “Zona de Residencia” y abarcaba los actuales países de Ucrania, Polonia y Lituania⁶. La reivindicación del ídish en 1908 era el corolario de un largo proceso y tenía firmes connotaciones políticas: había que sacar a las masas judías del analfabetismo e instruir las en las ciencias y las artes para involucrarlas con causas emancipatorias socialistas. La defensa del ídish como un idioma y no como un dialecto era también un acto de resistencia popular; una reacción frente a las élites judías que menospreciaban la lengua y a quienes la hablaban. Los sectores acomodados preferían el hebreo, el alemán o el ruso para educar a sus hijos, cultivar el arte y la literatura, y lograr su integración a los estratos socio-económicos más elevados de sus ciudades.

Después de la Primera Guerra Mundial, la vida idishista de Polonia floreció notablemente y se multiplicaron las escuelas, bibliotecas

⁶ Si bien a fines del siglo XIX cerca de 300 mil judíos vivían integrados al Imperio zarista, hablaban en ruso y accedían a la educación rusa, la gran mayoría, cerca de 5 millones, vivía sumida en la pobreza y confinada en la Zona de Residencia. No se les permitía comprar tierras, eran víctimas de violentos pogroms y los hombres pasaban largos años en el Ejército. Como todas las minorías étnicas que, después de las anexiones territoriales, quedaban a las órdenes de la dinastía Romanov, los judíos eran tratados como ciudadanos de segunda clase. Paradójicamente, ese aislamiento generó en la Zona un vasto desarrollo cultural y educativo propio, en ídish.

y creaciones artísticas. Posteriormente, durante la década de 1930, manifestaciones en defensa de lo judío idishista surgieron frente al dramático avance del fascismo y el antisemitismo. Así, se realizaron encuentros de escritores en Moscú, 1934; Nueva York, abril de 1935; y Vilna, agosto de 1935. Paralelamente, dos acontecimientos de la izquierda internacionalista convergieron en esa coyuntura histórica. Por una parte, el “Primer Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura”, realizado entre el 21 y el 25 de junio de 1935 en París⁷. Por otra, el VII y último Congreso de la Internacional Comunista realizado en Moscú en agosto de 1935, con su llamado a constituir frentes populares. En ese contexto, los militantes que habían integrado las secciones idiomáticas de habla ídish de la Internacional buscaron aliarse con los socialistas del partido obrero judío Bund, el sionismo socialista de Linke Poale Sion y la “burguesía judía progresista”. A mediados de 1936, la Guerra Civil Española movilizó importantes acciones solidarias por parte de la izquierda judía. La causa republicana fue interpretada por los protagonistas como un primer acto de resistencia contra el antisemitismo. En síntesis, a pesar de los conflictos internos entre socialistas, anarquistas, sionistas y comunistas, estos últimos lograron predominar con su llamado a la unidad e invitaron a todos a integrar el YKUF. A pesar de la negativa de los socialistas, en esta nueva fase lograron ampliar su base de adherentes y simpatizantes. El icufismo, tanto en París como en Buenos Aires, es hijo de esta etapa. Bajo un gran cuadro de Federico García Lorca, los delegados firmaron el Manifiesto en 1937.

⁷ Allí participaron 230 delegados de 38 países quienes fundaron la Federación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura. La *intelligentsia* antifascista francesa encabezada por Romain Rolland, André Gide, André Malraux y Henri Barbusse entre otros, recibieron a figuras como Sinclair Lewis, Upton Sinclair, Heinrich Heine y Thomas Mann, Bertolt Brecht, Bernard Shaw, Selma Lagerlof, Ilya Ehrenburg y Máximo Gorki. Entre los latinoamericanos, Raúl González Tuñón y Pablo Neruda. Existe una versión que indica que fueron Ilya Ehrenburg y otros escritores judíos participantes en ese congreso quienes, al terminar, resolvieron que era imperioso hacer un evento similar, pero con escritores exclusivamente de habla ídish, cuya identificación con la URSS estaba en su cúspide en tanto se había establecido como el idioma oficial de la Región Autónoma de Birobidyán.

Las figuras radicadas en Nueva York fueron nodales en esta historia. En América del Norte existía desde 1930 la organización *International Workers Order* (IWO) integrada por varios grupos étnicos ligados al comunismo, pero dirigida por la de habla ídish: *Jewish People's Fraternal Order* en Estados Unidos y *United Jewish People's Order* en Canadá. Los dirigentes de IWO de Nueva York proyectaron y financiaron junto con los franceses la concreción del YKUF. Eligieron París porque en la Francia del Frente Popular, liderada por León Blum, predominaba una coyuntura política más favorable que en América. Durante los cuatro días que duró el Congreso, los delegados dedicaron dos a las discusiones políticas y dos al trabajo en las comisiones de literatura, teatro, arte, escuelas, universidad y ciencias, mandatos, organización y estructura del YKUF, y la redacción del Manifiesto. Ese documento propuso que para combatir el fascismo y el antisemitismo había que generar instituciones educativas y culturales y fomentar un intenso trabajo editorial, lógicamente, en ídish. Cada comisión elaboró un listado de tareas para impulsar aquellas acciones comunes. En síntesis, en 1937 París fue el epicentro de aquel idishismo laico y comunista que se enfrentaba al antisemitismo pero también a los detractores del idioma ídish y los asimilacionistas que pronosticaban su pronta desaparición.

Algunas notas más

Cuando fundamos el Centro Documental y Biblioteca (CeDoB) Pinnie Katz en 2018 con la misión de conservar la memoria y rescatar la historia del ICUF y sus instituciones adheridas, sentíamos que ordenábamos un universo de libros, revistas y documentos en ídish que podíamos identificar pero que nos era incomprensible. Y a pesar de que nos obstinamos por estudiar el idioma, ¿cómo íbamos a adquirir las herramientas necesarias para interpretar tanta riqueza literaria y política?, y más aún, ¿cómo íbamos a poder compartirla con nuestros socios, amigos y el público en general? Había que emprender urgentemente la traducción, al menos, de aquello que nos parecía más significativo. Y no dudamos de que estas alocuciones

en el Congreso fundante de París expresaban las preocupaciones mundiales y al mismo tiempo contenían las semillas, la génesis y el desarrollo del judeo-progresismo local y regional. Y allí estaba Ize, dispuesto a brindarnos sus conocimientos, su tiempo y su esfuerzo.

Durante el proceso de traducción supimos que, en Uruguay, nuestros hermanos de la Asociación Cultural Israelita Zhitlovsky de Montevideo también habían volcado al castellano algunos fragmentos de este Informe⁸. No obstante, y hasta donde hemos podido saber analizando bibliografía y consultando a investigadores especializados como Gennady Estraikh y Nick Underwood⁹, nunca se había traducido este Informe completo a otro idioma. Es decir, quienes lo leyeron o lo citaron alguna vez comprendían el ídish. Este hecho llama poderosamente la atención porque el Informe ofrece un diagnóstico certero de los problemas más acuciantes que aquejaban a la colectividad judía poco antes de que la maquinaria nazi se pusiera en marcha para asesinar a judíos, comunistas, opositores políticos, discapacitados, homosexuales, gitanos y otras minorías que no cumplían con las condiciones de “la noble raza aria”. En septiembre de 1937 ninguno de los participantes de este Congreso podía imaginar las dimensiones del horror que les esperaba a las masas judías en Europa. De hecho, se lamentaban del largo tiempo que había transcurrido entre Czernovitz y París y planeaban ya la realización de un Segundo Congreso muy pronto. Contra todas las predicciones, el ídish en América seguía vivo y pujante. En Estados Unidos se contabilizaban 350 escuelas idishistas,

⁸ La comisión Directiva de ACIZ avaló y colaboró en una Compilación inédita de registros y traducciones del ídish al castellano que fue organizada por Vladimir Kornecki en el año 2005 e incluye pasajes de este Informe.

⁹ Ver por ejemplo; Gennady Estraikh (2020) “A Quest for Yiddishland: The 1937 World Yiddish Cultural Congress,” in *Thinking Europe in Yiddish*, ed. Marion Aptroot, Quest. Issues in Contemporary Jewish History. Journal of the Fondazione; pp. 96-117. Nick Underwood (2017) “Our most beautiful children: communist contests and poetry for Immigrant Jewish Youth in Popular Front France,” *Jewish Social Studies: History, Culture, Society*, N. ° 23, N.° 1, Indiana University Press, pp. 61-100.

un trabajo de prensa que cumplía siete décadas, una compañía teatral que brillaba en Broadway y hasta una Universidad donde se enseñaban artes y ciencias. En otras latitudes como Palestina y Argentina el idish era censurado en estos años. En el primer caso por los judíos hebraístas y en el segundo por el conservadurismo católico nacionalista que lo acusaba de “código disolvente” que era utilizado para agitar a los trabajadores.

Más allá de las diferencias político-partidarias en el Congreso, el lector percibe el amor colectivo hacia el idish, la lengua del pueblo. Como argumentaba Zhitlovsky, ese idioma no era “una vasija vacía”, su forma y su contenido estaban íntimamente relacionados, por eso era imperioso lograr el espíritu de unidad y convertir las resoluciones del YKUF en acciones concretas. Sin embargo, las cosas no eran tan simples, el YIVO y el Bund, por ejemplo, boicotearon el Congreso acusando a sus organizadores de “ceguera comunista” y “oídos sordos” frente a las purgas estalinistas. Poco después, las cosas cambiarían radicalmente. A partir de la Batalla de Stalingrado ya nadie dudaba de que la Unión Soviética luchaba valientemente y en soledad para salvar a la humanidad del nazismo. Para entonces, sus antiguos detractores tuvieron que reconocerlo. La tregua de posguerra fue muy corta, tan pronto como el mundo volvió a dividirse con la Guerra Fría, se potenciaron las enemistades al interior de las colectividades judías en todas partes. Paralelamente, a partir de la creación del Estado de Israel en 1948, el sionismo y la violenta imposición del hebreo sobre el idish ganaron la batalla en la vida institucional de cada país. Teniendo en cuenta la historia que ya conocemos, sería bien interesante analizar los motivos por los cuales este Informe de la creación del YKUF, hasta hoy, había quedado en el olvido. Ojalá esta obra incentive y multiplique investigaciones nuevas sobre este “otro” judaísmo, humanista, plural, idishista que alguna vez fue soñado en París y que se transformó en realidad en Sudamérica. Para eso también creamos y existe el Archivo del CeDoB Pinie Katz.

Finalmente, nuestro querido “Ize” es el destacado traductor de esta obra. Trabajó incansablemente durante seis largos años junto

con la coordinadora del CeDoB, Gabriela Horestein, quien lo animó con su delicada calidez. Ambos establecieron un ritmo de trabajo inquebrantable; ambos sabían que este texto contenía perlas por aquí y por allá, y soñaron despiertos con este momento: darlo a luz en castellano. Hoy el sueño es realidad. Tal como él mismo lo cuenta, sus padres llegaron de Polonia a la Argentina en los años de entreguerras y él nació en 1932. Ize fue parte de esa generación que se educó en escuelas y ámbitos de socialización bilingües. Más tarde estudió odontología en la Universidad de Buenos Aires y logró compatibilizar su desarrollo profesional con un incesante activismo que concentró, sobre todo, en la institución Jaim Zhitlovsky del barrio de Villa del Parque. Fue también miembro del Consejo Directivo del ICUF desde fines de 1968 hasta 1981 y, nuevamente, desde 2008. Su conocimiento de la lengua ídish es amplio y su pasión por seguir aprendiendo e investigando es inagotable. Por eso, también celebramos con este trabajo la tarea voluntaria y comprometida de un hombre que entregó su vida al activismo cultural. Ize realizó este trabajo con dedicación y obsesión, pero él no es un traductor profesional de ídish. Como en toda lengua, las expresiones literarias son a veces muy complicadas de traducir. Por eso, somos conscientes de que puede haber errores o faltantes. Sin embargo, nos animamos a seguir adelante y no deseamos demorarnos más en publicar esta primera versión de la traducción del Congreso de París de 1937. En el futuro, esperamos, podremos ofrecer ediciones mejoradas o ampliadas. Lo importante, aquí y ahora, es hacer pública la obra que Ize emprendió con entusiasmo. A pesar de las dificultades familiares, su espíritu jovial se mantuvo firme y decidido; dedicó centenares de horas a envolverse de papeles y diccionarios en ídish para generar este regalo maravilloso que nos ayuda a conocer el pasado, entender el presente y orientar el devenir judeo progresista.

Pinie Katz, delegado por Argentina y Uruguay en ese Congreso de París de 1937 y promotor del ICUF sudamericano en Buenos Aires de 1941, fue parte de aquella gesta. Si alguna vez, en su vejez, Katz imaginó que este Informe se volvería indescifrable para

las nuevas generaciones, seguro también soñó con que existiría un Ize Rapaport, artesano de este puente que nos conecta con el *Idi-shkait*¹⁰ y con nuestra propia historia: *A hartsikn dank, Ize!*

Nerina Visacovsky
Primera directora (2018-2024)
y fundadora del CeDoB Pinie Katz (ICUF).
Abril, 2025

¹⁰ El término refiere a la cultura ídish y podría traducirse como “idishidad”.

Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía

Informe estenográfico

*Traducción de
Isaac Rapaport*

París, 17 al 21 de septiembre de 1937

COMITÉ CENTRAL DEL YKUF FEDERACIÓN CULTURAL JUDÍA MUNDIAL

Los preparativos para el Congreso

Desde hace ya alrededor de veinte años, circulaba por el mundo cultural judío la idea de realizar un Congreso Mundial de la Cultura Judía, propósito que halló la atmósfera adecuada para su concreción en el ambiente idishista de París, bajo el influjo de los movimientos populares nacionales y de la unificación de las organizaciones culturales en el *Ídisher Kultur-Front* [Frente Cultural Judío] de París.

El movimiento cultural judío frentista surgió en un clima de unidad. La idea en sí misma fue un acto de unidad y ello, naturalmente, impulsó el deseo de generar nuevas acciones unificadoras. La actividad llevada a cabo en el movimiento con leal espíritu de colaboración —donde confluyeron personas pertenecientes a diferentes tendencias democráticas— infundió en los gestores culturales de París la audacia y el coraje para emprender con decisión una tarea de tanta responsabilidad y envergadura como lo entraña la convocatoria a un congreso mundial por la defensa de la cultura judía.

En septiembre de 1936, se envió a la totalidad de las organizaciones culturales judías del mundo, sin excepción, la siguiente Convocatoria:

Estimados amigos:

El Frente Cultural Judío de Francia asume la iniciativa de convocar en París, en los meses del verano de 1937 (durante la Exposición Internacional) a un Congreso Mundial por la defensa de la cultura judía moderna.

Nunca, desde los años de posguerra, la situación de las colectividades judías en la mayor parte de los países europeos y fuera del continente fue tan trágica como en el presente. Nunca las masas populares judías debieron luchar tan dura y tozudamente por el reconocimiento de su derecho, simplemente, a la existencia humana.

Junto con la represión política y el aniquilamiento económico —y a menudo, físico— en muchos países se adopta hacia la colectividad judía una política que tiene por objetivo deliberado quebrar y arrasar todas las hermosas expresiones de la cultura judía laica que, con tanto esfuerzo y tantas víctimas, fue edificada por sus masas populares.

Los enemigos de la cultura popular judía enfrentan por doquier una vigorosa resistencia. Pero a veces, lamentablemente, esta resistencia carece de la suficiente coordinación. La defensa no siempre es efectuada por las fuerzas unificadas de todos los amigos de la cultura judía. Dicho sea de paso, sólo en ocasiones excepcionales estas fuerzas locales se encuentran en condiciones de librar con éxito un combate contra un enemigo mucho más poderoso.

Es necesario concluir un acuerdo entre todos los sinceros amigos de la cultura judía moderna —cualquiera sea el país que habitan— con el objeto de llevar a cabo una labor defensiva, coordinada y concentrada, en conjunto y con la colaboración de la sociedad progresista no judía.

Por lo tanto, el Congreso Mundial tendrá como finalidad elaborar los medios para concertar una más efectiva tarea de protección

de la cultura judía moderna contra todos sus enemigos, externos o internos.

El Congreso efectuará, también, un balance del estado de la cultura judía laica en la actualidad. En el transcurso de décadas, el crecimiento cultural de las masas populares en los países de Europa y extraeuropeos permite inscribir una serie de importantes logros. Sin embargo, en los últimos años se percibe, en algunos aspectos del quehacer intelectual judío, una profunda crisis que amenaza la existencia de todas las ramas de la cultura.

Ha llegado el momento en el que, con urgencia, resulta necesario para los diferentes países compartir, con reciprocidad, la experiencia adquirida en la construcción cultural, efectuar un registro sobre aquello que se realizó y reflexionar sobre su significado actual para las masas judías del mundo. Es preciso considerar, en conjunto, los problemas fundamentales del libro judío, de la prensa judía, de la escuela judía, del teatro judío, del arte judío y de la ciencia judía.

El Congreso está abierto a todos los países donde resida una colectividad judía y, al interior de estos, para todos quienes reconocen la importancia y la necesidad de una cultura judía moderna —la cultura de las masas populares judías—, y se hallan dispuestos a enfrentar a todos sus enemigos.

El Frente Cultural Judío, que agrupa a los intelectuales progresistas de Francia, escritores, artistas, científicos, maestros, abogados, médicos, etc., sin distinción de su cosmovisión u orientación política, pretende conformar al Congreso Mundial de París como una potente manifestación en defensa de la fecunda cultura de las masas populares judías en todo el mundo y, además, convertirlo en el punto de partida de una entusiasta, estimulante y provechosa labor para el enriquecimiento y la consolidación de los valores culturales creados.

Creemos que ustedes evaluarán debidamente la importancia del Congreso y prestarán el acuerdo para su participación en éste.

Tan pronto recibamos vuestra conformidad con estos principios, nos comunicaremos para disponer los aspectos prácticos vinculados con la organización y confección del programa.

Respetuosamente,

Ejecutivo del Frente Cultural Judío de Francia.

Presidente: Naum Aronson.

Vicepresidentes: David Einhorn, Prof. Michel Kiveliovitch.

Secretario: Dr. Jaim Sloves.

Integrantes: A. Aberdam, B. Adamitch, A. Ben-Adir (Rozin), A. Verba, Y. Noiman¹, H. Fenster, Dr. E. Rozengart.

Rápidamente comenzaron a llegar conceptuosas respuestas de organizaciones y personalidades, cartas de agradecimiento, adhesiones, propuestas. Simultáneamente, empero, fueron apareciendo opositores al Congreso, en algunos casos, por cuestiones principistas y, en otros, por causas secundarias, menores. Rechazaron su participación importantes organizaciones como el *Arbeter-Ring* [Círculo de Trabajadores] de los Estados Unidos, el *Ídisher Wisnschaftlejer Institut* –YIVO– [Instituto Científico Judío] y la *Tsentrale Ídishe Shul-Organizatsie* [TSISHO] de Polonia. En una reunión plenaria de la Comisión Central de la TSISHO, la propuesta para integrarse al Congreso fue rechazada por una mayoría de sólo dos votos: once contra nueve.

En enero de 1937 se resolvió la ampliación del *Organizir-Komitet* [Comité Organizador] del Congreso Cultural, al que fueron incorporadas una serie de destacadas personalidades del mundo cultural judío de Francia. Asimismo, el Comité, al dejar de depender del Frente Cultural Judío francés, adquirió un carácter totalmente independiente de entidades partidarias.

El Comité Organizador consideró necesario agotar los medios destinados a lograr la participación de las instituciones culturales más importantes en el Congreso. El 13 de febrero, se dirigió

¹ N. de C.: No se halló la correcta grafía de este integrante.

nuevamente a TSISHO e YIVO —ambas en Polonia— y al *Arbeter-Ring* con el siguiente mensaje:

Con el objeto de otorgar a su organización el condigno lugar en las tareas preparatorias para el Congreso, les proponemos la realización de una pronta reunión, en París, donde participarían los representantes de nuestro Comité Organizador y los representantes de las grandes instituciones culturales judías de Europa y de América. En ese encuentro, deberán elaborarse de manera efectiva el programa del Congreso y el mecanismo electoral.

En el caso de que todas las organizaciones presentes se pusieran de acuerdo, en la ocasión será constituido el Tsentraler Organizir-Komitet del Congreso. Les solicitamos que nos respondan si coinciden con esta propuesta y, en caso favorable, la fecha que sugieren para la realización de la reunión.

Lamentablemente, la solicitud quedó sin respuesta. No obstante, el Comité Organizador consideró necesario proseguir su tarea y resolvió, además, editar un boletín mensual, del cual se han publicado ya, hasta la iniciación del Congreso, cinco números. Se elaboraron, también, un proyecto de temario y proyectos de resolución para las diversas comisiones que, presumiblemente, se han de constituir.

Las tareas preparatorias se enfrentaron con muchas dificultades. Aun así, en virtud de la abnegación y buena voluntad de los compañeros, fue posible su continuidad. Las afectuosas respuestas procedentes de la mayor parte de las colectividades judías, de organizaciones y de personalidades que manifestaban las grandes esperanzas depositadas en el Congreso acrecentaban el entusiasmo y sumaban intrepidez.

Paralelamente, comenzaron a llegar noticias que informaban acerca de la creación de comités nacionales para el Congreso en Lituania, Letonia, Estonia, Polonia (Vilna y Varsovia), Dinamarca, Bélgica, Sudáfrica, Argentina y Estados Unidos. La constitución del comité estadounidense gravitó de modo singular. Su composición

y su influencia sobre los “rezagados” incidieron decididamente en acelerar la ejecución de la iniciativa de París.

La última fase del trabajo preparatorio consistió en la organización de una serie de conferencias nacionales, las cuales se llevaron a cabo en Estonia, Lituania, Sudáfrica, Argentina, Francia y Estados Unidos. La conferencia estadounidense congregó a 800 delegados en representación de, aproximadamente, 450 organizaciones.

La apertura del Congreso, prevista inicialmente para el 18 de agosto se difirió, de acuerdo con la propuesta del Comité Nacional Estadounidense, para el 17 de septiembre.

A comienzos del mes de septiembre arribaron a París delegados de varios países. Con ellos se mantuvieron reuniones preliminares sobre temas inherentes al evento. Con el paso de los días, la llegada de nuevos delegados, y los entusiastas mensajes y saluciones de las más diversas colectividades judías, crecía la certeza sobre el éxito del encuentro. Se vislumbraba que nos hallábamos en vísperas de un importante acontecimiento en la vida cultural judía.

El Congreso se realizó entre el 17 y el 22² de septiembre de 1937 y superó todas las expectativas de los organizadores.

Comité Organizador

² (N. de T.) Así figura en el original, aunque el título indica que fue hasta el 21, al igual que el contenido del informe estenográfico.

Programa

Viernes, 17 de septiembre de 1937, 9 de la noche

Solemne Sesión Inaugural.

Sábado, 18 de septiembre de 1937, 9 de la mañana

1. Informes de países y saluciones.
2. Los problemas fundamentales de la cultura judía.
 - a. La cultura judía desde Czernovitz hasta la actualidad —Dr. Jaim Zhitlovsky.
 - b. Enemigos externos y conflictos internos en la cultura y la literatura judías —Halpern Leivick.

Sábado, 18 de septiembre de 1937, 3 de la tarde

1. Informes de países y saluciones (continuación).
2. Los problemas fundamentales de la cultura judía (continuación).
 - a. Por una cultura judía laica y progresista —Moishe Olgin.
 - b. La intelectualidad popular judía, su rol y sus deberes —Abraham Ben-Adir.
 - c. Apartidismo en el movimiento cultural judío —David Ignatov.
 - d. La crisis del judaísmo de Europa Oriental y la necesidad de activismo cultural. —Abg. Iosef Tshernijov.

Domingo, 19 de septiembre de 1937, 9 de la mañana

Informes de países y saluciones (continuación).

Domingo, 19 de septiembre de 1937, 2 de la tarde

1. Informes de países y saluciones (continuación).
2. El teatro judío. Discurso —Dr. Alexander Mukdoni.
3. La ciencia judía. Discurso —Kalmen Tsvi Marmor.
4. El sistema escolar judío.
 - a. En los Estados Unidos —Rubin Zaltsman.

Domingo, 19 de septiembre de 1937, 9 de la noche

1. Informes de países y saluciones (continuación).
2. El sistema escolar judío (continuación).
 - b. En Polonia—Dr. Josef Kruk.
3. El arte judío —Frank Kirk, Alfred Aberdam y Iakov Adler.
4. Discusión.

Lunes, 20 de septiembre de 1937, 9 de la mañana y 3 de la tarde

Reunión de comisiones.

Lunes, 20 de septiembre de 1937, 9 de la noche

1. Informes de los países y saluciones (continuación).
2. Discusión (continuación).

Martes, 21 de septiembre de 1937, 9 de la mañana

1. Informes de las comisiones.
2. Discusión.
3. Votación de las resoluciones.

Martes, 21 de septiembre de 1937, 3 de la tarde

1. Informes de las comisiones (continuación).
2. Votación de las resoluciones (continuación).
3. Elección del Comité Central.
4. Votación del Manifiesto.
5. Discursos de clausura.

Solemne Ceremonia Inaugural

Viernes 17 de septiembre de 1937, 9 de la noche

Sala “Wagram” (Aproximadamente, 4 000 asistentes).

(La reunión es abierta por el secretario del Comité Organizador,
Dr. Jaim Sloves).

Dr. J. Sloves (Francia)

Compañeros y amigos:

En nombre del Comité Organizador del Congreso de la Cultura, tengo el honor de saludar a los delegados de 23 países que acudieron a nuestro llamado y que representan, aproximadamente, a todas las colectividades judías del mundo.

Tengo el honor y la gran alegría de saludar, entre ellos, a destacados representantes de la literatura judía, del periodismo, del arte judío; a una serie de meritorios activistas del campo de la escolaridad judía, del teatro judío y de la ciencia judía.

Permítanme también, en este solemne momento, saludar no solamente a los numerosos delegados aquí presentes, sino también a muchos otros: aquellos que no tuvieron la posibilidad de concurrir por diversas razones, sea debido a hostigamientos políticos o a la falta de presupuesto.

Entre los ausentes que, empero, han manifestado su absoluta coincidencia con nosotros, se encuentran los mejores representantes del magisterio judío popular quienes, a diario, con esfuerzo e infinita disposición al sacrificio, asumen la difícil pero prominente responsabilidad de crear la cultura judía laica. A esos delegados ausentes que se hallan atentos a nuestra palabra actual, que comparten cada instante de nuestra alegría, a ellos les transmito, desde esta tribuna y en nombre del Comité Organizador y de todos nosotros, el más cálido y jubiloso saludo.

Compañeros y amigos, nuestro Congreso se inaugura en uno de los momentos más trágicos de la historia de la humanidad. Estamos en vísperas de un conflicto de vida o muerte: se enfrentan el mundo de la libertad y la cultura, contra la cínica fuerza del fascismo y la barbarie.

En el país vecino, aquí en Europa, al igual que en las distantes comarcas de Asia, ya se inició el horroroso incendio de la guerra que amenaza con propagarse por todo el mundo.

También nuestro pueblo, el viejo, probado y martirizado pueblo judío está atravesando una de las etapas más dolorosas de su historia. La sangre judía se derrama impunemente en muchísimos países y ciudades. Todo patrimonio judío, con esfuerzo elaborado, se halla en el desamparo. Cualquiera que lo desee lo destruye, lo aniquila.

En los países donde habitan las más importantes y antiguas colectividades judías se declaró, de manera frontal o encubierta, una guerra de exterminio contra nosotros. Nos arrancan el bocado de la boca, nos incendian el terreno bajo nuestros pies, nos envenenan el aire que respiramos.

Y si aquí, en un momento en el que no sólo nuestra cultura sino nuestra propia existencia se halla amenazada, nos estamos reuniendo en un Congreso de la Cultura, es porque nos ilumina la convicción de que la cultura es uno de los mayores pilares sobre los cuales se asienta la existencia de un pueblo. Sin cultura no hay pueblo, sin cultura no existe humanidad.

Precisamente porque lo sabemos, porque vislumbramos los peligros que nos amenazan, que nos acechan desde todos lados, resulta posible la gran proeza del actual encuentro.

Nos hemos reunido, compañeros y amigos, bajo el signo de la unidad; unidad y fraternidad, para hacer el balance introspectivo de la cultura judía que debemos efectuar. Unidad en la lucha por la defensa que la cultura judía necesita realizar contra todos sus enemigos. Unidad para la expansión de la cultura judía; expansión no sólo hacia el exterior, sino y esencialmente hacia el interior, hacia los más amplios y apartados sectores del pueblo judío que no han sido aún incorporados en la lozana atmósfera de nuestra joven cultura judía laica.

La unidad de todas las fuerzas culturales judías es no sólo el más sagrado mandamiento de la hora, sino el único medio para transformar los fragmentados valores culturales en una cultura judía vasta, poderosa y multifacética. El encuentro actual es la primera manifestación del espíritu de unidad que fue sembrado aquí en París. Es el primer paso. Los próximos, ya vendrán.

No es cierto que existan en el mundo cultural judío diferencias ideológicas profundas respecto de los objetivos que el Congreso se fijó. La cultura judía laica, erigida y sostenida por las amplias masas populares judías es, en su esencia, una y la misma en todos los países en donde ésta se construye.

Los objetivos, las inquietudes y preocupaciones de los creadores y de los activistas de la cultura judía son similares en todo el mundo; por lo tanto, la unidad de las fuerzas que la promueven —todas, sin excepción— es sólo una cuestión de tiempo.

El actual Congreso deberá contribuir a la conformación de esta unidad. La construirá porque debemos hacerlo, si es que queremos que la cultura judía exista; si deseamos que el escritor judío, el artista judío, el maestro judío, el actor judío, el científico judío conviertan la desesperanza en convicción; la desesperación, en coraje; la impotencia, en energía creadora.

Compañeros y amigos: profundamente compenetrado con la gran responsabilidad histórica del momento actual, y consciente de ésta, declaro abierto el Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía.

Propongo, como Presidentes de Honor, en esta solemne reunión inaugural, al compañero Naum Aronson, presidente del Comité

Organizador de París, y al compañero Dr. Jaim Zhitlovsky, presidente del Comité de Estados Unidos (*Aplausos unánimes*).

El Dr. Jaim Zhitlovsky se encuentra enfermo y no ha podido concurrir al Congreso. Propongo enviarle, en nombre de todos nosotros, un telegrama de salutación y un deseo de pronta mejoría. (*Aplausos unánimes*).

Como Presidente de la reunión del día de hoy, propongo al compañero Ben-Adir (*Aplausos unánimes*).

Tengo el honor de invitar a formar parte del *Presidium*¹ a los compañeros del Comité Organizador de París, quienes sobrellevaron todo el peso de las tareas preparatorias del Congreso. Se trata de los compañeros: Naum Aronson, B. Adamitsh, Abraham Ben-Adir, D. Garin, Ezequiel Moishe Noiman, Dr. Jaim Sloves, Prof. Michel Kiveliovitch, Dr. E. Rozengart.

Por parte de las delegaciones, propongo a los compañeros David Ignatov, I. Ivensky, Moishe Olgin², Iosef Opatoshu³, Zishe Wainper⁴, Rubin Zaltsman, Halpern Leivick⁵, Dr. Alexander Mukdoni⁶, Kalmen Tsvi Marmor, Dr. Samuel Faks, Frank Kirk (Estados Unidos); Iakov Adler, Iosef Tunkel⁷, Abg. Iosef Tshernijov, Najman Maizel, Dr. Iosef Kruk (Polonia); Dr. Samuel Levin, L. Maierovich, Dr. Mendl Sudarski (Lituania); Aaron Bekerman, A. Dijour, M. Dzialovsky, Oizer Warshavski, Wolf Weviorke, Daniel Charney⁸, Isaac Lichtenstein, Lerman, David Pliskin, Emmanuel Mane-Katz (Francia); Morris Meyer (Gran Bretaña); A. B. Tzerota (Austria); Beinisch Silberstein, Dr. I. B. Tsfur (Bélgica);

¹ *Presidium*: El Ejecutivo.

² El pseudónimo de Moishe-Iosef Novo.

³ Algunos de sus pseudónimos eran A. Pen, Y. Davidson, Y. D.

⁴ El pseudónimo de Zishe Wainper.

⁵ El pseudónimo de Leivik Halpern, también publicó bajo los nombres L. Halper y L. Gelperin.

⁶ El pseudónimo de Aleksander Kapel.

⁷ También usó los pseudónimos Joishej [oscuridad], Der Tunkeler [El oscuro] y Andruginus.

⁸ También usaba los pseudónimos D. Sherman Leonid [anagrama, en ídish, de Daniel], A Lezer, y A Moskver.

Nosn Gensh, A. Rajlin (Estonia); F. Karol (Letonia); Iakov Singer, Jaim Iakov Kraft (Rumania); Iosef Papiernikov (Palestina); Samuel Beylin (Dinamarca); J. Epsztein (Checoslovaquia); Leib Fuks (Holanda); Leib Feldshtein (Suiza); Illyen Czerniak (Canadá); Dr. Kalk (Italia); Pinie Katz (Argentina y Uruguay); Menajem Kopelman (Brasil); Leibl Feldman (Sudáfrica); Samuel Jelemovich (México); Eliezer Aronovski⁹ (Cuba).

(Los integrantes del Presidium ocupan sus lugares en la tribuna, bajo entusiastas y prolongados aplausos de la concurrencia).

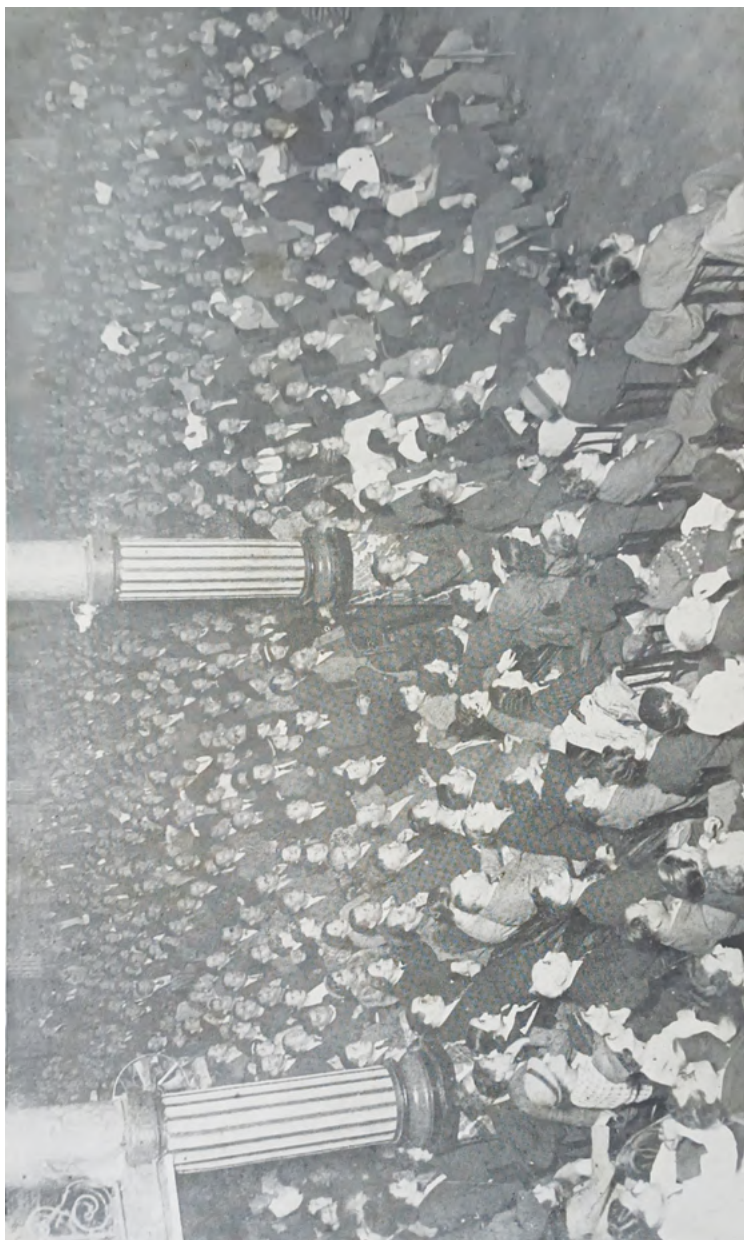
⁹ También conocido por los pseudónimos: J. Shaynlezen, A. A., Azoy-Heys-Ij, A. Eliezer, y Tam.



Ceremonia Inaugural del Primer Congreso de la Cultura Judía, 17 de septiembre de 1937.

Presidium del Congreso, mientras hace uso de la palabra Josef Opatoshu.

Carteles verticales: Izquierdo y del centro (semioculto): "Con las fuerzas unificadas por la cultura judía". Cartel derecho (semioculto): "Idish nuestro idioma nacional". Cartel inferior (semioculto): "Bienvenidos delegados al Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía".



El público presente en la sala "Vagram", durante la ceremonia inaugural.

Abraham Ben-Adir (Francia)

Estimados delegados:

Cuando, hace algo más de un año, el grupo impulsor designado por el Frente Cultural de París lanzó la idea de convocar a un Congreso Mundial de la Cultura Judía y se dispuso a concretarla, presumía claramente que, por lo pronto, la primera objeción alegada en su contra sería la justificada pregunta: *mi shmj?*¹⁰ De hecho, existen entre nosotros importantes organizaciones culturales que, desde hace muchos años, llevan a cabo una actividad muy honrosa. Deberían ser éstas, y no simplemente un grupo impulsor, las que asuman la responsable misión de citar a semejante Congreso. Para nosotros, sin embargo, no había ninguna duda de que, por razones sobre las que no puedo detenerme en este momento, esas instituciones no se harían cargo de la iniciativa.

Por otro lado, en este momento crítico de la vida judía —en el cual es, por demás, evidente la perentoria necesidad de unificar nuestras dispersas y desgajadas fuerzas culturales mediante una organización planificada y coordinada—, es que resolvimos ignorar el cuestionamiento *mi shmj?*, y nos atrevimos a aparecer públicamente, convocando al Congreso a todos aquellos para quienes los intereses de la cultura moderna en ídish resultan entrañables y deseados.

Teníamos, pese a todo, la esperanza de que, una vez que la propuesta sobre la realización de un congreso se proclamara, las mayores instituciones culturales optasen por participar. Lamentablemente, hasta el momento eso no ha ocurrido, pese a todos nuestros esfuerzos. De paso considero un deber expresar que, en las gestiones con estas entidades, no habíamos formulado ningún condicionamiento previo: estábamos dispuestos a poner en sus manos toda la organización.

Aun así, confiamos en que con el paso del tiempo se acercaran y, como resultado, nuestra tarea se enriqueciera, y adquiriese mayor peso y relevancia.

¹⁰ Debe interpretarse como: “¿Por qué se dirigen a mí?”

Sea como fuere, la cálida repercusión y el vivo interés que la idea respecto de un congreso cultural despertó en todas las colectividades judías es la mejor comprobación de que la propuesta es oportuna y expresa una necesidad vital.

La participación y el compromiso de todos los aquí presentes en la reunión fortalece la convicción acerca de la justeza e importancia de esta idea.

Debemos colocar la piedra fundamental para la edificación de una actividad cultural unificada, organizada y planificada que englobe a todas las colectividades judías del mundo coincidentes en sus criterios culturales.

Les saludo de todo corazón, y les deseo éxito en vuestra responsable gestión.

Naum Aronson (Francia)

(Salutación leída por Ezequiel M. Noiman.)

Estimados amigos:

Estoy orgulloso y profundamente conmovido por el honor de saludar al Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía.

No abusaré de vuestra atención. El tiempo es corto y ustedes deberán ocuparse aquí con cuestiones de gran significación que, seguramente, han de causar repercusión en todo el orbe.

Permítanme, simplemente, dar a todos ustedes nuestra bienvenida. Bienvenidos a Francia, el país de la libertad, el país donde podemos expresar todo lo que pensamos, donde se hace posible alzar la voz libremente en defensa de nuestra existencia y de nuestros derechos.

Es maravilloso tener ante nosotros a los mejores hijos del pueblo, que acudieron a nuestro llamado con el fin de poner en evidencia ante todo el mundo la creatividad judía y, al mismo tiempo, el repudio al Medioevo que se nos pretende imponer, y del cual el pueblo judío es víctima inocente.

Querría detenerme en destacar los valores de las personalidades aquí presentes, pues cada apellido es una preciada parte del tesoro

de nuestra riqueza cultural pero, dada la imposibilidad de hacerlo en forma individual, les saludo a todos en conjunto. Estoy seguro de que, en el curso de estos históricos días del Congreso, cada uno de ustedes ha de formular conceptos que quedarán en la memoria espiritual de nuestro gran pueblo judío.

Les deseo a todos una tarea provechosa. Anhele que nuestra labor se realice bajo el siguiente lema optimista:

¡Que desaparezcan los opresores del pueblo! ¡El pueblo judío permanecerá!

Romain Rolland (Francia)

(Salutación leída en francés por A. Dijour, traducción al idish por Wolf Weviorke.)

Al Congreso Mundial de la Cultura Judía:

Transmito mi fraternal saludo al Congreso de los intelectuales judíos. Nunca —ni para bien ni para mal— quise establecer diferencias entre mis amigos judíos —personas y obras— y los amigos de mi propia raza. El concepto mismo de “raza”, que implicaría que son ajenas unas a las otras, me resulta incomprensible.

Fueron necesarios los reiterados ataques de antisemitismo por parte de este perro rabioso de la más despreciable y criminal reacción para que, incluso para mí, fuera inequívoca la necesidad de la unificación universal del pueblo judío.

Sin embargo, puesto que el pueblo judío es la víctima de las más salvajes agresiones en la parte del mundo que se encuentra bajo el severo sometimiento del oscurantismo y del racismo; puesto que sus enemigos le han declarado a la democracia una guerra impia-dosa, constituye entonces el deber no sólo del pueblo judío sino de todos nosotros, demócratas, personas independientes de todos los países, asumir este desafío, porque nos concierne a todos.

Todos aquellos que batallan por la justicia y por el progreso de la humanidad saben que los mejores hijos del pueblo judío siempre marcharon a la vanguardia de tal lucha. Justicia y equidad, quintaesencia de la conciencia viva del pueblo judío fueron siempre

como dos faros luminosos que alumbran desde la estrella de Moishe Rabeynu.

Justicia y equidad son nuestros eternos blasones, con los cuales procuramos lograr el progreso de la humanidad. Es natural, por ende, que debamos enfrentarnos con idénticos enemigos, con las fuerzas siniestras del poder que lleva hoy el nombre de fascismo, nazismo, con sus *duces* y *führers*, quienes amenazan al mundo con sus conspiraciones. En conjunto, destruiremos la red con la cual ellos quieren embaucar a la humanidad.

Intelectuales judíos, compañeros nuestros, un viejo intelectual de Francia les estrecha la mano. El necio Hitler, en su manía persecutoria, los identificó con la Revolución.

Nosotros protestamos. A cada uno su cuota de honor.

Todas las grandes revoluciones constituyen una rebelión sagrada contra la injusticia y el orden social, en favor de la ampliación del campo de acción del pensamiento humano. Gracias a Dios, los mejores hijos de la vieja Francia, que con su sangre inscribieron en la historia cuatro revoluciones, no permitirán que los despojen de la gloriosa corona. Exigimos para nosotros, y asumimos junto con ustedes, pueblo judío, pueblo hermano, los agravios de Hitler y el odio de todos los opresores.

Hagamos más estrecho el lazo entre el pueblo de Rabelais, de Montaigne y Voltaire, y el pueblo de Karl Marx y Spinoza.

Iosef Opatoshu (Estados Unidos)

En el largo trayecto nómade transitado durante más de tres mil años, nosotros, judíos, un pueblo con una vieja cultura independiente, más de una vez efectuamos modificaciones a nuestro idioma. Tres de nuestros idiomas hablados fueron no sólo recreados, sino también remozados y enaltecidos al rango de lenguas nacionales. Estos fueron el hebreo, el arameo y el idish.

Es casi una ley: cuando un pueblo advierte que su lenguaje literario deja de satisfacer las necesidades cotidianas y comienza a convertirse en algo extraño, se aleja de éste y concede prioridad al

lenguaje común, a su propio *yargón*¹¹. El *yargón* se constituye, entonces, en el idioma literario. Así, los pueblos románicos se apartaron del latín y jerarquizaron los dialectos populares —los *yargones*— y los transformaron en español, portugués, francés, italiano, rumano.

De igual manera, nosotros los judíos, tras las diásporas —en la época de los fariseos— elevamos el arameo, el *yargón* de entonces —o como se lo denominaba en arameo *loshn hediet*¹²— a un idioma nacional. Y no resultó tan fácil: el conflicto idiomático fue prolongado y empeinado.

Huellas de la batalla cultural pueden hallarse en el *Talmud* y en el *Midrash*¹³. Los hebraístas amenazaron al pueblo, advirtiéndole que no debían elevarse plegarias en arameo, porque los dioses no comprenden el arameo.

Los aramistas —los *idishistas* de entonces— no se amilanaron. Sabían que el hebreo había dejado de ser el principal idioma de los judíos. Para esa época, resultaba ya problemático explicar por qué la más antigua plegaria judía —a la llegada del primogénito— comienza con estas palabras: *armi abd obi*¹⁴. Es decir, si nuestro padre era un arameo que deambulaba, un arameo, un beduino, entonces no hablaba hebreo sino arameo. Y cuando los hebraístas le aseguraron al pueblo que Dios sólo habla *loshn koydesh*¹⁵, los aramistas les refutaron sosteniendo que: “en el momento en el que Dios resolvió conceder la Torá a los judíos, él no hablaba con ellos en hebreo, sino en el idioma que los judíos hablaban y comprendían, es decir, el egipcio”.

La lucha prosiguió de acuerdo con la cosmovisión judía y con el criterio imperante en la época, enmarcada en los lineamientos de la trinidad: Pueblo, Dios y Torá.

¹¹ Del *ídish*, *Yargón*: Jerga, dialecto —contiene una connotación negativa—.

¹² *Loshn hediet*: Idioma prosaico.

¹³ *Midrash*: El conjunto de comentarios exegéticos de la Torá, incluidos algunos no legales, con el objeto de facilitar su mejor comprensión.

¹⁴ En hebreo: *Aramí oved aví*.

¹⁵ *Loshn koydesh*: Corpus de palabras hebreas incorporadas, con su grafía original, al *ídish*.

Triunfó la vida. El arameo se constituyó en el lenguaje literario entre los judíos. Incluso, fue incorporado al Tanaj. Un cuento jasídico de Peretz contiene más texto en hebreo que los capítulos en arameo del *Seifer Daniel*. Y *Daniel* fue canonizado en los *ksuvim*¹⁶. Si los *tsadukim*¹⁷ se opusieron no fue porque *Daniel* estuviera escrito en arameo, sino porque hablaba acerca del otro mundo, respecto de la resurrección.

Esto ocurrió sesenta y cinco años después de Cristo. Por entonces, el arameo ya había reemplazado la totalidad de la herencia cultural hebrea: la digirió a su manera, la reelaboró y la adecuó no solamente al sentimiento popular, sino que también creó en arameo los grandes tesoros nacionales: el *Talmud Yerusholaimi*, el *Talmud Babli* y comenzó a escribir la más original obra teosófica que el hombre posee: el *Zohar*. Creó, asimismo, la plegaria —la más íntima de las plegarias— del instante cuando un hijo se despide de su padre fallecido, cuando una nueva generación se despide de la anterior; me refiero al *Kadish* arameo que aún hoy en día se utiliza, si no por parte de los diecisiete millones de judíos que existen en el mundo, al menos por catorce millones, con seguridad.

Del hebreo *ail shadai*¹⁸ provino la expresión arameo-judía *reboi-ne-shel-oilem*¹⁹, el “papá-padre”, profundamente arraigada hasta el día de hoy en el pueblo judío.

Los detractores del ídish sostendrán que poseíamos más idiomas: el persa, el griego, el árabe, el español, el francés. Es cierto, pero no elevamos a todas esas lenguas a la categoría de idiomas nacionales judíos. Hasta la época de Racine, en el siglo xvi, ni siquiera sabíamos si el filósofo judío-griego Filón de Alejandría había dejado obras de su autoría.

¹⁶ *Ksuvim*: “Escritos”, tercera parte del Tanaj, la biblia hebrea.

¹⁷ *Tsadukim*: saduceos.

¹⁸ Del hebreo: *El Shaday*. Generalmente, interpretado como “Dios omnipotente”; una manera antigua de nombrar a Dios en los libros de la Biblia.

¹⁹ Del hebreo: *Ribonó shel olam*, pronunciación ashkenazi: *Ribóino shel óilom*: “Soberano del mundo”, una manera de nombrar a Dios.

El árabe es un idioma tan hermano del hebreo como el arameo. El árabe sólo despertaba envidias entre los escritores judíos, impulsaba a los poetas judíos sefarditas a profundizar en el *Tanaj* y en la gramática, no más que eso.

El idioma judío español, que cada judío español entiende aún hoy, no tiene todavía un nombre judío. Denominan a su idioma “ladino”, o sea, latino, latín. Y si a veces le dicen ídish, el nombre está como de prestado. Fuera de exorcismos, amuletos, una decena de canciones de cuna, una decena de baladas, el ladino no dejó nada detrás de sí.

Como vemos, no puede haber discusión con respecto a idiomas nacionales hasta la aparición del ídish. Cabe preguntar: ¿Qué clase de judíos eran los padres del actual ídish? Se trataba de personas con una sólida cultura judía. Conservaban la herencia del *Tanaj*, de la *Gemará*²⁰, de los *geonim*²¹. Hablaban francés, hablaban italiano; provenían, como se sabe, de los países románicos. Llegaron a la región renana a través de Francia. Odiaban el latín, lo denominaban “el idioma de la Diáspora”, porque lo asociaban con el cristianismo y éste implicaba, para los judíos, discriminación, persecuciones, separación, burlas, martirio.

El judío que llegaba de la región renana francesa poseía un nivel cultural superior que el alemán. No necesitaba asimilarse y manifestaba un mayor laicismo. El judío trasladó desde Francia hacia Alemania las novelas francesas de caballería, de epopeyas y de heroísmo, todos los *tristanes* e *isoldas*, todos los *parsifales*.

La mayoría de nuestros científicos se equivoca cuando sostiene que el rabino Jehuda Hasid, en su obra *Seifer Hasidim*, despotricaba contra los “novelones” alemanes y prohibía su lectura. En realidad, lo hacía contra los franceses o, con mayor precisión, contra los de *La Provence*. Y, cuando esa época se investigue, recién entonces se podrá descubrir que fuimos nosotros, los judíos, los portadores del arte ario “auténtico” y, de igual modo, los impulsores culturales del

²⁰ *Gemará*: Junto a la *Mishna* componen el *Talmud*. La *Mishna* es el texto base y, la *Gemará*, el comentario y análisis que lo completan.

²¹ *Geonim* (personajes brillantes): *Gaón* era el título de los Directores de las Academias judías de Babilonia entre los siglos VII y XI.

renacimiento árabe en la Edad Media. Precisamente estos judíos, nuestros bisabuelos, elevaron el ídish a la categoría de un idioma nacional.

Y si los eruditos germano-polacos, desde Zuntz hasta Graetz, sostienen que los judíos alemanes hablaban alemán y que por culpa de los judíos polacos comenzaron a hablar yargón, sólo causan gracia. Con eso se pretendía, a la manera de *Maiofes*²², enfatizar el patriotismo judeo-alemán, y eso se convirtió en una plaga nacional.

El estudioso Harcavy de San Petesburgo señaló también que los judíos de Rusia, en el siglo XVI, no se expresaban en ídish sino en ruso, y Madam Zentnershver sostuvo que en el siglo VI los judíos en Polonia hablaban polaco, no ídish. Esto era producto tanto del desconocimiento como del deseo de congraciarse con la cultura predominante.

No debe olvidarse que la actual filología solamente existe hace cien años. Hasta los tiempos del filósofo Leibnitz, Europa consideraba que todos los idiomas provenían del hebreo. Samuel David Luzzatto compartió esa teoría hasta el siglo XIX. Inclusive, nuestro gran I. L. Peretz, el abuelo de este actual encuentro sostuvo, en la conferencia de Czernovitz, que el ídish se inicia con Isaac Meyer Dik. Peretz se refería a la literatura en ídish. Yo sostengo que el ídish da comienzo en el momento en el que el artista anónimo intentó trasvasar al ídish el sonido y el ritmo del hebreo-araméo, y que lo hizo apenas tuvo la primera oportunidad.

¿Cómo creen ustedes que el artista anónimo tradujo *meilaj imeilaj*? No lo hizo como “El rey dominará” ni como “El rey gobernará”, sino como “El rey reinará”, a pesar de que en alemán no figure tal palabra. No existe el verbo “reinar”, o sea que “El rey reinará” ya no es alemán, eso ya es ídish, y ya dejó de ser una traducción; se trata de una creación original.

¿Cuándo ocurrió eso? No hace setecientos años, como sostienen nuestros científicos, sino hace novecientos años, quizás mil, cuando Polonia aún no tenía literatura, ni tampoco Rusia. Hay una ley:

²² *Maiofes*: Canto que se entona los viernes a la noche en honor al sábado.

cuando un pueblo desea remozar un idioma extranjero, hacerlo más productivo debe, necesariamente, reelaborarlo. Eso implica crear un nuevo idioma.

Es lo que hicimos con los dialectos alemanes. Inmediatamente los *idishizamos*, es decir, les dimos un colorido en ídish. Incorporamos una gran cantidad de nuevas palabras, con nuevos sentidos: me refiero a los términos hebreo-arameos relativos al comercio y a la rotulación de mercancías, denominaciones que adquirieron popularidad en todas las zonas comerciales operadas por judíos. No hay que olvidar que el comercio judío con el Lejano Oriente atravesaba Alemania y los países eslavos. Los citados vocablos, concernientes a la economía judía, se arraigaron en los dialectos alemanes antes que las palabras relacionadas con el *idishismo* o con los rituales.

Pero la sola incorporación de esos términos no era suficiente para configurar un idioma judío. Era necesario unificar y amalgamar, juntar y refundir. *Koved* [honor] es palabra hebrea; *zain* [ser/estar] es alemán, pero *mitkovedzain* [ser honrado, ser agasajado] es sólo ídish. Lo mismo ocurre con *getn zij* [divorciarse], *droshe-geshank* [regalo de bodas]: son palabras en ídish, que no las van a encontrar ni en alemán ni en hebreo.

Aparte de los elementos hebreo-arameos, fueron asimismo incorporados otros de origen románico. ¿Saben ustedes que palabras tan esencialmente judías como *bentchn* [bendecir], *davenen* [orar], *nitl* [Navidad], *sarver* [mozo], *cholnt* [especie de puchero], *facheile* [pañuelo], *alcker* [alcoba], *alter* [viejo], *impet* [ímpetu], *plet* [sorteo], *goider* [papada], *vire* [regla], *milgroim* [granada] y otras decenas y decenas no provienen del alemán, sino del francés o del italiano? ¿Puede acaso algo ser más ídish que *iente*, *shprintze* [esperanza], *anshl* [ángel]? Y, además, *ientl* proviene del francés *gentille* [bonita] que, en ídish, significa “nacida delicadamente”.

No sólo se incorporaron vocablos, no solamente se expandió el vocabulario, sino que la construcción, toda la sintaxis de la oración se modificó. El *loshn ashkenazí* [idioma ashkenazí] se convirtió en *ídish-taich* [significado-en ídish], de ídish-taich se transformó en *loshnus* [nuestro idioma] y, de este último, pasó a ser *ídish*.

El ídish comenzó a crecer, a ampliar su territorio: se hablaba ídish en Italia, Francia, Holanda, Escandinavia; se hablaba ídish en Polonia, en Lituania y Ucrania, desde la Nueva Rusia hasta el Mar Negro.

Ashkenazí dejó de ser un dato geográfico; se convirtió en un concepto, en *Ídishland*.²³

Y, debe decirse, es una blasfemia y un embuste histórico afirmar que el ídish era solamente el idioma de las esposas, las jovencitas y los necios. Seguramente, la literatura religiosa en ídish no despertaba el interés del hombre culto, quien podía acceder a ésta en su idioma original, el hebreo. La literatura en ídish —de contenido y creatividad literaria intrínsecamente laicas— fascinaron a todo el pueblo, a todas las capas sociales, porque tal tipo de obra no existía en hebreo.

Sobre un total de más de ciento veinte publicaciones judías antiguas, las portadas de nueve de ellas estaban dirigidas exclusivamente a “esposas religiosas, solteros y jovencitas”; algo más de cien se orientaban no sólo a “esposas y jovencitas”, sino también a muchachos, patrones, amantes, esposo y esposa, jóvenes y muchachas”.

En nuestros poemas épicos, se referencia a *El libro de Samuel*, que apareció en el siglo XIV —y que aún hoy admite competir con las mejores obras análogas a las de aquel momento— y se expresa que la melodía de *El libro de Samuel* podría ser la voz de Israel. El autor no exageraba. Y si bien Iakov ben Isaac pudo, en 1544, editar un *sidur*²⁴ en ídish compuesto según viejas traducciones, sobre su portada escribió el siguiente anuncio: “Entre mi *sidur* y otros, hay tanta diferencia como entre una esposa vieja y una joven soltera”. Semejante paralelo en las páginas de un *sidur* era algo típico en la literatura judía de aquella época, atenta al exquisito olfato de las masas populares.

²³ *Ídishland* o *Yidishland*: La patria sin fronteras internacional, unida por la cultura e idioma ídish.

²⁴ El *sidur* es un libro de oraciones diarias de la religión judía que contiene las plegarias necesarias para los tres servicios litúrgicos diarios, así como para *Shabat* y otras conmemoraciones.

Nada de esto era, sin embargo, suficiente para que el ídish se convirtiera en una lengua progresista. Entre los idiomas, los hay también reaccionarios y progresistas. En este caso, nuevamente, intervinieron los factores históricos. Se consideraba que la gran mayoría del pueblo judío se concentraba en un solo país, Polonia, donde por largas generaciones los judíos gozaron de autonomía cultural y política.

El *Vaad Arba Arotses*²⁵ tenía jurisdicción sobre la Gran Polonia, la Polonia pequeña, la Rusia roja, Wolín e, incluso, Lituania. Salvo en la época de *Jmelnitski*²⁶, los judíos no habían sufrido persecuciones ni tormentos. Su situación económica era satisfactoria. En Polonia, se cristalizó un nuevo tipo de judío profundamente nacional, que superó al judío de Oriente, al sefaradí y al arábigo. Se trataba del judío polaco de Poznan, de Cracovia, de Lemberg, de Lublin, de Brest.

Con el judío polaco se desarrolló, asimismo, su idioma. Mientras el judío sefaradí enriqueció a idiomas de otras culturas, el judío polaco ashkenazí, con su parloteo, con sus sutilezas, con su hablar y su pensar, fue un continuador del judío bíblico de la Gemará. En su ídish había algo peculiar, algo extraño. Y la totalidad de los judíos, desde el artesano hasta el cochero, desde el comerciante hasta el maestro, todos ellos se desenvolvían en ídish. La *Tsenerene*, que esclarecía a la mujer judía sobre el significado del Pentateuco, fue la continuación del antiguo *Midrash*²⁷ pero en ídish. El *Najoles-tshi* es el *Zohar* en ídish. El autor del *Taich-Zohar* declara en su prólogo que el Mesías adelantará su llegada cuando el *Zohar* sea leído en el idioma popular: el ídish.

Los cabalistas libraban su batalla en ídish contra los maestros y rabinos, aun contra el *Talmud*. Por añadidura, nuestra madre, la

²⁵ *Vaad Arba Arotses*: Consejo de las Cuatro Tierras, una conferencia de rabinos y líderes de las *kehiles* [comunidades judías] de cuatro provincias antiguamente polacas.

²⁶ Bogdán Jmelnitski (1596-1657). En 1648 encabezó la rebelión de los cosacos contra la nobleza polaco-lituana.

²⁷ El *Midrash* es una forma judía de interpretar la Biblia que utiliza métodos rabínicos.

mujer judía, no dominaba otro idioma que el ídish. Al ídish se lo denomina, aún hoy, *mameloshn* [idioma materno]. Nuestra madre expresaba sus lamentos en ídish. Nos acunó con *rozhinkes mit mandlen* [pasas y almendras], sembró en nosotros el amor y la dedicación al pueblo.

En Polonia y en la vecina República Checa, el ídish se enriqueció, incorporó un nuevo elemento: el eslavo. Y aquí no estamos hablando sólo de palabras prestadas al ídish como *jrein* [rábano], *joch* [aunque], *nebej* [lástima], *crechme* [taberna], *baich* [escoba], *zachepen* [enganchar], *dacuchen* [fastidiar] que saltan a la vista en forma inmediata.

Mucho más importante fue la influencia del eslavo sobre la gramática judía, que se puede reconocer en los sonidos, en la construcción de palabras, en la sintaxis e, inclusive, en frases y expresiones.

Dije antes que existen idiomas progresistas y, otros, retrógrados. Los idiomas románicos, que en el proceso de su desarrollo rechazaron las declinaciones de los sustantivos y el tercer género, comparados con el latín, son progresistas. El ídish, que rechazó las declinaciones de los sustantivos y el imperfecto es, en comparación con el alemán, un idioma progresista.

El ídish desplazó otras formas, se liberó de las trabas alemanas, de la posición sintáctica, de otras formas y sonidos que pueden encontrarse todavía en el viejo ídish. De ser un idioma sintético, el ídish se transformó en un idioma analítico, progresista, como el francés, el italiano, el español, el inglés.

El ídish ingresó en la familia de los idiomas progresistas a fines del siglo ^{xvii} cuando Stradivari brindó al mundo su violín. Pero un violín *Stradivarius* no es suficiente; se requieren artistas virtuosos que extraigan las potenciales fuerzas ocultas del instrumento. Y esos virtuosos, esos artistas se hicieron presentes inicialmente de forma anónima —el jasidismo, el trabajador judío— que le dieron al ídish alma, inteligencia y ajetreo.

En el jasidismo, incluso lo hebreo se convirtió en ídish. Aparecen las obras de Najman de Breslev.

Y entonces, arriba el trabajador, el judío proletario quien, con la ayuda de la palabra, contribuye a reconstruir el mundo sobre bases

socialistas. Gracias al trabajador, reaparece el libro judío, el laico, el lejanísimo primo del laico *El libro de Samuel*, del siglo xiv.

Llegaron posteriormente los artistas de gran dimensión —Mendele, Peretz, Sholem Aleijem—, quienes le confirieron al ídish volumen y fantasía, añadiéndole posibilidades creativas y dignidad. Y por encima de los artistas, por encima del amplio basamento, se yerguen paredes cada vez a mayor altura; crece el enorme edificio de cumbres luminosas que se elevan más allá de las nubes, cumbres que alumbran a cada colectividad judía en el mundo. Es la segunda generación de artistas, tras los clásicos.

Los “jóvenes” de Estados Unidos son la tercera generación y, la cuarta, los investigadores judíos que se agrupan en torno al Instituto Científico Judío (YIVO) en Vilna, y los investigadores judíos de la Unión Soviética.

No obstante tal riqueza idiomática, aguardan aún al ídish grandes tesoros. Y así como el *El libro de Samuel* y otras narrativas épicas hasta ahora no fueron reelaboradas idiomáticamente ni han sido motivo de investigación, tampoco lo fueron las más enraizadas colectividades de Polonia, colectividades de más de quinientos, seiscientos, ochocientos años. El sustancioso ídish rumano todavía no fue cabalmente aprovechado y el sonoro ídish de Hungría con sus largos *pretextos* permanece sin haber sido siquiera rozado. Existe todavía para el idioma y la literatura judías un campo virgen.

Las porciones de *fértil tierra negra* judía extraídas de la Unión Soviética deben ser aún aprovechadas. Asimismo, se hallan en espera palabras y conceptos en los Estados Unidos, Canadá, Argentina y Eretz Israel. Miles de vocablos solicitan y reclaman al artista que los reciba, les dé forma, vestidura. Y esa forma, a algún lado debe conducir, y la vestidura debe brindar calor a un cuerpo humano.

El ídish es un idioma mundial, porque los judíos son un pueblo mundial. Y no desde hoy. En 1750 el profesor Crizonder, un cristiano, escribió: “Los judíos alegan que con el ídish se puede recorrer el mundo”. Aunque no disponemos de ejército, de flota ni de límites, hoy en día podemos decir, con mayor autoridad que los ingleses: en *Ídishland* el Sol no se oculta nunca. *Ídishland* entraña un nivel

superior al de tener ejércitos, límites, pasaportes; es todavía un concepto nuevo, pero ya se escucha en la sinfonía de los pueblos.

Es suficiente pensar: Europa, Asia, África, Australia, miles, decenas de miles de ciudades, decenas de miles de millas, mares, bosques, campos en los que, durante las veinticuatro horas del día, resuena el sonido del ídish. Es nuestro idioma, es la lengua del pueblo internacional judío, que cree en la justicia, que va a suprimir el odio y la enemistad entre los seres humanos, entre pueblo y nación, entre raza y raza.

Moishe Olgin (Estados Unidos)

Compañeros delegados, compañeros invitados:

La delegación de Estados Unidos les trae un afectuoso saludo de la laboriosa población judía de nuestro país dispuesta, junto a ustedes, a la construcción de la cultura judía laica.

El mundo se halla hoy dividido en dos campos. Romain Rolland, en su saludo al Congreso, denominó a uno de esos campos como “el mundo de los perros locos”. Es el mundo del fascismo, del regreso a la Edad Media. Frente a éste se sitúan las fuerzas de la democracia y la libertad, que luchan contra la barbarie.

En Estados Unidos, pese a la libertad existente, aparecen brotes de fascismo y de antisemitismo. Se percibe últimamente un crecimiento de la reacción. La combatimos, y observamos con encendido interés todo aquello que ocurre en Europa.

Seguimos con atención a quienes combaten por la liberación de España; observamos al Frente Popular de Francia, donde subsisten manifestaciones de la reacción. Tenemos presente que, entre las fuerzas del progreso, se encuentra la gran y poderosa Unión Soviética.

Los delegados estadounidenses hemos incrementado aquí la información que poseíamos acerca de las dificultades que deben enfrentar el idioma y la cultura judías en Europa. No ignoramos que en muchos países se encarcela por hablar ídish; que se extermina a la cultura judía, perseguida en todos lados. Sabemos, también, que la

persecución de nuestra cultura es sólo una parte del hostigamiento al pueblo judío.

Pero aquí estamos. El pueblo judío vive. Tenemos derecho a vivir. Ofreceremos resistencia a todos aquellos que nos quieren aniquilar. El Congreso es una demostración de la voluntad de vida y de las fuerzas vitales de la cultura judía.

Compañeros: No es nuestra intención limitarnos meramente a declamar en favor de la cultura judía, sino también concretar una labor constructiva. El enemigo, el fascista, el semifascista, quiere quebrar no sólo físicamente al pueblo judío, sino también su alma. Existe una tendencia que busca debilitar el espíritu de los intelectuales.

Es necesario reiterar que el ídish, su cultura, están arraigados en el corazón de las amplias masas populares judías, como sucede en todos los otros pueblos con el propio idioma y su cultura. Nos reunimos con el objeto de elevar la cultura ídish a una instancia superior. La labor no es sencilla, pero sí enormemente gratificante. Ni siquiera conocemos cuántos tesoros culturales se han acumulado entre nosotros. ¿De dónde proviene semejante opulencia? No disponíamos de fondos, de ayuda, carecíamos de respaldo y, pese a ello, observen cómo el ídish y su literatura se han expandido. Toda persona moderna vinculada con la cultura puede desenvolverse enteramente en ídish.

¿Es eso suficiente? No. Habrá que esmerarse todo lo necesario con el fin de ampliar la cultura ídish. Hemos elaborado un programa multifacético. Es nuestro deseo construir un gran centro cultural judío universal, que conduzca la actividad cultural en ídish en todo el orbe.

En los Estados Unidos, tuvimos que soportar durante nuestra labor preparatoria calumnias e injurias, pero no nos atemorizamos, no nos acobardamos. Hemos emplazado piedra sobre piedra hasta lograr erigir el edificio. Así llegamos el 28 y 29 de agosto a la primera *Americaner Kultur-Conferentz* [Conferencia Americana de la Cultura], con más de 800 delegados que representaban a 450 instituciones. La Conferencia se desarrolló con entusiasmo y de ésta

surgió un Comité Central para conducir la labor cultural judía en los Estados Unidos.

Es decir, ya existe, en un país grande, una sección del proyectado Centro Mundial de la Cultura Judía. Y en ésta pueden ustedes confiar. Aparecerán obstáculos, pero el comienzo ya se produjo. Se han congregado personas diferentes, de variadas procedencias. Reina, no obstante, entre nosotros, el máximo respeto mutuo. La cantidad de tareas por realizar será un elemento unificador.

Obremos en conjunto por una más hermosa y elevada cultura popular ídish.

Daniel Charney (Francia)

Me enorgullece tener el gran honor de poder saludar hoy, desde esta alta tribuna, a los distinguidos delegados y visitantes del Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía. Sólo transcurrieron veintinueve años desde la *Ídishe Shpraj-Conferents* [Conferencia de la Lengua Ídish] en Czernovitz, desde que nuestro yargón fue proclamado como el idioma nacional del pueblo judío, y hoy, 17 de septiembre de 1937, se manifiesta en París la fuerza creativa de nuestro idioma popular, que tan amplia y poderosamente se ha expandido en veintitantos países de todo el mundo.

En ese mismo período nuestra cultura popular se desarrolló con singular vigor en los Estados Unidos. Huyendo de las cárceles y de los trabajos forzados del zarismo, la gran masa de inmigrantes —representada aquí por la numerosa y muy destacada delegación estadounidense presente hoy— trajo consigo a su nuevo hogar el anhelo creador de continuar la lucha por nuestro surgimiento nacional y social.

Los delegados estadounidenses aportan para el Primer Congreso de la Cultura Judía dos preciosos obsequios: el primero son los incipientes retoños de la tercera generación inmigrante en Estados Unidos, jóvenes *leivicks* y *opatoshus* que desean continuar la cultura de sus padres y abuelos.

El segundo obsequio lo constituyen las llaves hacia el proletariado judío estadounidense organizado. Las masas populares judías del otro lado del Atlántico ansían seguir sosteniendo, sobre sus robustos hombros, nuestra cultura popular en todas sus nuevas formas y revelaciones.

Por estos dos preciosos obsequios, la delegación estadounidense merece ser saludada doblemente.

Sé que estamos lejos de contar aquí con los representantes de todas las organizaciones e instituciones culturales judías de América y de Europa. Existen aún muchos adversarios y escépticos en torno a nuestro desafío de crear, finalmente, una sede central para el así llamado *Ídishland*.

Empero, estoy convencido de que, antes o después, todos los opositores y quienes aún vacilan en adherirse a este Primer Congreso de la Cultura Judía —lo bastante acreditado para fundar el primer Centro Cultural Judío— se han de sumar. Y estoy más que seguro de que el lapso entre el primer y el segundo Congreso Cultural será mucho más breve que el lapso entre Czernovitz y París.

¡Viva el Primer Congreso de la Cultura Judía! ¡Que viva la cultura popular judía en el país judío universal!

Delegación infantil

En nombre de todos los chicos de nueve escuelas complementarias judías de París, pertenecientes a la sociedad *Fraind fun Arbeter-kind* [Amigos del Niño del Trabajador], saludamos al Congreso de la Cultura y a nuestros queridos escritores aquí reunidos. Auguramos al Congreso mucho éxito y le obsequiamos flores.

Iosef Tshernijov (Polonia)

Mis amigos, a pesar de las incontables dificultades que nos vimos obligados a superar, hemos concurrido para intervenir en el Congreso.

Nuestra delegación de Polonia no es nutrida, pero representa a un alto número de personas. En Polonia habita el *kibutz* judío más antiguo del mundo. Traigo para ustedes su congratulación. Y un saludo desde Vilna, mi ciudad natal.

No vale la pena malgastar una sola palabra respecto del estado en el cual se encuentran las masas judías en Polonia. Sepan que no hemos perdido el ánimo, que emprendemos nuestro trabajo con energía y dedicación. Sentimos que somos la médula espinal de las masas populares judías de todo el mundo.

Nadie duda acerca de la necesidad de unificación de todas las fuerzas, pero también se requieren nuevas palabras, nuevas emociones, nuevos sentimientos. Coincido totalmente con los oradores preopinantes que introdujeron el amplio aliento del pueblo judío en la atmósfera del actual Congreso. Nosotros, delegación polaca, les decimos: en conjunto con nosotros, con todo el judaísmo polaco, trabajemos en forma mancomunada por una cultura judía vasta y floreciente, por un pueblo judío grande y feliz.

Dr. Mendl Sudarski (Lituania)

Quiero transmitirles el saludo de un país en el cual el Congreso de la Cultura no encontró oposición, en el verdadero sentido de la palabra. Lituania figuró entre los primeros países que acogieron con calidez la idea de un Congreso de la Cultura Judía.

Lituania es un pequeño país, aislado de los grandes centros culturales judíos, y siempre hemos sentido, quizá más que cualquier otro, la necesidad de una organización cultural judía centralizada con la que podamos estar firmemente vinculados y a través de la cual sea factible establecer contacto con otras colectividades culturales judías. Por lo tanto, la propuesta de la creación de un organismo central halló entre nosotros el terreno arado.

Poseemos un gran número de instituciones culturales judías, y el *ídish* es nuestra lengua cotidiana, en el hogar y en la calle. En Lituania, las masas populares judías, en particular la juventud, se desenvuelven casi exclusivamente en *ídish* y en la cultura judía, lo que no

constituye para nosotros un artículo de lujo, sino el pan de cada día. Pero sufrimos una dispersión que debilita nuestras fuerzas y que obstaculiza nuestra tarea por la cultura idish.

Por lo tanto, el Congreso, que estableció como objetivo la unificación de todas las fuerzas creativas que ejercen una influencia sobre nuestra vida cultural debe, del modo más efusivo, ser saludado por todos los amigos de la cultura judía laica.

El moderno movimiento cultural judío, que se halla en consonancia con las aspiraciones y con los compromisos culturales de toda la humanidad progresista podrá, gracias a la coordinación y centralización de la totalidad de la labor, mejorar su aporte en favor de la elevación de la cultura de las masas judías, de su embellecimiento y del mejoramiento de su calidad de vida.

Ante un deber de tan elevada responsabilidad, las organizaciones culturales judías ausentes en esta fiesta de la cultura no deberían mantenerse distantes, sino adherir a esta importante faena que se presenta ante todos nosotros, en un momento de tanta significación para la vida de nuestro pueblo.

Este histórico encuentro debe lanzar un llamado a todos los amigos de la cultura judía y a todas las instituciones que no están representadas hoy aquí, para que contribuyan, en conjunto, a la construcción de la cultura popular judía y a hacer realidad el sueño de un trabajo conjunto unificado, en favor de la cultura de las amplias masas populares.

Jaim Kraft (Rumania)

Distinguido Congreso y apreciados visitantes:

La Rumania idishparlante envía, por mi intermedio, su fervoroso saludo a los delegados de todas las colectividades judías del Primer Congreso Mundial de la nueva cultura judía, que es laica y popular.

Abrazamos con todo nuestro amor y cariño a todos aquellos quienes, con su mente y su alma, con su pensamiento y su sentimiento, mantienen vigente la palabra y el idioma judíos: nuestros artistas del idioma y de la palabra, a cuyos representantes tenemos la suerte de tener entre nosotros aquí en la sala.

Es también una necesidad, en esta hora festiva, estrechar nuestra mano fraterna y emitir algunas palabras de aliento a nuestros amigos que combaten en los países fascistas y semifascistas por el futuro judío, por la dignidad judía y por los valores culturales judíos.

Nuestro pensamiento también se dirige a los valientes luchadores que sostienen la bandera del ídish en Palestina.

Saludamos a las masas ídishparlantes de París. Saludamos al gobierno del Frente Popular francés, gracias al cual la colectividad judía pudo organizar el presente Congreso.

Agradecemos profundamente a los impulsores del actual Congreso, quienes tuvieron el coraje de asumir esta gran responsabilidad histórica.

Estimados amigos, en Rumania estamos atravesando una difícil situación. Todos ustedes conocen esta leyenda rumana: un animoso duque ordenó a su arquitecto *Manole* que construyera una iglesia grandiosa. El maestro se dedicaba a la tarea con entusiasmo, pero no progresaba: lo que se construía durante el día, a la noche era destruido.

Una noche, el desesperado maestro soñó que, si lograba incorporar al muro un ser femenino, la construcción tendría futuro. Así lo hizo. A la mañana, el maestro se cruzó con su propia esposa y la emparedó en el muro. Desde entonces, la construcción avanzó y en poco tiempo la hermosa iglesia estuvo en pie.

En nuestra tarea cultural en Rumania se repite lo que le ocurrió al maestro *Manole*: lo que se construye es destruido por fuerzas oscurantistas. Esperamos que el Congreso Judío pronuncie la palabra mágica capaz de vencer a los espectros y que permita que nuestro edificio cultural pueda crecer y desarrollarse.

El ídish constituye la aspiración máxima de las masas judías: poder expresarse entre los pueblos en su propia lengua nacional y, en conjunto con ellos, cumplir con la gran misión social que el rabino Shloime —personaje de Peretz— describe con estas palabras: “¡Que el mundo quede libre de carencias y sufrimiento!”²⁸

²⁸ Extracto de la obra de teatro del autor *Di goldene kayt* [La cadena dorada].

¡Que el actual Congreso signifique una instancia decisiva en la disputa humana por la libertad y por el amor entre los pueblos, por la justicia universal y por el progreso cultural!

B. Adamitsh (París)

(Lee extractos de las saluciones que se enviaron al Congreso de la Cultura:)

Édouard Herriot, presidente del Parlamento francés; Léo Lagrange, ministro de Educación Física; Benjamin Crémieux, secretario del PEN-Club Internacional; el PEN-Club Judío de Varsovia; el PEN-Club Judío de Vilna; la Unión de Literatos y Periodistas Judíos de Vilna; la redacción de *Grininke beimelej* [Arbolitos verdes], Javer [Compañero] y *Shul-fraind* [Amigos de la Escuela]; el *Grupo Iung-Vilne* [Joven Vilna]; los Escritores Judíos de Rumania; el Grupo de Artistas Judíos de Polonia; la Galería Cultural “Ben Uri” de Londres; el Comité de Padres de la Escuela Popular “I. Dinenzon” de Vilna; la Comisión Escolar Nacional Judía de la Organización Internacional de Trabajadores de América; la redacción de *Shriftn* [Escritos], de Varsovia; la redacción de *Fraihait-kemfer* [Luchadores por la Libertad], órgano de los Voluntarios Judíos en España; el *Arbeter-Ring* [Círculo de Trabajadores] de Montreal (Canadá); los maestros judíos de Lituania; un grupo de graduados de las Escuelas Laicas Populares Judías; el *Ídisher Dram-Club* [Club de Dramaturgia Judía] “Sh. Anski”, de Zlotchew; la Biblioteca “Sholem Aleijem” de Río de Janeiro (Brasil); el *Club de Trabajadores Judíos de Johannesburgo* (Sudáfrica); el *Kultur-Front* [Frente Cultural] de Johannesburgo; el Comité ProCongreso de México; el *Arbeter-Ring* [Círculo de Trabajadores] de Londres; *Welt-Farband fun Poilishe Idn in Oisland* [Unión Mundial de Judíos Polacos en el Exterior] (Dr. Taubes); la Sociedad *Fraind fun Ídish (Tartu)* [Amigos del Ídish] (Tartu); la Sociedad Cultural “Sholem Ash” (STRI); la Biblioteca Popular Judía de Iasi; la Unión de Cantantes “Hzmir”, de Copenhague; el *Grupo de Dramaturgia de la Unión Judía Oriental*, de La Haya.

Dr. Salomon Bikl, de Bucarest; Iakov Gershtein, de Vilna; B. Hurvich, de Rotterdam; Dr. Michal Weichert, de Varsovia; Zrubowl, de Tel Aviv; Helena Jatskeles, de Kaunas; Iosef Hilel Levi, de Munich; Hirsh Melamed, de Riga; Noah Prylutzki, de Varsovia; Leo Kenig²⁹, de Londres; Dr. Moishe Matis, de Kaunas; Kivovich, de Lide; A. B. Shtentzl, de Londres; Lamed Shapiro, de Nueva York; Iakov Shternberg, de Bucarest; Marc Chagall, de París.

Pinie Katz (Argentina y Uruguay)

Estimados amigos:

Les traigo un saludo de dos países vecinos entre sí: Argentina y Uruguay.

Algunos de los primeros establecimientos que los inmigrantes judíos construyeron en ambos países fueron los vinculados a la cultura judía, y desarrollaron en ellos una multifacética vida cultural: literatura, teatro, escuelas, ámbitos periodísticos, etc.

En nuestra labor nos enfrentamos con grandes obstáculos. En los últimos tiempos, los círculos fascistas lanzaron una consigna según la cual el idish es comunismo y, bajo este pretexto, fueron clausuradas ocho escuelas. Pero no lograron deprimirnos. Somos tenaces.

Un gran optimismo impera en América del Sur. Estamos seguros de que, en conjunto con ustedes, junto a todas las colectividades judías del mundo podremos, a pesar de todos los impedimentos, construir el gran edificio de la cultura popular judía.

Dr. Alexander Mukdoni (Estados Unidos)

Estimados congresales:

Traigo también un saludo desde los Estados Unidos, tal vez algo dispar al del amigo Olgin. Él se quejaba de la oposición con la que debimos lidiar. Yo considero que era necesaria: sin adversarios, no habría amigos. Una exagerada paz entre los judíos me intranquiliza.

²⁹ Su nombre era Arie-Leib Yofea.

Los adversarios, empero, no son auténticos opositores. Ya vendrán. Su única objeción es que, en este momento, el mundo arde y, por lo tanto, consideran que no corresponde hablar de cultura. La objeción es injusta: durante un incendio siempre habrá judíos que, en primer lugar, intenten salvar la Torá. Nosotros, judíos, aun salvándonos del fuego, no debemos olvidar ni por un solo minuto nuestra nueva gran cultura judía.

Estimados congresales: los judíos en Estados Unidos vivimos bien. Nuestro idioma no es hostigado. Hace un cuarto de siglo había, entre nosotros, profetas que predecían que, para esta época, no quedarían en los Estados Unidos rastros del idish. Eran falsos profetas.

Les puedo transmitir la buena nueva: día a día se incrementa el interés por el idish. Nunca antes nuestro idioma alcanzó el prestigio del que goza en la actualidad. Tengan la seguridad de que, en los Estados Unidos, todos nos haremos cargo de lo que aquí se resuelva, incluso los opositores.

Dr. Iosef Kruk (Polonia)

El abogado Tshernijov manifestó que la delegación polaca era reducida. Es cierto. Les aseguro, sin embargo, que si tuviéramos en Polonia similares condiciones de trabajo, las mismas posibilidades que los compañeros de los Estados Unidos, de Francia o de Inglaterra, nuestra delegación no contaría con sólo cinco miembros, sino con cincuenta.

Compañeros, en mi saludo representando a los judíos polacos, les quiero expresar que en la lucha por nuestra vida y por nuestros derechos no estamos totalmente solos. En muchas ciudades y pueblos de Polonia la sangre brotada no provino exclusivamente de las masas populares judías, sino también de los trabajadores polacos que salieron a la calle para defender a sus hermanos judíos.

Tenemos la esperanza de que el Segundo Congreso Mundial de la Cultura Judía habrá de realizarse en Varsovia, en una institución oficial del Estado.

Sería un sinsentido, estimados compañeros, sostener que no hay entre nosotros diferencias de opinión. Hay aquí activistas proletarios, demócratas burgueses, sionistas y otros y, a pesar de eso, saludamos el hecho de que avanzamos todos juntos.

En 1933 Hitler no indagó a qué partido pertenecían Baruj Spinoza, Heinrich Heine y Karl Marx, en el momento en el que arrojó sus obras a las llamas. Sólo en la unidad radica hoy nuestra fuerza.

Lo más relevante del Congreso actual consiste en el hecho de que, por primera vez, se ha logrado unificar a organizaciones de masas con importantes activistas, con destacados intelectuales. Éste es el rumbo correcto. Tratemos de crear una cultura judía, rica y poderosa, basada en la certeza de contar con la solidaridad internacional.

Illyen Czerniak (Canadá)

Les traigo un saludo de una colectividad judía poseedora de un gran número de instituciones culturales. En mi ciudad, en Winnipeg, concurre a las escuelas judías el 60% de todos los niños judíos que residen en la ciudad.

La cultura judía, en su universalidad, es como un hermoso y gran tapiz. Allí donde se crea una institución cultural, se está añadiendo una nueva tonalidad al espectro general de colores. Trabajemos conjuntamente por el enriquecimiento y embellecimiento de nuestra cultura.

Morris Meyer (Inglaterra)

Estimado Congreso, apreciados visitantes:

Les quiero saludar con una palabra: *shalom*. Provengo de la ciudad de donde moraron y ejercieron influencia Morris Winchevsky, Aaron Shmuel Liberman, Philip Krantz. Ellos iniciaron la lucha que después se trasladó a Estados Unidos.

Nuestro encuentro se desarrolla en un país democrático. Esto nos compromete a no excluir a nadie y a unificar a todos.

Saludo al Congreso, como expresión de la unidad en el mundo cultural judío.

Jacques (París)

(Saluda al Congreso en nombre de doce mil trabajadores judíos de París, organizados en los sindicatos. Ofrece flores al Congreso.)

Judith Toptche (Francia)

En nombre de las *Borojov Kultur-Anshtaltn* [Instituciones Culturales Borojov] de todo el mundo, les traigo nuestro saludo y adhesión al actual Congreso de la Cultura.

En 1913 Borojov publicó en *Vilner Pinkes* [Anales de Vilna] un artículo respecto de Mendele, Sholem Aleijem y Peretz, cuyos retratos vemos colgados en la sala. Allí expresaba:

Mendele es el Colón del idioma judío, Sholem Aleijem es su gran divulgador, Peretz es el Napoleón de la lengua judía. Él le incorporó nuevos horizontes europeos. Por la liberación del pueblo sometido, prosigamos investigando y ampliando de manera continua el idioma descubierto y popularizado.

Desde hace ya unas cuantas décadas proclamamos la noción de la universalidad de la cultura judía que, en aquel entonces, enfrentaba numerosos enemigos. Debemos recordar que estamos generando cultura en un tiempo durante el cual se incineran libros en las hogueras y se desaloja a los escritores de sus hogares. Nosotros construimos; la reacción, destruye. Cuando nuestros compañeros lucharon en Palestina en favor del ídish, los judíos fascistas les rompían la cabeza.

Hoy nos hemos reunido todos —padres, madres, niños— junto a ustedes —escritores e intelectuales— porque no deseamos dejarlos solos y porque tampoco nosotros queremos permanecer en soledad.

Anhelamos, obstinadamente, continuar creando la cultura judía laica en todo el mundo; crearla para el socialismo.

David Ignatov (Estados Unidos)

*Raboisai*³⁰, todo brote busca la luz. La literatura judía es un maravilloso fruto que busca el sol, que aspira a la luz. En nombre de esa luz es que les saludo.

Dr. Max Shatz-Anin

Amigos de la cultura judía laica de masas:

No por casualidad nos hemos reunido en París, la ciudad de la gran Revolución Francesa, de la Comuna de París, del exitoso Frente Popular. Todo eso constituye un jalón, desde la esclavitud hacia la libertad. Desde diferentes países y diversas tendencias nos hemos convocado con el objeto de combatir al enemigo común con las fuerzas unificadas, y para consolidar los principios de la moderna y joven cultura judía de masas.

El fascismo y, particularmente, su vanguardia —el hitlerismo— identificó a los judíos con la avanzada de las fuerzas que luchan por la liberación nacional y social de las masas populares de todo el mundo. Precisamente esta identificación nos debe llenar de orgullo. Y, en verdad, la gran mayoría del pueblo judío está ubicada, en consonancia con su estado económico, político y cultural, en una firme posición contra el fascismo.

En nuestro camino histórico, hemos incorporado a los mejores y más elevados valores de la cultura alemana: el idioma de Hans Zaks, de Schiller, de Goethe, de Lessing, de Heine; las ideas de Kant, de Hegel, de Feuerbach, de Marx y de Engels. Tenemos, por lo tanto, pleno derecho de considerarnos los sostenedores de las mejores tradiciones culturales del pueblo alemán, en oposición a los destructores de

³⁰ Del hebreo *Raboisai*: Señores míos.

la enorme y creativa cultura alemana. Somos mejores alemanes que los göebbels y los rosenbergs.

Nuestra generación es hija de dos revoluciones: la de 1905 que destruyó, entre nosotros, los principios de la vieja cultura judía, de las tradiciones religiosas y chovinistas. En 1912, tras el *proceso Beilis*³¹, entre la ira y el sufrimiento se fue forjando el pronóstico: que el dominio autoritario del zarismo sería quebrado, aún en nuestros días, y que el coloso Golem sostenido por pies de barro se hallaba pronto a fracturarse.

Pasados cinco años, el pronóstico se convirtió en realidad: una segunda revolución que nuestra generación realizó en 1917 confirió nuevos contenidos positivos y también valiosos estímulos a nuestro desarrollo cultural y espiritual. Comenzó la reconstrucción fundamental del mundo, desde abajo hacia arriba.

Todas las fuerzas de la reacción se han levantado contra nosotros en la figura del fascismo mundial. ¿Quién de nosotros duda de que también esta última agresión de las fuerzas reaccionarias será rechazada, aún en nuestros días, y que nuestra generación sobrevivirá al próximo quebranto del fascismo?

No solamente para combatir, sino también para construir es que nos hemos reunido. Sobre los escombros de la vieja cultura judía, de viejos valores anquilosados y de rudimentos históricos, vamos a erigir un edificio cultural judío, joven y novedoso.

En lugar de intentos culturales desperdigados, hemos de elaborar un gran plan cultural unificador. Nuestra vasta e importante actividad cultural debe ser escrupulosamente organizada. Todas las fuerzas deben ser utilizadas en el lugar propicio y en el momento adecuado.

El analfabetismo debe ser liquidado, sin dejar rastros. El idioma judío debe ser unificado y jerarquizado a una escala superior, propia de una lengua cultural significativa que abastece a muchos millones de personas.

³¹ Caso de antisemitismo en el Imperio Ruso tardío, a principios del siglo xx. Un judío inocente fue acusado sin pruebas de matar a un niño. Pasó cerca de dos años en prisión.

La literatura judía debe nutrirse con nuevos y audaces motivos. El lugar de los *eije-nigunim*³² deben ocuparlo el coraje, el regocijo del trabajo y la alegría de vivir.

De la música judía se deben desalojar las lastimeras melodías de la sinagoga y éstas deben ser reemplazadas por el canto alegre del trabajo y de la creación.

En la pintura y plástica judías, las gamas de tristeza deben ser suplantadas por otras de colores claros, luminosos, de crecimiento e inspiración. Las reptadas líneas de las diminutas viviendas judías deben dejar su lugar al crecimiento orgulloso y vertical de una joven arquitectura judía: los teatros judíos, el arte y los palacios científicos, los grandes combinados para la cultura material y espiritual.

En todos los aspectos, se hallan ante nosotros potentes y creativos compromisos. Las avanzadas masas populares judías construirán, de forma aunada, el gran edificio del futuro. A través de minuciosos planes elaborados y con nuestro trabajo unificado con el fin de lograr grandes realizaciones constructivas, nuestro sendero nos conduce hacia un futuro luminoso.

Kalmen Tsvi Marmor (Estados Unidos)

Trataré de resumir brevemente: sé que muchas personas actualmente se abaten ante la desesperanza. Aducen que la juventud y un alto número de chicos no nos apoyan. Consolémonos. “Consolemos al pueblo”, había dicho Peretz.³³

Todo el mundo piensa que en los Estados Unidos la totalidad de los pueblos se fusionan. Es una opinión errónea. Puedo informarles que, en la *Americaner Ídishe Folks-Universitet* [Universidad Popular Judía Estadounidense] que dirijo, está surgiendo una nueva generación judía, que nos brindará nuevos poetas y nuevos artistas.

³² *Eije-nigunim*: Emociones producidas tras la lectura del Libro de las Lamentaciones.

³³ Seguramente, del poema de I. L. Peretz, *Gemisht* [Mezclado].

En nuestras escuelas estudian los nietos de Winchevsky y de Sholem Aleijem. Es la tercera generación de quienes inmigraron a Estados Unidos. Los niños de nuestras escuelas, nativos ya del país, estudian un ídish correcto y preciso: el de sus madres y abuelas, cuyo idioma fue distorsionado por los americanismos.

Recuerden que, en la actualidad, Estados Unidos no es sólo el tío rico que dona dinero. Se está constituyendo entre nosotros una considerable intelectualidad popular judía que desarrollará actividad en todos los ámbitos de nuestra cultura.

Abraham Ben-Adir

La última palabra, para saludar, la tiene el compañero Leivick.

Halpern Leivick (Estados Unidos)

Mis amigos, estar en la tribuna frente a un jubiloso público y rodeado con representantes de nuestra cultura y literatura judías de tantos países es un momento memorable.

Procuró no ser demasiado sentimental, pero el momento trasciende y domina. Acerca de los dolorosos problemas internos de nuestra vida cultural hablaremos mañana. Y hay mucho de qué hablar. Se han desarrollado bastantes conflictos en nuestra vida, tanto en lo personal como en todo el entorno judío. Nos referiremos a esto con actitud fraternal, con comprensión por nuestro futuro, por nuestro destino, por nuestro corazón que desea respirar aire nuevo, aire fresco. Impera mirarnos a los ojos los unos a los otros y no ver espectros en los ojos de cada uno de nosotros —como nos amenazaban cuando éramos chicos—, sino imágenes luminosas.

Estamos cansados de odio y de peleas sin sentido. Estamos cansados de mantener continuamente un estado de sospechas y acusaciones, de ver continuamente al otro sólo empequeñecido, ensombrecido, en estado de destrucción.

No será arrogancia si les digo que, evidentemente, todos somos personas constructivas. Nuestro sueño es la belleza, la grandeza, la

liberación; nuestro sueño es ser personas íntegras, destacadas, respetables. Y a nuestra cultura y literatura, y a nuestro pueblo, tantas veces torturado y reiteradamente probado, queremos, ciertamente, verlo irguiéndose en luminosidad y en belleza, liberado y realizado.

Entonces, ¿por qué no orientamos nuestras energías a eliminar las murallas mortecinas y putrefactas que nos dividen, para que las diferencias creativas existentes en cada uno de nosotros y en nuestras organizaciones activas adquieran más fecundidad, más actividad, mayor salud y mayor normalidad?

Estamos acá, en una especie de *kibutz diaspórico* de más de veinte países, de países lejanos y transoceánicos de África, de Norte y Sudamérica.

Recordemos que, hace unas décadas, huimos como de un incendio, como de una estampida hacia todos esos países. Llegamos a Nueva York, a Buenos Aires, a Río de Janeiro.

De Nueva York, aún recuerdo el desamparo de la gran masa de inmigrantes. En los barcos, sobre las cubiertas como rebaño. En Nueva York, en los talleres acarreábamos las máquinas de coser sobre nuestras espaldas, levantábamos la cabeza hacia los altos muros, y el alma se desgarraba en pedazos en los profundos sótanos y en los pequeños sucuchos de los inquilinatos.

Polvillo, no un pueblo; desierto, no una cultura; retorcido yargón, no una literatura. La canción de Edelshtat se lamentaba: *En la tormenta y en la batalla, perdí mi vida*.³⁴ La canción de Rozenfeld hizo caer nuestras lágrimas sobre la plancha caliente, pero se trataba del gran acontecimiento de nuestra historia, un gran destino y un gran drama...

La historia, la eterna rueda de nuestra historia: de un país salimos, a un país llegamos, desnudos y desamparados.

La soledad nos carcome el pecho. ¡Oh! ¡Qué gran soledad debió atravesar el primer inmigrante que llegó a Estados Unidos!

Sin embargo, este inmigrante inició la siembra del terreno en el nuevo país, no solamente con sudor y mercancías, sino también con nuevas generaciones. Introdujo un pie no sólo en el mercado, ni en

³⁴ Extracto de un poema titulado *Mayn letste hofenung*.

una oscura tienda; también intentó hacerlo en las profundidades de la Historia, de las realizaciones heroicas, del sufrimiento y de las víctimas. Y también se insertó en las honduras de la tierra. Cavó tumbas y ubicó en éstas a sus seres queridos. La vida se acoplaba con la muerte, con mucho dolor, pero con gran voluntad.

En el cementerio de Nueva York yacen ya nuestros David Edelshtat, Morris Winchevsky, Morris Rozenfeld, Iosef Bovshover, Sholem Aleijem, Jeoshua, Nojum Sirkin, Moishe Leyb Halpern, Zishe Landau, Abraham Moishe Dilon, Iosef Kotler, Iosef Kohn, Abraham Koralnik y otros. La tierra ya está cálida. Ya tenemos nuestro túnel y nuestra profundidad, lo mismo que en otros países.

Los barcos a veces nos arrastraban desde Europa como si fuésemos fugitivos, víctimas de una catástrofe. Esta semana, tras decenas de años de separación, sufrimiento, construcción y creatividad los barcos nos reunieron bajo un techo común.

¿No es acaso un milagro de la Historia? Observen. Reflexionen.

Sobre estas sillas se sientan países, representantes de nuestra profunda y trágica vida. Una silla, veo, no está ocupada. Una silla sobre la cual debía estar el enviado de la nueva cultura judía de la Unión Soviética. No está. No vino. Su silla está vacía. Vamos a tener la silla preparada para el enviado. La silla espera. Esperemos que no desespere.

Nuestra vida y cultura judías transcurren en muchos países de Europa como en un campo de concentración. El látigo pende sobre nosotros. Las llaves de la prisión nos perforan el corazón. Serpientes esvásticas rodean nuestro cuello.

Recuerdo una imagen. Hace veinticinco años, caminaba yo, unido a la cuerda de presidiarios, a través de los senderos siberianos, hacia los trabajos forzados en el destierro. Íbamos a pie caminando sobre las estepas. Trescientas personas arrestadas y unos cien soldados armados que nos vigilaban. Algunos desterrados eran acompañados por sus mujeres e hijos. Cierta número de ellos hacía ya tiempo que vivía en una aldea junto con sus mujeres y, ahora, les enviaban más lejos, a Yakutsk, y aún más lejos.

Al llegar la noche nos acostábamos en el gran patio de las prisiones, encadenados. Lo hacíamos en grupos, encendíamos fuegos,

descansábamos tras el largo caminar del día; estábamos agotados y hambrientos, aprisionados con cadenas, vestidos con la indumentaria de los presos.

Pero las noches eran estivales, maravillosas y luminosas. El cielo sobre nosotros, azul y paternal. La naturaleza nos ama, el viento nos ama, el césped nos ama.

Todo el campamento dormía ensimismado. Apenas el sol apareciera, habría que levantarse y, nuevamente, comenzar a caminar sobre el sendero siberiano.

Enseguida comenzó a florecer la madrugada y de pronto, en todo el campamento, un grito, un lamento, un gemido, un profundo y desgarrador gemido.

El gemido de una mujer. El grito de una mujer que se disponía a parir. La mujer de un preso iba a parir en el enclaustrado patio de la prisión. Todos se sobresaltaron, también los soldados.

Un temor sagrado nos envolvió a todos. El aliento se detuvo. Despuntaba el alba. La mañana se hacía cada vez más clara y los quejidos de la parturienta eran intensos, cada vez más intensos.

El momento de mayor suspenso que yo recuerdo haber vivido.

Y ocurre. Un grito se expande sobre todo el campamento: el grito de un niño recién nacido.

Una vocecita filosa pero luminosa como un haz del sol naciente. Como si el resonar de un *Shofar*³⁵ se hubiera propagado sobre la cabeza de todos.

¡Despierten, levántense! Una nueva vida ha llegado.

Llega a mi mente esta asociación. Eso significa nuestro encuentro actual.

Cercanos los campos de concentración del fascismo vecino, rodeados con nuestros propios alambres de púas y conflictos, que nuestro Congreso de hoy sea como el niño recién nacido y que exprese un legítimo, vivo, enérgico grito; que tenga un verdadero, cálido, maternal pecho que lo alimente y lo críe.

³⁵ *Shofar*: Instrumento de viento que produce un sonido similar al del trombón, y aparece mencionado entre los instrumentos litúrgicos judíos en textos sagrados.

Sean bienvenidos todos los delegados, todos los invitados y amigos de París. Sea saludada Francia, que nos brinda una acogida amistosa, cálida. Sea saludado el gran arte de Francia. Sean saludados los artistas judíos, que revelan la belleza del arte judío. Sean saludadas todas las fuerzas creativas de la palabra judía local.

Sábado 18 de septiembre de 1937, 9 de la mañana

Presidente: Dr. Mukdoni.

Presidium: Iosef Opatoshu, Moishe Olgin, Dr. Nosn Gensh, Rubin Zaltsman, Iakov Singer, Iosef Tshernijov, Dr. Samuel Levin, Halpern Leivick, Ezequiel Noiman, Dr. Jaim Sloves, Dr. I. B. Tsfur, Emmanuel Mane-Katz, Prof. Michel Kiveliovitch.

Dr. Mukdoni:

Estimados amigos, participamos ayer de la clamorosa inauguración del Congreso. Hoy comienza la tarea práctica. Les solicito a todos los delegados que van a exponer, que lo hagan lo más brevemente que les sea posible y que se adecuen al temario. Disponemos de muy poco tiempo, y hay muchos discursos y gran número de problemas por resolver. Solicito a los delegados que van a saludar hoy al Congreso no extenderse más de cinco minutos. Leeré, a continuación, la lista de delegados (ver el Anexo, en p. 367).

Tiene la palabra el compañero Kopelman.

Menajem Kopelman (Brasil)

Proengo de una colectividad que se hallaba, hasta el momento, separada del mundo judío. Para nosotros, el Congreso actual adquiere

un carácter simbólico. Es la primera vez que en una reunión mundial se hace presente la colectividad judía de Brasil de una manera orgánica, en conjunto con todas las otras colectividades.

Nuestro país no envió delegados a ningún congreso sionista, tampoco al *Ídisher Velt-Congres* [Congreso Judío Mundial], pero sí lo hizo a este Congreso de la Cultura Judía, porque el Brasil judío deposita en él grandes esperanzas. El 90% de la colectividad judía de Brasil está presente en este encuentro, con el corazón y con el alma.

Las condiciones en las que debemos realizar nuestro trabajo cultural son muy difíciles. La migración judía a Brasil cuenta ya, más o menos, cinco décadas. No es secreto para nadie quiénes fueron los primeros inmigrantes: eran tratantes de blancas, prostitutas, hombres en bancarota, falsificadores de dinero. Ellos fueron los pioneros de la migración masiva judía que con el tiempo asumió, según veremos, una orientación muy diferente.

Además de estos individuos, había también gente honrada. Eran judíos de Rusia meridional y de Besarabia, espantados por los pogromos del Imperio Zarista.

Brasil es una nación con un territorio increíblemente grande, uno de los países más vastos del mundo. No resulta, por consiguiente, sorpresa para nadie que los primeros inmigrantes se fueran perdiendo como gotas en el mar.

Trascurrió mucho tiempo para que un judío pudiese localizar a otro. Y hace sólo unos veinte años que un grupo de judíos de San Pablo contempló la posibilidad de crear una biblioteca judía. Con ese fin se reunieron y organizaron una velada de entretenimiento cuya recaudación fue destinada a la compra de los primeros libros. Así se creó la primera biblioteca judía en San Pablo, la que se instaló en una sinagoga. El bibliotecario era el colaborador del rabino.

Esta forma de surgimiento es muy característica del desarrollo de la colectividad judía brasileña. Con esta biblioteca, se encuentra asociada toda una epopeya cuya descripción pormenorizada demandaría demasiado tiempo.

Con la inmigración en masa que se inició en los años 1925-26 y se prolongó hasta 1934, se produjo una gran transformación en la

composición de la colectividad judía brasileña. Comenzó a añadirse, en gran cantidad, otro tipo de personas, predominantemente gente de trabajo que, en su mayoría, había sido educada en un ambiente societario.

Esta sensibilidad por la actividad social portada desde su terruño fue trasladada a su nuevo hogar, en el que iniciaron la conformación de la vida institucional en los principales centros urbanos brasileños. En esta época, de hecho, se inauguró la historia de la colectividad judía organizada en Brasil.

A decir verdad, la vida societaria judía de entonces aún llevaba consigo el sello de la idiosincrasia del inmigrante. Sin embargo, empezaron a notarse síntomas de afincamiento. Toda la tarea que se llevaba a cabo en materia cultural seguía teniendo miles de hilos comunicantes que ataban a los judíos a los viejos hogares, con adecuación, claro está, a las nuevas condiciones. Pero, de esta forma distinta, lentamente, se fue modelando el carácter particular de la vida institucional judía en Brasil.

Estas masas populares son las que me encomendaron acudir hacia ustedes. Veinticinco días transcurrieron hasta mi llegada. El individuo trabajador judío de Brasil no envió al Congreso a un representante de la literatura o del arte, sino a un representante de las masas consumidoras de la literatura judía.

El Brasil judío todavía no produjo escritores, periodistas o artistas. Recién se halla arando el terreno para el trabajo cultural judío. Con esta labor cumplida llegamos al Congreso. Nuestra tarea se efectúa en línea con el criterio de crear consumidores para la cultura judía.

Nos vinculamos con el Congreso de la Cultura Judía con toda seriedad. Ya hemos tenido, con anterioridad, una oportunidad para expresar nuestro agradecimiento y nuestro reconocimiento a los organizadores del actual evento. Existen muchos interrogantes que solicitan encontrar su respuesta. Nuestras miradas están dirigidas hacia las resoluciones que aquí han de adoptarse.

En 1927 iniciamos nuestra tarea organizativa. Tropezamos con incontables trabas. Como dijimos, Brasil es enormemente extenso,

quizás tanto como toda Europa. Es muy difícil que un judío encuentre a otro, pero la concentración judía en las grandes urbes permitió, simultáneamente, el punto de partida de una intensiva labor de construcción: se crearon clubes y bibliotecas. Compañeros, es necesario que ustedes sepan que llegaron inmigrantes hambrientos, con los bolsillos vacíos, y era con ellos con quienes todo debía ser creado.

Los libros en Brasil son muy costosos, pero actualmente poseemos bibliotecas en San Pablo, en Santos, en Pernambuco y en Río de Janeiro. Cada una con miles de libros y, en cada libro, hay depositada una increíble cantidad de trabajo y amor de los primeros inmigrantes. Cada uno de ellos dedicó una parte de sus primeras monedas —ganadas en el trabajo y destinadas al pan y al lecho— a la satisfacción cultural.

Vengo directamente de San Pablo, Santos, donde existen organizaciones de masas tales como el *Iugnt-Club* [Club Juvenil], el Centro Cultural que lleva el nombre de Jaim Zhitlovsky y la Biblioteca Peretz. Codo con codo, en conjunto con la organización juvenil, con miras a una amplia labor cultural, organizamos también las batallas económicas del trabajador judío. Creamos, además, un centro de trabajadores, un coro —el único coro judío de toda América Latina— y una biblioteca de dos mil libros. Implementamos jornadas de lectura, conferencias. Invitamos a representantes destacados de la cultura judía.

Permítanme también mencionar unas cifras con respecto a nuestra mayor organización cultural, el *Iugnt-Club*, que fue creado el 16 de abril de 1933. Cuenta con doscientos veinte miembros activos y está dividido en las siguientes secciones: comisión de cultura, comisión de prensa, conjunto de dramaturgia, sección coral, orquesta de mandolina.

La comisión de cultura organizó, en el transcurso de su actividad, veintiséis conferencias. Además, se efectúan regularmente, cada sábado por la noche, charlas sobre temas de actualidad. La comisión de prensa atiende el salón de lectura y distribuye varios cientos de ejemplares de la prensa uruguaya.

El cuadro filodramático cuenta con 24 miembros y brindó, en el curso de su existencia, piezas de Sholem Aleijem, Gotesfeld, Leivick, Bimko, y muchas piezas cortas y dramatizaciones. Sus presentaciones ponen de manifiesto el interés en favor de un teatro judío de calidad superior.

El coro actuó en 12 conciertos públicos y efectuó numerosas presentaciones en la sede propia. El repertorio del coro está constituido, mayormente, por canciones populares y alusivas al trabajo.

La biblioteca *Kultur* [Cultura] es conducida por el *Iugnt-Club* y cuenta con 1300 volúmenes y 80 lectores. La biblioteca funciona todas las noches y, en promedio, se efectúan 400 préstamos de libros por mes.

Compañeros, nada de esto es sencillo. Brasil soporta un régimen semifascista. A cada paso, nos tropezamos con dificultades. Sin embargo, creamos, buscamos nuevos caminos y posibilidades y, si nos echan por la puerta, regresamos por la ventana. Éste es nuestro trabajo cotidiano y con este bagaje arribamos aquí.

Nosotros, las masas populares brasileñas, miles y miles provenientes del viejo hogar, saludamos al Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía y deseamos que su labor sea coronada con el mayor éxito, porque su trabajo es nuestro trabajo, y nuestro trabajo es la tarea de todos los países en el mundo.

Eliezer Aronovski (Cuba)

Compañeros y amigos, traigo para ustedes un saludo de la joven colectividad judía que acaba de realizar su *bar-mitzvá*. Es un saludo alegre, por su aparición, por su trabajo.

Apenas los inmigrantes de Europa Oriental llegamos a Cuba, se creó una sociedad cultural; organizamos reuniones, asambleas y conferencias en ídish. Creamos el *Iugnt-Club* [Club Juvenil], una orquesta. Generamos un gran movimiento cultural judío.

Cuando ya disponíamos de una biblioteca con unos cuantos miles de ejemplares y preparábamos la inauguración de una escuela judía, advino una mano negra que clausuró el *Kultur-Farein* [Unión

Cultural Hebrea] de Cuba e incineró los libros. La sociedad sigue clausurada hasta el día de hoy.

Pero nuestra colectividad en Cuba no se despidió de la labor cultural judía, sino que creó una *Gezelshaft far Kunst un Kultur* [Sociedad pro Arte y Cultura] en La Habana, a la cual tengo el honor de representar. Se procedió a la recreación de la biblioteca y un salón de lectura; se conformó un coro que difundió la canción judía y organizamos conferencias con escritores y activistas culturales.

Simultáneamente con la tarea cultural, desarrollamos también una tarea societaria: creamos un *Hilfs-Komitte far di Shpanishe Kinder* [Comité de Ayuda a los Niños Españoles] y, en el lapso de cuatro semanas, conseguimos 600 dólares y 20 bolsas de indumentaria. Con una mano realizamos tarea cultural y, con la otra, combatimos al fascismo. Nuestra sociedad cultural lleva a cabo una gran propaganda para reactivar el *Ídisher Tsenter* [Centro Israelita], una respetable entidad que también posee una escuela judía propia.

La palabra “asimilación” no existe entre nosotros. Inclusive los inmigrantes más pudientes brindan a sus hijos una educación judía. La primera escuela para niños judíos fue creada por los judíos sefarditas en 1918. Teniendo en cuenta que su lengua madre es el viejo español, los niños reciben una educación a partir de ese idioma.

El primigenio establecimiento donde la enseñanza se realizó en ídish se inauguró en 1923, en el local de los judíos sefarditas. Llevaba el nombre de Teodoro Herzl y pasó, posteriormente, al *Ídisher Tsenter*. Hoy se denomina *Ídishe Shul baim Tsenter* [Escuela Judía del Centro].

En los inicios, se dedicaban al ídish solamente treinta minutos diarios. Últimamente se resolvió que en la primera mitad del día se efectúe la enseñanza de ídish y, en la siguiente, en español y sobre temas generales. Lejos estamos aún de poder considerarla como una escuela judía laica moderna. Nos falta para eso, además de otras múltiples cuestiones, un director calificado.

Otra escuela judía funciona en la organización sionista, con el acento puesto en el hebreo, y el ídish ocupa allí un tercer plano.

Existe, además, una escuela judía privada *Iavne*¹, donde se enseña ídish, hebreo y español. Dista de ser satisfactoria.

Hay también muchos niños que estudian con la modalidad del viejo hogar, la de las *Talmud-Torá* [sinagogas], donde además se enseña ídish.

Recientemente, en una escuela privada [en español], se incorporó el ídish como una materia para los niños judíos.

Les brindo toda esta información con el objeto de poner en evidencia que existe, entre los padres judíos cubanos, el deseo de enseñar ídish a sus hijos. Debemos procurar que este deseo se incremente, que se aproveche, con el fin de construir una moderna escuela popular judía en Cuba.

Apareció también entre nosotros, en una sola oportunidad, una revista para niños denominada *Kinder-zhurnal* [Revista infantil].

Asimismo, en el ámbito del teatro, la colectividad judía de Cuba muestra iniciativas. En 1924, por primera vez, hubo actuaciones de teatro en ídish, gracias a un grupo de aficionados que interpretaron la obra de Iakov Gordin, *Der fremder* [El extraño]. El grupo se constituyó entonces en un colectivo denominado *Jacobo Gordin*, bajo la dirección de A. Walersztein. Cuando se reabrió el *Tsenter*, el colectivo de aficionados se trasladó a la otra institución, donde presentó mayormente melodramas.

En 1924, se organizó una sección de dramaturgia en el *Ídisher Tsenter*. En 1925 se crearon otras dos: una en el *Ídisher Tsenter* y la otra en nuestro *Kultur-Farein*. La primera, de tanto en tanto, presentaba obras de buen nivel; el segundo se constituyó en un estudio que organizó un ciclo de funciones.

Existe también una sección de dramaturgia en la *Gezelschaft far Kunst un Kultur* [Sociedad para el Arte y la Cultura] que presentó, en los últimos tiempos, las siguientes piezas: *In a farvorfn vinkl* [En un rincón arrumbado], *Di nevole* [La infamia], *Di teg fun undzer lebn* [Los días de nuestra vida], *Zishe goy* [Zishe gentil], *Jean y Madlena*.

¹ Red *Iavne* de escuelas religiosas sionistas en Polonia, durante el periodo de entreguerras.

Y en conjunto con Mark Turkov: *Di zibn gehongene* [Los siete ahorcados], *Der zinger fun zain troier* [El cantor de su tristeza], *Hirsh Lekert*, *Onkl Mozes* [Tío Moisés] y, por último, en conjunto con David Herman: *Bainajt afn altn mark* [De noche en el viejo mercado], que tuvo una notable repercusión entre los espectadores.

La sección dramática perteneciente a la *Gezeltshaft far Kunst un Kultur* ha adquirido, sin duda, cierta jerarquía y nos despierta esperanzas como respetable manifestación del teatro artístico judío en La Habana.

El primer diario judío en Cuba apareció el 1º de abril de 1925, bajo el nombre *Dos Fraie Vort* (La palabra libre), redactado por Jaime Berniker. Fue impreso en una máquina de escribir. No sobrevivió mucho tiempo. En abril de 1927 vio la luz *Kubaner iontev-bleter* [Páginas festivas cubanas], que debía publicarse en ocasión de las festividades, pero no volvió a aparecer.

En 1927 surgió *Oifgang* [Surgimiento], publicado por la Comisión de Cultura perteneciente al *Ídisher Tsenter*. Pretendía constituirse en un mensuario, pero al cabo de cuatro años sólo aparecieron 29 números.

También hubo pocos números de *Dos Fraie Vort* y sólo uno de *Di shtime* [La voz]. Vieron la luz, asimismo, escasas ediciones de un vocero de la organización *Linke Poale Tsion*. Más tarde, durante un año, surgió *Der Oifgang* [El surgimiento], que se editaba mensualmente.

Al mismo tiempo, también se publicaron diarios —parte en ídish, parte en español— uno, bajo el nombre *El mundo hebreo* y el otro, *La revista hebrea*. Asimismo, en los diarios cubanos en español se incluían secciones judías, con un título en ídish.

El 11 de noviembre de 1932 se publicó el primer número de *Havanner lebn* [Vida en La Habana] de circulación semanal ininterrumpida hasta el día de hoy. El 5 de abril de 1933 se editó por vez primera *Dos Ídishe Vort* [La palabra judía] que cuenta ya con veintitantos números. Fue el primer diario judío laico que se destacó por su carácter combativo y por ser reflejo de la vida judía y su contexto. También apareció una única publicación dada a conocer por la *Literarishe*

Grupe fun Kultur-Farein [Grupo Literario de la Sociedad Cultural], bajo el nombre de *Iunge shprotsungen* [Jóvenes retoños].

El primer libro de canciones judías se publicó en 1927. Desde entonces, se dieron a conocer diez libros en ídish, como también dos traducciones de la literatura judía en español, una demostración para la población cubana de que no nos dedicamos solamente a comerciar corbatas, sino que desarrollamos un amplio trabajo cultural, homenajeamos a los héroes cubanos de la libertad e impulsamos, junto con las masas cubanas, la lucha contra el fascismo.

La vida judía en Cuba, en particular la vida cultural, continuará con un ritmo más intenso y con mayor energía, al establecer el contacto con un ente central que nos proveerá de orientación y nos marcará el camino sobre el modo de emplear esa energía, con el objeto de sostener la expansión de la cultura judía universal.

Samuel Jelemovich (México)

México se halla distante del resto de las colectividades judías, pero cercana a la idea de un congreso judío de la cultura.

La inmigración a México se inició hace unos quince años. En 1921 comenzaron a llegar, al país, judíos provenientes de otros países americanos e, incluso, de Europa Oriental.

En la capital mexicana funcionaba ya una organización de judíos estadounidenses denominada *Young Men Hebrew Association* [Asociación Hebrea de Jóvenes], cuya labor cultural consistía en suscribirse a los diarios judíos de los Estados Unidos. Esta entidad, empero, no deseaba mantener vinculación alguna con los inmigrantes recién llegados.

Apenas los judíos de Europa Oriental se instalaron y resolvieron que habitarían el país por algún tiempo, comenzaron a concebir una actividad cultural. Por iniciativa de un grupo de trabajadores judíos, se creó el primer club judío en México, bajo el nombre de “I. L. Peretz”.

La actividad cultural consistió en organizar charlas, una sección de arte dramático y un coro. Al carecer de la posibilidad de editar un

diario en México, se efectuaba la suscripción a diarios judíos de los Estados Unidos. De tal modo, los judíos mexicanos estaban al tanto de todo lo que ocurría con los judíos estadounidenses. El Club Peretz no tuvo larga vida ya que una parte de sus miembros se instaló en las provincias y otra parte emigró a los Estados Unidos.

En los años 1925-26 ingresaron nuevos inmigrantes, entre ellos, personas que trajeron consigo de Europa el interés por la cultura judía. En 1927 se creó la *Ídishe Kultur-Gezelshaft* [Sociedad Cultural Judía] que agrupa a todos los elementos radicales y de izquierda.

La citada sociedad editó, con gran esfuerzo, el primer diario judío en México, *Mexicaner Ídish-lebn* [Vida judía en México]. El mismo año se publicó el primer libro judío: *Drai vegn* [Tres senderos], de Isaac Berliner, Jacobo Glantz y Moisés Glikovsky. La *Gezelshaft* lleva a cabo actividades culturales y crea una pequeña biblioteca de libros judíos.

No obstante, la *Gezelshaft* no sobrevivió en razón de los conflictos entre la derecha y la izquierda. El ala derecha (bundistas y sus simpatizantes) creó la *Kultur-Lige* [Liga Cultural] y el ala izquierda, el *Radicaler Arbeter-Tsenter* [Centro de Trabajadores Radicales]. Habida cuenta de la estrechez de nuestras fuerzas culturales, la consecuencia final de estas rupturas por conflictos ideológicos fue un debilitamiento considerable en toda la actividad cultural.

A todo esto, se suma que el gobierno mexicano de entonces comenzó a utilizar métodos fascistas y persiguió a las organizaciones judías. Tras un mitin, los oradores solían ser arrestados. Los trabajadores judíos que dirigían el sindicato de los sastres —en el cual también se llevaba a cabo actividad cultural en idish— fueron expulsados del país.

Bajo la presión del pueblo mexicano, —que tiene tras de sí una larga tradición de lucha por la libertad y por la independencia— las instituciones fascistas fueron clausuradas. Un nuevo presidente fue elegido.

En el país se establecieron, en cierto modo, las libertades democráticas. Los elementos radicales en la calle judía aprovecharon la circunstancia y crearon el *Gez-Bir* [Sociedad-Birobidyán], una

entidad destinada a colaborar en la colonización judía en Birobid-yán. Esta organización agrupa a todos los individuos radicales de la colonia judía en México.

Se creó un club juvenil, el *Iugnt Gez-Bir* [Sociedad-Birobid-yán Juvenil]. Se publicó, también, una publicación mensual *Oifboy* [Construcción], en la que toman parte todas las fuerzas literarias del México judío. Se organizan conferencias, se desarrolla una labor cultural, se reacciona ante todo aquello que ocurre en la vida local. El *Gez-Bir* cuenta, hasta hoy, con trescientos integrantes.

Además del *Gez-Bir*, cumplen actividades en México otras entidades: la citada *Kultur-Lige*, que despliega una labor cultural y posee también una biblioteca. Funciona un *Comité Antifascista* para proveer ayuda a las víctimas del fascismo en Europa, el que lleva a cabo también actividad cultural en idish. Funciona, además, el *Far-band fun Ídishe Studentn* [Unión de Estudiantes Judíos] integrado por quienes cursan en universidades mexicanas y toman parte en la vida judía.

Existe un *Pen-Club* [Club de escritores] que edita una publicación literaria mensual. Aparecen dos diarios, dos veces por semana: uno es privado, de orientación sionista, denominado *Der Veg* [La Senda] y, el otro, *Di Tsait* [El Tiempo], editado por una editorial cooperativa de orientación radical. Los sionistas publican una revista cultural en idish: *Farn folk* [Para el pueblo].

En México desarrolla una actividad teatral un grupo de actores judíos que realiza dos funciones semanales. El repertorio es, sin embargo, muy anticuado.

México solicita del Congreso Judío un programa de tareas especial porque nuestra actividad cultural es muy precaria.

Los judíos en México no viven mal. El Gobierno no les crea dificultades y gozan de todos los derechos. Se podría realizar una actividad mucho más intensa, pero carecemos de las fuerzas conductoras de la tarea.

Leibl Feldman (Sudáfrica)

Compañeros, en los años 90 del siglo pasado ya existía, en Johannesburgo, una considerable colectividad de judíos ídishparlantes. Solían agruparse en torno a las pequeñas sinagogas y a las sociedades de residentes coterráneos.

Tras la guerra anglo-boer —con el regreso de los inmigrantes que en época de la confrontación habían abandonado Transvaal, y coincidente con una inmigración más numerosa— aparecieron las primeras sociedades que desarrollaron su labor en ídish. Fueron, asimismo, los primeros en expandir la palabra judía impresa en Transvaal.

En el año 1916 se creó, en el marco de la *Internatsionale Sotsialistishe Lige* [Liga Socialista Internacional], una sección ídishparlante que se fijó como objetivo implementar la propaganda socialista en ídish (conferencias, bibliotecas). Esta sección llevó a cabo una intensa actividad.

En los años 1911-1912 se constituyó un grupo denominado *Ídisher Literarisher un Dramatisher Farein* [Sociedad Judía de Dramaturgia y Literatura], gestor de una biblioteca de obras en ídish y en hebreo, que solía organizar conferencias en ídish y, también, periódicos murales.

La institución, primera, más relevante y —con frecuencia— única organización cultural en ídish, era una suerte de tutor de la palabra judía en Sudáfrica. Cuando cualquier institución pretendía adquirir libros judíos, exhibir una pieza en ídish u organizar una velada de canciones populares judías, había que dirigirse al *Farein* para solicitar un consejo o una instrucción. La entidad mantenía el ojo puesto sobre todo lo relativo al ídish.

Si alguien insultaba o agredía al ídish, la sociedad asumía el agravio como contra sí misma. Además, condujo una campaña destinada a promover la incorporación de libros en ídish a las bibliotecas municipales. Llamó la atención, asimismo, a las instituciones teatrales y cinematográficas acerca del defectuoso uso del idioma utilizado en sus anuncios. Desde entonces, en efecto, la situación ha mejorado. De igual modo procedió con las sociedades de residentes

compatriotas por los textos que redactaban en sus circulares. Inclusive, se dirigió a aquellos comerciantes que, entre otros productos, vendían libros judíos, con el objeto de que corrigieran el lastimoso ídish que usaban al efectuar los anuncios publicitarios para la venta.

En el año 1918 se inició en la *Literarisher Farein* una batalla en torno a la cuestión del hebreo. A fines de ese año, se resolvió cancelar la existencia de obras en hebreo en la biblioteca. Se decidió, además, suprimir de la denominación institucional la palabra *Dramatischer* con lo que quedó reducida a *Literarisher Farein*.

Desde 1920, la Sociedad amplió sus actividades y comenzó acciones tendientes a lograr la instauración de una sección en ídish en la Biblioteca Municipal. Se hizo un intento por la apertura de una escuela judía y se dio a conocer la revista *Dorem-Afrike* [Sudáfrica].

Ese mismo año arribó un joven radical que se adhirió al *Farein*. Tras cierto tiempo, éste no le satisfizo y organizó en paralelo un *Arbeter-Club* [Club de Trabajadores], que captó una cantidad considerable de socios integrantes de la entidad. La consecuencia fue un paulatino debilitamiento que llevó a su cierre definitivo en 1932.

Durante unos cuantos años, no existió un ente que cobijara a las personas antes pertenecientes al *Literarisher Farein*. Se constituyeron pequeños grupos que solían reunirse en domicilios particulares. Proveniente de estos grupos, se creó en 1935 la institución *Cultur-Farein* [Unión Cultural] que, en el transcurso de un año, o año y medio, organizó sólo conferencias. Recientemente, inició la publicación de una revista denominada *Forois* [Adelante] y creó cursos nocturnos bajo el nombre de *Humanistic-Koledzh* [Facultad de Humanidades]. Posee, también, un local propio.

En la primavera de 1936, fue creado en Sudáfrica un *Ídisher Kultur-Front* [Frente Cultural Judío] cuya meta fue reforzar la cultura judía laica, esclarecer a la sociedad judía respecto del fascismo y contribuir a combatirlo. En un principio, lo integraron las siguientes instituciones: *Ídisher Kultur-Farein* [Sociedad Cultural Judía], el Grupo Bundista, el Club de los Judíos Polacos, el *Arbeter-Club* [Club de Trabajadores], *Gez-Erd* [Sociedad Agraria], *Iugnt Gez-Erd* [Sociedad Agraria Juvenil], Sociedad de Vilna, Sociedad de Letonia pero,

a comienzos de 1937, las tres entidades citadas en primer término desertaron.

El Kultur-Front organizó cierto número de veladas, dio a conocer un llamamiento a la población, un boletín y organizó un acto de protesta contra los pogromos en Polonia.

Si efectuáramos un juicio superficial de lo señalado, se podría obtener la impresión de que se desarrolla una labor cultural bastante amplia. Así, por ejemplo, aparecen en Johannesburgo tres semanarios judíos y una revista literaria mensual. Se organizan conferencias sobre temas judíos y veladas de entretenimiento. Habitualmente, se exhiben espectáculos teatrales bastante concurridos. Funciona una sección judía en la Biblioteca Municipal local. Llegan diarios y revistas judías extranjeras en una cantidad apreciable. Son aceptadas con entusiasmo las acciones a favor de las organizaciones culturales, y los emprendimientos de ultramar son cálidamente apoyados.

Pero, en esencia, se carece aquí de una tarea cultural judía organizada. La juventud judía local está al margen del idish y de la cultura. El sionismo, con fuerte influencia sobre la población judía local ignora y, frecuentemente, persigue tanto la palabra como las creaciones culturales en idish.

Falta la instancia que concentre a todo este conjunto de fuerzas que poseemos.

En los últimos años, hemos importado las luchas partidarias de Europa Oriental y, en lugar de una actividad cultural unificada, se malgasta mucho tiempo y energía en conflictos y rupturas.

Los activistas de la cultura judía en nuestro país no han prestado la suficiente atención a la juventud judía local. Que al día de hoy no existan en Johannesburgo un jardín de infantes judío ni una escuela judía es también, ciertamente, la culpa de los activistas culturales locales, porque hace ya varios años quedó demostrado que muchos padres desearían que sus hijos supiesen hablar idish, y que conociesen la cultura y la literatura judías.

También en el ámbito teatral hay mucho por hacer. En Johannesburgo, el centro judío más grande de Sudáfrica, hay campo para

teatro judío, pero faltan un director eficiente y una sociedad competente que se ocupe del tema.

La situación en nuestro país es, en cierto modo, semejante a la existente en toda una serie de pequeñas y lejanas colectividades judías. El problema cultural judío es de alcance mundial y, por lo tanto, el estado cultural de las mencionadas colectividades deberá ser abordado con energía en el Congreso de la Cultura. El organismo, que debiera convertirse en una institución permanente, tendrá que procurar introducir claridad y orden en la actividad cultural judía laica; deberá indicar el rumbo y elaborar procedimientos que nos ayuden, al igual que a otras colectividades judías alejadas, a conducir con vigor y creatividad la tarea de expandir la palabra judía y de reforzar el trabajo cultural.

A. Rajlin (Estonia)

Compañeros, delegados y amigos:

Nuestra delegación estonia llega desde el más pequeño *kibutz* judío, de un pequeño país. Vivimos en Estonia, inmersos en un pueblo de una alta condición moral, un pueblo que atravesó, junto a nosotros, un camino difícil de opresión y persecución.

El pueblo estoniano —sometido durante siglos— resolvió, en el momento de la liberación, conceder ciertas libertades a las minorías nacionales que conviven en el mismo territorio.

Fuimos la única colectividad judía que utilizó el derecho al autogobierno para las minorías nacionales. Fuimos los primeros en concretar el ideal al que los judíos, durante muchos siglos, aspiraban, es decir: autonomía cultural judía. Me resulta un placer, aquí, sostener que venimos de un país del cual no podemos tener quejas.

Y justamente esta pequeña colectividad envió una gran delegación porque, a pesar de ser pocos, está representado todo el espectro de la vida cultural y societaria judía.

Hay, entre nosotros, numerosas organizaciones con diferentes posiciones; todos estamos entusiasmados por la idea del Congreso de la Cultura. Este proyecto nos indujo a unificarnos en un único

Comité Organizador y tal unificación, a escala mundial, debiera ser el objetivo del actual Congreso.

Sin embargo, tenemos que subrayar también, que en nuestro seno no todo es satisfactorio. Nos enfrentamos con grandes dificultades, no en el campo ajeno, sino precisamente en el campo propio. La autonomía cultural —que no fue una conquista lograda por nosotros, sino que nos fue obsequiada— no existe de una manera auténtica.

No queremos introducir un perfil de ruptura. Precisamente, el Congreso de la Cultura debe propiciar un impulso para la unificación de todos los grupos de la sociedad judía.

La delegación estonia alberga la esperanza de que el Congreso de la Cultura contemple también los problemas y los deberes de la autonomía cultural.

Dr. Mukdoni

Antes de que continuemos con el orden del día, voy a leer una salutación de los voluntarios judíos en Europa (ver Anexo, en p. 381).

Ana F. (Rumania)

Compañeros, les quiero brindar un informe breve, acerca de los aspectos generales de nuestras escuelas en Besarabia.

Tales escuelas existen hace ya, aproximadamente, cincuenta años. Concurren a éstas miles de chicos; están impregnadas de cultura judía. En nombre de nuestros alumnos, le deseo éxito al Congreso.

Queridos escritores, quiero expresarles que nosotros ofrecemos la mejor solución para vuestros problemas: lectores judíos que les leemos y les valoramos. Si ustedes supieran cuánto los apreciamos, vuestras palabras atizarían con mayor vigor.

En nuestros pueblos, no tenemos ningún cine, ningún teatro, ninguna organización cultural, pero todos nuestros chicos saben quién es Leivick, quién es Opatoshu, y otros pensadores y escritores. En

las grandes ciudades de Besarabia y Rumania, estos nombres no son conocidos. Es una vergüenza para la intelectualidad judía asimilada.

De estas pequeñas escuelas, en los pequeños pueblos, emergen sostenedores de la cultura judía. Estamos atravesando momentos difíciles, y ustedes no pueden imaginar cuánto debemos luchar por una biblioteca, por ejemplo.

Una biblioteca es una gran cosa, es una universidad popular; tiene que combatir no solamente con los ajenos, sino también con nuestro propio ámbito judío. Se clausuran nuestras instituciones culturales, se encarcela a nuestra gente y, sin embargo, no cejamos y no dejaremos de combatir en favor de la cultura judía.

Ésa es la situación en toda Besarabia. Entre nosotros, en cada pueblo donde no hay escuela judía, hay trabajadores judíos que luchan por nuestra cultura y que difunden nuestra literatura.

En nombre de las escuelas y de los alumnos, les transmito un cálido saludo.

Que el Congreso realice una labor productiva para que podamos regresar a nuestro país reconfortados para el crecimiento de nuestra cultura.

Dr. I. Kalk (Italia)

Estimado Congreso

Provengo de un país en el cual se halla la cuna de nuestras literatura y cultura judías; de un país cuya industria de imprenta y editorial está íntimamente vinculada con el ámbito judío.

Vengo de la vecina Italia. En Italia vivía e influía el famoso poeta, filólogo y novelista, gestor de la literatura judía Elijah Bojer Levita, cuyas novelas *Bovo-buj* (Padua, 1507) y *París y Viena* (Venecia, 1514) pertenecen a los más antiguos monumentos de nuestra literatura judía laica impresa.

Las imprentas de Venecia, Mantua, Cretona y Verona tienen una relación muy cercana con nuestra cultura porque allí fueron impresos, hace más de cuatrocientos años, los primeros libros judíos, y no solamente los concernientes a la interpretación del Pentateuco o a

preceptos morales sino también, y en su mayoría, libros con contenido laico, como compilaciones de leyendas, fábulas, novelas, etc.

El ámbito editorial judío en Italia sirvió de ejemplo a las editoriales de otros países. La producción de libros judíos en Italia, incluso, llegó hasta las más lejanas comunidades judías.

No sólo libros aportó Italia, sino también música y canto. Las melodías superaban las diferencias espirituales que en la Edad Media existían entre judíos y no judíos pero, asimismo, los cientos y miles de kilómetros de distancia que separaban a los judíos italianos de sus hermanos en otros países.

Por otra parte, el desarrollo de nuestro teatro judío está asociado con Italia. Los así llamados “comediantes italianos” introducían un rayo de luz en las colectividades que solían visitar durante sus recorridos.

Lo señalado, mis amigos, pertenece al pasado lejano, porque de aquel período de oro ya transcurrieron, como dije, cuatro siglos completos. Durante ese tiempo, la situación cambió tan radicalmente que, de todo aquello, hoy no sobrevive el menor vestigio. La asimilación desarraigó y borró la totalidad, y nuestra colectividad judía en Italia derrapó hasta convertirse en analfabeta por completo, en materia de la cultura laica judía moderna.

Por si hiciera falta alguna otra evidencia de que hoy en día “judaísmo” se identifica con nuestra cultura judía laica, no hay mejor ejemplo que el de la colectividad italiana. Los esfuerzos de sus mejores y más destacadas personalidades por tratar de impedir la total desaparición nacional de nuestra colectividad de cincuenta mil individuos no tuvieron éxito, porque ni la fraseología sionista ni la disciplina de las escuelas clericales pueden reemplazar la influencia vivificante, en el sentido nacional, de nuestro idioma judío y de nuestra cultura judía.

En Milán y en otras ciudades grandes de Italia inclusive, existen varios miles de ídishparlantes, en su mayoría inmigrantes provenientes de Europa Oriental, que arribaron durante los últimos quince o veinte años.

Sin embargo, no hay que abrigar gran esperanza en el futuro de la cultura judía, ya que la conformación de la colonia judía está integrada, en su mayoría, por comerciantes y por representantes de profesiones libres, con total ausencia de la masa de hombres de trabajo.

Ésta última, tal como la experiencia demostró, es la verdadera sostenedora de la palabra judía y de nuestra cultura laica, tanto en los países donde residimos en colectividades reducidas como en los nuevos hogares en los que nos afincamos, donde la asimilación nos amenaza a cada paso y es, a menudo, más poderosa que el deseo vehemente de sostener nuestra propia individualidad.

No obstante estas condiciones desfavorables, en los últimos años nuestra cultura judía logró ganar ciertas posiciones también en Italia. La literatura moderna judía es, de a poco, traducida al italiano: desde las historias populares de Peretz, y *Tevie der miljiker* [Tevie, el lechero] de Sholem Aleijem, hasta la recién aparecida trilogía *Farn Mabí* [Antes del diluvio] de Sholem Ash.

Además, las mejores obras de nuestro repertorio teatral original fueron expuestas en el escenario italiano con gran éxito. Solamente voy a mencionar *El dios de la venganza*, de Sholem Ash, *Mírele Efros* de Iakov Gordin y, de Sh. Anski, *El Dibuk*, la cual fue presentada en los últimos años en las más grandes salas de ópera.

Dr. Mukdoni

El primer discurso sobre el tema: “Czernovitz y París: idioma de la Conferencia y del Congreso Cultural” fue enviado a nosotros por el padre del movimiento idishista, el Dr. Jaim Zhitlovsky. Nuestro, por todos querido, Dr. Zhitlovsky, lamentablemente está enfermo y no pudo concurrir al Congreso. Su discurso será leído por el poeta Zishe Wainper.

Dr. Jaim Zhitlovsky (Estados Unidos)

En el año 1908, en Czernovitz, se realizó la ya famosa Conferencia Mundial del Idioma Ídish. Después de una interrupción de casi

treinta años, en este verano de 1937 hay un segundo encuentro universal judío en París, que ya no lleva el nombre de “Conferencia del Idioma”, sino el de “Congreso de la Cultura”.

No es mi objetivo relatarles el destino de aquellas ilusiones a las cuales Czernovitz les dio tan poderoso impulso; un destino que nos da, ahora, el derecho de poner el acento no tanto sobre el problema del idioma judío, sino sobre el problema de la cultura, en la esfera del idioma.

Unas palabras deben ser dichas ahora respecto de entonces y del momento actual; acerca de aquellas obligaciones y las del presente.

Los impulsores de la Conferencia de Czernovitz tenían en mente no solamente la lengua judía, sino también la cultura en ésta. No fue sólo una conferencia filológica; debían formularse las posiciones del pueblo judío y la de la opinión pública judía hacia el ídish como un idioma, su significado nacional.

En la Conferencia se iban a analizar condiciones políticas y sociales para el desenvolvimiento de la cultura y del ámbito idiomático judío. Estaba previsto crear una organización mundial que llevase a cabo semejante desarrollo. De acuerdo con la situación de aquel momento, la primera parte de esos compromisos podían, después de largas y ásperas discusiones, llevarse a cabo con mayor o menor éxito.

El ídish en Czernovitz fue declarado como el idioma nacional y, con eso, se dio el golpe más potente a aquella postura de la mayor parte de la intelectualidad judía que se refería al ídish con desprecio u odio, como a un yargón.

La resolución respecto del idioma en Czernovitz, en cuanto a su carácter de compromiso significaba, en primera línea, la elevación democrática de las masas populares judías. El pueblo judío fue emancipado, especialmente, las grandes masas populares. La resolución dio lugar a que su idioma fuera jerarquizado, si no todavía al nivel de un idioma nacional, al menos a ser igualado, en cuanto a su valor significativo, con el hebreo. Esto representó, también, la más potente lucha contra la asimilación.

La obligación de rehabilitar el honor y la respetabilidad del ídish como un idioma nacional del pueblo judío insumió todo el tiempo de la Conferencia. No olviden que incluso nuestro gran I. L. Peretz defendió, en la Conferencia, el punto de vista de que el ídish no era aún un idioma nacional porque todavía no era la lengua de los intelectuales.

No hubo tiempo para los compromisos culturales ni para las discusiones con respecto a la organización mundial que debía crearse. Apenas terminada la Conferencia, se inició la batalla respecto del idioma entre nuestra opinión pública, con el parcializado hebraísmo como el más poderoso —aunque lejos de ser el único— agresor en la batalla, inconclusa hasta el día de hoy.

En esta intensa pugna de ideas durante la Conferencia de Czernovitz, se puso el énfasis en el tema “idioma”, en tanto la forma más común de toda la esfera cultural, y no sobre los problemas más generales de la cultura humana, ni sobre las cuestiones de la vida humana en general, ni de la vida nacional, en particular.

Los opositores, respaldados en el legítimo criterio de que el idioma es una forma exterior y de que lo principal de la cuestión no es su forma exterior, sino su contenido —que está incluido en aquélla—, reaccionaron contra Czernovitz, cuestionando *tanta alharaca por una vasija vacía*. Sostenían que no es importante de qué manera se dice, sino lo que se dice. Detrás de este válido argumento, consolidaron sus posiciones muchos hebraístas pero, en mayor medida, los asimilacionistas.

Este consistente criterio demandaba que nos interesáramos más por el contenido que por la forma, el cual tiene mucho peso sólo en una mirada inicial. Si se ahonda en las cuestiones “contenido” y “forma”, se demuestra que “forma” no tiene tan poco valor como parecería en una primera apreciación.

No podemos, naturalmente, dedicarnos en profundidad al tema “contenido y forma”, ya que no fue —teóricamente y hasta este momento— resuelto de manera satisfactoria. Sólo pretendemos dejar constancia de algunos puntos importantes que se pueden perder de vista.

En primera instancia, es necesario recordar que nunca, tanto en la naturaleza como en el mundo cultural, los dos conceptos, “contenido” y “forma”, pueden separarse uno del otro, salvo en el pensamiento abstracto motivado por los intereses de la investigación teórica. No hay en ningún lugar un contenido puro que no tenga una determinada forma, y no hay en ningún lugar una forma pura que no contenga algún contenido.

En segunda instancia, debe reconocerse que, en muchos casos de relevancia dentro del ámbito cultural, “contenido” y “forma” no son conceptos absolutos, sino relativos. “Contenido”, desde un punto de vista y para una cierta posición teórica, significa una determinada cosa. Desde otro punto de vista y otra posición teórica, “contenido” es interpretado como “forma”, y viceversa.

Tomemos como ejemplo aquella creación de la cultura humana que consiste en producir indumentaria. ¿Qué es aquí “contenido” y qué es aquí “forma”? El contenido, en primera línea, son las telas, a través de las cuales se debe satisfacer la necesidad cultural humana de utilizar ropa. La “forma” son los diferentes modelos masculinos, femeninos, infantiles, en los cuales los insumos se implementan para producir los diferentes elementos.

La ropa terminada es conducida a depósitos y a comercios. Allí, tanto su contenido como su forma adquieren un nuevo contenido para un círculo superior de “formas”. Tanto estos como también otros productos materiales adquieren una determinada “forma” de la vida económica que se denomina “mercancía”.

Como Marx demostró de la manera más clara, las mercancías son sólo una forma histórica que los productos asumen para ser distribuidos entre los consumidores. El producto, de ser un “contenido” pasa a ser mercancía, como una “forma”.

Si la ropa y muchas otras mercancías son elaboradas por un trabajador para el patrón, éstas se transforman, como vimos, en “formas”; se convierten en un “contenido” para un más amplio círculo de formas, el cual la ciencia denomina como “la forma de producción capitalista”.

Pero también la forma de producción capitalista, en conjunto con otros estamentos y formas de una vida cultural y creativa, se convierte en un “contenido” para un círculo aún mayor de “formas” que todos nosotros denominamos con el nombre de “formas políticas de la vida social” como el monarquismo, el republicanismo y el fascismo.

Y en este momento... ¿Se interrumpe el proceso de conversión de contenido y de forma, de forma y de contenido? No. Las formas políticas se convierten, por su lado, en contenido para el proceso histórico de la actividad política, para la lucha partidaria, para la concreción y vida de esta u otra forma política. También, esta actividad histórica de transformar las formas políticas genera nuevas formas propias: reformas, revoluciones, rebeliones, golpes de Estado, demostraciones, etc. Aquí queremos detenernos.

Si tuviéramos tiempo y deseos podríamos realizar análisis teóricos, desenrollar el carretel y demostrar cómo estas formas se convierten en contenido para otras formas.

Que cada uno medite con respecto a “contenido y forma” en una expresión cultural como, por ejemplo, una obra de teatro como “Uriel Acosta”².

Que cada uno cavile acerca de las reflexiones que le suscita este tema. En primer lugar, respecto al argumento; en segundo lugar, con la idea que éste revela: la lucha de lo viejo contra lo nuevo; en tercer lugar, con la belleza del idioma ídish con que se revistió en la traducción; en cuarto lugar, en el aspecto peculiar del talento del actor, quien no sólo inviste el papel de Uriel Acosta —como una forma—, sino en los diferentes roles que asume en su repertorio.

Que cualquiera intente reflexionar sobre todo esto: llegará a la conclusión de que es muy complicada la cuestión de “contenido y forma”, del “qué y cómo” y de cómo ambos se van invirtiendo en sus lugares, según el punto de vista del rumbo de pensamiento.

² Obra que también se presentó en el Teatro IFT, en Buenos Aires. Trataba de un personaje real que fue motivo de una obra de Spinoza. A semejanza de Spinoza, Acosta era un librepensador.

Les podría traer cientos y cientos de ejemplos, especialmente del ámbito cultural. Si se los analizara, quedaría demostrado que estos dos conceptos —en su mayoría— son como un círculo, una esfera, que está rellena con una serie de —cada vez más pequeños— círculos o esferas concéntricas y encadenadas. Cada esfera es una “forma” para el círculo que hay en su interior y, a su vez, el “contenido” para una esfera mayor que la rodea.

En toda la cultura nacional de un pueblo tenemos, sin embargo, un contenido general que llena todas las esferas, y una forma general: la esfera mayor, aquélla que reúne a todos los contenidos. El contenido general es la vida humana, moldeada en el proceso cultural de la humanidad. La forma general es la esfera del idioma, en la cual esta vida cultural humana se desarrolla.

Sin dudas, Czernovitz no concebía una esfera idiomática vacía cuando la Conferencia puso el mayor énfasis en el idioma. Ningún delegado presente en la Conferencia de Czernovitz consideró al ídish como una vasija vacía —digamos, como una antigua y hermosa vasija de la vieja Grecia muy valiosa por los elevados atributos de su aspecto exterior—, pero inerme.

A propósito de esto, no debemos olvidar que, cuando Czernovitz abrió los ojos de gran parte de los intelectuales judíos a través de sus discursos públicos en ídish lo hizo, precisamente, con la belleza de ese idioma y, en consecuencia, produjo en aquellos la ruptura de su animosidad hacia el “yargón”. “Suena como un idioma europeo”, dijeron algunos sorprendidos “expertos”, en los discursos del famoso “banquete”.

Pero no fue, ciertamente, por la belleza del ídish que se realizó la Conferencia de Czernovitz. Era evidente que el contenido que llena y debe colmar la hermosa vasija —toda la esfera idiomática— es la vida humana del pueblo judío, sea de sus masas populares, sea de su intelectualidad; la vida humana, con todas sus concéntricas y encadenadas esferas, en la cual “contenido” y “forma” invierten sus posiciones tan frecuentemente, según los diferentes puntos de vista e intereses.

Sin embargo, es absolutamente cierto que Czernovitz tuvo que ver, casi por completo, con la defensa de la forma general, y no de ningún tipo de contenido. Asimismo, esta visión parcial, que generó tantos malos entendidos en la lucha de los idiomas, encuentra su justificación en un tercer momento de esta cuestión teórica de “contenido” y “forma”. Sea en la naturaleza, sea en la vida cultural, podemos traer cientos de ejemplos en los que la forma ya no es una cuestión exclusivamente exterior, algo indiferente.

La mayoría de los insumos químicos con los cuales estamos en contacto en la realidad cotidiana, como por ejemplo el agua, se presenta en tres estados físicos: el sólido —el hielo—, el líquido —el agua— y el así llamado gaseoso —vapor—.

Nadie negará que toda forma tiene características particulares y maneras de influencia real. Hay una gran diferencia en cuanto a si los seres vivos calman su sed con agua líquida o con vapor. La cuestión de la forma aquí ya no es irrelevante, y lo mismo ocurre con las cuestiones culturales.

Tomen el aspecto político de la vida de una sociedad humana. Monarquía, república, democracia, fascismo adoptan, como vimos, formas políticas. Veamos las formas de los productos. Consideremos la forma de producción capitalista. ¿Puede alguien negar que, también éstas, así como las formas de los estados físicos, tienen sus particularidades y maneras características de influencia real?

En la vida social de un pueblo, se desarrollan períodos históricos cuando, tanto entre los conservadores de todos los matices como también en los elementos progresistas, en sus diversos tonos, se concentra el interés público, puntualmente, sobre la cuestión de la forma política, económica o social. La forma es aquí el contenido principal de la actividad pública, con frecuencia, para todo un período histórico.

Lo mismo ocurre con el idioma, que es como una forma. Para todos los pueblos que viven como minorías entre otros y quieren mantener su existencia nacional, el interés público se concentra, de igual modo, precisamente sobre esta cuestión de la forma del idioma nacional.

Czernovitz demostró al mundo judío que, también para la minoría judía, llegó el tiempo de concentrar el interés de la opinión pública judía sobre la cuestión acerca de aquella forma idiomática, la forma general en la cual se pueden expresar la vida y la creación de la esfera cultural judía.

La cuestión de los idiomas fue fuertemente instalada en el temario e indujo a la diferenciación de la opinión pública judía en diferentes campos: El idishista, el hebraísta, el asimilacionista (más proclive a las lenguas locales) y, además, los términos medios: los que se acercaban a uno u otro, entre los tres.

¿Era, entonces, sólo una cuestión de forma? ¿No tiene, siquiera, algo que ver con la cuestión del contenido de la vida judía?

Los delegados a la Conferencia de Czernovitz representaban a las más variadas orientaciones de la vida pública judía. Cada uno de ellos tenía sus propias ideas con respecto a sus contenidos, pero todos ellos estaban unificados en la preocupación por las condiciones básicas de una vida judía, como una vida de un pueblo definido.

Todos ellos sentían que, mientras viviéramos como minorías nacionales en los diferentes países en los cuales habitamos, una vida cultural en el aire atmosférico del idioma nacional sería un veneno mortal para nuestros pulmones; que mientras permanezcamos en tales condiciones, el deber principal para nuestro pueblo —es decir, en primer término para nuestras masas populares— debe consistir en combatir y en elaborar una existencia independiente propia y un desarrollo libre como pueblo, es decir, como una unidad creativa, espiritualmente integrada en el progreso creativo de la humanidad, recibiendo su influencia y volcando la propia hacia éste.

En una palabra: la Conferencia de Czernovitz estuvo impregnada por el espíritu del combate contra la asimilación, de la lucha por el propio sostenimiento nacional, y por un continuo y libre desarrollo nacional. El objetivo de la Conferencia de Czernovitz fue la creación de una suerte de “hogar nacional espiritual” en el cual se pudiesen manifestar culturalmente todas las clases y estratos del pueblo judío, tan expandido en todo el orbe; un territorio espiritualmente nacional —*Ídishland* se lo denomina actualmente—, cuya atmósfera

es el saludable aire fresco de la lengua popular, donde con cada inhalación, con cada vocablo que se expresa, se sostiene la vida, la presencia en el mundo, como un pueblo.

Es como si la totalidad de un fértil país hubiese sido inundado por un diluvio. Imagino aquí el diluvio de la asimilación. El deber radicaba en aislar el país del mar que lo circundaba y bombear el agua de la crecida, tal como hicieron los holandeses en el *Zuiderzee*³, para desalojar las aguas.

¿Qué sentido tendría esta labor si los holandeses, antes de iniciar esa tarea, hubieran dedicado el tiempo a discutir acerca del tipo de vegetación por plantar en los terrenos recuperados; al diseño arquitectónico por utilizar en los futuros edificios; a los principios económicos y sociales que regirían en la renovada región?

La batalla contra la inundación ha sido —y lo es, aún hoy— el requisito previo generalizado a todos los contenidos posibles de una vida humana. Por los casi 30 años transcurridos desde Czernovitz, se presenta ante nosotros el gran proceso histórico de la lucha contra la inundación asimilacionista: las contenciones aquí y allá, la construcción de islas culturales y, en éstas, preciosos edificios, el fortalecimiento de nuestros posicionamientos culturales.

Se perciben actualmente lamentos acerca de una crisis en la creación cultural judía y en la ampliación de *Ídishland*. A mí me parece que estas quejas provienen, especialmente, de las generaciones más jóvenes. Nosotros, los mayores, todavía recordamos la época en la que se carecía de una escuela judía laica en la que el ídish fuera la lengua en la cual se impartía la enseñanza; cuando aún no era posible pensar en un periódico judío en ídish; cuando la buena literatura estaba dominada por las novelas poco interesantes de Shmr y Hirsh Bloshtein; cuando sólo algunos pocos podían soñar respecto de la traducción de una obra tan capital como *El capital*, de Karl Marx, o *El origen de las especies*, de Charles Darwin o *Ética*, de Spinoza, o la

³ Nombre de una bahía del Mar del Norte que penetraba en el Noroeste de Países Bajos, lo que facilitaba grandes inundaciones.

Filosofía, de Spencer; cuando a nadie se le podía ocurrir escribir una obra filosófica trascendente en ídish.

¡Qué distante se halla aquel tiempo de nosotros! ¡Cuántos millones de judíos esparcidos por todo el planeta desarrollan actualmente su actividad cultural en la esfera idiomática del ídish y satisfacen sus demandas culturales en esa lengua! Diarios judíos son leídos en casi todo el orbe; se concurre a conferencias, cursos, reuniones, asambleas; se asiste a funciones teatrales y cinematográficas, y se sintonizan programas radiales en ídish. Sí, incluso libros de contenido serio se imprimen y se venden. Y tal despliegue en la esfera lingüística espiritual del ídish crece y se expande por todos los países donde existen comunidades —grandes o pequeñas— de judíos procedentes de Europa Oriental.

En otra ocasión escribí:

Sería muy interesante poder obtener una reseña clara acerca de la magnitud del ídish en el actual mundo judío. Ciertamente es posible que, tras la Guerra Mundial, la esfera idiomática judía oral haya perdido parte de su dominio o haya permanecido estable pese al incremento poblacional. Y quizás el espacio haya crecido. Carecemos de estadísticas respecto a la cuestión, pero podemos —objetivamente— aceptar que, en efecto, una cierta disminución se produjo debido a la influencia de las tendencias asimilacionistas en la vida judía y, más aún, gracias a la ideología sionista-hebraísta.

Según fue el destino de la cuestión idiomática en otros pueblos que vivían como minorías en los diversos países, tenemos que admitir que, justamente, el factor ideológico juega siempre un rol histórico importante, sea desde el punto de vista destructivo, sea como inductor al crecimiento y desarrollo. Si aceptamos este punto de vista podemos, con seguridad, constatar que la ideología asimilacionista está desapareciendo en nuestro pueblo.

La lógica interna de nuestra situación objetiva entre los pueblos genera, desde la Guerra Mundial, un fuerte proceso de

nacionalización que impulsa al acercamiento [de otros pueblos] con el pueblo judío. En la lógica profunda de este proceso de nacionalización radica la aproximación hacia las masas populares judías, a su vida y a su esfera idiomática ídish. Podemos constatar tal aproximación en una buena cantidad de círculos que, antes, eran puramente asimilacionistas.

¿Puede esto, en verdad, ser considerado como una crisis?

Crisis o no crisis, el hecho es que hablar de una crisis en nuestra vida cultural revela que, en torno de la esfera idiomática judía, a favor de la cual Czernovitz combatió, ya se ha creado una esfera cultural ídishista —con sus diferentes ramificaciones—, una esfera cultural que crece tanto en la cantidad de la palabra ídishista producida como en su significado para nuestra vida nacional.

La forma idiomática general, cuyo significado fue proclamado en Czernovitz, se completó con un nuevo contenido cultural. Esto dio origen a la posibilidad de que “París”, continuación ideológica de Czernovitz, traslade el énfasis del idioma sobre la cultura, de la “forma” hacia el “contenido” y de que, en vez de una conferencia sobre el idioma, se reúna un “congreso cultural”.

Gracias a la lucha objetiva que la vida judía desarrolló inconscientemente contra la invasión asimilacionista, gracias a la construcción de esta cultura en ídish crece, ahora, ante nosotros, una nueva obligación: se puede parangonar con la colonización de una enorme región boscosa y, al mismo tiempo, pantanosa, descubierta después de una inundación.

La región es colonizada por grupos pequeños: mientras cada uno ocupa un pequeño sector, lo reacondiciona, seca sus pantanos, cava sus pozos, construye sus casas, se producen inevitables conflictos limítrofes y legales. Todos estos grupos deben recordar, sin embargo, que hay aún grandes sectores del país anegados, y que el pantano envenena el ambiente de toda la zona.

Más que nada, deben tener en cuenta que aún no se ha hecho el trabajo de prevención para evitar que aquellas causas que provocaron la inundación —que todavía pueden reproducirse y dar lugar a un diluvio— no se repitan.

Entonces, estos grupos que, separadamente, están saneando sus terrenos y previniendo nuevas catástrofes, comienzan a comprender que, en última instancia, hacen un trabajo valioso para el mejoramiento de toda la zona en la que, así como son inevitables sus conflictos, hay para ellos una obligación mayor, que es la ayuda mutua. Y así, aspiran a llegar a un entendimiento común para ayudarse el uno al otro en aquello que todos necesitan, y a preparar planes adecuados para las realizaciones que cada grupo debe concretar de forma individual.

La respuesta está al alcance de la mano. Czernovitz, prestando atención al llamado de la vida, a las necesidades vitales de las masas populares, lanzó el llamado para cultivar *Ídishland*, una región cultural que se hallaba llena de tradiciones decrépitas como los árboles putrefactos de un bosque; plena de supervisiones retrógradas, ignorancias prehistóricas, como pantanos hediondos; una región cultural sobre la cual irrumpen las corrientes que inundan, como las asimilacionistas, de diferentes idiomas locales, y también las hebraístas, procedentes de las fuentes históricas.

La convocatoria de Czernovitz no pudo ser otra que la de combatir contra aquellas terribles corrientes dañinas. Su contenido debió ser el llamado a la lucha por la “forma” general de una vida cultural popular para la esfera idiomática de las masas populares.

Pero una forma general de la cuestión de la forma idiomática no puede realizarse en la vida, salvo que ésta se concrete en determinados contenidos culturales, en determinadas actividades culturales: en la educación, el arte, la literatura, la técnica, la política, la ciencia, la filosofía..., y en determinadas organizaciones: sociedades políticas, orientaciones religiosas, órdenes y federaciones, etc.

Aparecieron entonces diversos grupos con dispares intereses y, cada uno, de acuerdo con su punto de vista y con su predilección, comenzó a llenar con los más variados contenidos la esfera idiomática general sobre los diversos campos de la vida humana. De tal modo, se hizo ardiente el problema de ocuparse del destino de los diferentes contenidos. ¿En qué consiste este problema?

Cada trabajo de cada grupo, partido o clase que se realiza con los recursos del idioma judío o en el ámbito de la esfera idiomática judía es un trabajo cultural judío. **Porque cultura es todo lo que surge de un proceso creativo humano, así sea material o espiritual.**

Pero los trabajos culturales, de acuerdo con las diferentes tendencias en los diversos campos de la creación humana, desmienten una cosa y la otra. Son, frecuentemente, de contenidos contradictorios: se combaten el uno al otro.

Entonces, ¿cómo será? ¿De qué manera se efectuará la unificación de la forma y del contenido, en la cultura judía? ¿Cuáles contenidos llenarán y cuáles no deben llenar la forma idiomática judía? Este interrogante surgió tras Czernovitz, entre los propios sostenedores de la esfera idiomática judía; una pregunta que provocó y provoca aún discusiones bastante violentas.

Lo lamentable respecto a esta incógnita es que el principio de una forma general idiomática no da ni un pequeño indicio sobre con cuál contenido preciso debe ser llenado.

No quiero detenerme en diversos ejemplos que demuestran la legitimidad de este pensamiento.

Tomemos la educación infantil. Ésta puede ser religiosa o laica, burguesa o socialista; utilitarista o, digamos, puramente estética o moralista. Entonces, si se plantea como requisito principal que la educación infantil se desarrolle en el idioma judío, no puede comprenderse por qué una forma de educación sea preferible a otra. La primacía se le brinda a una o a otra forma no según los intereses de la forma idiomática, sino según los intereses de un determinado contenido cultural.

La respuesta al problema se hace más fácil cuando constatamos que la forma idiomática general de una cultura popular sólo puede tener un contenido cultural general, y así lo es, como vimos antes, toda la cultura humana, en todas sus manifestaciones y tendencias, en todos sus contenidos determinados, en todos los productos de su proceso productivo humano. Pero todos estos, más allá de las diferencias entre uno y otro, tienen sin embargo compromisos comunes que provienen de la propia esfera idiomática general.

Tomemos, nuevamente, como ejemplo la educación. Ésta debe ser en ídish, e ídish debe ser una materia en la educación. Pero los mejores métodos para enseñar ídish son —acorde a las condiciones en las cuales nos hallamos— los mismos, tanto si se instruye en ídish la religión judía, en cualquiera de sus matices, como si se explica el internacionalismo socialista, en cualquiera de sus versiones.

Veamos la cuestión del libro judío. ¿Cómo creamos la posibilidad para que su difusión sea la más amplia posible? Tampoco aquí hay diferencias en los métodos de difusión si el libro es *El Capital*, de Karl Marx o la traducción del *Zoier Hacodesh*⁴. O la pregunta respecto a la situación económica de los creadores culturales en ídish: da igual si el contenido de sus creaciones es religioso o laico, socialdemocrático o comunista.

Lo mismo ocurre con otros campos de la cultura humana. En todos estos existen problemas que son similares para todas las tendencias. ¿Qué se extrae de lo que señalamos?

Es tan claro como el día que, tanto en el contenido general de la esfera cultural judía como en la creación cultural humana en general, todos los trabajos culturales, contenidos y tendencias están justificadas si éstas asumen el compromiso de que la creación se realice en el idioma ídish —sea original o traducida desde otro idioma, pero que haya sido producida y se haya dado a conocer en la esfera idiomática del ídish—, si es que nos referimos aquí a aquellos productos artísticos y tecnológicos que no se expresan con la palabra humana.

Todas estas tendencias con iguales derechos tienen obligaciones comunes: defender la existencia misma de la esfera cultural en ídish; ampliar su influencia sobre todos los campos de la creación humana; elevar la jerarquía de la obra, gracias al valor humano en sus contenidos; lograr, por medio de la lucha, el derecho para un desarrollo libre en todos lados y, lo fundamental, acercar a las grandes masas populares a sus fuentes, alzar su nivel cultural, convertirlas en los verdaderos propietarios de nuestro destino histórico y, de

⁴ *Zoier Hacodesh*: Libro místico de la Cábalá Judía.

este modo, a través de la realización de todas estas obligaciones que están asociadas con el contenido de la cultura judía, empujar la estimación de todo nuestro pueblo y convertirlo no sólo en un pueblo acreedor de derechos, sino en uno más entre iguales, en la fraternal familia de la humanidad.

Los partidarios de la esfera cultural en ídish no pueden constituir un partido en nuestra vida, pero ellos deben establecer una singular, bien organizada orientación. No puede, entre ellos, conformarse un frente único para todas las luchas de nuestro tiempo; en vez de un frente único, debemos aspirar a un frente unificador de todas las orientaciones, cuyo objetivo sea la realización de todos los objetivos recién señalados.

Éste es el compromiso frente al cual se halla “París”, como la necesaria continuación y complementación a Czernovitz. ¡Ojalá que la influencia de “París” sobre el rumbo de nuestro desarrollo cultural no sea menor que la que tuvo Czernovitz!

Con seguridad, podemos tener esperanza en que la influencia será aún mayor y más significativa, porque “París” debe instalar la consigna de la unión de todas las fuerzas creativas culturales, con el objeto de alcanzar el más alto ideal de una esfera cultural popular: crear una unificación que sea multifacética, mediante la inclusión de todas las ramas de la creación humana; poderosa en sus realizaciones en todos los campos, universalmente ídish, con la incorporación, en su esfera, de todas las fracciones y grupos del pueblo existentes en el mundo, y fértil a través de acercar a las grandes masas a sus fuentes. Se trata de virtudes que cualquier esfera cultural de un pueblo progresista ya posee, pero que no pueden ser alcanzadas en su totalidad y magnitud entre nosotros a través de la esfera cultural hebrea, porque ésta no es para las grandes masas; ni tampoco en aquellas esferas culturales que se crean en los idiomas locales.

Estas últimas deben dedicarse a un abanico de cuestiones puramente judías y excluyen, según sus costumbres, las creaciones humanas generales. No pueden, por lo tanto, ser amplias. Sólo la esfera cultural en ídish puede convertir en realidad todas aquellas virtudes

que la cultura de un pueblo debe tener: ser fructífera para las grandes masas populares, ser rica en todas sus creaciones. Sobre todo, constituirse en la atmósfera espiritual general que liga al conjunto en una unidad cultural creativa nacional, y que permite que cada uno defienda libremente en ésta sus intereses y sus ideales.

La esfera cultural en ídish aspira, objetivamente, a concretar todas estas virtudes. Lo hace mayormente, empero, de modo estático. “París” debe crear la posibilidad de hacerlo consciente y planificadamente, con el objeto de que el ideal cultural de un pueblo pueda también concretarse entre nosotros, de manera total.

Iosef Tunkel (Polonia)

Mis queridos amigos: En realidad, la noche de las saluciones fue ayer. Hoy, una nueva salutación suena un poco cotidiano. Ayer fue un prelude festivo; hoy nos expresamos en prosa, pero siento la satisfacción de tener la oportunidad de saludar, porque el tema tratado en la víspera me resulta muy sobreabundante.

Ayer quedó demostrado que debo hablar en ídish, que tengo el derecho de hablar en ídish. Tal comprobación era, para mí, innecesaria, del mismo modo que resulta innecesario demostrarme que puedo respirar. No puedo acostumbrarme, no puedo abordar mi intimidad si no es en ídish, porque ídish, eso soy yo.

En este momento acude a mi memoria un comentario del zeide Mendele, quien una vez dijo: En verdad, el problema del idioma entre los judíos es como una nariz con dos narinas, ídish y hebreo. Y tal como sucede en el ser humano, uno de los orificios suele estar algo obstruido, se respira mejor con el otro.

Tener que demostrar que un individuo debe respirar por la nariz es un absurdo. De la misma manera corresponde combatir a quienes sostienen que debo dejar de respirar por la nariz y comenzar a hacerlo por el codo.

Tengo el honor y el privilegio de saludar al Congreso de la Cultura en nombre del Pen-Club Judío de Varsovia, un componente importante de la actual fiesta. Nunca, hasta ahora, había combatido tan

enérgicamente y mantenido tan alta la bandera de la cultura judía como en los últimos dos años, sea en los dos congresos donde expresó su repudio al creciente antisemitismo en el mundo, o por el hecho de haber publicado las mejores obras, que honran a la literatura mundial. Actualmente se halla abocado a la organización de un concurso de lírica, prosa y literatura científica.

El Club de Escritores no prestó oído a todas las calumnias que fueron difundidas acerca del Congreso. Tan pronto como recibió la consigna “cultura, ídish” fue la primera de las organizaciones de Varsovia en adoptar una actitud positiva hacia el encuentro. Pretendíamos un encuentro y lo tenemos, y ese es nuestro orgullo.

Puesto que el Congreso es nuestro tema, nuestro sufrido tema, exijo y pido que, a partir de este momento, comencemos a pensar respecto de un segundo objetivo. La primera parte, la que se refiere a que yo debo hablar ídish, es comprensible; la cuestión es: en adelante, ¿dónde lo hablaré?

El cuestionamiento sobre qué idioma se debe hablar no existe para ningún pueblo; ni los polacos ni los franceses... ningún pueblo organizará un congreso con este objetivo. La cuestión es: ¿Dónde continuaremos la senda que se inició en Czernovitz, y de qué manera construiremos el edificio que brillará para todas las colectividades judías y que las estimulará en la lucha por una nueva cultura?

Yo tengo la esperanza de que el Congreso tendrá una continuidad y de que el Centro Cultural crecerá y coordinará la actividad judía en todo el mundo; a este augurio, agrego nuestro *mazltov*⁵ y bendición.

Dr. Mukdoni

Para su esperada exposición acerca de los enemigos externos y de los conflictos internos en la cultura y literatura judías tiene la palabra nuestro querido, estimado compañero Leivick.

⁵ Del hebreo: Buena suerte.

H. Leivick (Estados Unidos)

Estimados delegados y visitantes:

Asumí una tarea nada sencilla, aunque hablar acerca de la cultura y la literatura judías es muy agradable. Pero es, también, muy arduo. Agradable porque es materia valiosa sobre la cual disertar. Brinda, asimismo, motivo para sentir orgullo. Es una riqueza que asoma ante nuestros ojos, en Estados Unidos, en Polonia, en la Unión Soviética. Una siembra y cosecha de toda una época que supera los cuarenta años.

Dije, sin embargo, que no es enteramente placentero; dije también que es fatigoso. Fatigoso por lo complicado, porque crecer y crear significa, asimismo, sostener la esencia; implica también el carácter de nuestra cultura y literatura, y aparecen ante nuestros ojos tanto los ideales de la literatura como sus confusiones, sus éxitos y fracasos, sus tendencias y sus rumbos. Es un gran lago que contiene islas y sinuosas orillas a su alrededor.

Hace treinta años, en la Conferencia de Czernovitz, nuestros colegas mayores nos legaron una *liviana* tarea. La nueva cultura judía sobrellevó su nacimiento. Los patriarcas de la Conferencia debían dar un nombre a la criatura. Era una vivencia, una fiesta.

La vida social moderna, la judía, se hallaba en aquel entonces como en el comienzo de la primavera. Había un aroma a lila histórica, si se puede decir así. Nuestro movimiento obrero de todas las tendencias, heroico, pobre pero entusiasta, infantilmente pueblerino, olía a lila histórica y a mayo⁶.

La gran mesa primaveral, cubierta de vegetales, estaba lista y convocaba a todas las partes a que se sentaran en torno de ésta. Las partes accedieron. A decir verdad, la mesa no estaba tendida sobre amplias avenidas ni tampoco en espaciosos salones, sino en habitaciones recónditas, en sótanos o, incluso, en bosques ocultos.

Pero hoy, cuando la criatura ha crecido y tiene tras de sí decenas de años de vida extremadamente difíciles, vida de dificultades internas, guerras y revoluciones sociales; hoy, cuando mayo no flamea

⁶ Mes de mayo: primavera en el hemisferio Norte.

ante nosotros, sino el rojizo septiembre; hoy nuestra mesa luce resquebrajada, fracturada, y los anfitriones se han recluso en rincones apartados como en las profundidades de las cavernas y se miran con dolor, desconfianza y odio entre sí.

¿Qué es lo que sucedió durante todo este tiempo con nuestra cultura moderna? ¿Qué es, en esencia, lo que ocurrió con ésta? Si nos adentramos en la cuestión, ésta deviene más complicada, casi trágica. Y cuando digo *trágica*, que no les parezca que describo ante ustedes un negro desenlace. Nunca fui de aquellos que presagian el final de nuestra cultura y literatura. Por el contrario, pertenezco a quienes hablan del comienzo.

Creo firmemente tanto en el presente de nuestra moderna literatura como en continuos éxitos en el futuro. Reitero lo que sostuve en una ocasión: que, en lo que respecta a la fortaleza y confianza con las cuales debe pertrecharse un escritor de la actualidad, y en particular un escritor judío, desearía que todos nosotros nos sumemos a quienes con todo su ser se incorporaron a nuestra confianza histórica; tanto a la confianza judía como a la revolucionaria; en la confianza a los sojuzgados como en la confianza a los luchadores.

Y por lo tanto, si el mundo, el actual, el precursor del odio, el que sojuzga, el mundo capitalista, no puede ni desea tolerar la lengua en la que nos expresamos ni la cultura con la cual vivimos; y si la propia vida judía llegara a un punto tal en el que no se tolerase ni a sí misma, ni a su propia lengua, ni a su propia cultura y, junto al mundo, se irguiese ante nosotros, escritores judíos, un pétreo cruel muro, es mi anhelo que ninguno de nosotros se rinda, que nadie se convierta en una planta trepadora sobre el muro ni se arrastre a sus pies, sino que permanezcamos de pie, como un paredón, enfrentando tozudamente, es decir, con orgullo y obstinación, la lucha contra el mundo capitalista.

Considero que no debemos tener miedo de plantear de manera abierta nuestros conflictos, no con el mero objetivo de excitar nuestros nervios o evidenciar culpas de otros sino, al contrario, buscando entender y aprender algo de lo que hemos entendido. Que las tribulaciones y sufrimientos y errores que atravesamos en la literatura

—por consiguiente, también en la vida—, y que ocurren también actualmente, nos conduzcan hacia algo importante, algo nuevo. Cuando hablo acerca del dramático estado de nuestra cultura, tengo en cuenta a todas las colectividades judías donde se construye la moderna cultura judía, todas, sin excepción. Incluyo también a la colectividad judeosoviética e, incluso, a la de Eretz Israel.

Hago esta observación porque muchos están acostumbrados a que la más pequeña crítica sobre el estado cultural en la Unión Soviética o en Eretz Israel sea recibida como una oposición. Se arraigó la idea de que sólo se puede criticar a la cultura judía de Estados Unidos, por ejemplo, o a la de Polonia. Son particularmente sensibles quienes creen que, en general, no se deben criticar las manifestaciones culturales en la Unión Soviética.

Más de una vez declaré, y lo hago ahora nuevamente, que mi cariño hacia la Unión Soviética y hacia la literatura que de allí proviene —y hacia toda la nueva literatura que surge por la influencia de la revolución social en el mundo— me impone ser auténtico. Y, en relación con la literatura judía, más aún, porque considero a la literatura judía de cualquier país como una parte de mí.

A la luz de lo sucedido y del recorrido doloroso y sufrido, todos los conflictos y agravios son pasibles de invalidación. No pueden jugar un rol y no deben influir sobre el juicio de objetos y sucesos.

Tenemos enemigos. ¿Quiénes son?

Por lo pronto, el enemigo número uno es el fascismo; el enemigo número dos es la asimilación.

Tenemos conflictos internos. Quiero hablar de los conflictos principales: Conflicto entre ídish y hebreo. Conflicto entre cuestión nacional y cuestión social.

Iremos de lo más simple a lo más complejo.

Respecto del fascismo, podríamos rápidamente liquidar el tema. Su fealdad lo muestra superficial, abierto y desnudo. Aun si intentáramos indagar en éste, no encontraríamos nada. Su fisonomía es oscura y angulosa; sus manos son grotescas y propias de la muerte.

Nosotros, judíos, ya conocemos su rostro desde hace cientos, miles de años. Conocemos todas las transformaciones que atravesó.

Lo conocimos en las hogueras, en las Cruzadas, en los pogromos. De las Cruzadas a las cruces esvásticas hay sólo un paso.

Hitler quemó libros, pero nuestros libros sagrados ya habían sido incinerados hace tiempo. Hitler no es, de ninguna manera, original. Él es más insolente y frontal.

Nuestro combate también lo es. Pero tampoco es tan simple como aparenta. Tal no-simplicidad proviene del hecho de que nuestros conflictos internos se han agravado.

Cuando estos conflictos internos se hacen más penosos y agudos, el peligro del fascismo deviene en catastrófico para nosotros. Por eso, nuestra obligación primaria y más importante es analizar qué es lo que acontece en nuestro interior.

Si una persona pretende escalar una montaña debe adiestrarse adecuadamente, verificar su estado físico, su salud. Lo mismo sucede si intenta descender a un precipicio, a una oscuridad. Allí dará con alimañas salvajes o —como *Daniel en la fosa*— se encontrará con leones hambrientos. Se entiende, entonces, que la persona debe equiparse no sólo con armas, sino también en su fuero interno. Debe reflexionar para qué lo hace y debe sostener una profunda convicción.

Lo mismo cuando hablamos acerca de asimilación. Es fácil desecharla de palabra. Incluso un niño puede comprender lo vergonzoso que le resulta desconocer, disolver su propia imagen, su propia personalidad.

Sin embargo, qué difícil nos resulta la lucha contra la asimilación. No sólo hoy, siempre. Toda nuestra historia, la historia milenaria, está plagada de esta lucha.

En nosotros se hacen eternamente presentes dos corrientes: queremos, con ahínco, existir y también con ahínco, queremos dejar de ser. Y, de pronto, un pensamiento nos abrasa:

El judío de la vieja generación tenía una convicción y, por ella, iba al fuego. ¿Cuál sería, en los tiempos actuales, la razón por la que un judío iría al fuego? Atravesamos todas las oscuridades, prisiones, guetos, todo sea para mantener nuestra personalidad; al mismo tiempo, con qué liviandad nos despojamos de nuestra imagen,

cambiamos, incluso, nuestros rostros, nos vestimos de otros modos, con el fin de parecer o de igualarnos con los demás.

Cuanto más profundizamos en estos extremos y en estas manifestaciones de nuestro carácter, tanto más complejo se nos vuelve el tema.

Aquí comienzan los otros conflictos: los internos, los trágicos. Aquí debemos mantener la cordura. Debemos conocer el efecto de nuestros esfuerzos, ser conscientes y no permitirnos convertirnos en un juego de sufrimiento.

En esto, más aún que con los motivos anteriores, debemos aportar voluntad, fortaleza, claridad.

Conflicto ídish-hebreo.

El conflicto nos brindó mucho, pero también nos quitó. Nos dio creatividad, escribas envidiables. Dos idiomas que quieren vivir, que quieren construir un nuevo pueblo judío, que quieren reconstruir.

Pero, junto a la creatividad, está presente también la destrucción; está presente la tendencia de la negación, la línea de la incultura.

Pero debo decir que del ídish surgió el idishismo sólo después que el hebreo se convirtió en hebraísmo; el hebraísmo nos impuso el *ismo*. El hebreo siempre estuvo a la ofensiva, el ídish, a la defensiva. Lo mismo ocurre en Eretz Israel: el hebreo ataca y el ídish se defiende.

El ídish reclama derechos. ¿Ante quién? Ante una parte del propio pueblo judío. ¿No es una curiosidad el gran sinsentido de nuestra historia?

El ídish debe combatir. Debe hacerlo.

¿Hacia dónde conducirá esta batalla extrema? A la partición de los judíos en dos pueblos diferentes. Una nueva división entre Judea e Israel.

¿Cuál es Judea y cuál es Israel? Ese es un tema para sofistas y minuciosos. Pero para mí está claro que cualquiera que fuese la respuesta, sería una catástrofe para todo el futuro judío. Sostengo entonces que, llegada esa situación, tanto Judea como Israel van a desaparecer.

Es necesario encontrar una síntesis, una profunda comprensión de que es menester la colaboración. Debe establecerse un equilibrio, del mismo modo que debe lograrse un equilibrio entre la cuestión social y la cuestión nacional en nuestra vida y en nuestra literatura.

Llego ahora al punto más complejo, el futuro; a la tendencia principal de nuestra cultura, que es tanto la fuerza que nos eleva como la razón de nuestros sufridos conflictos, vacilaciones y confusiones.

Ya dije que lo considero como nuestro gran drama, el que se desarrolla entre la cuestión social y la cuestión nacional, de nuestra vida y de nuestra literatura. En nuestra literatura, quizás más que en nuestra vida.

Por un lado, una guerra entre estas dos cuestiones principales y, por el otro, un inmenso anhelo de encontrar y de sostener una simetría normal, mutuamente influyente, de ambas; o más precisamente, de dos platillos, si vamos a imaginar a ambas cuestiones en nuestra literatura como una balanza con dos platillos.

Ninguna literatura es imaginable como una balanza con dos platillos, como la nuestra, y en ninguna, la posición que ambos platillos ocupan cumple un rol grave como en la nuestra, hasta quizás fatal.

Si ambos platillos se hallan uno frente al otro, en equilibrio, es lo correcto, pero cuando esta armonía se altera comienza el conflicto, una guerra. Presumimos de inmediato el riesgo de la fractura. Comienza a hundirse el terreno bajo nuestros pies, el mundo que nos rodea se estremece, sea cuando pecamos contra la cuestión social o cuando lo hacemos contra la cuestión nacional. Sin este equilibrio, no hay ni puede haber normalidad en nosotros. Es nuestro eterno, eterno drama.

En este sentido existe, en nuestra cultura judía moderna, en todas sus orientaciones y tendencias, una legítima continuidad de toda nuestra vida cultural milenaria porque, también en la vieja literatura, el dramático conflicto fue el mismo.

Todos los sacudones y las revisiones que ocurrieron en la vieja literatura, verbigracia, las conmociones en las épocas de Maímónides y de Spinoza, las agitaciones mesiánicas, el jasidismo y la

*Hascalá*⁷ fueron actos de nuestro drama, que se denomina “El judío y el mundo”.

Y cuando hizo su aparición el sacudón revolucionario moderno en la vida judía, y en lugar de una literatura religiosa surgió otra, más artística y secular, el problema del judío en el mundo se acrecentó. La exigencia para solucionar este problema se tornó mucho más intensa y, las dificultades, tanto mayores.

Todo escritor judío, todo lector judío, sin excepción, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, debió percibir en su fuero interno un grito profundo, severo: ¿Qué hago con lo judío en mí? ¿Qué es eso, para qué lo necesito? ¿Cómo hacer para que haya paz en el alma y que nuestro arte, nuestra literatura, teatro, educación, movimiento educacional sean una necesidad, una armonía orgánica, el resultado de un sentido histórico y no una casualidad, no un método de transición, no simplemente vocabulario y alfabeto mecánicos?

La literatura judía nació en los sótanos, entre los trabajadores y el pueblo pobre, y ese es su orgullo. Parecía que el conflicto ya había atravesado su necesario clímax y se había aproximado a un cierto equilibrio en el período de la *Hascalá*.

Nuestros clásicos fueron, entonces, afortunados, ya que se hallaban en situación de poder incidir para que el fiel de la balanza se encontrase en el centro. Y si en alguna ocasión trepidaron —Mendele en algún caso, Peretz más de una vez—, nunca se produjo un momento de ruptura fatal. Sholem Aleijem eludió por completo los conflictos consigo mismo. En la inmensidad de sus obras completas hay un balance: lo judío en éstas es tan seguro, tan orgánico y tan enorgullecedor como lo social. No separaba una cosa de la otra.

⁷ *Haskalá* (del hebreo: Ilustración o educación”), también conocida como la *Ilustración judía*, fue un movimiento que se desarrolló en la comunidad judía europea a fines del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX. Tomó los valores del Siglo de las Luces, al buscar una mejor integración con el entorno e incrementar la educación del hebreo, la historia judía y demás conocimientos seculares, fuera del ámbito de la religión.

Con la aparición de la inmigración, con la conformación de la colectividad judeo-estadounidense, más tarde con la Guerra y con la revolución social, el equilibrio de los platillos se destruyó. En el período de la migración masiva a Estados Unidos, el platillo social en la literatura produjo impetuosamente una ruptura hacia adelante. El platillo nacional retrocedió. Edelshtat, Bovshover, Winchevsky, Rozenfeld, Kobrel, A. Litvin⁸ son los representantes de este período.

Los resultados iniciales fueron positivos y fructíferos, como en toda nueva experiencia pero, inmediatamente, la positividad se degradó. La literatura y la esencia de nuestra cultura social comenzaron a decaer, a vaciarse. Sin el auténtico tramado nacional, también la trama social deviene insípida, sin aroma, sin sal. Llegó un período de chato asimilacionismo, ni siquiera un auténtico asimilacionismo. Una cultura de *morder y escupir*, una literatura *de la mano a la boca* y un judaísmo *de la escuela judía de los domingos*.

A la luz de esta trágica tendencia a la asimilación, es decir, a este antihistoricismo, observo la época de la primera gran migración a los Estados Unidos. Es un capítulo importante y maravilloso por sí mismo; grandes esfuerzos y grandes sufrimientos, grandes dramas y grandes emprendimientos. Aún estamos a la espera del gran novelista de la magnitud de Ash, Opatoshu o Bergelson, para corporizarlo en la gran tela.

No quiero ni por un pelo minimizar el profundo significado del período mencionado. Ni tampoco disminuir el rol de los recién llegados, cuyo desconcierto y desaliño en los primeros años de su enraizamiento en Estados Unidos, Ignatov describió en la primera parte de su última novela.

Tampoco quiero ni en lo más mínimo disminuir el gran papel y la gran influencia del *Forverts* y de los organismos que nacieron gracias a su influencia; del surgimiento de los sindicatos, del *Arbeiter-Ring*, de una vida de masas muy activa. Ése es un gran capítulo por sí mismo.

⁸ Pseudónimo de Samuel Hurvits.

Pero el centro de nuestra cultura en ese entonces, en su constitución judeo-histórica, en su caracterización nacional ya no nos puede satisfacer.

Una gran vasija, hacia la cual todos nos lanzamos ansiosos, ávidos y hambrientos. Escudriñábamos como si fuésemos bastardos históricos.

Ni bien el inmigrante se cortó la barba y se afeitó, se despojó de toda apariencia que pudiera recordarle que, alguna vez, el hombre tuvo un padre y una madre.

Como una revuelta contra ello, como un rescate y una mejora, llegó el período que podemos denominar como el “renacimiento de nuestra literatura en Estados Unidos”. El período comprende a los “jóvenes” —los luchadores del renacimiento—, al surgimiento de Opatoshu, Isaac Raboy, Ignatov, Mani Leib⁹, Halpern, Iosef Rolnik, Landau y de aquellos que se comenzaron a identificar con los “Jóvenes” o se reagruparon y buscaron otros caminos: Menajem Boreys-ho¹⁰, Moishe Nadir¹¹, Schvartz, Iakov Isaac Sigal, Oierbaj, Ber Lapin, Borej Glazman, Morris-Jonas Jaimowitz, Lutzki, Nojem Iud, Wainper, Moishe Gross; el rejuvenecimiento absoluto de los escritores mayores: Liesin, Ieoshua, Reizen, Roizenblat, David Pinski, Zhitlovsky, Niger, Ash, Shapiro, Hirshbein, Ioine Rozenfeld, Natanson, Rivkin, Korálnik; la ramificación de la literatura en corrientes, como *In-zij-Shtrom* (corriente *Introspección*) cuyos exponentes principales fueron Leieles, Ludwig, Iakov Glatstein y *Prolet-Pen Shtrom* (corriente *Proletaria*), cuyos representantes principales van desde Sul, Menke Katz¹², Sobin hasta Shaie Miller¹³, Leizer Trayster, Demblin, Isaac Metzker.

El tiempo no permite detenernos con mucha precisión sobre la característica de este período, vasto e interesante ni, en especial,

⁹ Pseudónimo de Mani-Leyb Brahinski.

¹⁰ Antes conocido como Menajem Goldberg.

¹¹ Pseudónimo de Isaac Rayz.

¹² También escribía bajo los pseudónimos K. Meinke y Meinke Badane.

¹³ Publicó artículos bajo los pseudónimos Motie and Shaike Faifer.

sobre lo que caracterizó el comienzo de este período: la aparición de los “Jóvenes”.

Tampoco me resulta factible detenerme con minuciosidad sobre las corrientes literarias en Polonia: Isaac Manger, Kadia Molodovski, Aaron Zeitlin, Singer, Gabriel Ravicz, y los nuevos que aparecen allí como Jaim Grade y Abraham Sutzkever.

No resulta viable expresarnos en detalle sobre la nueva corriente que aparece en Rumania: Leizer Shteinbarg, Iakov Shternberg, Bikl, Tuczinsky y otros. Todo esto debe ser mencionado en una exposición más extensa.

La literatura judía en Polonia es un capítulo muy importante. Y la literatura judía en la Unión Soviética: David Bergelson, Izi Jarik, It-sik Fefer, Peretz Markish, Moishe Litvakov, David Hofshstein, Kulbak, Finiberg, Aaron Kushnirov, Daniel, Zelik Akselrod y otros; claro, un capítulo especial.

No puedo, en cambio, dejar de señalar algo que se convirtió con frecuencia en la moda de menospreciar el gran significado de este período lo cual es, por decirlo con suavidad, nada más ni nada menos que nuestro defecto de no ser agradecidos y, también, la carencia de un verdadero sentido histórico.

Fueron precisamente ellos, los “Jóvenes”, quienes expurgaron la vulgaridad en nuestro territorio literario estadounidense. Higienizaron nuestro hogar literario hasta lograr una pulcritud fulgurante que permitió vislumbrar la magnitud de todo ese edificio.

Pero, lamentablemente, no todos los integrantes de esa generación tuvieron suficiente clarividencia para mantener el equilibrio entre nuestras cuestiones principales permanentes, y la balanza volvió a estremecerse. Los platillos se sacudieron: el platillo nacional esta vez avanzó y, el social, retrocedió.

Al mismo tiempo, existe el peligro del esnobismo de la palabra, el formalismo. El sonido de las letras se convierte en algo más importante que el golpeteo del pulso, que el golpe del corazón vivo. Los más conscientes previeron el peligro y utilizaron toda su fuerza para balancear, pero no les resultó fácil, ni en Estados Unidos ni en Europa.

No quiero aparecer con un patriotismo estadounidense estrecho. Quiero ver el cuadro de nuestra cultura y literatura a escala mundial. De la generación emergente que sucedió a los clásicos vemos ya hoy algunas cumbres montañosas que se levantan en el horizonte de nuestra nueva cultura en todo el mundo.

Y si voy a dedicar un poco más de atención a la nueva literatura judía en la Unión Soviética, se debe a que considero aquella literatura judía como una parte sustancial de todos nosotros, más allá del aislamiento en el cual se ubicó con relación a nosotros.

La nueva corriente literaria que tuvo un impulso gigantesco en la Unión Soviética fue fresca y enérgica. Iluminó la palabra del trabajador, persona dedicada a la transformación del mundo. La palabra del último que se convirtió en el primero, la palabra del avergonzado hombre del subsuelo que adquirió orgullo. La balanza nuevamente se sacudió y lo hizo como si fuera resultado de un verdadero viento tormentoso.

La corriente ya fue social por entero, y antinacional por completo. La literatura y toda la concepción cultural, el movimiento escolar, el teatro, la prensa sufrieron un sacudón como cuando se tiene fiebre.

Apareció de nuevo el gran peligro de una cultura, como dijimos, de lo escrito a lo oral, mecanicista, fortuita o transitoria. El peligro de una estructura mecanicista de la vida y la literatura judías creció en simultáneo con la división a partir de la cual la literatura judía en la Unión Soviética se separó de todos nosotros.

Se puede decir que el aislamiento de la literatura judeo-soviética, cuyos rumbos nos interesan mucho, es uno de los actos más dolorosos del drama de nuestra literatura y, cuanto antes la división desaparezca, tanto más rápido llegará la recíproca y creativa influencia de una sobre la otra. Ésta es nuestra aspiración y nuestro llamado.

¿Qué es lo que ocurre con la literatura judía en la Unión Soviética? En el fondo, lo mismo que ocurrió entre nosotros, en Estados Unidos, en el comienzo de la gran inmigración.

Se comprende, fueron otras condiciones, mucho más masivas. Un acto de revolución social no es lo mismo que un proceso

inmigratorio, pero los síntomas se perciben casi iguales: una actitud hacia la persona judía, a toda la naturaleza de la vida judía, como si fuéramos históricos *novichki* [en ruso: “profetas” (despectivo)]. Utilizo esta palabra por si es difícil soportar la expresión *bastardos judíos*. Como si la revolución social nos hubiese arrancado vacíos y desnudos de algo así como una caverna, de un tipo de vivienda de la que, por su aspecto, resulta vergonzoso señalar el lugar de ubicación y quién la construyó. Ni una palabra acerca de que tenemos una historia judía martirológica, humanamente maravillosa, firmemente judía. Nuestra historia se convirtió meramente en una historia de tenderos y pequeño burgueses de poca monta.

Bueno, aunque lo descripto en aquella literatura judía ha sido superado, aún perduran vestigios.

Nos preguntamos: ¿Un chico judío de la Unión Soviética necesita una cultura judía, un idioma, una literatura? Ese interrogante, ¿está allí planteado hoy tan firmemente como en todos los países, como en Estados Unidos y, quizás aún, con más firmeza?

Sí, con más firmeza.

El rasgo de no desear ser judío, de dejar de ser judío, se manifiesta allí más y más cuando no se tienen en cuenta todos los éxitos culturales externos. La revolución liberó al judío, pero el judío debe querer ser judío. Entonces, ¿para qué debe querer serlo?

Es interesante detenerse en el hecho de que, en la literatura y cultura judías de la Unión Soviética, en particular en los primeros años, se recibió más a Sholem Aleijem que a Peretz, en tiempos en que la verdadera lógica de la revolución debería haber dictado que Peretz estuviera en primer lugar.

No pretendo hacer ahora una comparación entre la grandeza artística de nuestros muy queridos clásicos. Entre montañas, no hay comparación ni diferencia.

No puede haber comparaciones, pero resulta claro para cualquiera que, en su tiempo, Sholem Aleijem fue más un hombre que culminó una época que Mendele había comenzado a desarrollar, mientras que Peretz fue el iniciador de un nuevo rumbo.

Peretz, el innovador, el descubridor de lo nuevo por llegar, el revolucionario, el que introdujo en la literatura la complejidad de la personalidad no fue recibido, en los primeros tiempos, con calidez en la Unión Soviética. ¿Por qué?

Porque Peretz mismo era muy complejo; su personalidad judía era demasiado intensa como para que pudiera acomodarse con facilidad en un ámbito judío mecanicista.

El escritor judío en la Unión Soviética, con todas sus grandes realizaciones, no ha logrado hasta el momento instalar al hombre judío en la revolución social, no como un casual visitante indultado o como alguien que se pasea a través del gran territorio dramático de la revolución —alguien que pasea con ciertas concepciones, no como si fuera un infante que recién conoce el abecedario—, sino como un experto, culto, históricamente bien formado; hombre que ya cruzó el mediodía.

Escribí en alguna ocasión y se los reitero a ustedes, compañeros y amigos, que el sentido fundamental de la literatura y de la cultura no consiste en acariciar seductoramente la naturaleza humana, sino en efectuar una crítica, una íntima, fraternal pero vigorosa crítica enjuiciadora, y realizar luminosas excursiones hacia las oscuridades del alma humana para descubrir sus luchas, sus pasiones, sus contradicciones, tanto las individuales como las sociales.

El escritor debe ser un cuestionador de la vida, sea como litigante o como defensor, sea como fiscal o sea como juez. El ideal del socialismo, que fue portado inconscientemente en el corazón de los pobres y oprimidos en el curso de toda la historia de la humanidad ha sido, en el fondo, siempre, el estímulo principal para el arte y la literatura, y este estímulo es más agudo desde la Revolución Francesa.

Toda la literatura artística de los tiempos modernos está íntimamente ligada al socialismo, al ideal de emancipación; es el ideal del socialismo en la virtud, en su estado más puro, en la visión más limpia de fraternidad y unidad inmersa, impregnada en toda la clase obrera.

Es, entonces, cuando la literatura se halla también en la virtud, porque la visión limpia de fraternidad y gloria penetra de forma invisible en todas las células, en todos los vasos sanguíneos del arte, en todas las novedades de la palabra.

Pero de pronto el ideal de emancipación cae en convulsiones, en el quebranto de las contradicciones, en el laberinto del fraccionamiento y del fatalismo. Cae también, entonces, la literatura en la ruptura y en las contradicciones.

Nuestra literatura nació con la conciencia de una literatura unificada, con la visión de ser una unidad. De que las tendencias son como los afluentes de un río y no se desprenden, y de que el río mismo fluye desde un gran océano, es decir, desde nuestra milenaria cultura judía. De otra manera, nuestra literatura no puede ser comprendida, no puede ser conceptuada ni justificada.

Pero si la literatura soviética, por ejemplo, comprendió que no puede desarrollarse sin Pushkin, embellecedor de lo popular, de vieja tradición e histórico enraizamiento; que debe reconocer la importancia de los movimientos populares históricos y la de los héroes como Pugachov o Stenka Razin —por más brutal y nacionalmente primitivos que hayan sido—, porque ellos corporizan en sí la añoranza popular por la liberación, y deben ser valorados por las actuales y futuras generaciones; si todo eso acontece en la Unión Soviética hoy, ¿cómo podemos nosotros, para quienes la historia es nuestro territorio real, clausurar nuestro corazón para un Judas Macabeo, para un Simon Bar Kojba, para el maravilloso rebelde y mártir que fue Rabí Akiva?

¿Cómo pueden nuestras vísceras no ser atravesadas por un jubiloso temblor cuando ante nuestros ojos resplandece la imagen que nuestro pueblo soñó en su profunda nostalgia tras la Diáspora: la maravillosa imagen de la liberación? ¿Cómo podemos desprendernos de semejante figura que, como una lluvia primaveral, refrescó el corazón de todo hombre de pueblo, que elevó su coraje para enfrentar a sus dominadores, que soportó inquisiciones y pogromos con tanta entereza que un revolucionario de la actualidad

envidiaría, y que multiplicó su coraje para enfrentar a sus opresores y torturadores?

¿Se podría, sin el conmovedor lamento de un Iehuda Levy, por ejemplo, y sin el amor humano de un Baal Shem Tov o un Najmen Braslaver... Podría ser posible sin esta profunda energía popular acumulada, la hermosa aurora de un Hirsh Lekert?

La blanca mesa festiva sobre la cual se expandió la risa de Mendele, la sonrisa luminosa de Sholem Aleijem, la mirada fogosa de I. L. Peretz; la mesa, que olía a lilas de primavera, sobre esa mesa cuelgan ahora maduras manzanas de septiembre y un canto las acompaña, un canto imbuido por las *ma ico mashme lon*¹⁴ de Abraham Reizen hasta las *iurta*¹⁵ siberianas de Liesin, allí donde rueda la *lena* y hasta la máquina de coser del pálido operador de Rozenfeld permanecen, y hasta el misterioso silencio de la *Última puerta* de Jeoshua, y hasta la *Ciudad de la masacre* de Jaim-Najmen Bialik.

Y sobre la mesa festiva se mecen, labrados en cobre, los bosques polacos de Opatoshu, se inclinan hacia ésta espigas del Lejano Oeste, de Isaac Raboy, y bailan en torno a la mesa *patitas* de Penek de Bergelson, y los *pies en zuecos* de la calle Dziké, de Kadia Molodovski, y los *pies descalzos* de Pinie en los barrotes de Minsk, de Izi Jarik, y los *pies grandes* de Motke el ladrón, de Ash, y Iakov Boile, de Kobrin, y se aproximan silenciosamente los pasos de Levy Isaac, de Hirshbein, y pasos que provienen de *En torno al molino*, de Rolnik, y los pasos neoyorkinos de Gertrud, de Ignatov, y los pasos avergonzados de Zawl Rimer, de Menahem.

Atraviesan la mesa las *Canciones de la hoguera* del rabino Shlomo Molko de Leieles, y el sofocado grito de *El Mesías en silencio*, de Pinski, y el diablo de la *Ensangrentada jala blanca*, de Shapiro.

Y de pronto, se oye un golpe de tambor de los callejeros y se expande la delgada flauta de *Ingl-Tsingl*, de Mani Leib y el encantado canto de judío amoratado, de Isaac Manger, y a todos cautivan las

¹⁴ Del arameo: *ma ikó mashme lon?*: "¿Qué nos dice eso?" La pregunta tradicional del *melámed* [el docente] cuando enseña *Gemará*, el *Talmud*.

¹⁵ *Iurta*: De las lenguas turcas (mongol): Es una vivienda utilizada por los nómadas en las estepas de Asia Central.

silentes bendiciones de Níger y las exclamaciones extasiadas de Rivkin. Y, de pronto, un gemido, un llanto de generaciones y, sobre el gemido, un nuevo canto del hombre de trabajo, de un campesino, de un sembrador y de un cosechador.

¿No constituye, acaso, una mesa maravillosa con excepcionales símbolos y emblemas sobre ella?

La literatura judía escribió, en su estandarte: “Futuro, lucha y sacralidad de la vida”. *Futuro* de nuestro pueblo, como una personalidad histórica; *lucha* por un nuevo mundo, liberado de la opresión, de la diferencia de clases, de las guerras y del odio racial y, sobre estas dos consignas, el sagrado mandamiento de lo sagrado de la vida humana.

Dr. Mukdoni

Se levanta la sesión. La reunión vespertina comenzará puntualmente, a las tres de la tarde.

Sábado 18 de septiembre, 3 de la tarde

Presidente: Dr. Samuel Levin.

Vicepresidente: Leibl Feldman.

Presidium: Moishe Olgin, Opatoshu, Iosef Tunkel, Leivick, Dr. Mukdoni, Kalmen Tsvi Marmor, Dr. Jaim Sloves, A. Kopelman, Iosef Kruk, Prof. Michel Kiveliovitch.

Dr. Levin

Tiene la palabra el compañero Olgin para su presentación sobre el tema: “Una cultura judía laica progresista”.

Olgin (Estados Unidos)

Nos hemos reunido aquí, representantes de diversos países que se encuentran en situaciones político-sociales disímiles, con la finalidad de pensar colectivamente respecto al futuro de la cultura judía, de la cultura que fue creada y es creada, en todo momento, en ídish. También, con el objeto de forjar, colectivamente, un programa de trabajo que contemple, en primer lugar, la defensa del derecho del pueblo judío a tener su propia cultura y, en segundo lugar, elevar la cultura judía a un nivel superior, es decir, profundizarla, ampliarla,

convertirla en multifacética y con influencia en ascenso; en una palabra, visceral, hacerla pulsar con una vida sana.

En tercer lugar, acercar la cultura judía al pueblo judío, lo que significa, en esencia, estimular al pueblo a incorporar para sí la mayor cantidad y calidad de obras culturales. Entraña, asimismo, valorar tanto a aquellos que crean cultura como a quienes extraen de las íntimas profundidades —las fructíferas, eternas profundidades populares— nuevas y nuevos creadores, constructores, sostenedores, difusores de la cultura.

Nos hemos reunido en un encuentro universal de activistas de la cultura, a efectos de realizar una tarea que, como consecuencia, jerarquizará ante los ojos de todo el mundo los valores de la cultura judía. Por último, pero no por eso menos importante, probablemente mejore el estado económico y, seguramente, enaltezca la imagen del investigador judío, del escritor, del maestro, del poeta, del pintor, del escultor, de los músicos, del dramaturgo, del actor, del periodista.

Nos hemos reunido, hijos e hijas del pueblo judío, con la íntima convicción de que a pesar de estar atravesando dificultades y, con frecuencia, serios tropiezos en nuestro camino, llevamos a cabo, no obstante, una tarea que es de gran significación para el pueblo judío.

Si pretendemos que la claridad de los conceptos sea nuestra guía, y la posibilidad de realización de nuestras propuestas, una cuerda de sensatez, no deberemos perder de vista en ningún momento al pueblo al que nos hemos propuesto servir con nuestra acción actual. Debemos, permanentemente, recordar sus características, sus aspiraciones, sus visiones, la magnitud de sus fuerzas y, en primera línea, su vinculación con la cultura.

Pueblo son todos aquellos que trabajan, de una u otra manera, por sostener la vida; el pueblo es el trabajador fabril de los pequeños y grandes emprendimientos; es el empleado de oficina, al que en los innumerables establecimientos industriales, comerciales y de otra naturaleza de nuestro país se denomina “esclavo de cuello blanco”. Es el pequeño y mediano artesano, tendero, comerciante que, de ninguna manera, puede ser identificado económicamente con las

clases gobernantes. Es, en definitiva, la amplia capa de gente inteligente de todas las profesiones y oficios.

Esta enorme masa laboriosa, la principal de cada país, en lo económico no es uniforme, pero las grietas y esporádicas fricciones entre sus diferentes grupos no son menores que los intereses que los sostienen unidos. Esto nos da pleno derecho para considerarla como una única y gran categoría social, como un enorme cuerpo: el pueblo.

Así como este pueblo está compuesto de trabajadores a los cuales no les resulta fácil “la buena vida”, también están hondamente arraigadas en éste una protesta contra la explotación y una aspiración a la justicia social.

La protesta sólo puede encontrar su expresión en la canción, o en la leyenda popular, o en el odio individual hacia un personaje acaudalado. El anhelo de justicia social puede estar refrendado desde todos los ángulos —como sucede en la realidad, con frecuencia, en el hombre de pueblo con sus dudas al imaginar cuándo se suprimirá la milenaria injusticia social—. Pero la protesta está, la aspiración a la justicia social es una fuerza poderosa.

Cuando el ideal de justicia social, en su cristalización científica —el socialismo— es establecido ante el pueblo como un postulado político, como un programa por el cual es necesario luchar, encuentra siempre cálidos partidarios en la población.

Es difícil encontrar en el pueblo enemigos principistas del ideal socialista, opositores al ideal socialista, al margen de las vías y medios para alcanzar su realización.

En el pueblo existe un ansia por libertad, por seguridad económica; un afán por mejorar su existencia. Es una fuerza dinámica que lo moviliza a elegir el camino del progreso.

Aunque haya personajes o grupos de esta gran masa popular que se aparten de este camino y sean inducidos hacia senderos laterales o retrógrados; aunque —como en los países fascistas— exista una población temporariamente doblegada bajo una presión brutal, el pueblo, en su sana aspiración de vivir en seguridad y en libertad

propulsa, permanentemente, hacia adelante. El pueblo, como totalidad, es siempre progresista.

La sana apetencia de vida no debe separarse de la inclinación al mantenimiento de la propia identidad. ¿Cuántas veces ya se despidió de la vida al pueblo judío? ¿Cuántos pronosticadores hubieron declarado que, en veinticinco, cuarenta o cincuenta años, no habría más judíos?

Entre nosotros, en Estados Unidos, personas de gran influencia y gente competente de alta idoneidad hubieron declarado que, en un cuarto de siglo y, en especial, si la corriente inmigratoria hubiese disminuido, todos los judíos habrían aprendido la lengua inglesa e, *ipso facto*, se habrían de convertir en estadounidenses.

La vida se burló de este pronóstico. La inmigración prácticamente se detuvo hace veintitrés años, la gran mayoría de los judíos conoció un poco el idioma nativo, algunos más, algunos menos. La cantidad de ídishparlantes no disminuyó. El interés por el idioma ídish creció.

En los últimos veinticinco años, se desarrolló una cultura judía significativa. Surgió una extendida y rica literatura judía. Los judíos de Estados Unidos se sienten judíos. La propia identidad popular no debe separarse de la aspiración de sostener el propio idioma, el ídish.

¿Cuántos mares de desprecio se volcaron en el ambiente judío sobre el idioma popular judío? ¿Cuántas condenas se establecieron contra el ídish entre el mundo no judío? Esto produjo una influencia negativa sobre una parte de la intelectualidad judía. ¿Cuántos obstáculos se pusieron en el camino del idioma judío a través de instituciones competitivas con mejor equipamiento? Sin embargo, el pueblo permaneció con el ídish, y cultivó su lengua porque el pueblo judío no desea abandonar su propia fisonomía.

No sólo eso. El pueblo judío está profundamente convencido de que tiene derecho a vivir como un pueblo, que todo aquél —individuo o conjunto— que quiera limitarle este derecho es considerado su enemigo, cualquiera sea su denominación o cualquiera sea la máscara con la que se haga presente.

El pueblo judío está convencido de que es su deber combatir por la defensa de su derecho a vivir y esto significa, también, su derecho a utilizar el ídish como su idioma natural.

Todo esto es válido para cualquier país, para cualquier continente, sin excepción. En la masa judía no existe el conflicto entre su identidad y su condición humana. Es para ella natural ser persona y ser judío, ser judío y ser persona, incluso, sin considerarlo como un drama. El pueblo, la masa, es el terreno fértil desde el cual surgen los valiosos productos de la cultura. El pueblo es el verdadero creador de su cultura. Si bien esto es, en gran parte, valedero en relación con todos los pueblos, lo es en particular respecto a los judíos. Casi toda personalidad que se destacó en el terreno de la cultura judía en los últimos tres cuartos de siglo provino de la masa.

Los grandes escritores, poetas, dramaturgos, cantantes, actores, fundadores de teatros, organizadores y cuidadores del pueblo ¿de dónde provenían? De la pobreza, de familias trabajadoras. ¿Quién los valoró? El pueblo. ¿Dónde encontraron compensación por sus esfuerzos —asiduamente sobrehumanos— por crecer? ¿De dónde surgieron nuevos horizontes? De las masas de las cuales llegaron.

Los Estados Unidos son un ejemplo histórico en ese sentido. Con temor, con ímpetu y en una atmósfera alborotada, cientos de miles de judíos populares se lanzaron desde orillas lejanas. Los movilizadores por la corriente migratoria eran cada vez más y más. Al tiempo, millones de trabajadores judíos se fueron asentando en un país totalmente extraño y no muy amigable.

Su primera preocupación fue conseguir el pan. Como langostas se lanzaron a los *sweatshop*¹. La gran mayoría poseía un nivel cultural muy bajo. Intelectualidad, prácticamente, no había. Los intelectuales arribados optaron por la senda de la asimilación y se alejaron del pueblo. La masa, inculta, se hallaba dispersa, parcialmente desmoralizada, como resultado de la migración a nuevos ambientes.

¹ Del inglés: *sweatshop*. Literalmente: “taller de sudor”, cuyo significado sugiere “taller de miseria, taller esclavista o de trabajo esclavo”.

Y el milagro, pese a todo, se produjo. La masa no sólo engendró sus propios organizadores y líderes económicos y políticos, sino también sus fuerzas culturales.

Durante largo tiempo, la *Europa judía* miró con subestimación a la cultura judía estadounidense. Hemos alcanzado una época en la cual esa cultura se convierte en una importante fracción integrante de la cultura judía universal, destacada y valorada. El pueblo judío de los Estados Unidos no deja de generar nuevas fuerzas creadoras.

Para quienes se sienten cercanos al pueblo es una alegría comprobar cómo bullen, desde las profundidades, nuevas y renovadas fuerzas, que aguardan su oportunidad.

En presencia de un pueblo que crea, un pueblo que anhela sostener su imagen, carece de sentido pretender ignorar el pasado. El pueblo judío nunca desdeñó su historia. La creación cultural judía debe mantener sus vínculos con la tradición cultural forjada durante generaciones.

Pero el pasado es, con todo, un conglomerado de luz y sombras, progreso y retroceso. La tradición sabe de héroes que dieron todo por la libertad de su pueblo. Sabe también de aquellos que obstaculizaron el derrotero del pueblo hacia una vida más luminosa.

Para los creadores de la actual cultura judía, laica y progresista, emergente del terreno profundamente arado y pleno de semillas de la vida del pueblo, es natural asociar su trabajo con la tradición, que en su tiempo fue progresista y que puede acelerar el ritmo del progreso en la actualidad.

El pueblo judío tiene derecho a tener su propio idioma ídish, su propia cultura judía; pero reconoce el mismo derecho para otros pueblos con los cuales quiere vivir en paz y fraternal vecindad. Reconoce el derecho de todo otro pueblo a su existencia, a su propia tradición histórica, a su creación cultural.

Es poco amigo del pueblo judío quien sostiene la teoría de que la hermandad de los pueblos es una supuesta ley histórica. El difundido concepto de “opresión nacional” que sufre con gran intensidad el pueblo judío no es el resultado de inclinaciones naturales arraigadas en los pueblos, sino del sistema capitalista vigente. El ejemplo de la

Unión Soviética donde, con la supresión del sistema capitalista, se instaló una convivencia amistosa entre innumerables pueblos que ya lleva casi veinte años, es la mejor refutación de la teoría del odio popular arraigado.

Lo expresado vale no solamente para lo que constituye una opresión nacional directa, clásica, sino también para el odio nacional fomentado de forma artificial entre las masas. No es una característica natural arraigada en la psicología popular; es un enfermizo producto del sistema capitalista.

Del mismo modo que el pueblo judío reconoce el evidente derecho de todos los pueblos a vivir en paz y a no tener que “justificar” su propia existencia, le resulta incuestionable que no tiene por qué “justificar” su propio derecho a vivir. Por lo tanto, debe quedar excluida la idea de una “misión” nacional histórica de un pueblo autorizado, un pueblo mesiánico. Todas estas ideas están subliminalmente ligadas con el concepto de asimilación.

Al pueblo judío se le impone la obligación de ser mejor que otros pueblos. No basta que el pueblo judío viva, sea creativo y progrese. ¡No!: Debe ser una brújula para otros pueblos y asumir sus cargas, debe ser el “redentor”. Más allá de su raíz teológica y mística, esta teoría implica la tendencia a ignorar el valor de aquella vida popular que no tiene conexión con lo mesiánico. Es decir, se induce en el pueblo un menosprecio a su propia existencia cotidiana, y esto significa desmovilizar al pueblo en su lucha por la vida.

A la misma categoría pertenece el reiterado concepto de que los judíos introducen o han introducido “su contribución al tesoro cultural de la humanidad”.

Este concepto tan apreciado entre los plutócratas judíos asimilados de todos los países contiene el axioma de que hay algo así como una caja, que se denomina “tesoro cultural de la humanidad”, a la cual cada pueblo debe efectuar su aporte, como una justificación; ese sería el precio por su derecho a la vida. De no hacerlo de modo satisfactorio, no merecerá que la tierra lo sostenga.

Esta idea es, en el fondo, asimilacionista y, como cualquier teoría asimilacionista, esclavizante. Emerge de la premisa de que el judío

debe trabajar para los gentiles y enriquecer a las culturas no judías con el fin de justificar la existencia de su pueblo.

Estas teorías son perniciosas. Los judíos no deben justificarse. No tienen por qué granjearse la simpatía del mundo. Tienen derecho a vivir porque así es la ley de la vida. Los judíos no desestiman, de ninguna manera, los compromisos de vinculación cultural con otros pueblos; al contrario, están dispuestos a aprovechar lo mejor que los otros pueblos crearon en el terreno de la cultura. Disfrutan cuando otros pueblos utilizan lo mejor de lo que los judíos crearon. Grande es su alegría y su orgullo por crear cuanto más de lo mejor.

La realidad muestra que el intercambio cultural entre los pueblos, en los tiempos actuales, asumió tal dimensión que se puede hablar de una cultura internacional. Es una aparición progresista de una envergadura histórica colosal. Pero ningún pueblo está obligado a crear algo especial para este intercambio o, directamente, para otros pueblos. Todo pueblo debe, en primera instancia, aspirar a satisfacer sus propias necesidades culturales, a su manera. Lo demás vendrá después.

Una prueba de lo expresado es que los judíos han brindado numerosos individuos a otros pueblos, en razón de la asimilación y, por lo tanto, padece de una relativa escasez de fuerzas culturales. Poseemos escritores, poetas, dramaturgos, actores de gran calidad que se especializaron en otros idiomas y que se hallan sin trabajo, por la superproducción en sus respectivas profesiones mientras que, en la lengua judía, justamente faltan personas de similar calificación (aunque también entre nosotros hay cuadros desocupados).

Demasiados activistas culturales, actuales y potenciales, se alejaron del ámbito judío. Son muy grandes las pérdidas. Detener esta corriente emigratoria es una de las obligaciones del Congreso de la Cultura y del próximo Centro Cultural Mundial, no artificialmente, sino a través de la creación de un espacio sólido y de una atmósfera más atractiva para el activista judío.

Al reunirnos hoy para considerar los problemas de la cultura judía, tenemos la intención de realizar una acción doble: externa e interna. En lo externo, nuestra tarea está orientada, por una parte, al

mundo no judío, en tanto queremos demostrar a todos los pueblos: en primer lugar, nuestro derecho a la vida, a ser judíos y a crear en ídish; en segundo lugar, a tener nuestras propias realizaciones en ídish, lo cual nos confiere el derecho a sentir orgullo. Por otra parte, queremos determinar en qué medida precisamente esta labor externa es un desafío a las oscuras fuerzas opresoras antijudías, una concreta y robusta oposición contra el ataque del fascismo.

Nuestro trabajo dirigido hacia lo interno intenta establecer un balance —por primera vez de tamaña envergadura— sobre cómo observamos a la cultura judía, cuáles son sus realizaciones, en dónde estamos ubicados en el desarrollo de esa cultura y qué aspiramos para el futuro.

La cultura judía es una creación y una herramienta del pueblo. Es el pertrecho espiritual de su lucha por la vida. Es el *complejo de valores espirituales* que hacen posible a las masas populares delinear su rumbo para un futuro más seguro y más humano basado en el principio de justicia social. (El citado complejo debe, evidentemente, comprender no solamente conciencia, sino también aspectos materiales como libros, obras de arte, edificios, además de estructuras organizacionales, como sociedades, instituciones, etc., que son también una cuestión de conciencia, pero de otra naturaleza; pero no es éste el lugar para detenernos en definiciones).

La cultura sin el pueblo es inerte. Es una sombra. El pueblo sin la cultura es, prácticamente, una imposibilidad porque todo pueblo crea su propia cultura; pero el pueblo con una cultura débil es débil. En la medida en que crezca la cultura judía, el pueblo será más poderoso; en la medida en que sean más poderosas las fuerzas populares sociales judías, más poderosa será la cultura judía, de lo cual surge con claridad que la cultura no es un objetivo en sí mismo, no es una “hija del cielo”, no es una colección de objetos sagrados que deben ser exhibidos en una vitrina.

Existe el peligro de que las personas pretendan convertir la cultura en un objetivo en sí mismo, al menos en alguna de sus ramas. Tal enfoque olería a aristocracia feudal. Existe la gran amenaza de que las personas consideren a la cultura judía como nuestra única

patria y, como ocurre habitualmente en los países capitalistas modernos, dejen de ver al pueblo vivo debido a la idea abstracta de “patria” o, algo peor, pretendan subordinar al pueblo, a la idea de una patria cultural. Este peligro es particularmente grande entre aquellos carentes de un ideal social amplio y que sienten, no obstante, el ansia de la creación cultural.

La analogía entre cultura y patria, entre cultura y hogar puede aceptarse solamente en aquellos casos en que ambos conceptos son vaciados de su contenido metafísico. La patria es cara a una persona, no por sus cualidades místicas, fuerzas sobrenaturales que lo conminan a luchar por su existencia.

La patria es cara a una persona y cara a todo el pueblo, porque los integrantes de ese pueblo la necesitan como un lugar donde vivir. Cuanto más la patria pertenece al pueblo —y no a un grupo de usurpadores o privilegiados de clase—, tanto más el pueblo está listo para defender a la patria, por ser algo propio: su hogar, su posibilidad de desarrollarse normalmente, y no porque sea un obsequio con atributos secretos.

Cuanto más la cultura judía sea la cultura del pueblo, tanto más el pueblo la criará, la acariciará, la desarrollará, la defenderá y se sacrificará por ella, pero sólo porque la cultura es necesaria como una defensa de las masas en su lucha por la vida.

Por ese solo hecho resulta claro —más allá de una indescriptible belleza visual y datos estadísticos— que la cultura judía debe crearse en el idioma del pueblo judío. La más hermosa cultura creada en latín sería apenas una escasa reconquista para un pueblo moderno.

Los activistas que propendían a la asimilación construyeron su hermoso Centro Cultural en el centro de la zona más proletaria de Nueva York, pero la cultura que procuraron expandir desde allí fue en inglés. La influencia sobre la población judía de las vecindades resultó nula.

Esa población se hallaba entre las más retrógradas de la gran metrópoli hasta que se produjo la inauguración de varios centros culturales, clubes, cursos, bibliotecas, todo en idish. La cultura es un instrumento.

Si partimos de la premisa que sostiene que la cultura es un instrumento, un poderoso complejo de instrumentos, en manos de un pueblo en su lucha por la vida, se infiere que ésta debe ser accesible para un amplio número de estratos populares, de modo que la gran masa de judíos laboriosos pueda dominarla.

En este momento surge, en toda su dimensión, la pregunta acerca de “individuo y conjunto”. Está lejos de nosotros cualquier inclinación a negar el rol del activista cultural creativo. La creación cultural se alimenta del pueblo, pero los valores culturales son creados por activistas culturales creativos. El propio pueblo lo ha reconocido, como se comprueba en el reconocimiento y el amor que ellos reciben.

El activista cultural debe tener plena libertad de crear según sus capacidades, inclinaciones, conocimientos, temperamento. Cuanto mayor es la personalidad creativa, más definida es su individualidad. Cuanta más libertad posee el escritor, el poeta, el dramaturgo, el pintor, el escultor, el músico; cuanto más estos artistas gocen de libertad para expresar su propia personalidad creativa, más valioso *caeteris paribus*² será el producto de su creación.

En torno a esta cuestión, las opiniones en el mundo cultural son coincidentes. Por lo tanto, resulta también claro que no es posible *dictar* al activista cultural creador; una acusación que suele oírse habitualmente, en particular contra el frente cultural de izquierda. Un creador cultural —considerado en un plano superior al de un buen artesano— no puede trabajar según una orden o un encargo, cuando se trata de sus artes creativas. Debe hacerlo de acuerdo con su íntima verdad, según su impulso, según su propio criterio.

Pero no hay una contradicción entre todas estas posiciones y el postulado de una poderosa cultura judía de masas, de una cultura judía que sea accesible para las más amplias masas. Depende sólo del enfoque de los activistas culturales hacia su labor. Depende del objetivo de su trabajo.

² *Caeteris paribus*: Locución latina que indica que el criterio citado está referido sólo a esta faceta del análisis y no a otros aspectos.

Tampoco hay una contradicción entre la libertad creativa del activista cultural y la planificación de la construcción cultural. Nos hemos reunido aquí en este Congreso con el objetivo de crear un plan de trabajo cultural.

Si a los judíos les falta un plan y una organización del trabajo cultural, esta masividad faltó sólo esporádicamente y sólo como excepción.

No obstante, podemos señalar aquí y allá, en diversos países y en círculos menores, una especie de esnobismo cultural, una cierta tendencia a mantener distancia con el pueblo. Por lo general, eso no es más que una expresión de incredulidad, de duda: los “últimos mohicanos” de la cultura judía, en apariencia se encierran en los propios círculos por ellos elegidos y perecen con una muerte digna. Pero la tendencia está.

La mejor medicina contra esta tendencia es un gran portón abierto que habilite un trabajo cultural fructífero en pleno revuelo de la vida de los sectores populares. Abundante aire fresco, mucha sangre roja. Las sombras de la decadencia deben retroceder ante la saludable marcha de las masas bajo la bandera de su propia cultura.

El pueblo debe, por lo tanto, estar presente, siempre y en todas las circunstancias, en la conciencia de quienes se ocupan de la cultura judía. Cultura en vinculación con el pueblo. Cultura para elevar al pueblo. Cultura para robustecer sus fuerzas. Cultura corporizada en una masa popular, la más idónea para marchar al frente, hacia el ideal de justicia social que vive en ésta como una poderosa fuerza potencial.

Sería una obviedad destacar que *masividad* no excluye hondura, seriedad, autenticidad, excelencia.

Cuando nos referimos a popularización —lo cual es un arte particular—, ciertamente no hablamos de un trabajo cultural desde-arriba-hacia-abajo para el pueblo (libritos baratos con una cultura adulta del tamaño de una cucharita de té).

Cuando decimos investigación seria, arte importante, literatura de excelencia, aludimos a lo mejor que el espíritu humano puede elaborar. Hablamos, no obstante, de producir todos esos verdaderos

valores culturales con un ojo puesto en el pueblo y en íntimo contacto con las masas, porque sólo así la cultura creada será una fuerza histórica.

Está de más recordar aquí que tenemos que garantizar que las masas tengan, simultáneamente, la capacidad de recibir estos valores culturales, y de asumírselos como propios. Aquí aparece en todo su esplendor el significado particular de la escuela, ora para los adultos, ora para los chicos; también sobre esto nuestro Congreso tendrá que expresar su opinión.

La cultura judía, tal como la encontramos hoy en las diferentes partes del mundo es, en sí misma, una garantía de permanente descubrimiento, de posibilidades de crecimiento a lo largo y a lo ancho. La cultura es como una maravilla.

Si dialogáramos con alguien de hace cincuenta años, con nivel cultural, y le dijéramos que algún día habríamos de efectuar un Congreso Mundial de la Cultura en el que se habría de elaborar un inventario de la rica literatura judía, de la floreciente poesía judía, de la muy extendida red de teatros, sociedades de dramaturgia, coros; de una cantidad de artistas plásticos judíos, de una red de sistemas educacionales en idish, de una serie de instituciones de cultura superior con institutos de investigación, con una amplia posibilidad de desarrollarse en idish para el activista cultural... Esa persona, presumimos, lo consideraría como un sueño.

El sueño devino en realidad gracias al desarrollo societario en los continentes europeo y americano, en los últimos años. La conmoción de la población rusa, gracias a la revolución industrial del último cuarto del siglo XIX y, también, el sistema de lucha de todos los otros pueblos del viejo imperio zarista implicó, en la población judía, el renacimiento de sus amplias masas populares y una urgente necesidad de organizarse y combatir por los propios derechos humanos.

La revolución de 1905 animó con más fuerza aún a las masas judías, y la reacción que siguió a la derrota de la primera Revolución Rusa generó un virtuoso efecto respecto de los Estados Unidos, hacia donde se trasladaron cientos de miles de personas del pueblo

a quienes la revolución conmovió y les despertó una apetencia cultural.

En los Estados Unidos, se desarrolla actualmente una poderosa concentración del capital, una construcción de trusts, y un reforzamiento de la explotación capitalista, que exige a las masas populares organizarse para la resistencia.

Entre los explotados, los inmigrantes son los parias; están entre los primeros que se ocupan de crear sindicatos. La necesidad obliga a las masas judías a organizarse. El proceso de organización impele. Allá donde se despiertan las masas judías, crece la cultura judía.

En la vieja Rusia, al igual que en Polonia y en los Estados Unidos revive, se rejuvenece, se refresca el idioma ídish; incorpora una masa de nuevos conceptos y, sin embargo, no pierde su carácter ídish. Crece maravillosamente la literatura judía. Es el tiempo floreciente del teatro judío estadounidense.

Luego, la Guerra Mundial y los sacudones posteriores estimularon el desarrollo de la cultura judía. La Revolución de Octubre hizo posible un crecimiento sistemático de la cultura judía en la Unión Soviética, un crecimiento imparable cuyo punto de culminación debería ser que el ídish sea el idioma de Estado de una república soviética judía independiente. Por ahora, solamente en la región autónoma de Birobidján.

Pero también en otros países de Europa se observa un crecimiento peculiar. La colectividad judía se descentraliza, desde el punto del Estado: Lituania, Letonia, Estonia, Checoslovaquia se convierten en centros judíos independientes, con una labor cultural propia. Polonia pasa a ser un Estado independiente. Los judíos polacos se convierten en una unidad singular. Francia se convierte, también, en un significativo centro judío. A pesar de las frecuentes tropelías en la mayor parte de los Estados europeos, el trabajo cultural judío continúa, con frecuencia, con sacrificio por parte de los activistas culturales, lo cual despierta nuestro más profundo respeto.

Aparte de la Unión Soviética, el mayor impulso de la cultura judía se produjo en los Estados Unidos. Estados Unidos atraviesa un

sorprendente desarrollo de las masas y, junto con éstas, un crecimiento del pueblo judío.

El capitalismo estadounidense demostró, al pueblo de Estados Unidos, que el país más rico del mundo es incapaz de proveer a la población con un mínimo para la vida. El capitalismo está en bancarrota. Las masas lo sienten. Los millones que se organizan, ahora, con una velocidad casi increíble, se autoperciben como los dueños del país, quienes deben refrenar y quitar de las posiciones a los usurpadores que le corresponden al pueblo.

Prosigue un crecimiento de las fuerzas populares. Huele como la primavera en Estados Unidos. Hay, también, un esplendor entre las masas del pueblo judío. Una de las manifestaciones que acompaña este crecimiento es el apetito por la cultura. Se puede, en este momento, crear muchísimo en el terreno de la cultura. La práctica demostró que tan pronto la producción cultural es recibida de forma sistematizada, es coronada con un impensado éxito.

La labor de ampliar, estimular, planear y coordinar la actividad cultural de las masas judías en los Estados Unidos va a ser la misión especial del Centro Cultural Judío que fue elegido por la conferencia del 28 y 29 de agosto, y que ya se considera como la sección local estadounidense del Congreso Judío Mundial que se va a crear aquí en París.

¿Quién gestó tal extendida cultura judía mundial? Excepto en la Unión Soviética, fue realizada sin fondos del Estado para subsidios, casi no tuvo mecenas, no provino de millonarios ni de “judíos lindos”; surgió del pueblo, fue creada por hijos e hijas del pueblo. No encontró consumidores entre las altas finanzas judías ni entre la dirigencia judía cercana a la religión; encontró consumidores en el pueblo, se amalgamó.

Precisamente, el actual Congreso, ¿quién lo gestó, de dónde surgió esa idea? Surge de las entrañas de las masas judías. El propio Congreso es una expresión del anhelo del pueblo judío por una elevación cultural.

Con dolor, con persecuciones, bajo el peligro de perder su libertad habitualmente despreciada, sin esperanza de un jornal, los

activistas culturales de todos los rincones del mundo construyeron la cultura judía para satisfacer el mandato del pueblo.

En nombre de ese mandato nos hemos reunido aquí. No nos hemos reunido con el objeto de eliminar justificadas diferencias de opinión de carácter ideológico, sino para encontrar un terreno común para la labor, pese a las diferencias señaladas.

No creemos que el Congreso, por ejemplo, pueda lograr la paz entre las corrientes artísticas, pero estamos firmemente convencidos de que es posible, para artistas de las diferentes orientaciones, unificar sus fuerzas con el objeto de elevar el nivel del arte en general, y de lograr que el pueblo judío adquiriera conocimiento del arte. Nos unificamos en un programa de trabajo, por una cultura progresista, judía, laica.

No solamente podemos unificarnos en torno de objetivos prácticos en los cuales todos coincidimos, porque es lo que atañe al mejoramiento cuantitativo de la cultura judía en todos sus aspectos. También podemos unificarnos respecto a algunos objetivos cualitativos. En el terreno de las investigaciones científicas estamos, creo yo, todos de acuerdo con una investigación —que es, en verdad, científica—: la que busca explicar al mundo y a la sociedad la vida del pueblo judío, su renacimiento, su desarrollo, su actualidad y su futuro. Esto implica investigaciones en economía judía, demografía, filología, historiografía, historia de la literatura, etc.

Estamos, al parecer, contra todas las manifestaciones apoloéticas que son sólo pseudociencia, y no auténtica investigación. Estamos contra el nihilismo nacionalista, por un lado, contra el chovinismo nacionalista, por el otro. Desde el punto de vista organizacional, pretendemos la coordinación de las agencias de investigación en los diferentes países.

En Estados Unidos, hemos lanzado la consigna de un instituto científico judío. En París emerge la idea de una universidad judía. Todo esto exige una tarea científica seria para lo cual, lamentablemente, aún no se ha hecho todo lo necesario, a pesar de ciertos éxitos significativos, en especial en Polonia y en los Estados Unidos.

En el ámbito del teatro, existen numerosas coincidencias en cuanto a que el teatro está atravesando una crisis. Una gran parte de la temática representada es una ofensa al pueblo. Al tiempo que en el pueblo hay un sano interés por la elevación artística y por un teatro judío ideológicamente progresista, lo que se dice es que el pueblo no quiere otra cosa que “trivialidad”. En realidad, el pueblo está siendo educado a partir de malos espectáculos, degradantes, y ni siquiera se le informa que hay cosas mejores.

Concide también con que nosotros, activistas judíos, hemos prestado insuficiente atención al teatro, el cual influye a gente común, emocionalmente, quizás mucho más que la bella literatura judía; con que tenemos una serie de destacados y reconocidos dramaturgos que, en los últimos años, han dejado de producir obras de teatro, porque no había esperanza de verlas representadas en un escenario; con que hay una gran cantidad de jóvenes talentos en la dramaturgia que no tuvieron ni siquiera la oportunidad de demostrar sus valores, por la misma causa; con que el ejemplo de ARTEF en Nueva York, y numerosos estudios y elencos de dramaturgia confirman la posibilidad de construir, con la ayuda del futuro Centro Cultural Mundial, teatros populares judíos de alto nivel artístico y calidad ideológica.

El espacio del arte plástico se halla en estado de absoluto caos. Poseemos grandes artistas de origen judío, una gran cantidad de artistas que se consideran judíos, pero cuya actividad artística no tiene nada que ver con lo judío.

Tenemos una cantidad de artistas que, sobre sus telas y en sus esculturas, procuraron corporizar momentos de la vida judía pero, ¿tenemos un arte judío? Están lejos, ellos mismos, de estar unificados en torno a la pregunta: ¿Qué es, en verdad, arte judío?

Mientras ciertos artistas afirman que describir, verazmente y con conocimiento, las variadas tipologías judías y las diferentes fases de la vida judía ya sería suficiente para convertir las obras en arte judío y que otro arte judío no es posible, algunos sostienen que el propio trabajo sobre temática judía y la vecindad de las masas judías debe generar un idioma artístico judío particular, una manera particular.

Algunos lo llaman “un estilo”, un idioma artístico para que ese arte pueda denominarse judío, más allá del contenido.

El Congreso y el organismo cultural que ha de crearse, seguramente no se han de ocupar de resolver esta controversia, pero podrían unificar a los artistas judíos de múltiples tendencias en un programa único de labor para dedicar mayor atención a la vida judía y promover una mayor cercanía del pueblo con las artes plásticas. Estamos en presencia de un campo casi completamente abandonado.

Si hay un campo de la cultura judía que existe en la Diáspora, esencialmente en coordinación y en conducción, es el de la música judía. Grandes talentos, conocedores y creadores de música que lleva un indiscutible sello judío, se encuentran tan lejos del ambiente judío que, frecuentemente, se olvidan por completo de que son judíos.

Artesanos sin una chispa de verdadero talento producen trilladas imitaciones con las cuales nutren, a través del teatro, los discos, las placas del gramófono y la radio, literalmente, a millones de judíos, quienes son instruidos con la idea de que eso es música judía.

Compositores judíos crean, asiduamente, muy buenas obras musicales sin posibilidad de verlas concretadas. Coros de trabajadores desarrollaron, en los Estados Unidos, un avance colosal y, a través de ellos, la canción judía, la canción popular y el producto combinado de poetas y de compositores alcanzaron a círculos muy significativos del pueblo judío.

Los coros se crean espontáneamente en un sinnúmero de lugares, pero existe una carencia de directores y coordinadores de la tarea. Acercar al mejor músico judío hacia el mejor teatro judío y hacia el mejor coro judío: ¡Qué obligación gratificante! Facilitar la publicación de las obras musicales es también un deber importante. Con el tiempo, quisiéramos ver una olimpiada mundial musical judía.

Todos estos compromisos tropiezan con el interrogante cultural cardinal: el tema de la escuela judía para chicos y adultos. La escuela es la llave que abre la cultura para las más amplias masas populares. La escuela es el puente que permite el traslado de la cultura de una generación hacia las más jóvenes. También las tendencias en

educación son varias pero aquí existe, al parecer, un mayor consenso que en otros asuntos.

Estamos unidos en la convicción de que es fundamental superar el caos existente en el ámbito escolar y procurar en cada país un único sistema progresista educacional para chicos; que es necesario expandir el sistema educacional de tal manera que resulte viable incorporar a todo chico judío; que sería provechoso elaborar un tipo de libros educacionales que puedan ser utilizados en las escuelas de todos los países, complementados con libros de texto de carácter local; que se requiere jerarquizar la calificación y el estado económico de los maestros; que es necesario estimular el desarrollo de nuevos cuadros de maestros, y que se hace extremadamente urgente la creación de seminarios e institutos.

Estamos de acuerdo respecto a la clase de judío que queremos ver como producto de la escuela judía: queremos ver un judío sano, un judío para quien lo ídish sea lo habitual, un *judío-gente*, a quien lo judío y lo humano no le sean ajenos; un judío que no cae en las trampas pantanosas que acechan en las obras de ciertos falsos profetas: la trampa de la “melancolía” nacional y la trampa de la arrogancia nacional.

Queremos ver un judío orgulloso, capaz de ofrecer resistencia, tanto al raído propósito asimilacionista como al nacionalista con su desgastada bandera chovinista. Queremos un judío que no sea un extraño en el país en el cual vive; un judío que sepa de qué manera combinar las fuerzas progresistas del pueblo judío con las fuerzas progresistas de éste y otros países, en la lucha por una vida más humana, mejor pero que, al mismo tiempo, siga siendo judío, un hijo de su pueblo, un luchador por su futuro y por el futuro de su pueblo.

Dejé para el final el asunto de la literatura porque, teniendo en cuenta su lugar predominante en la cultura judía, es muy importante abordarlo con minuciosidad.

El camino de los clásicos en la literatura judía —Mendele, Peretz, Sholem Aleijem— se ha ampliado. Los clásicos se hallaban en el más íntimo contacto con el pueblo. Ellos englobaron al pueblo; vivían las

experiencias de todo el colectivo popular y, por lo tanto, podían decir: “El pueblo, ése soy yo”.

También aquí hubo límites. Ni Mendele Moijer Sforim ni Sholem Aleijem casi advirtieron la aparición del actual proletariado judío, con su psicología de clase y espíritu de lucha, pero la obra de todos los clásicos estuvo trazada en relación con las masas. La labor literaria fue considerada por ellos como tarea societaria para los intereses de las masas.

El instinto creativo individual —una fuerza poderosa en los clásicos— los indujo a apreciar cabalmente las aspiraciones y las añoranzas de las amplias masas. Anhelaban una vida mejor, una vida humana, y un ideal de justicia social.

Ese empeño no siempre fue expresado por los clásicos como un programa formal. El ideal social por momentos aparecía borroso, pero la protesta contra la explotación latía en las obras de los creadores de la literatura judía moderna. El asumirse activamente a favor del perseguido, del humillado, del sometido es una de las páginas más hermosas de la creación clásica. Esto no excluyó la descripción de caracteres individuales, personas vivientes; al contrario, ayudó a diferenciar a la masa judía, a mostrarla en su total humanidad, es decir, compuesta de integrantes llenos de vida. Pero estas personas, en las obras de los clásicos, no eran extraordinarias, no eran excepcionales, seres inventados, sino individualidades —hombres y mujeres judíos— de los cuales se compone el pueblo.

Precisamente, en razón de que los clásicos se sintieron como portavoz del colectivo popular, y gracias a que no se dirigían a un pequeño cenáculo sino a un pueblo, pudieron pergeñar numerosas figuras humanas.

En los Estados Unidos, en las primeras décadas de la inmigración masiva, se encuentra una pléyade de clásicos: Winchevsky, Morris Rozenfeld, Edelshtat, Bovshover, Liesin, que también instala a la literatura judía en un sendero amplio. Pero en este caso, el ambiente, las condiciones sociales, la envergadura, son otras. En una atmósfera tumultuosa, donde cientos de miles, y quizás millones buscan, en medio de los padecimientos del *sweatshop*, adaptarse a la nueva

vida, la voz de los clásicos —acorde con la magnitud de sus talentos, inferior al de los citados colosos— sonó más fuerte, más intensa, más impaciente y más clara.

La mayor parte de los clásicos estadounidenses fueron manifiestamente revolucionarios proletarios. Su similitud con Mendele, con Sholem Aleijem y con Peretz radica en su cercanía con el pueblo —como ellos lo encontraron en los Estados Unidos—, en hablar para todo el colectivo popular, en sentirse responsables por éste, en mirar la literatura como una función social al servicio de un ideal social, en el anhelo consciente de despertar con su palabra enardecida a las más amplias masas judías. Había vuelo y volumen en los clásicos de la literatura judía, de ambos lados del océano.

A partir del período que transcurre desde la iniciación del siglo xx hasta la Guerra y, especialmente, la posguerra, la literatura judía en los países burgueses ya no transita el amplio camino. También en estos períodos se puede notar un gran crecimiento, un gran enriquecimiento en las temáticas, un desarrollo notable del idioma, del estilo, del refinamiento de la forma.

La literatura se hace cada vez más variable: alcanza a los más amplios estratos, es más autoperceptiva. Se desarrolla una crítica literaria judía. Aparecen cuadros completos de nuevos escritores: es la segunda generación de clásicos judíos.

Pero la amplia vía general de la literatura judía se va angostando; para decirlo con más precisión, no hay un único camino amplio, universalmente aceptado; hay caminos y también pequeños senderos, pasadizos que conducen, con frecuencia, a ningún lado. Hay un mundo de escritores, algunos de ellos muy talentosos; se aprecia un gran renacimiento del idioma judío como un instrumento de arte. Hay un interés institucional por los talentos, pero no existe una gran literatura judía que se destaque, que ocupe el lugar central en la vida cultural de las masas judías, que sea la reconocida brújula del pueblo.

La literatura surgida en Lituania y Polonia, conocida como la “segunda generación de los clásicos” y en Estados Unidos como “los jóvenes” revela —más allá de las diferencias originadas por la variedad

de ámbitos societarios, políticos, sociales y culturales— ciertas similitudes de tendencia dentro de su heterogeneidad.

Una tendencia es el nacionalismo. El grupo de artistas y críticos que ocupaba la vanguardia en la Rusia de la preguerra podría ser denominado “neonacionalistas”. Su nacionalismo, a diferencia de los tonos nacionalistas que en ocasiones se observaban en las obras de Mendele, Peretz, Sholem Aleijem y que fueron, mayormente, una expresión de la autopercepción nacional, es apologetico.

El espíritu de autocritica nacional que atravesó las obras de los clásicos, en relación con las anormalidades y fealdades de la vida judía, desaparece habitualmente entre los “jóvenes” estadounidenses neonacionalistas. Estos, que, en verdad, no constituyen una unidad, una escuela homogénea, sino que intentan instalar una plataforma que rechaza la vida institucional, en su gran mayoría, admiten una tendencia: el nacionalismo.

Haciendo justicia a este grupo —que en realidad no es un grupo, sino casi la totalidad de la conducción de la literatura judía estadounidense de preguerra— debe decirse que nunca fue fiel, hasta el final, al “ideal” del rechazo a la vida societaria. Las obras, en su gran mayoría, estaban atravesadas por cuestiones sociales. Sin embargo, oímos entre ellos más de una vez la voz de un nacionalismo categorico y, en algunos casos excepcionales, incluso chauvinismo.

Otra tendencia es el individualismo, el cual adopta diferentes formas: desde el simbolismo hasta el expresionismo. Se destacan, de manera notable, y encuentran su expresión más aguda en los “introspectivos”.

El individualismo pone el acento sobre el poeta en tanto individuo, sobre sus vivencias personales, las cuales habitualmente sólo pueden tener lugar para él, en su rincón. Es la aspiración que, en general, desvía el foco desde el amplio camino de la vida social hacia los campos improductivos, estrechos, de la búsqueda del refinamiento psicológico.

Todo esto suele ir acompañado por una modalidad en la que todo el yo-artístico está instalado no sobre el qué, sino sobre el cómo, no en relación con el mejor método artístico para llegar a las amplias

masas, sino con otro más extravagante, grotesco, el cual erróneamente lo aleja del original. Cuanto más lejos de la vida, con su sana tormenta e impulsos, tanto más original es, en la concepción de tales poetas.

Sea contra el apoliticismo, contra el chovinismo, contra el individualismo y el formalismo en el arte, en los últimos años se instaló conscientemente en los Estados Unidos el grupo que comenzó a crear literatura proletaria. Ese grupo aspira a asociar el ideal revolucionario con una aproximación a las masas trabajadoras y con una actividad artística que sirva al ideal de liberación social.

Los escritores proletarios mantuvieron en alto la tradición, tanto de los tres grandes clásicos como de los clásicos de la literatura judía estadounidense.

El camino de los escritores proletarios no estuvo sembrado de rosas. La tarea de modelar una ideología propia, de desarrollar un colectivo de escritores, de adoptar los métodos artístico-técnicos adecuados, de vivificar el nuevo tejido social con el aire del arte auténtico fue difícil porque nunca, hasta ahora, fue realizada.

Para su alegría, especialmente en los últimos años, notaron que un grupo, una segunda generación de clásicos, jóvenes o exjóvenes, se orienta más y más hacia la izquierda, de tal modo que se vuelve posible la constitución de un frente literario de izquierda unitario.

Pero también la literatura proletaria recorrió, hasta ahora, sólo uno de los variados senderos de la literatura judía-estadounidense. El actual Congreso abarca muchos senderos de la literatura judía estadounidense. Lo que es necesario y debe erigirse en la aspiración del Centro Cultural es volver a encarrilar la literatura judía en el camino de la amplitud; es recuperar la estima que adquirió en manos de los maestros clásicos pero, al mismo tiempo, mantenerla a la altura de la época actual, en concordancia con el hermoso ideal de los tiempos que corren.

Necesitamos una literatura que sea carne y sangre, seso y nervio del pueblo judío; una literatura que conozca al judío, a cada estrato, a cada grupo, familiarizada profundamente con cada tipo de judío, tal como los conocían el *zeide* Mendele y su nieto Sholem Aleijem.

Necesitamos una literatura que esté íntimamente entretejida por la vida de las masas, que conozca muy bien sus problemas, sus reclamos, sus aspiraciones, como podemos percibir en ejemplos tan inmortales como en *Anillito mágico*, *Tevie el lechero* o *En el vagón*.

Necesitamos una literatura cuya esencia sea el destino de estos millones; una literatura no sólo observadora, registradora, sino que se involucre en la vida, que intente moldearla, amasando así y así, según la inmortal expresión de Gorki. Una tal literatura estará, inevitablemente, del lado de los oprimidos y explotados.

Necesitamos una literatura que palpite con el sentimiento de justicia social; que se sienta atacada y ofendida cuando la dignidad humana, las almas humanas, sean atacadas y ofendidas.

Necesitamos una literatura que tenga el coraje para descubrir las abyecciones de todo el mundo; que no se asuste cuando las encuentra en la vida judía y que, al mismo tiempo, posea suficiente optimismo, suficiente fe en las fuerzas creativas de las masas, para que pueda convencer a millones de que es posible convertir el mundo actual en un mundo de justicia y vida segura.

Necesitamos una literatura que le sirva no sólo a un círculo, un grupo o una tendencia, sino al pueblo. Obviamente, una literatura de esta índole no puede verse circunscripta a los límites de la psicología individualista, por más atractiva que sea ésta para el artista individual.

Tal literatura no puede apartarse de las exigencias más urgentes de la vida porque, de lo contrario, la masa no la escuchará; tendrá que utilizar el idioma que el pueblo comprenda, y expresarse mediante imágenes que sean usuales en su vida. Este tipo de literatura deberá aprender de los ejemplos de los grandes clásicos y de las creaciones más destacadas de las posteriores generaciones de escritores.

Tenemos mucho trabajo por delante, y debemos organizarnos. El Congreso debe crear una organización para el trabajo cultural judío a escala internacional. Debe crear el Centro Mundial de la Cultura Laica Progresista Judía.

Dr. Levin

Tiene la palabra el compañero Kirk.

Frank Kirk (Estados Unidos)

Tengo el honor de saludar al Congreso en nombre de los artistas plásticos judíos estadounidenses. Para nosotros, la cultura es un tema sumamente importante. El llamado a un congreso cultural fue, para los artistas judíos en Estados Unidos, una sorpresa estimulante.

Nosotros, artistas, no podemos separar la palabra “arte” de la palabra “literatura”. Están, para nosotros, íntimamente ligadas. Nos dirigimos a todos los artistas plásticos judíos de todo el mundo solicitando su contribución para que la cultura y el arte se constituyan en factores dominantes en la vida de un pueblo judío libre.

Isaac Lichtenstein (Francia)

Compañeros, propongo que el Congreso homenajee, de pie, la memoria de los artistas judíos recientemente fallecidos: Modigliani, Kozlof e I. B. Ribak.

Saludamos al Congreso en nombre de un grupo de artistas judíos de París. Expreso mi anhelo para que la familia de artistas judíos en el mundo entero, a corto plazo, se halle en condiciones de colaborar con todas las instituciones que el Congreso de la Cultura ha de crear a escala nacional e internacional.

Iosef Papiernikov (Palestina)

Estimados congresales, delegados y visitantes:

Les saludo en nombre del Club Judío de Escritores y Periodistas Judíos de Palestina, donde el ídish —el idioma y la cultura— resulta combatido y denostado con severidad. Combatido no por parte de no-judíos, sino por aquellos judíos quienes, en su noción de redención, se coronaron como los elegidos por el pueblo judío y,

trasnochadamente, se declaran como el “pueblo hebreo”, consigna extendida incluso más allá de los límites de Palestina.

Esta tribu hebraísta, en su lucha contra el ídish, dispuso no sólo de la pluma venenosa de toda la prensa hebraísta, sino también de la juventud fascista de Jabotinsky, las “camisas pardas” de la así llamada *Brigada de Defensores de la Lengua* que, de tal modo, son estimulados y apoyados en su lucha contra el ídish por parte de la burguesía chovinista hebraísta.

La lectura del material de expresiones anti-ídish acumulado que, a menudo, revelan actitudes del más brutal hooliganismo³, demandaría ocupar todo el Congreso.

Lo más triste y agravante es que estas manifestaciones reciben el silencio concesivo por parte de los directivos de la Organización General del Trabajo *Histadrut*. Estos líderes obreros fueron los que crearon la conocida *Ley Bianual* para ídish en Palestina y tienen la osadía de negar las persecuciones al ídish, cuando se dirigen a las masas judías en otros países.

En realidad, las masas de trabajadores judíos y los sectores populares también hablan ídish en Palestina, pero sólo en su domicilio o en la calle, allí donde aún no les puede ser impedido. En la vida pública y cultural, al ídish no se le da lugar. Apenas alguien arroja la más mínima semillita a favor del ídish y de la cultura en ídish, es expulsado.

A decir verdad, los visitantes en Palestina pueden expresarse públicamente en ídish e, incluso, existen ciertas visitas a las cuales no solamente se les permite hablar en ídish, sino que se les pide que lo hagan y, ellos, lo rechazan.

Deposito la esperanza en que el actual Congreso ponga de manifiesto nuestro acervo cultural, organice planes para la futura tarea cultural y exprese la protesta más severa contra las persecuciones al ídish, en todos los países; en que se plantee, abiertamente y con toda amplitud, el tema del ídish en Palestina.

³ N. de C.: La expresión es la original.

Sería la mayor injusticia ignorar a las grandes masas de trabajadores judíos y a gente del pueblo de Palestina a los cuales, moral y físicamente, les fueron arrebatados sus derechos más elementales para el desarrollo de su cultura y de su idioma, el ídish.

Ignorar a los pioneros del ídish en Palestina, el grupo de escritores judíos, entre los cuales se encuentran algunos activistas culturales muy destacados, críticos literarios y filólogos como son Rafalkes, H. Zrubowl, Daniel Leibel, Israel Rubin, Abraham Golomb, Moishe Erem, Feterzail, Leib Hein y otros talentosos y prometedores *beletristas* como Samuel Isban, Abraham Rives, Iosef Heiblum y los poetas Iakov Shal, Abraham Lev y otros, sería un auténtico agravio.

Este grupo de escritores, a través del único quincenario judío, *Naie Velt* [Nuevo Mundo] ya logró darse a conocer con libros, novelas y canciones del nuevo estilo de vida palestino, y creando en su torno una amplia periferia que suspira, literalmente, por una palabra judía.

Con criterio apartidario, al hacer referencia a este doloroso asunto que es el ídish en Palestina, no puedo dejar de mencionar a quienes fueron allí los únicos combatientes por los derechos del ídish: los Linke Poale Tsion. Dichos compañeros se arriesgan en encuentros en los cuales, más de una vez, he visto sangrar sus cabezas.

Resulta ridícula, por lo tanto, la acusación a los Linke Poale Tsion de que pretenden, con sus cabezas sangrantes y lastimadas, obtener rédito partidario a costa del ídish. Un partido con tales características podría realizar una mejor carrera partidaria si dejara de luchar por los derechos del ídish.

Mientras les traigo este saludo palestino, apelo a los delegados del actual Congreso para que no sólo protesten contra la represión del idioma ídish en Palestina, sino también para que ayuden a aquellos que amparan la *Goldene kait* [Cadena de Oro], que defienden el honor de todos nosotros; cooperar con aquellos que protegen a Peretz, Mendele, Sholem Aleijem, a Leivick y Opatoshu.

Samuel Beylin (Dinamarca)

Estimados creadores, sostenedores tura y amantes de la cultura:

Les traigo un saludo de un rincón del norte donde sopla un fuerte viento de asimilación y, a pesar de ello, se vive con intensidad una vida cultural judía. Es un saludo de Copenhague, Dinamarca, donde habita una pequeña colectividad con aproximadamente 5000 judíos —incluidos los activistas culturales que son cien por ciento daneses—.

No obstante, les puedo informar que, en nuestra pequeña colectividad, existen unas diez sociedades y grupos que trabajan, en mayor o menor medida, en el campo de la cultura judía y desarrollan su actividad, casi siempre, en ídish. Hay, además, un grupo juvenil que desenvuelve una labor cultural no en ídish. Precisamente, ese grupo se aproxima a los círculos asimilacionistas.

Me permito relatarles, queridos compañeros y amigos, en pocas palabras, en qué consisten, con qué se ocupan nuestras sociedades judías. Funcionan dos escuelas judeo-danesas en las que la enseñanza se efectúa en danés, pero actúa también una “sociedad de padres” judíos que se preocupa por la enseñanza en ídish, el cual es también enseñado en estas dos escuelas.

Existe una sociedad cultural, *Tsukunft* [Futuro], que se ocupa de la literatura judía, del teatro judío, del arte judío. Esta última sociedad tiene su cuadro de dramaturgia, que hace teatro judío con aficionados pero, precisamente por eso, las presentaciones teatrales califican en un nivel superior al promedio del teatro profesional judío.

Se realizan, también, conferencias de carácter científico, literario, artístico, lecturas en ídish, conciertos. Se presenta, asimismo, un coro, *Hazmir*, próximo a cumplir sus 25 años, y una sociedad cultural judía de trabajadores con una biblioteca que se dispone a conmemorar su trigésimo aniversario. También funciona el ICOR⁴, desde hace diez años, muy activo en todos los aspectos.

⁴ ICOR: Organización par la Colonización judía en Rusia.

Tenemos una sociedad de artesanos y, también, una sociedad popular de clase media que participa en los emprendimientos culturales, una sociedad deportiva, *Hacoaj*, aparte de unos cuantos comités societarios y de ayuda mutua.

Se editan un par de publicaciones judeo-danesas, lamentablemente, sólo en el idioma danés; en ídish nos cuesta muy caro.

Estamos con ustedes y deseamos, en el futuro, continuar con ustedes tanto en las penas como en las alegrías judías. Anhelamos impulsos renovadores de nuestro *Ídishland* y queremos aportar, en conjunto, el ladrillo para el gran edificio que el Congreso de la Cultura construirá.

Saludamos al Congreso y le auguramos una jerarquización de toda la cultura judía.

Dr. Levin

Tiene la palabra, para su discurso sobre el tema: “La intelectualidad popular judía, su rol y sus compromisos”, el compañero Ben-Adir.

Abraham Ben-Adir (Francia)

No tengo la pretensión de considerar el muy conocido y casi clásico tema “intelectualidad y pueblo”, en general. Me parece que todo lo que se puede decir sobre eso ya fue expresado y, además, para nosotros el tema es demasiado académico.

Quiero detenerme, en consecuencia, en particular, sobre el singular y tan especial rol de la intelectualidad judía. El de la intelectualidad de un pueblo que, en este momento, está desperdigado entre otros pueblos y que, excepto en la Unión Soviética, no ha sido reconocido en ningún lado, en el sentido del derecho público, como una minoría nacional. Tampoco en ningún lado fueron asegurados sus derechos —lo que es esencial—, no los del papel, sino los reales, los evidentes para un desarrollo cultural nacional.

Los países en los cuales viven grandes o pequeñas partes del pueblo judío, incluso aquellos donde los judíos gozan de completa

igualdad, no saben y no quieren saber de los derechos nacionales para el colectivo judío. No. Por si eso no bastara, aquellos que no crean los debidos establecimientos oficiales e instituciones que se preocupen por el desarrollo nacional-cultural de las colectividades judías; aquellos que no construyen escuelas judías grandes o pequeñas, academias judías, museos, teatros, etc., al contrario, condenan la principal aspiración de los judíos a un desarrollo cultural nacional e, incluso, a veces, formulan calumnias y chicanean.

En todo caso, aquellos miembros de la población judía que pueden disfrutar de las fuentes de la cultura cuando les es brindada en las formas nacionales propias, en el idioma materno y que tienen, en general, una necesidad interna de desarrollarse culturalmente en la atmósfera nacional propia, dependen de ellos mismos, de sus propias fuerzas y recursos, y de la conducción de la intelectualidad judía; más precisamente, de aquellos sectores que permanecieron fieles al pueblo judío y a las masas populares judías.

Aquí aparece ante nosotros de manera relevante, por un lado, la difícil situación, insoportablemente ardua, a veces trágica de esta intelectualidad y, por el otro lado, el enorme rol y la gran responsabilidad que recae sobre ésta.

La intelectualidad arriba a los países gentiles con todo ya decidido. Generaciones y generaciones trabajaron el terreno cultural: araron, sembraron y cosecharon; construyeron hermosas fortalezas culturales, grandes palacios y, en su interior, mesas con gran prosperidad a las cuales la intelectualidad resulta invitada para disfrutar debidamente.

En comparación con los estratos inferiores, con las masas populares, la intelectualidad se halla en una situación mucho más favorecida, privilegiada y, por eso, aparece cada vez más el anhelo de las así llamadas “profesiones liberales” de ser incorporadas en las filas de la intelectualidad.

Totalmente distinto es el panorama cuando observamos a la intelectualidad popular judía. Para ésta, el terreno cultural quizás todavía ni siquiera fue cabalmente desarrollado; muy poco arado, poco sembrado y escasamente cosechado; de fortalezas culturales y de

palacios no hay ningún rastro y, respecto a grandes mesas llenas de prosperidad, con eso aún no puede siquiera soñar.

Nadie le allanó el camino. Estuvo exigida para atravesar piedras puntiagudas y punzantes cardos.

La intelectualidad judía general fue puesta ante un gran dilema: por un lado, un mundo cultural grande y opulento que le abrió sus puertas y la atrajo hacia sí, con sus vastas posibilidades y perspectivas brillantes y, por el otro lado, la propia pero pobre y solitaria vida judía sin brillo, con tan poca luz y alegría como una cosa pequeña, limitada y muy distante, muy alejada del poderoso torrente cultural.

No muchos se enfrentaron a este dilema; la mayoría se alejó de nosotros y dejó a la indigente y oscura masa judía al designio de Dios. Entre los que nos abandonaron, había una buena cantidad de grandes estrellas y soles que, posteriormente, resplandecieron ante toda la humanidad.

No les arrojaemos piedras. En el pobre y exiguo mundillo judío no había lugar para el florecimiento de su considerable fuerza, para el despliegue de sus colosales posibilidades potenciales. Sin la luz y el aire necesarios, ellos se habrían ensombrecido, y para el mundo se habrían perdido elevadas torres luminosas, que es la dicha de la humanidad, la cultura humana, el más alto criterio para juzgar el bien y el mal.

Pero en las últimas décadas la situación general para la intelectualidad judía se modificó significativamente. Por un lado, el camino hacia el mundo no judío y su cultura se estrechó y se cubrió con diversos impedimentos. Por otro lado, vieron la luz, en la vida judía, importantes movimientos sociales y nacionales que, societariamente, despertaron a las grandes masas judías, elevaron su nivel espiritual, sus necesidades culturales, su conocimiento, su conciencia social y nacional.

Esto atrapó, también, a amplios núcleos de la intelectualidad judía que ataron su destino a la suerte de las citadas masas. Creció así un significativo campo de intelectuales judíos que se desarrolla societariamente en el ambiente judío, al que le dedica todas sus fuerzas culturales.

Pero para estos intelectuales, especialmente para el sector que trabaja y crea sobre el terreno de la moderna cultura en ídish, la situación objetiva cambió muy poco. Por lo pronto, a la cultura judía le falta una adecuada base material, que solamente el Estado con sus enormes recursos puede proveer.

Como dijimos, con excepción de la Unión Soviética, la cultura judía depende de una manera frágil y poco segura de los recursos privados y societarios, pero también esta fuente es, para la moderna cultura en ídish, extremadamente limitada.

La burguesía judía, en todas sus expresiones —sea en los total o parcialmente asimilados, sea en los extremadamente nacionales—, tiene una actitud negativa, de profunda animosidad hacia el ídish. Para ésta el ídish es, como se sabe, una especie de estrella de David de los guetos, una herencia despreciable de oscurantismo y barbarismo, o una joroba diaspórica que debe ser exterminada despiadadamente. Y ello significa que los recursos más o menos valiosos que estos sectores poderosos tienen capacidad de generar, en absoluto se consideran para la cultura en ídish. Están totalmente dedicados a la cultura en otros idiomas y, parcialmente, a la cultura judía religiosa y hebraísta.

Quiero, a título ilustrativo, señalar un pequeño ejemplo que me resulta conocido de cerca; uno entre cientos, miles semejantes.

Disponemos de enciclopedias judías en inglés, en ruso, en alemán. Un cierto número de mecenas judíos proveyeron una buena cantidad de recursos para crear la posibilidad de instalar el tema sobre una base material sólida. Pero, cuando nos dispusimos a dar a conocer la enciclopedia general judaica en ídish, no pudimos vencer a ni un solo mecenas judío. Les puedo contar un secreto: si dispusiéramos solamente de una centésima parte de los recursos que un solo mecenas aportó para la enciclopedia judaica en alemán, la publicación de nuestra enciclopedia en ídish estaría totalmente asegurada y no necesitaríamos milagros para instaurar semejante edificio cultural.

Queda claro que nuestra moderna cultura en ídish está supeditada, literalmente, a las monedas de nuestras capas más pobres, de

los trabajadores y de la democracia radical. Los recursos que estos sectores pueden crear con todo el esfuerzo son tan insignificantes en comparación con las necesidades culturales, que sólo la devoción de nuestros activistas culturales hizo posible que nuestra labor cultural fuera desarrollada en la magnitud y con la jerarquía con que se realiza.

Hemos creado —particularmente en el terreno de la educación, entre nuestros maestros— un virtual heroico ejército de activistas culturales que trabaja para tal fin, con abnegación fanática, año a año desde hace ya tiempo, en las más difíciles condiciones materiales, con un salario de hambre que, además, en muchas ocasiones no se paga. Un heroico pero modesto y discreto ejército que no se hace oír, que no repiquetea ni vocifera con respecto a su sacrificio, que no reclama ni exige reconocimiento por sus actos y que no fue ubicado en un edificio vidriado para que todos lo admiren, lo entonen y canten en su homenaje.

Éste es nuestro gran patrimonio, no solamente cultural sino también moral. Nuestra cultura moderna en ídish tiene con qué enorgullecerse, pero esto demanda compromisos de todos nosotros. Debemos crecer hasta esa altura y hacia la gran responsabilidad que nos aguarda, y a la que estamos llamados a cumplimentar.

Pero, como prioridad, debemos efectuar un claro análisis acerca del tamaño de los compromisos que enfrentaremos. No debemos forjar ilusiones dadas las tremendas dificultades y obstáculos que tendremos que soportar. Acabo de hacer referencia a la carencia de base material para nuestra cultura, lo que es parcialmente compensado con el idealismo y con el sacrificio. Pero ésta no es la única ni, por lejos, la mayor de las dificultades.

La cultura moderna en ídish está llamada a desarrollar un excepcional combate no solamente contra los ensañados enemigos externos y los amargos opositores internos sino, principalmente, contra las inmensas fuerzas objetivas que socavan la esencia de su futuro.

Hace ya decenas de años que, tanto los enemigos —con satisfacción espiritual— como los amigos —con desesperación— ya contaban los días agónicos del ídish. ¿Quién puede negarlo? ¿Quién no

percibe lo notablemente poderosas que son las olas multifacéticas de la cultura ajena, que nos inundan desde todos lados, particularmente, en un área tan elemental como el idioma?

Si hace decenas de años, en los países con grandes concentraciones judías, la asimilación idiomática se percibía en la delgada capa más visible de la burguesía y de la intelectualidad, actualmente ésta atraviesa toda la espesura de las masas populares. Los compañeros y amigos, no solamente de Estados Unidos, sino también de los otros países, y más precisamente de Francia, podrían brindarnos abundante información sobre la cuestión.

Claro está que también influyen tendencias contrarias. Se hacen presentes en el movimiento factores que consolidan, aquí y allá, las posiciones del ídish. Como una demostración certera de lo expresado, puede servir precisamente la predicción de los profetas que vaticinaron la inevitable desaparición del idioma y de la cultura en ídish que, según todos los parámetros de la lógica, del sentido común y las evidencias de la implacable realidad, ya debería haberse concretado. No lo pudieron demostrar.

Junto con los procesos destructivos, la cultura en ídish puede registrar, en el momento actual, notables victorias, pero debe decirse que el principal factor que conduce a estas victorias es la conciencia, activa, obstinada y sistemática actividad cultural de nuestra intelectualidad popular y de la masa ya bastante considerable —por su número, pero esencialmente por su calidad— de escritores, poetas, artistas y científicos que se pusieron como meta vitalicia crear una cultura moderna en ídish.

Pero está claro: nosotros navegamos contra la corriente. Con ciencia, voluntad activa, sacrificio, ímpetu creativo, idealismo, pero sólo de una delgada capa, sólo de una vanguardia, con la que enfrentamos a la fuerza destructiva de la ciega fuerza natural que predomina en todo el sector popular.

No es una lucha de iguales. La lucha de un *david* contra un *goliat*. Y para que esta batalla llegue a su victoria final debemos multiplicar nuestro poderío por diez, por cien y, para ello, es necesario, por lo

pronto, sanear y consolidar nuestras propias filas y separar lo enfermizo y defectos fundamentales de nuestra actividad.

Me voy a detener aquí respecto a un par de dolencias muy serias que son un obstáculo muy importante en nuestro trabajo, y que deben ser curadas. En primer lugar, tenemos que tener el coraje para descubrir y reconocer abiertamente nuestros pecados, los que nos condujeron al debilitamiento de nuestra autoridad moral y de nuestra influencia espiritual sobre las masas.

Los singulares compromisos de nuestra vida histórica dieron lugar a que la intelectualidad —que, hasta la última etapa de la emancipación y *Hascalá*, fue absolutamente religiosa— jugara entre nosotros un excluyente papel conductor, no sólo como un maestro guía, sino también como un modelo ideal hacia el cual el hombre de la masa, el simple judío cotidiano, aspiraba a acercarse y emular.

La gran influencia que los intelectuales ejercen sobre las masas proviene de su gran autoridad moral y espiritual. Es natural que, con la aparición de la nueva intelectualidad laica, se trasladara hacia ella —tanto como hacia un maestro y orientador, como hacia un modelo a copiar— la relación de profundo arraigo y respeto del hombre de la masa.

En realidad, la intelectualidad asimilada incidió sobre la vida judía como un factor asimilatorio significativo, no tanto por la difusión de su ideología asimilacionista, sino por ser ejemplo vivo al cual había que parecerse indefectiblemente. En sus inicios sobre los sectores un poco más acomodados y, más tarde, en todo el resto. En particular, el idioma ajeno se convirtió en signo de decoro, de inteligencia, lo cual resultaba atractivo.

Y cuando más tarde la intelectualidad con una orientación nacionalista declara una batalla a la ideología de la asimilación, pese a todo y en grado considerable persistió la influencia asimilacionista de la citada intelectualidad, precisamente como una muestra de asimilación. Como consecuencia, no sólo debilitó su postura ideológica, sino que también arrastró su autoridad moral y su influencia sobre las masas.

La cuestión radica en que gran parte de nuestra intelectualidad, que en su vida societaria pública lleva a cabo una dura batalla contra la ideología asimilacionista, en su hogar y en sus relaciones personales privadas, sigue sintiendo la influencia del estilo de vida asimilacionista. En el hogar prevalecen totalmente el idioma ajeno y la cultura ajena, y no suele haber allí ni siquiera un vestigio de ídish o de cultura judía.

Esto, en apariencia, no está relacionado con la vida societaria ni con sus actividades. Es una cuestión privada, la esfera libre de la vida privada, donde cada uno tiene derecho a hacer lo que a su corazón le place, sin impedimento de nadie.

Tenemos, ante nosotros, una nueva aparición, que sale de los carriles de nuestra actividad cultural, que lleva consigo un carácter de universalidad. Es el problema general de la relación entre la vida privada y la vida societaria cuyo tremendo significado no ha sido, hasta ahora, evaluado como corresponde.

Cuando, por ejemplo, ustedes contemplan y analizan la intensa crisis del movimiento socialista en los últimos tiempos, y profundizan en las causas que la originaron, deben reconocer que, entre las razones principales, ocupa un lugar destacado el quiebre entre la vida privada y la vida societaria de los líderes y activistas principales de este movimiento. El hombre común, cuya forma de pensar y de sentir es siempre concreta y sensata, no puede comprender el doble estándar entre los elevados ideales socialistas manifestados y una —muy habitual— desacorde, pequeñoburguesa vida privada de los activistas.

Cuando desaparece la aureola y cae la autoridad moral de aquellos en quienes debe corporizarse el ideal, que personifican en sí al movimiento, se pierde también el encanto del ideal, la creencia en éste y, ante el primer inconveniente importante, se produce la catástrofe: el aparentemente homogéneo movimiento revela la putrefacción interna, se ralea y, de improviso, se convierte en una telaraña. Es suficiente con recordar la reciente estremecedora catástrofe del movimiento socialista comunista en Alemania para que el cuadro les resulte claro y evidente.

Pero no solamente en los grandes movimientos sociales, sino también en el trabajo societario y cultural a escala menor, allí donde se requiere la confianza de las masas, donde la autoridad moral de los ideólogos y orientadores juega un rol importante, también allí la vida privada de estos conductores debe estar en absoluta consonancia con los ideales que ellos predicán.

La enorme, responsable, pesadísima, sobrehumana misión que tenemos, que hemos asumido, de nadar contra la poderosa corriente, de dominar la ciega fuerza elemental nos demanda serios compromisos. El primero y principal es, antes que nada, el autocontrol, ser severo hacia uno mismo y, con porfía y fanatismo, realizar en la vida privada lo mismo que sugerimos a los demás. Nosotros, la intelectualidad popular, debemos ser el modelo vivo del cual las masas populares puedan aprender.

Esto es lo primero.

Lo segundo, la aún más terrible afección que debe ser tratada radicalmente, es la criminal dispersión y la horrible pugna entre compañeros existente en nuestras filas, que apesta nuestra atmósfera, que nos desorganiza y quiebra nuestras alas.

Es para todos conocido hacia qué catástrofe nos condujo, en los últimos tiempos, la dispersión y la encarnizada lucha entre hermanos, en el seno de la clase obrera, en general. No quiero referirme aquí a este problema de salud en toda su dimensión, tal como se refleja en la vida política y societaria; esto me alejaría de los ajustados marcos de mi tema, pero debo señalar la enorme diferencia que existe entre nuestra vida política y la vida cultural.

Nuestra vida política está estrecha y orgánicamente vinculada con la vida política de nuestros vecinos. En el terreno político, no podemos hacer lo que nos place. Nuestro rol en la política general es muy limitado, modesto; estamos obligados a adecuarnos a los grandes partidos políticos existentes, a aquellos factores dominantes que establecen la política general y, puesto que no podemos ser independientes, nos vemos obligados a comportarnos, dentro del judaísmo, como se comporta la gente en general. En última instancia,

aquellos que determinan el destino de la política general son quienes contraen la responsabilidad de ésta.

Muy distinto es en la esfera cultural. Aquí dependemos, básicamente, de nosotros. Nosotros mismos forjamos nuestro destino, jugamos el rol decisivo y asumimos la responsabilidad total. No estamos obligados a adecuarnos a factores dominantes externos; podemos y debemos conducir nuestra propia línea independiente en total acuerdo con nuestros propios y peculiares intereses.

Y aquí, en las condiciones sumamente adversas, como dijimos, en la lucha sobrehumana que nos toca conducir por el futuro y el desarrollo de nuestra cultura moderna, la dispersión de nuestras escasas fuerzas y el odio entre hermanos son mucho más criminales y pueden conducir a resultados tan fatales que nuestra cultura puede no llegar a recuperarse. En este caso, la culpa sería totalmente nuestra, porque de estos resultados fatales somos absolutamente los únicos responsables.

Y este gran pecado que cometemos se agiganta con el hecho de que en el campo de la cultura no está menos justificado que en la esfera de la política general.

Se puede decir aquí que la dispersión y el odio entre hermanos no tiene ninguna razón objetiva. En la tarea práctica en el campo de nuestra cultura moderna en ídich, objetivamente hablando, entre nosotros casi no hay diferencias entre las diversas orientaciones y tendencias.

Los pequeños defectos no cuentan. Las diferencias, los supuestos abismos son aquí introducidos artificialmente desde el exterior, desde los partidos políticos que procuran utilizar la cultura para sus objetivos políticos particulares.

Pero si pensamos a la cultura como un objetivo en sí mismo podemos, repito, crear un frente orgánico unitario de trabajo fraternal y fructífero en el terreno de la cultura.

Aquí, en nuestro primer encuentro de las más variadas tendencias, tenemos que proclamar jubilosamente esta verdad elemental que, desde hace muchos años, habíamos olvidado: la cultura es un objetivo en sí mismo, un gran y elevado objetivo por sí mismo; en

verdad, el más grande y alto objetivo que no debe ser contemplado ni tratado sólo como un recurso para otros fines; al contrario, la política debe ser un recurso para la creación de mejores posibilidades para un continuo florecimiento y crecimiento de la cultura.

¿Cuál es, entonces, el impostergerable requisito, la primera y última condición para nuestro fraternal trabajo en común?

Es la tolerancia, tolerancia, y otra vez, ¡tolerancia! ¿Qué significa *tolerancia*? No plantea dejar de lado nuestra propia esencia, nuestras propias creencias y convicciones. Por el contrario, *tolerancia* significa el reconocimiento de la más alta y majestuosa virtud de la personalidad humana y su particular esencia. *Tolerancia* presta total atención a todas las creencias y convicciones, honradas y auténticas.

De ningún modo pensamos que *tolerancia* sea crear un *nirvana* en el terreno ideológico, ya que éste excluye todo combate de ideas. No significa que tenemos que dejar de enfrentar aquellas creencias y convicciones que consideramos falsas.

Esto sería una interpretación totalmente errónea, una distorsión del principio esencial. Este *principio de tolerancia* llegó para decirnos: ninguno de nosotros es poseedor de la verdad absoluta. No tenemos, ante nosotros, más absolutos.

Con lo absoluto operó la metafísica; tuvo que ver la religión. Por eso, en esos casos no hubo ni hubiera podido haber lugar para la tolerancia. El hombre religioso que considera que domina la más absoluta y endiosada verdad, que fuera de ésta todo pertenece al diablo, no podría tener otra conducta hacia creencias y convicciones extrañas, sino como algo desagradable, como un mal absoluto que debe ser exterminado como sea, con fuego y espada.

Y si de prestarle atención a la legalidad de opiniones ajenas se trata, sean creencias o convicciones falsas, no cabe discusión alguna.

Con la aparición del conocimiento, con el desarrollo de la clara conciencia de que los seres humanos no dominamos ni estamos en condiciones de dominar la verdad absoluta, convencidos de que todas las verdades que hemos recibido son rigurosamente relativas —lo cual implica que la verdad que hoy nos alumbra mañana puede ser falsa— y, más aún, que somos propensos a cometer errores

fundamentales, sólo con todo esto se logró consolidar una base segura para el principio de la tolerancia, para el reconocimiento de que nuestros congéneres están realmente justificados en el derecho de sostener opiniones y convicciones distintas de las nuestras —incluso aquellas que nos parece que son enteramente inexactas— y que debemos, por ende, dirigirnos a ellos con toda consideración y, en ningún caso, permitirnos maltratarlos, sino procurar demostrar sus errores, pero sólo a través del esclarecimiento.

Si podemos lograr compenetrarnos con este claro, elemental y simple principio de tolerancia —claro y sencillo como todo lo que es genial—, será factible aplicar esta enorme conquista de la conciencia humana en nuestra tarea común y habrá de ser no solamente un beneficio colosal para nuestra cultura moderna, un medio seguro para su desarrollo, sino que ha de entrañar una de nuestras principales conquistas culturales, con una irradiación decisiva sobre todos los otros aspectos de nuestra vida política y actividad societaria.

Coloquemos ahora la piedra fundamental para este hermoso edificio. Ésta, quizás, sea nuestra mayor realización.

Dr. Levin

Ahora tiene la palabra el compañero Ignatov para su discurso acerca de “El no partidismo en el movimiento cultural judío”.

David Ignatov (Estados Unidos)

Cometería una injusticia, conmigo y con ustedes; me sentiría culpable de una deuda si, en la oportunidad, no les dijera *raboisai* [señores míos]: Ustedes saben que todo el mundo es una historia, una historia que aún no se ha narrado íntegramente y que la historia del Universo es la verdadera luz del mundo.

Ya les dije y volveré a decir, *raboisai*, estamos historizados y todo lo que hacemos es historia. Con nuestras vidas mantenemos la historia del mundo. Ardemos y nos encendemos en favor de la luz verdadera del mundo, por la historia del mundo.

Y una vez dicho esto, supongo que me perdonarán ustedes, que les relate un cuentito, particularmente por tratarse de un cuento sencillo, una historia real que, en efecto, se cubrió de un velo.

En la ciudad de Nueva York, en un barrio humilde, un niño era criado por sus padres. Incluso puedo darles la dirección de los padres y el chico. La madre procuraba que el chico se fuera a dormir apenas oscurecía.

Dura como los muros de la zona era la vida de los padres. Obtenían abrigo en el amor a su hijo y, como les dolía que el niño creciera entre esas limitadas paredes, ahorraban de sus pobres bocados y, cuando hubieron reservado lo suficiente, se trasladaron los tres al campo por una semana.

Cuando el chico, proveniente de esa pobre región citadina, llegó al campo no hubo límite para su sorpresa. Sus ojos empezaron a abrirse cada vez más. Los padres lo llevaban de la mano y le mostraban nuevas maravillas:

—¿Ves? Esto es un gallo, y estos son sus pollitos. ¡Qué verdadera maravilla! Aquí, la madre gansa con sus crías. ¡Esto ya es más que maravilloso! Más aún, cuando ante los ojos de todos la gansa y sus crías descendieron hacia el lago y empezaron a nadar. Una gansa con sus crías vivas, como si fuera un juguete sobre el agua:

—Y todo esto, Jaimito, ¿ves? Esto es un toro con cuernos. Y esto, ¿ves? Esto es un caballo.

Y el niño, embobado y boquiabierto, no se saciaba de observar todas estas reales maravillas que iba descubriendo.

De pronto, grita el chico:

—Y esto, ¿qué es, papá?

Los padres miran en torno de ellos: el crepúsculo ya en toda su grandeza se había desplazado a través de los campos y allí arriba, de entre las montañas cercanas apareció, de pronto, una luna grande y redonda. El chico señaló con la mano y preguntó:

—Papá, ¿eso qué es?

—Eso es la luna, hijo mío, eso es la luna.

Cuando más tarde lo acostaron para dormir, el chico se hallaba abrumado por todas estas fantásticas maravillas. Pero, por sobre

todas ellas, se destacaba la gran luna redonda y, apenas los padres cerraron la puerta, el chico se bajó de la cama y se acercó a la ventana para echar una nueva mirada a esa criatura, la luna.

Pero afuera, a través de la ventana, no había ninguna luna. El chico vio, asustado, solamente fragmentos brillantes, estallados y esparcidos en el cielo. Muy intimidado, Jaimito empezó a proferir alaridos. Cuando los padres acudieron, el chico, con lágrimas en los ojos, los abordó gritando:

—¡La luna está rota!

—¿Dónde? —Preguntaron los padres. —¿Qué decís?

—¡Allá, en la ventana, en mil pedazos en el cielo!

El padre, compungido, tomó al niño de la mano, lo acercó a la ventana y le dijo:

—Mirá, hijo mío, esos no son fragmentos rotos de la luna, son las estrellas del cielo, infinidad de estrellas. Y la luna no está rota; aunque vos ahora no la veas, está por encima del techo, del otro lado del techo la luna está, redonda, completa, íntegra.

Y la madre agregó:

—Como un gallo con sus polluelos, como una gansa con sus gansitas, pasea ahora la luna con todas sus estrellas.

Y con el fin de serenarlo totalmente, los padres condujeron a Jaimito al exterior de la vivienda y le mostraron cuán límpida e íntegra la luna se hallaba por encima del tejado.

—Tranquilo, Jaimito, tranquilízate. Ahí ves, la luna como una luna y las estrellas como estrellas.

Raboisai, al fin, somos todos chicos, estamos sentados a la orilla del infinito y nos contamos, a través de palabras y de acciones, la historia de la humanidad, que aún no ha sido íntegramente narrada.

Nosotros, que ambicionamos la perfección, incluso a veces sin darnos cuenta de que lo hacemos, que nos esmeramos en su búsqueda a través de todas nuestras variadas y contradictorias vivencias personales; nosotros, que sabemos que, pese a nuestra fragmentación, las diferentes emociones operan sobre nosotros casi como si cada una tuviera un sistema nervioso propio, que sabemos que todas ellas están, sin embargo, supeditadas a un controlante sistema

nervioso central; nosotros, precisamente nosotros, perdemos de vista este centro controlador, sin el cual el mundo no podría, en verdad, existir; así, estamos frecuentemente dispuestos a aceptar que todo el mundo está roto en pedazos.

Ante tal circunstancia deseamos decirnos a nosotros mismos: *raboisai*, pueden existir partidos, toda clase de agrupamientos, todos están justificados, en ocasiones como el fin que sigue tras el amanecer; en otras, como estrellas rutilantes; a veces, como fuego que conduce a la destrucción. Pero recuerden: fuera de todos estos partidos y agrupamientos existe también un partido apartidario. Aunque no se pueda indicar el año y el día en que fue creado, como es factible establecer respecto de los otros partidos; aunque su programa y constitución no estén impresos formalmente y ninguno de sus afiliados posean, en la práctica, un carnet de pertenencia, este partido existe. Existe y desempeña un rol importante para los partidos y pueblos del mundo. Así como aparte de todas las leyes que están inscriptas en los libros de Derecho del universo, existe también la ley no escrita que juega su rol en el mundo del Derecho.

Precisamente este partido no inscripto ni organizado, de alguna manera, sí lo está. Grande es la responsabilidad de este partido apartidario, porque a él acuden para ser juzgados todos los partidos y todos los pueblos del mundo. Ése, el partido apartidario, es el sostenedor de la conciencia del mundo.

En la humanidad surgen, por razones conformes a la ley, personas singulares que están llamadas a servir a las obligaciones de este partido de los apartidarios. La humanidad siente que necesita tener jueces.

Cada partido, cada pueblo puede creer, para sí mismo, que toda la humanidad le pertenece. Tal vez suponga que se puede ocupar de toda la humanidad pero, para la obtención de ese derecho, se ven impelidos necesariamente a recurrir al partido apartidario.

El partido apartidario tiene sus raíces en cada grupo, en cada partido. En todos lados se enfrentan actualmente de manera sangrienta pueblos contra pueblos, partidos contra partidos y, a pesar de eso, todos quieren legitimarse ante la conciencia del mundo.

Algunos acuden con una impostura astuta creyendo engañar a la conciencia del mundo; otros, convencidos de que tienen la razón. Su fervor apartidista los impulsa, de un modo u otro, a buscar una justificación por sus actos.

Lo profético, que existe en mayor o menor medida en cada ciudadano, en cada grupo y en cada pueblo, se despliega como un látigo llameante sobre individuos y poblaciones, y los impulsa al partido apartidario.

La propia sangre en ellos clama: *Si de la sangre hermana están rojas vuestras manos, ¿quieren ustedes que se diga que están blancas como la nieve?* Y, sin embargo, como el hombre no puede ni debe envilecer, trae sus ensangrentadas manos e intenta demostrar, a sí mismo y a los demás: *¿Ven? Están blancas como nieve.*

No existe pueblo, no hay partido al que su pueblo enemigo, su partido enemigo, le conceda la razón. Todos buscan la razón y la justificación en el partido apartidario, y los apartidistas deben oír con oídos abiertos y dar su veredicto. En el tiempo actual es particularmente grande y difícil la responsabilidad de los apartidistas.

Seguramente habrá personas y pueblos que procurarán burlarse de la idea del apartidismo. Aquí y allá, este criterio apartidista se halla probablemente atrofiado, motivo por el cual, en este momento más que nunca, es necesario recordar y afirmar que sobre el techo aún sigue estando íntegra la luna. Y tenemos derecho a consolarnos: así como el padre salió de la vivienda junto a su hijo para convencerlo acerca de la integridad de la luna, del mismo modo la historia saldrá con los partidos y los pueblos al exterior y, como el fiel padre, les convencerá mediante la demostración: *¿Ven? Sobre el techo hay todavía una luna íntegra.* Ellos, los partidos y los pueblos, antes o después, llegarán al convencimiento de que la conciencia del mundo no duerme ni dormita.

Lo apartidario, lo correcto está en derredor de ustedes, frecuentemente en vuestro interior. Ustedes son impulsados, están obligados, y llegarán a ellos para obtener un veredicto y recuerden: ellos juzgarán.

Ahora pasemos de lo general a lo particular: contemplemos nuestro caso, el caso de nuestro Congreso Cultural Judío. Veamos el tumulto que los diferentes partidos de la calle judía provocaron en torno de este suceso.

Debe decirse aquí que los grupos comunistas fueron, en los últimos años, los únicos que hicieron del ídish y de la cultura judía un factor políticamente activo. No se trata solamente de que ellos publican diarios, revistas y libros. Eso lo hacen también otros grupos y partidos judíos. Lo revelador es que ellos perciben la importancia política y la eficacia política del ídish en nuestra cultura judía.

Algunos escritores judíos para quienes la cultura judía es, en verdad, como el aire que respiran sus narinas, comenzaron a aproximarse a ellos y, cuando se produjo la convocatoria al actual Congreso de la Cultura Judía, los partidos judíos de derecha comenzaron a vociferar y a reconvenir: “No vayan con los comunistas, no les crean, para ellos no se trata de cultura judía, es simplemente política. No los dejen mezclar política con cultura judía”.

Hay que recordar que la derecha ni siquiera se tomó la molestia de proponer un programa propio para afianzar la cultura judía. La derecha nos advirtió que nos cuidásemos de la política; mientras tanto, tienen sus propias especulaciones políticas.

Conjuntamente con los partidos de izquierda y de derecha, apareció un tercer sector y exigió un juicio: ese tercer sector es la cultura judía, que busca un asidero en la vida judía activa. Nuestro dictamen fue a favor de la cultura judía.

Los ucranianos tienen una expresión: “Los príncipes se pelean y a quien le duele la cabeza es al campesino”.

Si los creadores de la cultura judía y los gestores culturales se abstuvieran de alinearse con un partido (o más de uno) que quiere hacer política en ídish —porque ciertos partidos no lo desean— y con algunos otros, opositores a los anteriores, de ninguna manera la cultura judía, dios no lo quiera, quedaría con la cabeza golpeada.

Los partidos se pelean en nuestra calle judía, y los interesados en la cultura judía deben preocuparse por que a la cultura judía le duela la cabeza lo menos posible. Y otra cosa: la experiencia demostró que

la cultura judía debe recurrir a partidos. En Nueva York, por ejemplo, una sociedad cultural judía se esmeró en convertirse en una especie de partido cultural. Lamentablemente, no pudo crear condiciones favorables para ello, quizá precisamente por eso, porque tratándose de un tema apartidista la cultura no puede prosperar en los marcos y estatutos de un partido organizado. La cultura, como el citado partido apartidista, tiene que atender a todos los partidos.

Sólo teniendo esto en consideración y escuchando las quejas tanto de derecha como de izquierda, entonces nosotros, los apartidistas, le respondimos a la derecha y les dijimos:

Vuestra objeción más severa es que para los comunistas la cultura es puramente política. Nosotros investigamos y encontramos que en las Santas Escrituras está escrito: “Llegamos a Moisés y le dijimos, a los gritos y con susto, que una desgracia había ocurrido: Alder y Madej se plantaron y lanzaron profecías a la población”. Creyóse que al oírlo, Moisés resolvería convertir en piedra a estos horribles criminales. Sin embargo, el gran Moisés, con la autoridad de un verdadero líder, respondió: “¿Qué daríamos para que todo el pueblo se convierta en profeta?”

Por eso les decimos a ustedes, partidos de derecha: no sean perezosos. Vean, la cultura judía puede convertirse y es, ciertamente, como ustedes mismos ven, un sano factor político. No lo atribuyan sólo a los comunistas, no se queden con eso. Acóplense. Se lo ofrecemos a ustedes tanto como a ellos.

No vayan a creer que nos van a fragmentar la luna. Por largos centenares de años, sobre el techo judío la luna estará limpia e íntegra, y ninguno de ustedes podrá con una soga arrastrarla a su propio partido.

Pero, *raboisai*, a pesar de todo, esto no es tan fácil. Estamos en la actualidad en presencia de un severo, dramático momento. No podemos ni debemos ocultarlo. Los escritores deben ser las personas llamadas a permanecer en la categoría apartidista, con el objeto de ser los jueces adecuados para interpretar sucesos y realidades. Pero los seres humanos somos, al fin y al cabo, humanos. Ni siquiera los iluminados entre ellos pueden generar un absoluto equilibrio

apartidista. Y así constatamos que veintiséis apreciados escritores judíos provocaron una protesta contra este Congreso de la Cultura Judía. Escritores que, según mi opinión, no son íntegros cuando tienen abierto sólo uno de sus ojos.

Sin embargo, a menudo en la vida, los sucesos y las realidades sufren grandes embrollos. Con dolor, debemos admitir que, ante las circunstancias creadas, les resultó posible a estos veintiséis (más inclinados hacia los partidos) sostener que, justamente nosotros, sustentamos un juicio partidista y que ellos, precisamente los más partidistas, son los más apartidistas.

Ante este desgraciado episodio, el consuelo lo brindan una gran cantidad de escritores judíos (como Mani Leib, Reizen, Liesin, Rivkin, Niger, sólo por mencionar algunos), que no concedieron sus nombres en contra de este Congreso de la Cultura Judía. Su gran responsabilidad por la palabra judía los abstuvo de permitir que usaran su nombre contra un congreso de la cultura judía aun cuando, en las actuales condiciones, no se vislumbren grandes posibilidades para resultados satisfactorios. Puede considerarse que, de acuerdo a los antiguos cánones judíos, el hecho de no dar su nombre significa desaprobación. No obstante, sabemos y reconocemos que su silencio no fue un silencio sin vivencias dramáticas.

Y, *raboisai*, recordemos el hecho de que, de la Unión Soviética, no acudieron representantes oficiales de los escritores judíos y activistas de la cultura. No se trata de algo de importancia dramáticamente menor.

Sí. En medio de rasgones evidentes, dramáticos y profundos estamos desarrollando nuestro Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía.

Pero, compañeros, recuerden, no olviden, recién estamos aquí narrando una historia que, por ahora, no está completa. Lo dramático es, en parte, la pasión de nuestras vidas cuyo objeto es sostener la luz de la historia de la humanidad, la verdadera luz del mundo.

Estamos sentados a la orilla de la eternidad y relatamos, a través de palabras y acciones, historias tales como que un chico, una vez, a través de una ventana, vio las estrellas en el cielo y creyó que era

la luna partida en mil pedazos. Nosotros sabemos sin embargo que, por sobre nuestro techo, la luna se halla íntegra.

Desde el *Deuteronomio* y Buez⁵, hasta la más nueva canción judía que ahora se está componiendo en casi todos los rincones del mundo, la cultura judía es una, y es íntegra.

Dr. Levin

Tiene la palabra el compañero Tshernijov, quien disertará sobre “La crisis del judaísmo de Europa Oriental y la necesidad de la actividad cultural”.

Iosef Tshernijov (Polonia)

La primera pregunta que debe plantearse al considerar los problemas de la cultura judía es: ¿Quién es el sostenedor, el sujeto de la creación judía?

Tomada con superficialidad, surge la posibilidad de no ser enteramente comprendida. El sostenedor de la cultura judía es el pueblo judío, tal como el pueblo francés y el pueblo inglés son los sostenedores de sus respectivas culturas.

Naturalmente, es verdad que el pueblo, en el amplio sentido de la palabra, es la fuente de cada creación cultural, pero respecto del pueblo judío, se requiere una cierta exégesis, una definición clara.

¿Es única, unívoca e idéntica la vía del desarrollo de todos los núcleos del pueblo judío en las diferentes partes del mundo? ¿Es acaso posible, desde el punto de vista social, económico y cultural hacer mención, en sólo una palabra, del conjunto de leyes comunes para el progreso de los judíos en todo el mundo?

Procuremos esclarecer esta idea con el siguiente ejemplo: Dividiendo al pueblo judío en dos grupos, los sefaradíes y los ashkenazis, Iakov Lestschinski señaló una fundamental tendencia biológica en el desarrollo de estas dos partes. En el primer cuarto del siglo XIX, el

⁵ Buez: Boaz, personaje bíblico, antepasado del rey David.

orbe contaba con 600 000 judíos sefaradíes y 2 680 000 judíos ashkenazis. Los primeros constituían, de este modo, el 22% del pueblo judío y, los segundos, el 78%. Cien años más tarde, en nuestra época, los sefaradíes eran 900 000 y los ashkenazis 13 000 000. El porcentaje de sefaradíes cayó hasta el 6%, mientras que los ashkenazis pasaron del 78 al 94% del total del pueblo judío; puede decirse que se convirtieron en el pueblo judío.

Mientras los judíos sefaradíes sobreviven en la categoría de los grupos étnico-religiosos que se conforman con el mero hecho de existir (parafraseando la famosa definición de Marx: “Un pueblo en sí, pero no para sí”) como ocurre, por ejemplo —en las zonas bielorrusas-lituanas— con los caraítas y los tártaros, hacia allí conducidos por el gran duque Vitavt; los judíos ashkenazis, en cambio, en su mayor parte llevan a cabo, aun en las difíciles condiciones de la actualidad, una actividad nacional, un temperamento nacional y tienen la aspiración de construir sobre nuevos fundamentos la vida nacional judía.

Debemos, siguiendo la limitación metodológica, avanzar en la descripción. Tampoco hay homogeneidad entre los judíos ashkenazis. Corresponde, asimismo, dividirlos entre judíos de Europa Oriental y judíos de Europa Occidental.

Este tema puede considerarse aquí sólo en términos generales pero señalemos, antes que nada, la diferencia demográfica de las dos partes de los judíos de Europa al final del siglo XVIII, es decir, en la época previa a la Revolución Francesa, cuando se produce el quiebre histórico en la vida de los judíos.

En el final del siglo XVIII, la colectividad judía esparcida sobre Europa Occidental presentaba una población con escasa densidad y una devaluada autoestima. No voy a mencionar cifras con respecto a cada país, sino simplemente señalar que, en total, en los países del gran Occidente, no había más que 300 000 judíos.

En cambio, en torno a un pequeño rincón de Europa, entre Nieman y alrededor del Vístula, limitando hacia el Noreste con la Gran Rusia, hacia el Oeste con Alemania, y hacia el Sur con Italia ya existía, tras las catástrofes que significaron los pogromos durante

la insurrección de Jmelnitski en 1648-49 y tras el bandolerismo, un denso y compacto kibutz donde habitaba más de un millón y medio de judíos.

Las citadas cifras, 1 500 000 y 300 000, algo deben significar. Los números son, al fin de cuentas, un elemento importante de la vida social.

Esta diferencia numérica es una consecuencia de variados procesos histórico-sociales que atravesaron los países del Oeste europeo y los dos Estados de Europa central (Polonia y parcialmente Hungría), donde se hallaba concentrado el núcleo fundamental del pueblo judío. Estas regiones, hasta cierto tiempo después que el resto de los países de Europa Occidental, conservaron el carácter feudal de su estructura política y social.

En vísperas de la gran crisis que transformó a la parte occidental del continente europeo, con repercusión —más profunda de lo que se acostumbra a creer— sobre la vida de las amplias masas del pueblo judío de Occidente y también del centro de Europa, la cantidad de judíos en los Estados occidentales era, como vimos, no sólo ínfima sino que, además, no tenía influencia alguna en el funcionamiento de sus países. Se acurrucaban en la periferia, en la oscura corte de la vida económica: Pequeños comerciantes, vendedores ambulantes, en los oficios casi ni representados, acá y allá remenderos, usureros sin capital, que succionaban al pobre desesperado; tal era la composición social típica de las comunidades judías en los países del oeste europeo.

La situación económica revelaba el lamentable estado cultural de los judíos de Europa Occidental, incluso en el terreno de la tradicional cultura religiosa judía diaspórica. En verdad, era ineludible importar de Polonia no solamente rabinos, sino también maestros de escuela, funcionarios religiosos y otras categorías inferiores.

Un cuadro enteramente diferente se evidenciaba en el judaísmo polaco. Es necesario destacar aquí dos caracterizaciones de los judíos polacos, que llegaron a nosotros de aquella época, de dos importantes judíos.

El primero fue Salomón Maimon⁶, un judío genial de los alrededores de Nésvizh [Bielorrusia], quien con su agudo ojo analítico analizaba acertadamente la vida de Polonia y de los judíos que allí residían.

El otro solamente efectuó en su vida un corto viaje a Polonia, pudiendo apenas de modo superficial observar la vida de aquel país. Pero, claro, se trataba de Heinrich Heine.

En su famosa autobiografía, sostiene Salomón Maimon que la población del Estado polaco debe dividirse en tres clases: príncipes, campesinos y judíos. Evaluando debidamente el rol económico-social de la perezosa, degradada y abandonada nobleza polaca, Maimon reconoce que los campesinos y los judíos son los habitantes más útiles del país. Los campesinos se ocupan de las tareas agrarias, caza de ganado, apicultura y otras similares; en una palabra, de todo aquello que la tierra produce.

Los judíos se ocupan del comercio y de los oficios. Son artesanos, panaderos, fabricantes de cerveza, taberneros. Y como los judíos, pese a todo, aun con todas sus carencias, son en ese país las únicas personas que sirven para algo, el pueblo polaco se vio obligado, en sus propios intereses, a concederles determinados derechos.

La caracterización efectuada por Maimon se refiere al final del último tercio del siglo XVIII, en tiempos de la primera partición de Polonia.

Heine se puso en contacto con los judíos de Europa Oriental mucho más tarde, en el año 1822, cuando las condiciones en la parte ocupada de Polonia (Zabor) debieron haber sufrido, en el transcurso de medio siglo, modificaciones importantes.

Entre el campesino y el príncipe —escribe Heine en *Iber polen* [Acerca de Polonia]—, se ubican en Polonia los judíos. Constituyen más que una cuarta parte de la población. Por lo tanto, ustedes pueden apreciar que en Polonia los judíos ocupan, de acuerdo con su número y con su situación, una posición mucho

⁶ Salomón Maimon (1753-1800). Filósofo judío, estudioso de la filosofía cabalística.

más importante en la economía estatal que entre nosotros, en Alemania.

El aspecto del judío polaco es horrible. No obstante, dejando de lado el atroz *shtraiml*⁷ que cubre su cabeza y, aún más, las bárbaras ideas incluidas en esa cabeza, yo valoro al judío polaco mejor que a cualquier judío alemán que lleva sobre su testa el balivar⁸ y, en su interior, su Jean Paul⁹. En el severo aislamiento, el carácter del judío polaco se afirmó. Haberse impregnado de aires de tolerancia instaló en su carácter el sello de la libertad. El judío polaco en su sucia piel, barbudo, que huele a cebolla y su yargón, me resulta más querible que cualquier judío en la hermosura de su rótulo estatal.

Ambas características echan luz sobre la personalidad del judaísmo polaco de Europa Oriental en la época mencionada, el momento de derrumbe de la primera República polaca.

Incluso entre los nuevos historiadores judíos aún circula la opinión de que el final del siglo XVIII fue un estado de desorden económico catastrófico de los judíos polacos.

Esto no es cierto. Si en verdad hubieran estado degradados, ¿cómo, en tal caso, hubieran podido ser los creadores de tan notables movimientos de masas como el jasidismo y el frankismo¹⁰? ¿Cómo hubieran podido ellos generar la *Hascalá*? En la Europa Oriental, el estado económico-social y la diferenciación de clases en la población

⁷ *Shtraiml*: Sombrero ribeteado con piel, usado por rabinos y judíos jasídicos en *Shabat* y días de fiesta.

⁸ N. de T.: Palabra no hallada.

⁹ Jean Paul: Johann Paul Friedrich Richter (1763-1825), escritor alemán, conocido como Jean Paul.

¹⁰ El Frankismo es un movimiento religioso sabateano (seguidores de Sabbatai Zevi) de los siglos XVIII y XIX, creado en Podolia, que lleva el nombre de su fundador, Jacob Frank. Frank rechazaba completamente las normas judías y predicaba a sus seguidores que estaban obligados a transgredir los límites morales. En su apogeo, el Frankismo contaba con unos 50 000 seguidores, principalmente judíos que vivían en la *Commonwealth* polaco-lituana, así como en Europa central y oriental.

judía a fines del siglo XVIII eran mucho más complicadas e intensas que en cualquier otro lugar del mundo, y lo es inclusive en la actualidad. Yo podría demostrarlo con toda una serie de argumentos estadísticos. Estos tres movimientos nacieron al mismo tiempo, sobre una parcela de tierra que abarca cien kilómetros: desde Medzhybizh hasta Satanov y Tysmenytsia.

En el final del siglo XVIII, cuando la Revolución Francesa quebró el muro del estado social en Europa Oriental, por primera vez en la vida judía surgieron ideologías de masas, por primera vez se constituyeron determinados movimientos sociales y, en virtud de ello, el fin del siglo XVIII significó el comienzo del judaísmo moderno.

No gratuitamente, Peretz continuó la *goldene kait* [la cadena de oro] de la peculiaridad judía de Belshem¹¹, la palabra que nos convierte en pueblo, creada en aquel rincón de la Tierra, en el siglo XIII.

El judaísmo de Europa Oriental que se desarrolló en torno al Vístula fue la fuente de emociones culturales y de emociones nacionales, pero también la fuente de nuestras fuerzas biológicas, porque los judíos rusos son, finalmente, judíos polacos; los judíos estadounidenses son judíos polacos y los judíos alemanes son, mucho más aún, judíos polacos.

¿Cuántos judíos sobrevivieron de aquellos judíos alemanes que vivían en tiempos de Mendelssohn? Ninguno. Si no hubiéramos enviado de continuo nuevos contingentes, hubiesen desaparecido, y por esto es por lo que lo digo, no por patriotismo localista.

Mi corazón se alegraba cuando yo oía que nuestros compañeros de América —de Cuba, Canadá, Argentina, Uruguay y otros— nos informaban, y nosotros les agradecemos, pero nuestra fiesta está intoxicada. Era un disfrute conocer que los chicos en América escriben y hablan en ídish pero, ¿qué ocurrirá en adelante con todo el pueblo judío?

Nunca el judaísmo de Europa Oriental atravesó una crisis como la actual. No deseo causar desánimo, pero vengo de Polonia y me encuentro influenciado por la increíble catástrofe económica y social

¹¹ Belshem: Taumaturgo.

que estamos atravesando. No me planteo el interrogante como historiador, sino como una persona social, con una perspectiva cercana, humana.

Le preguntaron recientemente a un chino cuánto tiempo creía que los japoneses han de permanecer en Manchuria¹². La respuesta fue: “No mucho, unos doscientos cincuenta o trescientos años, no más”. La desgracia de los pueblos históricos consiste en que ellos miden el tiempo con demasiada extensión. Los judíos dicen: nosotros vivimos hace ya cinco mil años, entonces, ¿qué importancia tienen unos cuantos cientos de años más? Pero cuando hablo de los judíos polacos, gente con sangre y nervio, verdaderos judíos, y cuando hablo de persona a persona debe decirse que en diez, quince o veinte años podemos, en Polonia, hallarnos ante el precipicio. Polonia estuvo en guerra con Rusia, después organizó su economía, su administración, su ejército y, ahora, se halla en guerra con nosotros. Lo peor, lo incomprensible desde el punto de vista dialéctico es que allá, donde se encuentra la cuna de todos nosotros, donde radica nuestra fortaleza, no existe la suficiente comprensión respecto de la dimensión de la catástrofe. Un incendio es un horror, pero purifica el aire y despierta nuevas energías; pero el judaísmo de Europa Oriental tiene ahora menos fuerza que en cualquier otro momento de la Historia. Recordemos que, en tiempos de la primera revolución, en 1905, dominaban el pensamiento ideas sobre autonomía, democracia. ¿Qué pensamientos predominan ahora en el judaísmo de Europa Oriental, con exclusión del sionismo?

Entre aquellos que se hallan ante el abismo de esta realidad judía ya no existe ningún tipo de pensamiento. Lo más terrible que yo quiero traer a vuestra conciencia es que en todos los aspectos de nuestra vida nos estamos aproximando, con increíble velocidad, a la catástrofe y que el exterminio económico es nimio comparado con la debacle cultural.

¹² Manchuria: región de China denominada Manchukuo por Japón, desde la invasión en 1931.

Los piquetes que bloquean los comercios se alejarán y se podrá negociar nuevamente con el comerciante judío, pero el derrumbe cultural alcanza el 100%, no solamente en la Gran Polonia, sino incluso en Vilna, nombre que con sólo oírlo pronunciamos con veneración. Esta Vilna avanza a pasos agigantados hacia la asimilación idiomática, la más desagradable de todas las asimilaciones que ocurrieron hasta este momento.

También en París existió una asimilación de los franceses judíos, pero se asimilaron con martirio y con sumo respeto por el gran pensamiento de la Revolución francesa. Nosotros nos asimilamos como bastardos en tiempos de una oscura reacción y odio racial. Nos rendimos ante aquellos que nos quieren exterminar.

¿Cuál es la ideología que debe conducirnos? No quiero hacer ningún cumplido ni lo sé hacer. Hoy, sin embargo, debo hacerlo: yo era como un hombre sediento que se acerca a una vibrante fuente de agua. Nosotros, en Polonia, podemos fenecer cuando observamos la ideología que “domina” en aquellos que conducen la vida cultural. Ya no dicen más “idioma nacional”, sólo dicen “lenguaje materno”. Se mantienen neutrales ante el proceso asimilacionista, son judíos subordinados.

Mis amigos, enfrentamos una muy dura batalla y debemos combatir por las verdades elementales, porque lo que nos está ocurriendo ahora en Polonia es, según mi opinión, la peor desgracia que podría ocurrir. Nos están dañando severamente y otras maldades nos continuarán afectando pero, ¿qué se puede hacer cuando se carece de espíritu, cuando no hay ideología?

Me comprometí a hacerles llegar un saludo de este judaísmo de Europa Oriental, el cual se encuentra al borde de la desaparición social, con fuerzas espiritualmente debilitadas. Vengo con un corazón dolorido que desearía expresar palabras hermosas.

Creo que nuestro Congreso, aun si tuviese la mitad de la magnitud que tiene hoy, sería un aporte para solucionar estos problemas ideológicos y crearía organicidad en nuestra cultura. El Congreso de la Cultura inyectará energía y sangre en nuestra vida.

Llevaremos un mensaje a nuestras masas judías en Europa Oriental: está surgiendo un nuevo estado de ánimo: no solamente ideas, sino también personas, seres humanos vivientes. Nuestro Congreso Cultural está vivo. Nos conducirá hacia la vida.

Domingo 19 de septiembre de 1937, sesión matutina

Presidente: Abog. Illyen Czerniak

Presidium: Ivensky, Olgin, Opatoshu, Ben-Adir, Garin, H. Leivick, David Licht, I. Lerman, Najman Maizel, Dr. Mukdoni, Dr. Faks, Feldshtein, Pliskin, Rajlin, Dr. Sloves, Pinie Katz, Prof. Kiveliovitch.

I. Czerniak

Permítanme saludar, en nombre de los presentes, al compañero Najman Maizel, quien arribó en las últimas horas. Todos ustedes conocen la meritoria labor del compañero Maizel en la organización del Congreso.

Antes de introducirnos en nuestra tarea quiero expresar, en nombre de todos los delegados que asistieron en la noche de ayer a la función del PIAT¹, nuestro profundo agradecimiento a los productores y artistas de su joven y muy simpático teatro. Fue una brillante

¹ El *Parizer Ídisher Avantgard Teater* (PIAT), o Teatro de Vanguardia Ídish de París fue una compañía de teatro idishista que actuó en París entre 1934 y 1945. Era un grupo de teatro de izquierdas conocido por su experimentación artística. El grupo desempeñó un papel clave en el desarrollo de la cultura política en los círculos de izquierda franceses de entreguerras.

presentación, que nos produjo gran placer espiritual. Benditas sean las manos que lo han creado.

Tiene la palabra el compañero Nivelson, para un informe sobre el ente escolar en Lituania.

Nivelson (Lituania)

En la actualidad no existe en Lituania ningún ente central de carácter escolar ni tampoco cultural. Una entidad de tal tipo funcionó desde 1919 hasta 1924, bajo el nombre de *Kultur-Lige* [Liga Cultural] y logró organizar en su derredor a la mayoría de las masas populares humildes. No me detengo aquí a considerar sobre cuáles principios debe ser creada una entidad cultural. Simplemente, relato cómo fueron los hechos.

Las escuelas de la *Kultur-Lige* atraieron solamente a los niños de los sectores modestos. La clase media aún no se hallaba socialmente diferenciada y estaba sometida por completo a la influencia del sionismo y del hebraísmo. La intelectualidad democrática tampoco se acercó a la Institución. En las escuelas no se enseñaba, en absoluto, la lengua hebrea. La *Kultur-Lige* logró conquistar a las masas más rezagadas y a la juventud trabajadora, las cuales se constituyeron en los verdaderos amigos de la entidad, por encontrar en ésta quien velara por sus inclinaciones culturales.

Cada escuela englobaba en su interior una escuela nocturna, un club, una biblioteca para niños y jóvenes, una sección deportiva, un círculo de arte dramático. Como consecuencia, los sectores populares se convirtieron en los más abnegados amigos de las escuelas de la *Kultur-Lige*. Con el máximo esfuerzo y sin otros recursos que los propios, ellos mismos construían las escuelas, luchaban por ellas y las defendían.

La situación se modificó en 1924, cuando la *Lige* fue clausurada. Las escuelas populares y las bibliotecas continuaron funcionando; no así las escuelas nocturnas, los clubes ni los círculos filodramáticos. Tampoco existe hoy ningún centro organizado, con idoneidad para congregar a todas las escuelas.

Actualmente, desarrollan las siguientes actividades:

1. 15 escuelas populares en 13 ciudades, con 1 800 alumnos y 40 maestros.
2. 6 jardines de infantes en 4 ciudades, con 200 alumnos.
3. 1 Pre-Secundario, con 80 alumnos.

En 1926, no conformes con que sólo existan escuelas elementales en ídish, surgió la idea de crear un colegio secundario. El establecimiento fue fundado por la *Bildungs-Gezelshaft* [Sociedad de Educación] lo que logró, al mismo tiempo, organizar a la intelectualidad democrática y aproximar a algunos sectores de la clase media.

Un espinoso camino tuvo que transitar el colegio secundario. Hay que tener en cuenta que, al momento de su creación, ya existían en Kaunas cuatro grandes secundarios hebreos, uno alemán y uno ruso, con una relevante cantidad, también, de niños judíos. Pero la calidad pedagógica del novel colegio hizo posible que ése recibiera la confianza masiva de la sociedad, y hoy festeja diez años de existencia y una primera promoción. El secundario cuenta, ahora, con 350 alumnos.

L. Albertus (Letonia)

El proceso de desarrollo de la cultura laica judía en el pequeño Estado báltico Letonia puede servir de ejemplo para países más importantes.

Debido a una serie de razones históricas y socioeconómicas, la colectividad judeo-letona, hasta la Guerra, fue en Rusia una de las más atrasadas en el terreno de la cultura judía laica. Toda la burguesía judía en el Báltico y significativos sectores de la pequeña burguesía y de la intelectualidad estaban impregnados por tendencias asimilacionistas, alemanas y rusas. En tal atmósfera, la cultura judía laica, que surgió en la región en los tormentosos años cercanos a 1905, no podía dejar huellas profundas.

La Guerra y los años revolucionarios socavaron totalmente las viejas tradiciones culturales de la burguesía judía. Esto contribuyó a que la vanguardia trabajadora judía juvenil tomara la iniciativa en el campo cultural.

Inicialmente, la masa de trabajadores judíos en Letonia era numéricamente poco significativa y dispersa. A fines de 1919, se produjo un quiebre: el movimiento de unidad adquirió su centro organizado, y éste se convirtió en promotor de la unificación en el club de trabajadores judíos denominado *Arbeter heim*².

La citada confluencia produjo un inédito despertar en todos los campos de la cultura judía.

El ente escolar existente —las escuelas en Riga y en las provincias, los jardines de infantes, preescolares y una escuela de ayuda para niños discapacitados— abarca alrededor de 5 125 alumnos. Deben sumarse una escuela secundaria judía con unos 350 alumnos, 2 secundarios nocturnos (en Riga y en Dwinsk), escuelas nocturnas, escuelas complementarias, etc.

La librería cooperativa *Arbet* [Trabajo] provee a Riga y a todas las provincias letonas de libros de estudio, y literatura artística y científica. Una desplegada red de cursos para adultos, de instrucción profesional, auditorios en los clubes de trabajadores y organizaciones juveniles instruye a una joven generación cultural judía. Se creó la universidad popular la que, en los 10 años de su existencia, entre 1929 y 1930, fue visitada por 4 000 concurrentes.

Al mismo tiempo, surgió en Letonia la editorial *Arbeter-heim*. En el transcurso de los primeros años, divulgó una serie de impresos científicos y populares de autores locales y extranjeros.

Se manifiestan los primeros brotes de publicaciones periódicas progresistas. Durante los años 1920-1923 aparecieron las revistas *Baginen* [Al alba], *Kultur un arbet* [Cultura y trabajo], *Oifn shvel* [Sobre el umbral], *A ior in arbeter-heim* [Un año en el Hogar de los Trabajadores], un gran almanaque literario denominado *Sambatien*

² *Arbeter heim*: Hogar de los Trabajadores, dirigida por Shatz-Anin, presente en este Congreso, en representación personal.

con la participación de Aaron Kushnirov, Leib Kvitko, David Hofsh-tein, Nojem Oislender, E. Dobrushin, Moishe Gross, Max Shatz-Anin, Moishe Mijl Kitay. En 1923 comenzó a publicarse el semanario *Naie Tsait* [Nueva Era], que se convirtió rápidamente en el centro organizador de quienes desean fomentar la cultura judía en el espíritu de los trabajadores.

Las bibliotecas judías en las ciudades de Riga, Libave [Liepaja] y Dwinsk [Daugavpils] difunden el libro judío entre los más amplios círculos de la población. Los talleres teatrales, exhibiciones artísticas y estudios musicales desarrollan el interés por el arte entre las masas populares judías.

Este florecer significativo en un ambiente culturalmente desvalido fue posible sólo gracias a que todas las tendencias del proletariado judío y los sectores democráticos progresistas se unificaron en un sólido bloque cultural, con una conducción consciente de sus objetivos.

Entre 1923 y 1924 comenzaron a producirse fricciones internas en los círculos del *Arbeter-heim*. El crecimiento de la reacción en el país generó temores en ciertos grupos del anteriormente unificado bloque cultural. El grupo bundista abandonó el agrupamiento y estableció una sede cultural propia, fundando una red de clubes "Peretz" en Riga y en las provincias, que lleva a cabo su tarea cultural en sectores muy limitados. En 1925 comenzó a publicarse un diario idishista independiente: *Letste naies* [Últimas Noticias].

La reacción, consolidada, comenzó a imponer represalias sobre los movimientos culturales radicales. Las persecuciones externas, junto a los conflictos internos, repercutieron severamente sobre el estado de la cultura judía laica.

No obstante lo señalado, la cultura judía laica en Letonia puede contabilizar numerosos éxitos y realizaciones, incluso en los subsiguientes años. Entre 1923 y 1925, en lugar del clausurado *Arbeter-Heim* desplegó su actividad la *Kultur-Lige*, que continúa la labor de la anterior en todos los campos de la cultura judía laica. Con el tiempo hacen su aparición varios periódicos: *Naier lebn* [Vida nueva],

Arbeter-velt [Mundo laboral], *Frai vort* [Palabra libre], una serie de publicaciones juveniles y escolares, y una revista satírica *Asmodeo*³.

También en el campo del teatro, el judeo-progresismo democrático construyó algunos estudios muy importantes que demostraron al amplio público que en Letonia existe una apetencia por el teatro artístico. Las exposiciones de arte en Riga, en 1926, y en Kaunas, en 1931, pusieron en evidencia que los artistas judíos se liberan cada vez más de los conceptos arcaicos e incorporan nuevos motivos laicos de la vida judía.

Entre los años 1930 y 1934 se agudizó notoriamente la lucha interna entre las diferentes tendencias de la democracia trabajadora judía, la que derivó en una fractura en el ámbito escolar judío laico. En 1932 el grupo bundista abandonó la *TSISHO* —*Fareinikte Tsentrale Ídishe Shul-Organizatsie*— [Organización Central Escolar Judía Unificada] y creó una entidad propia: *TSIL* —*Tsentraler Ídisher Lerer-Farein*— [Sociedad Central de Maestros Judíos].

Sin embargo, la *TSISHO* asumió el rol conductor en la vida cultural judía. Fuera de la labor pedagógica escolar, la *TSISHO* organiza una serie de conferencias, crea nuevos auditorios, cursos, y divulga una serie de publicaciones, como también un órgano juvenil *Iungvarg* [Juventud].

La labor de las citadas instituciones en los últimos años estuvo sometida a la presión de la creciente reacción en el país. El vuelco fascista, en mayo de 1934, apartó totalmente de la superficie al ya muy constreñido movimiento cultural en el país. La *Hagadá*⁴ se puso al servicio del fascismo letón. Fueron integrantes de la *Hagadá* quienes organizaron el pogromo y aniquilaron el precioso edificio cultural judío en Letonia. El clericalismo medieval y el oscurantismo penden como un nubarrón oscuro sobre las laboriosas masas populares judías en Letonia.

También los sionistas se adecuaron con facilidad al nuevo curso del país: la escuela hebraísta se clericalizó totalmente.

³ *Asmodeo*: El rey de los demonios.

⁴ *Hagadá*: Texto judío que establece el orden del Séder de Pascua.

La única que manifestó resistencia fue la sociedad progresista. Se produjeron huelgas de maestros y alumnos ante las cuales el gobierno respondió con arrestos. El edificio cultural judío laico fue violentado y destruido, pero el movimiento no se detuvo y el ansia por reconstruirlo está vigente.

La reacción no podrá contra la sociedad progresista que, en conjunto con las amplias masas populares del país, sostiene la lucha contra el fascismo y está lista para reasumir y conducir nuevamente la tarea cultural, momentáneamente interrumpida por la violencia.

I. Lerman (Francia)

En nombre de la *Tsentrale fun Ídishe Arbeter un Folks-Organizatsies in Frankraij* [Central de Organizaciones judías de trabajadores y populares en Francia] tengo el honor de saludar al *Ershter Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres* [Primer Congreso de la Cultura Judía].

Es un gran honor para mí, un hombre joven, saludar a las personas cuyas cabezas se encanecieron a través de los años, en razón de los innumerables esfuerzos por perfeccionar la lengua judía, por extender su dignidad, por elevar la cultura judía a un nivel más prominente.

Les traigo el saludo de una de las más jóvenes ramas de nuestro precioso árbol cultural. París es, desde no hace mucho, un moderno centro cultural judío.

Ciertamente, la colectividad judía en Francia es muy antigua, pero los viejos judíos arraigados se asimilaron. La misma suerte corrió la inmigración de preguerra, que dejó muy pocas creaciones en el idioma ídish.

Tras la Guerra llegaron a Francia, desde Polonia, Rumania, Lituania y otras regiones, numerosos trabajadores, personas que experimentaron revoluciones y luchas por la independencia. Es entonces cuando comenzaron a gestarse instituciones culturales judías.

Pero al cabo de algunos años se inicia en éstas un proceso de retroceso motivado en razones diversas. Por un lado, tiempos de represión política ocasionaron un debilitamiento en una serie de

organizaciones sindicales. Por el otro, surgió en muchos trabajadores la posibilidad de mejorar el propio estatus económico, lo que los alejó considerablemente de la actividad societaria.

Es el período del así llamado *advenedizo*. Mucha maleza creció entonces y en la prensa predominaba lo vulgar. Al margen de los esfuerzos de la *Kultur-Lige* [Liga cultural] de París, no se apreciaba una actividad cultural de valor entre las masas.

Probablemente existían ya una serie de instituciones burguesas judías poseedoras de posibilidades financieras y de suficientes recursos humanos en la cultura pero, al igual que en otras colectividades judías, también nosotros podemos criticar a la burguesía judía por no pensar en la cultura judía moderna.

De igual modo, también es posible afirmar que en París existía ya una numerosa colonia de intelectuales judíos, escritores, artistas plásticos, etc., pero ellos se hallaban en el Montparnasse, lejos de los barrios judíos de Belleville, Pletzl⁵, del *Montmartre judío*.

En tales condiciones, las organizaciones de trabajadores se aprestaron a la tarea de construir el *Ídisher Kultur-Tsenter in Frankraij* [Centro Cultural Judío de Francia]. Sin cuadros adecuados, sin recursos financieros, el trabajo era muy arduo, pero merced al entusiasmo y a la sed de cultura cada vez más intensos entre las masas populares se superaron numerosas dificultades y hoy podemos registrar resultados halagüeños.

Fue creada una red de escuelas complementarias judías: diez, por la sociedad *Fraind fun Arbeter-kind* [Amigos del hijo del trabajador], y una en cada una de las entidades *Arbeter-Heim* [Hogar del trabajador] (*Linke Poale Zion*), *Arbeter-Ring* [Círculo de trabajadores] (*Bund*), *Federatsie fun Ídishe Landsmanshaftn* [Federación de Residentes Judíos], *Colonia Scoler*.

Existen 4 bibliotecas centrales: en el *Tsentraller Kultur-Rat* [Consejo Central de Cultura], en el *Arbeter-Heim*, en el *Arbeter-Ring* y en la *Federatsie*, y otra serie en los clubes; 2 coros: uno, en el *Tsentraller*

⁵ Pletzl: Histórico barrio judío de París.

Kultur-Rat y otro en el *Arbeter-Heim*. Congregan una importante cantidad de jóvenes.

El conjunto de arte dramático de la *Kultur-Lige* se convirtió en un teatro, cuyos esfuerzos y progresos han podido apreciar ayer los delegados de este Congreso. Una red de clubes fue creada en casi todos los suburbios y en las ciudades de las provincias.

Funciona con regularidad la *Folks-Univerzitet* [Universidad Popular] del *Tsentraler Kultur-Rat* y otra en la *Federatsie fun Ídisher Landsmanshaftn*. Se creó una *Kunst-Shul* [escuela de arte] en el *Tsentraler Kultur-Rat*. Hay comisiones de cultura en las comisiones intersindicales y en diferentes sindicatos, en la sociedad *Fraind fun der Naie Presse* [Amigos de la Prensa Nueva], en diversas sociedades, judías y nacionales.

Existen dos diarios en ídish; sin duda, un gran éxito de nuestra colectividad. Un grupo de destacados investigadores judíos trabaja actualmente en París en relación con la Enciclopedia judía.

En este clima comenzaron a surgir talentosos judíos jóvenes, que fundaron una revista literaria denominada *Parizer Zhurnal* [Revista de París].

París se convirtió en un centro cultural. Comenzaron a acercarse los intelectuales de Montparnasse y se fue abonando el terreno para el *Ídisher Folks-Front* [Frente Cultural Judío], que da lugar a la aproximación de los intelectuales, a los trabajadores y a las masas populares. El Frente Cultural de París, se sabe, es el padre del actual *Ershter Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres*.

Pero todo esto no es suficiente. En la masa popular judía se manifiesta una marcada aspiración por la cultura. El Frente Popular de Francia indujo a la aparición de nuevos estratos en el ambiente societario. También gestó las mejores condiciones para el desarrollo de nuestra actividad cultural. Nosotros, inmigrantes, nos sentimos libres en el país del Frente Popular.

Es necesario, por ende, ampliar las entidades culturales actuales, crear otras nuevas y trasladarlas también a todos los barrios y a todas las ciudades donde viven judíos. Debe promoverse una serie de nuevas iniciativas como, por ejemplo, una universidad para cuadros

societarios, un archivo central, un seminario de maestros, la investigación de la historia de la colectividad judía y muchas otras.

Nuestra tarea cultural requiere profundización, elevar su calidad, forjar el arquetipo cabal del activista cultural judío.

El actual Congreso, en el rumbo establecido, debe brindar a Francia grandes resultados, los que se notarán en dos aspectos que expresan las ideas principales del Congreso.

¿Cuáles son?

El primero es la idea de unidad. Nos reunimos personas de diferentes orientaciones. Nadie piensa abandonar su propia ideología, pero todos queremos unirnos a fin de crear nuevos valores para la moderna cultura judía y para defenderla. Como fruto del Congreso, debe crearse en Francia un comité coordinador de todas las instituciones culturales judías laicas.

El segundo aspecto del Congreso fue expresado por el amigo Kruk en la asamblea del viernes, al señalar que aquí hay reunidos activistas, junto con delegados de organizaciones de masas. El Congreso tiene la relevante misión de producir la necesaria unificación de la masa judía con los intelectuales.

En el transcurso de la *Frantsoizishe Land-Conferents* [Conferencia Nacional Francesa] el amigo Daniel Charney hizo referencia a los logros de los así llamados “científicos berlineses”, en su labor relacionada con la Enciclopedia judía. Sin embargo, ellos siguen aún distantes.

Desde lo alto de la tribuna nosotros, representantes de los trabajadores judíos y de las organizaciones populares, estrechamos nuestra amistosa y fraternal mano a todos los intelectuales judíos, científicos, pintores, escultores, escritores, artistas, etc. Les convocamos a un esfuerzo común en favor de la moderna cultura judía.

Sí, lo sabemos, la reacción judía hizo todo lo que le fue posible —y lo seguirá intentando— con el objeto de dividirnos, porque aspira a mantener al pueblo en la ignorancia, porque teme a la alianza de los trabajadores con la intelectualidad. No escatima en calumnias e injurias.

Las calumnias fueron especialmente difundidas durante los preparativos para el *Kultur-Congres*. No los oigan. No crean cuando les cuentan que nuestro ámbito no es el más adecuado para el desarrollo de grandes talentos.

El 17 de enero de 1937 declaramos, en un encuentro de escritores y hombres de la cultura judía:

Si podemos plantear exigencias con respecto a los escritores judíos, son sólo las siguientes:

Creemos que el escritor judío debe estar ligado con aquellos que luchan por la verdad, verdad que se expresa en los grandes esfuerzos de las masas contra la barbarie fascista, contra el repugnante odio racial y antisemitismo.

El escritor judío debe participar con las masas que luchan por la libertad, contra la esclavitud, por la paz.

Pero así como sostenemos que el escritor debe unir su destino a los esfuerzos del pueblo, consideramos también que, al mismo tiempo, debe moderar la libertad de su individualismo.

Respetamos la personalidad del escritor. Tenemos comprensión por el sentimiento del poeta, por el sentimiento humano, por el corazón. Sabemos qué significa compartir el dolor, qué es el amor, qué significa “libertad personal”.

Aunemos, por lo tanto, nuestras fuerzas y obremos juntos por el bien de la moderna cultura judía, por el bienestar de nuestro hostigado pueblo.

Sí, de nuestro pueblo. El amigo Tshernijov dijo ayer, con asombro y, digámoslo, con alegría, que por primera vez oyó a un representante de los trabajadores hablar sobre el pueblo judío. Sea dicho, por lo tanto, que nuestros grandes dirigentes nunca temieron hablar respecto del pueblo judío. Y recuérdese que el Presidente de la Unión Soviética no vaciló en declarar que Birobidyán creará y perfeccionará la nacionalidad judía.

Nosotros, representantes judíos de la tendencia de izquierda de los trabajadores, hace largo tiempo dejamos de lado la discusión acerca de si la historia judía comienza con Spinoza, con los Asmoneos o aún antes.

Y cuando de nuestro seno, de las entrañas de las organizaciones populares judías, aportamos mil voluntarios milicianos que luchan ahora en las trincheras de la Universidad de Madrid, de Guadalajara, de Huesca, de Zaragoza, en los campos de Aragón y en los cerros del País Vasco, lo hacemos no sólo porque queremos cumplir con nuestro deber como antifascistas, sino con plena conciencia de que somos continuadores, también, de las honrosas tradiciones de los combatientes por la libertad de nuestro gran pueblo, tradición de aquellos que en los viejos tiempos lidiaron, durante siglos, contra los esclavizadores babilonios, persas, griegos y romanos.

Las tradiciones de los héroes populares, de los *asmoneos* y de los *barkojbas*; las tradiciones de quienes no bien alcanzaron su emancipación durante la gran Revolución Francesa ingresaron en las filas de los ejércitos revolucionarios contra los traidores koblencistas⁶, contra las intervenciones prusianas, austríacas y británicas; las tradiciones de Léo Fränkel y Gastón Cremieux, que cayeron en las barricadas de las Comunas de París y de Marsella, en el año 1871; las tradiciones de los luchadores judíos en los ejércitos de liberación soviéticos que defendieron las conquistas de la Revolución de Octubre; las tradiciones de Hirsh Lekert y de miles que lucharon y luchan ahora por la libertad.

Los milicianos judíos en España combaten con armas en la mano no solamente por la democracia y contra el fascismo; aportan también un ladrillo al edificio de la cultura judía.

¿Quién no ha de valorar como corresponde la aparición del multicopiado diario frentista judío *Der Ídisher Fraihaits-kemfer* [El Combatiente Judío por la Libertad] que se halla en la “Exposición del Miliciano Judío” en París? Se trata de una perla en el tesoro de la moderna cultura judía.

⁶ Koblentz: Distrito alemán.

Los trabajadores judíos deben heredar no solamente las tradiciones de lucha de nuestro pueblo sino, además, lo más hermoso y lo mejor, lo más delicado y lo más humano de la moderna cultura judía y de sus artífices.

Asimismo, deseamos recibir de la anterior creación hebrea y aramea de nuestro pueblo todo aquello que integra el tesoro de la cultura humana común, todo lo que revela un ansia por la libertad, por una moral más bella, por una vida superior.

Pero, como bien señaló ayer nuestro compañero Olgin, la historia de un pueblo no está compuesta solamente por sublimes, delicados momentos. En su lucha en contra de los anhelos de libertad de las masas populares, la reacción genera una serie de ideologías, una serie de doctrinas en la filosofía, en la literatura, que tienen por objetivo mitigar el afán de las masas, refrenarlas, para mantenerlas en la esclavitud.

Permítanme finalizar recordando un cuadro que el viernes nos describió Leivick respecto de la mujer presta a dar a luz en el patio de la prisión en Siberia. Nuestro encuentro despertó en él esta alegría: Un niño nace entre nosotros.

Y Leivick se pregunta: “¿Existirán las cuidadoras para el niño, para alimentarlo y criarlo?”. Queremos responder: “Sí, las masas aguardan al niño que ha de nacer con este Congreso. Están dispuestas a recibirlo y a educarlo”.

Ellas convertirán las resoluciones de nuestro Congreso en acciones, y cuando nos reunamos nuevamente dentro de dos años, podremos efectuar un jubiloso balance y sentir orgullo de la labor que hoy realizamos.

I. Czerniak

Tiene la palabra el compañero Wainper para una disertación sobre el tema: “Nuestros creadores son también constructores”.

Zishe Wainper (Estados Unidos)

Estimados delegados y visitantes:

En primer lugar, permítanme saludar a todos ustedes y a mí mismo en el día del gran festejo. Descarto la necesidad de recalcar que aprecio como un gran privilegio hallarme aquí junto a ustedes, y siempre consideraré un privilegio dedicar mi vida a nuestra cultura judía.

En segundo lugar, séame permitido en este *Ershter Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres*, en el que encaramos nuestros problemas culturales con tanta seriedad, recordar a aquellos escritores nuestros que no sólo son los forjadores del lenguaje artístico, sino también los constructores de los canales a través de los cuales la palabra judía ha tenido la posibilidad de mostrarse ante la opinión pública. Me estoy refiriendo a aquellos escritores que no sólo son artistas de primer nivel, sino también editores de compilaciones y revistas.

Hoy, en el día en el que estamos edificando las bases en favor del trabajo unificado por una construcción amplia y duradera, en la que participen todas las fuerzas culturales existentes en el orbe; que sirva de estímulo el ejemplo de aquellos pocos que con gran abnegación se sacrificaron y lo continúan haciendo hasta el momento.

Cuando notamos aquí la cantidad de escritores a los que ya hemos denominado como la *segunda generación de clásicos*, sepan ustedes que ellos son verdaderos milagros vivientes. El clima con que se los recibió cuando hicieron su aparición fue tan glacial que, según todas las leyes de la naturaleza, deberían haber quedado congelados de inmediato.

No conozco cuál es la relación hacia los jóvenes talentos en otros países, pero en los Estados Unidos la recepción a ellos fue no sólo intrascendente, sino casi despreciativa. Debí haber existido una colosal reserva de fuerza vital en todos estos escritores, lo que permitió rescatarlos para nuestra cultura.

¿Cuáles fueron esos canales a través de los cuales lograron penetrar?

Tal como sucede en la actualidad, tiempo atrás la prensa estuvo vedada para esta joven, recién llegada generación. El pequeño

porcentaje de buena literatura que se publica como compensación a las malas e interminables novelas vulgares pertenece a escritores ya arraigados. Así ocurrió antes y así ocurre ahora.

La única revista que existía en Nueva York cuando el grupo de los “jóvenes” apareció era *Tsukunft* [Futuro]. Gracias a que el redactor es el poeta Abraham Liesin, la revista entreabrió, hasta cierto punto, sus páginas para los jóvenes escritores; pero no fue suficiente. Una sola revista no bastaba para acoger a la vasta y refrescante oleada de estos nuevos talentos.

¿Qué hacer? ¿Detener las efervescentes corrientes? No era posible. Eran demasiado enérgicas, demasiado vibrantes. Hubo que arremangarse y crear nuevas posiciones. El grupo de los “jóvenes”, con David Ignatov a la cabeza, creó la colección *Shriftn* [Escritos], gracias a la cual fuimos iluminados con Mani Leib, Zishe Landau, Eyzland, Isaac Raboy, Moishe Leib Halpern, Abraham Moishe Dillon, Josef Opatoshu, A. Berger, Iakov Isaac Sigal, Morris Basin y el propio David Ignatov.

En los días actuales, ¿quién en nuestro ambiente desconoce las obras de Opatoshu? Recuerdo muy bien, sin embargo, el tiempo en el que, con su propio esfuerzo y su propia energía, tuvo que dar a conocer la colección *Di naie heim* [El nuevo hogar] que nos permitió conocer las canciones de Josef Rolnik, I. I. Shvarts, Ioel Slonim⁷, la novela de Morris-Jonah Jaimowitz y, precisamente, la novela *Fun Niuyorker Ghetto* [Del Gueto Neoyorquino], del mismo Opatoshu.

M. L. Halpern, junto a Menajem Boreysho publicaron, con gran esfuerzo, la inicial serie de canciones del poeta H. Leivick *Oif sibirer vegn* [Sobre senderos siberianos], que la opinión pública conoció a través de la colección *East Broadway*. En esta misma colección, por vez primera me di a conocer a través del ciclo inaugural de mis canciones respecto de Wolyn.

⁷ El nombre acortado de Yoyel Slonimski. También escribió con los pseudónimos Lutshi, Karmen e Y. Sonino.

Cuánto ahínco y sacrificio nos significó la edición de estas colecciones de libros: no había ninguna institución cultural que se interesara; no había una sola sociedad que extendiera una mano.

En la actualidad, la situación no es mucho mejor: las dos grandes e importantes revistas nuestras que se publican en Nueva York, *Tsukunft* [Futuro] y *Der Hamer* [El martillo] son, por lo pronto, revistas con objetivos políticos. No hay en éstas suficiente espacio para los ya arraigados escritores; ni qué decir para los jóvenes, los recién llegados. También hoy debemos construir en soledad —con nuestros propios recursos— los canales para la creatividad que bulle en ellos.

¡Y se construyen! ¡Con los mayores esfuerzos, se construyen! La vitalidad de los jóvenes escritores demostró ser maravillosa. No existía para ellos un ambiente propicio; lo debieron generar ellos con sus propias manos, con su propio empeño.

Debe recordarse aquí que quienes hacen posible trasladar el lenguaje artístico a la opinión pública no piensan solamente en ellos, sino en toda la literatura en su conjunto.

Ni Leivick ni Opatoshu necesitan ahora colecciones para ellos, pero igualmente las divulgan. A través de las dos que lograron editar hasta este momento, conocimos las canciones de los autores Sutzkever y Grade, de Polonia; de Sigal, de Nueva York; una novela del joven novelista neoyorquino Demblin Teitelbaum⁸, una novela del joven escritor canadiense Leizer Trayster; relatos, cuentos del joven escritor Shaie Miller, de California.

Incluso los escritores proletarios de Nueva York, que disponen de un mayor acceso a la prensa afín, padecen también una fuerte carencia de espacio y, de tanto en tanto, con gran tesón y dedicación, se esfuerzan en publicar la revista *Signal* [Señal], a través de la cual llegan a la opinión pública las obras de destacados escritores como Moische Nadir, Tzvi Hirshhorn, Aaron Samuel Kurtz, Leib Feinberg⁹,

⁸ El pseudónimo de Iosef-Biniomen Teitlboim.

⁹ Su nombre completo era: Yude-Arie-Leib.

Malke Li¹⁰, I. A. Rancz, Aaron Rapoport, L. Miler¹¹, Iosef Grinszpan, Ber Grin, Alexander Pomerantz, William Abrams¹², M. Borenstein, M. Kisz, Moishe Blejman, Javer-Paver¹³, Leib Iurman y los jóvenes Sul, Martin Birnboim, Leib Sobrin, Abraham Tabatshnik, Menke Katz, Peisej Markus y otros.

Los introspectivos publican, con gran determinación y con recursos propios, la revista *In zij* [Introspección] en la que se expresan Leieles, Iakov Glatstein y B. Alkvit¹⁴. Nojum Borej Minkov publica la colección *Bodn* [Fundamento], Aaron Karlin publica *Di feder* [La pluma].

En los Estados occidentales de nuestro país, aparece esporádicamente una colección *Heftn* [Cuadernos] en la que se aprecia la obra de los jóvenes de aquellas zonas. Yo mismo publico, por décimo-tercer año, la revista *Oifkum* [Despertar]. En algunos períodos, me ayudaron los poetas Iakov Bialostotski, Ber Lapin y el fallecido gran poeta M. L. Halpern.

En Estados Unidos como en Polonia, Bélgica, Rumania, Argentina, Palestina, México, Lituania, Canadá, más y más... en todos lados donde hay una colectividad judía, el escritor judío es no solamente el creador, sino también el constructor.

En Nueva York, incluso los más jóvenes, los recién iniciados entre nosotros, publican también *Shriftn* [Escritos] a su propia costa. David Opatoshu, Daniel Lewit, Wolf Fogl, Betty Berkovicz y nuestros demás jóvenes llevan sobre sí la responsabilidad de esta publicación.

En este primer e histórico *Ershter Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres*, sean mencionados estos creadores como importantes y destacados participantes que rodean la mesa de nuestra literatura. Que su constancia inspire a nuestros delegados y visitantes, y que sirva

¹⁰ El pseudónimo de Malke Leopold-Rapoport.

¹¹ El nombre adoptado por Leizer Meler.

¹² También conocido por los pseudónimos: Slim Vili (Slim Willie), David Marba, Rojl Weiner, David Mayerson, y Vov-alef [sus iniciales].

¹³ Pseudónimo de Gershon Ainbinder.

¹⁴ Pseudónimo de Leizer Blum.

como ejemplo de amor hacia nuestra cultura, cuya construcción pasa, ahora, a las manos de nuestras masas en todo el mundo, y bajo la conducción de la permanente institución cultural judía, el *Alvelt-lejer Ídisher Kultur-Tsenter* [Centro Cultural Idishista Universal].

Prof. Kiveliovitch (Francia)

Considero mi deber tomar la palabra en este Congreso con el fin de destacar el importante rol que las ciencias naturales deben jugar en nuestro movimiento cultural. Las ciencias naturales se han convertido en uno de los elementos principales en la cultura moderna, no sólo debido a sus avances tecnológicos sino, y lo que es más importante, por la revolución que introdujeron en los últimos años a escala mundial en las concepciones del hombre moderno, en la filosofía, en la literatura, en la poesía y en el arte. Por lo tanto, debemos dedicar a las disciplinas de las ciencias naturales uno de los lugares preferenciales.

Se está gestando, entre nosotros, una pléyade de científicos judíos, vinculada con el pueblo a través de miles de vasos comunicantes. Aquí, en París, se encuentra un cierto número de estudiosos judíos que hablan ídish y que se desenvuelven en nuestra cultura judía. Sólo esperan un guiño de ustedes con el objeto de colaborar con esta importante labor. Existe otra cantidad que, por el momento, se halla alejada de nosotros, pero que también anhela participar en la cultura judía. Un ámbito adecuado para ellos deberá ser creado, porque no hay cultura sin una base de ciencia natural.

En las universidades populares judías, se brinda un espacio a las ciencias naturales, pero sólo como una curiosidad. Yo mismo tenía cierta curiosidad en este aspecto y, en mis clases en la universidad popular local, yo hacía referencia a conceptos elementales de estas ciencias. Una vez, tras una clase, se me acercó una joven mujer y me dijo: “Eso de lo que usted habló hoy fue poco comprensible. ¿Cuándo va a hablar sobre la teoría de Einstein?”.

En esto la culpa es nuestra, porque somos quienes elaboramos los programas. Discutimos sobre teoría, pero debemos contemplar al

hombre mismo. El destacado estudioso Planck¹⁵ dice que no hay ciencia sin metafísica. Nosotros tenemos que ver al hombre y crear para él la atmósfera necesaria. Los elementos para tal fin existen en el pueblo. El pueblo recibirá esto con su sentido común y podrá elevar el nivel de la ciencia, con el objeto de generar una nueva ciencia colectiva.

De las ideas expresadas por Leivick y Olgin, hay una síntesis: no puede haber individualismo sin un colectivo ni puede haber una creación colectiva sin el individuo. El individuo no puede hoy alejarse demasiado del colectivo. En tiempos como los actuales, sobre los investigadores de la Naturaleza recae una responsabilidad por el colectivo y, por lo tanto, no debemos permanecer sentados en nuestros laboratorios, sino aproximarnos a las masas y, para ellas y con ellas, forjar un nuevo mundo.

Existe actualmente en Francia una posibilidad para que el *Bacalaureat*¹⁶ reconozca al ídish como un interlocutor en igualdad de condiciones. Todos saben que el ídish es un idioma igual que otros. En el *College de France* existe una cátedra de Hebreo. Fue necesario gestionar arduamente hasta que se logró establecerla. Nosotros podemos ahora batallar en procura de una cátedra de ídish. Tenemos el mismo derecho que otros idiomas que tienen sus cátedras; que haya hebreo, pero que también haya ídish.

Me permitiré presentar ante la Comisión Científica una propuesta para crear una universidad judía. Incluso mis amigos más cercanos lo conciben como una utopía, pero una utopía tiene siempre dos extremos. Cada ciencia tiene su carácter nacional, su individualidad, que yace en su *Decorum*¹⁷. Nosotros necesitamos maestros, técnicos, activistas societarios calificados, periodistas, críticos de arte, etc.

Entiendo que lo que proponemos no puede realizarse de un día para otro, pero yo desearía que el Congreso proclamara el principio de una universidad judía.

¹⁵ Max Planck (1858-1947). Físico alemán, Premio Nobel en Física en 1918.

¹⁶ *Bacalaureat*: Bachillerato. En Francia, requisito previo al ingreso a la Universidad.

¹⁷ *Decorum*: Decoro en el comportamiento.

Najman Maizel (Polonia)

Llegué aquí a través de fronteras, alambres de púa y ataques de gas que se interpusieron en el camino hacia el *Kultur-Congres*. Apenas bajé del tren, aparecí en una función teatral y encontré al público, delegados y visitantes, en buena medida fascinados por las primeras reuniones y por las disertaciones expuestas. Expertos, veteranos asistentes a congresos manifiestan su entusiasmo respecto de los primeros pasos del Congreso.

Sería un error afirmar que el *Kultur-Congres* comenzó el viernes. No. El *Kultur-Congres* arrastra una historia de años, y los parisinos le dieron el último empujón.

Existe una palabra espléndida: “continuación”. El Congreso es la consecuencia, una continuidad de años de labor esforzada en todos los campos de nuestra cultura de masas. Cabe repensar dónde todos nuestros activistas adquirieron tanto coraje y obstinación para enfrentar todas las dificultades externas e internas. Sólo su férrea convicción y optimismo lograron esta maravilla.

Durante el año transcurrido desde que se dio a conocer el primer Llamamiento de los activistas culturales de París, experimentamos muchos momentos de dudas. Nos preguntábamos: ¿Quién sabe si estaremos dotados con la capacidad de neutralizar la gran campaña de descrédito que fue dirigida en diversos círculos contra la organización de semejante encuentro?

Más de una vez nos atemorizamos, pero lo que hemos visto en el Congreso nos ha convencido de que ni nosotros mismos habíamos valorado adecuadamente nuestras propias fuerzas. Bien que no nos dejamos llevar por los sentimientos de desesperación. Bien que hemos combatido las dudas y vacilaciones, las nuestras y las de otros.

Nuestro *Kultur-Congres* es un congreso de paz y no de resentimiento, no de odio; y con este exaltado estado de ánimo que a todos nos abraza, evitemos culpar a aquellos que no vinieron, a todos aquellos que dificultaron su realización. En cambio, lamentemos que no puedan estar presentes en este importante momento. Con su ausencia, perdieron ellos mucho más que nosotros.

Les traigo un saludo de Polonia, donde se viene realizando una actividad cultural importante. Traigo el saludo de todos aquellos amigos que no pudieron concurrir pero que, de todo corazón, están junto a nosotros.

Somos una fuerza grande. Observo el salón y reconozco entre todos los delegados y visitantes a conocidos activistas, ya probados en la lucha por nuestras posiciones culturales judías laicas, activistas del ámbito educacional, miembros del YIVO, componentes del *Pen-Club*, integrantes de otras instituciones culturales. Todas estas personas vinieron desde diferentes países y se dieron a la tarea.

Creemos en la fortaleza de nuestro *Kultur-Congres*. Estamos seguros de que nuestro trabajo cultural, que en algunos países se desarrolla en escala menor, con fracturas y astillamientos, irrumpirá de hoy en adelante con un nuevo *tempo*, porque unidos seremos mucho más sólidos.

Mi padre me comentó cierta vez la expresión de un gran rabino: “En el otro mundo, van a revalorar todas las montañas y los valles que los judíos atraviesan para consultar al rabino”.

Hacia acá llegaron delegados desde lejos, viajaron a través de mares y de océanos, y se sentirán embriagados de felicidad por haber accedido desde remotos países al Congreso. El Congreso traerá bendición a la cultura judía, y esto será una gran recompensa para todos nosotros.

(N. Maizel lee un saludo al Congreso, por parte del *Pen-Club* de Varsovia. Ver Anexo, en p. 375).

W. Weviorke (Francia)

(Un informe complementario).

No me gustaría que caiga sobre mi destino ser la primera nota disonante en este importante Congreso, y les pido que tomen mis palabras sólo, simplemente, como el intento de una cierta corrección.

El Presidente me concedió la palabra para un informe complementario sobre Francia, pero no resulta posible complementar en razón de que la mayor parte de los datos suministrados por el

miembro informante I. Lerman eran correctos. Sin embargo, las conclusiones generales del informe no lo son.

En mi opinión, no es exacto ni es bueno para el éxito del Congreso presentar la vida cultural judía de toda Francia de tal manera que todo se halle bajo un único *tales*¹⁸. No me resulta posible aquí corregir todos los hechos, pero lo fundamental que quiero destacar es que se han cometido injusticias en relación con los pioneros de nuestra colectividad en Francia.

Se incurrió en una arbitrariedad contra la intelectualidad judía del Montparnasse. Con certeza, hay parte de ella que se alejó de nosotros, pero hay también una intelectualidad judía activa y, si no tuvo éxito, fue debido a que la colectividad judía era aún muy pequeña. Pero no bien se inició una inmigración judía intensiva, los mejores sectores de la intelectualidad judía empezaron a trabajar y a construir.

No fue su culpa que diera comienzo la trágica gran división en la calle judía, que la *Kultur-Lige* pasara a ceñirse a una sola tendencia, y se crearan la *Medem-Farband* [Asociación Medem] y el *Arbeter-Heim* [Hogar de los Trabajadores] de los Poalesionistas.

También en el campo de la prensa se trabajó y, hace ya trece años, se creó el primer periódico diario judío en París: *Di Parizer Bleter* [Las páginas parisinas]. También se cometió un error con respecto del teatro judío, y sería bueno mencionar al conjunto teatral *Maske* [Máscara].

Se dejó pasar, probablemente porque quien brindó el informe no hace mucho que reside en París y no posee conocimiento cabal sobre el tema, pero de ninguna manera tenemos quejas hacia la totalidad de la intelectualidad judía. La mayor parte de los intelectuales judíos no estaba enclaustrada en el Montparnasse, sino que vivía entre las masas. Así, tenemos aquí, entre nosotros, a un escritor judío que escribe y vive hace veinticinco años en el Pletzl.

¹⁸ Prenda con la que los judíos se cubren la cabeza y los hombros durante las ceremonias religiosas.

También se dieron a conocer publicaciones literarias en París. Yo desearía que en nuestro trabajo no se produjeran semejantes omisiones.

Iosef Opatoshu (Estados Unidos)

Estimados delegados:

No me dispongo a pronunciar un discurso. En pocas palabras, quiero compartir con ustedes, compañeros delegados, mis reparos, mis dudas hacia las opiniones vertidas hoy respecto de la literatura judía.

Ya sería tiempo de efectuar una nueva reestructuración sintética de la literatura y no dividirla en realista, naturalista o romántica por razones de comodidad, con el único fin de ahorrarnos el esfuerzo de pensar. Es necesario plantear otro tipo de enfoque. Sólo debemos cuidarnos de sortilegios alquimistas que convierten buenas palabras y buenos conceptos en frases trilladas.

Se expresaron hoy quejas en cuanto a que la literatura judía se alejó de los clásicos, que se desvió por caminos laterales, que se convirtió en solitaria. Me detengo en esta noción, en este último vocablo, que se ha convertido en un agravio para el poeta. Esa palabra genera pudor. Y no olviden, compañeros, que no toda soledad es igual, no toda soledad es un desierto.

Los grandes poetas no viven agrupados. Se hallan siempre solos, pero conllevan en ellos al ser humano, al conjunto, lo traen en su sangre. Y si algunos grandes poetas tienen su memoria embarazada, son gestantes de nuevas generaciones vitales. En ello radica su grandeza.

Observen cómo la palabra “soledad” perdió su verdadero significado. Es un insulto para poetas, porque se convirtió en un *clisé*.

Temo que la expresión “nuestros clásicos”, que usamos sin darnos respiro, también esté vaciándose. El peligro no radica en la tría-da de los tres grandes artistas, sino en la apresurada versión de que la literatura judía debe alejarse del camino de los clásicos.

Es cuestión de preguntarse: ¿Acaso nuestros clásicos frecuentaban un único camino? No es cierto. No se puede hablar de un tirón respecto del “abuelo con el nieto”. Mendele es un satírico, y un satírico piensa más de lo que siente y nosotros, lectores, lo mensuramos según sus antipatías, según su odio.

Imaginen por un momento: ¿Qué llegarían a ser las imágenes de un Menajem Mendl, de un Tobías el lechero, bosquejadas por Mendele? Se las vería frustradas, una segunda “yegua”¹⁹. El humor es una categoría superior a la sátira.

Una carta de Sholem Aleijem expresa, en algún lugar: “Bernardo, el pelirrojo, por más desdichado que sea, a mí me parece contento”.²⁰ Y este es uno de los más altos grados que una persona debe alcanzar, porque en la literatura, en el arte, deseamos precisamente tal continuidad, como en la vida. Ansiamos continuidad que hermane a la gente, a los pueblos. Queremos ver la integridad cósmica y, para obtener futuro, para alcanzar continuidad, no debemos odiar, porque el odio la destruye, aniquila la integridad.

Sholem Aleijem sentía esto en todas sus vísceras. Percibía que la risa espanta al odio y al mal, hace al mundo más bello.

Y si, pese a todo, pudiera hallarse un rumbo asociado entre Mendele y Sholem Aleijem, habría que ser un escabroso *maharshoi*²¹ para incorporar a Peretz en el mismo rumbo.

Con todo, es notable que un cierto número de críticos soviéticos coincidan con nuestros estetas en la apreciación sobre Peretz. Unos y otros alegan que Peretz creó más con la memoria que con la ayuda de la intuición.

Peretz es un adversario del jasidismo, un racionalista, un esclarecido. Peretz casi no vio en su vida a un rabino jasídico. Peretz es muy sobrio, demasiado burguesamente joven para el simbolismo. Deseaba que el pasado pasara a ser algo accesible para la masa inculta.

¹⁹ “Una segunda yegua”: alusión a una obra de Mendele: *La yegua*.

²⁰ Extracto de una carta enviada por Sholem Aleijem a M. Klaynman el 3 de julio de 1903.

²¹ *Maharshoy*: Nombre bajo el cual se conoció al rabino Shmuel Eidls (Polonia 1555-1631) y, asimismo, a su interpretación sobre el *Talmud*.

Hacia allí se dirigió y allí quedó prisionero. Yo considero que Peretz tiene su propio sendero empedrado.

La tautología es un defecto en un artista, pero en Sholem Aleijem es una virtud. El exceso de palabras le agrega encanto. Sholem Aleijem se nos presenta con los grifos abiertos y, en torno a él, fluye vida a borbotones.

Peretz era el primer artista judío del cual se podía aprender algo, y aprendemos de él aún hoy. Si la sustancia sobre la cual trabajaba Sholem Aleijem resultó más artística, de calidad más cristalina que la de Peretz, lo es en la misma medida en que la poesía de Pushkin y la poesía de Mickiewicz son más diáfanas que la poesía de Lord Byron.

Pushkin y Mickiewicz, por haber elevado la poesía a la perfección, son reconocidos como grandes poetas nacionales, pero Byron, con todas las revisiones que creó, más con su memoria que por intuición, se convirtió en un gran poeta a escala mundial.

No comparo a Byron con Peretz, sólo quiero subrayar que, con la palabra de Byron, Europa vivió todo un siglo y con la gran verba de Peretz, vive y se sostiene la literatura judía.

Tengo más críticas hacia los defensores de Peretz que hacia sus detractores. Quienes lo promueven juzgan a la totalidad de Peretz en su superficie, en lo exterior. Nunca intentan ahondar, lo que les permitiría comprobar que, detrás de la exterioridad, se encuentra el verdadero Peretz, no el de la pequeña comunidad, no el de *hazamir*²², ni siquiera el de Tsegliane ³²³.

La tragedia de Peretz consiste en que no pudo desplegar con amplitud la vitalidad que pugnaba en él. Siempre confrontaba consigo mismo, guerreando constantemente, temeroso de perder su vida interior. Por su actitud de persistente protesta, su oposición al jasidismo fue interpretada como el verdadero Peretz.

Existen artistas que reflexionan en categorías históricas. Portan en su interior *kibutzim*, pueblos. Peretz, el gran hombre, el gran judío que transportaba en su fuero íntimo a todo el pueblo judío, que le

²² *Hazamir*: Sociedad cultural de Varsovia.

²³ Calle en la que habitó Peretz.

reclamaba a la literatura por el *judío ignorante* del tiempo talmúdico, que reclamaba a Maimónides, a Spinoza, al trabajador, este Peretz debió vivir como un solitario en las tres pequeñas habitaciones de la calle Tsegliane. Y en esta calle predominaban las personalidades de Maeterlinck, Wyspianski... Producía pudor pensar de otro modo.

En *kibutzim*, en los pueblos, en categorías históricas es donde hay que buscar a Peretz y, tarde o temprano, la crítica judía llegará allí.

Si lo prefieren, he aquí tres senderos no pavimentados; dos separados, claro está.

La cuestión no debe ser planteada respecto a si la literatura judía se hubo alejado de los clásicos. Es necesario abordarla con mayor profundidad. Sin embargo, nosotros, la generación de escritores posterior a los clásicos, ubicamos alrededor de ellos terrones y capas que se elevan por sobre nosotros como un monumento.

También es necesario saber leer todo aquello que, a través de generaciones, creció en torno de los clásicos. Y lo que creció fue empeño humano y faena humana. Es la luz que desde la eternidad se irradia sobre el artista. Es también la sombra, que nos asegura que, detrás de las palabras habituales, hay otras palabras, las verdaderas, no los *clisés*, palabras que nos juzgan.

Y aquí no se trata sólo de talento. Personas que no profundizaron en su propia vida, que no se enfrentaron cara a cara con la tragedia completa de la vida, nunca podrán apreciar la diferencia entre un poeta como Peretz, como Leivick, y otros poetas altamente capaces como Morris Rozenfeld o Moishe Leib Halpern.

Puede decirse que ni siquiera existe el mundo de Peretz. Sólo hay un espíritu que quiere desentrañarse, que aspira a liberarse. El espíritu existió siempre entre los judíos. Estuvo siempre en todos los pueblos. Se trata de poetas que desearon y desean hallar una justificación en la vida judía. Tales poetas no sólo conllevan en sí un mundo, también asumen responsabilidad por ese mundo. Su mundo no es solamente experiencia, vivencia, lo que el ojo ve, lo que el oído oye, sino también espíritu y responsabilidad.

Peretz, Jeoshua, Liesin, Leivick, Kulbak, Leieles, Peretz Markish, Menajem, Aaron Zeitlin son de otro plano, de otra hondura. Judaísmo, justicia social, son en ellos un ansia de simbiosis con las generaciones pasadas, con la integridad humana, con la eternidad.

¿Qué son generaciones? ¿Qué es eternidad?

Cuando la vida recibe a la muerte, nada se pierde. Cada uno soporta y arrastra su destino, disputa consigo mismo con tal de que la eternidad se mantenga, con tal de llegar a esa cumbre que sólo algunos alcanzaron, con tal de llegar a las profundidades que un Da Vinci, un Dostoievsky, un Tolstoi, un Beethoven, un Byron, un Romain Rolland, un Peretz lograron.

La literatura vive, pese a todo, con la palabra que Peretz irradió. La literatura judía debe transitar las honduras, los caminos no allanados, para no verse reducida a una literatura localista, y ser otra, de una magnitud tal como la inglesa, la francesa, la rusa y la noruega.

Czerniak

Tengo el honor de saludar al único delegado no judío en nuestro Congreso. El representante de la sociedad *Fraind fun Ídish* [Amigos del Ídish] de Estonia, el Dr. Paul Ariste, docente de Filología Judía en la Universidad de Tartu. El Dr. Ariste saludará al Congreso en ídish.

Dr. Ariste (Estonia)

Damas y caballeros, mis queridos amigos:

Ya me preguntaron unas cien veces por qué yo, un *goi*²⁴, me intereso y hago propaganda por el ídish y no por el hebreo, una vieja y estimada lengua.

Yo repito, cada vez, la misma respuesta que traigo acá para ustedes: el ídish no es un *yargón*, sino un lenguaje esencial, una lengua cultural, y la cultura judía es muy particular, una gran cultura.

²⁴ Expresión en ídish: “no judío”.

Tampoco nuestra lengua estonia era aún, hasta hace algunas décadas, una lengua cultural; recién lo es desde hace unos quince o veinte años. Nosotros, en el transcurso de ese tiempo, obtuvimos grandes éxitos: la convertimos en una lengua cultural a través de la cual se puede expresar nuestra ciencia, nuestro arte.

Si los judíos desean construir una cultura auténtica, pueden hacerlo solamente en ídish. Lo sabemos por nuestra propia experiencia de pueblo pequeño, en una época sojuzgado, y hoy libre gracias a la lucha que ese pueblo desarrolló en favor de su cultura y de su idioma nacional. Estoy convencido de que el ídish será, alguna vez, tan grande como los grandes idiomas de las culturas europeas y, de seguro, mayor que mi idioma, mi estonio.

Iosef Tshernijov (Polonia)

Parecería ser que, en la configuración de cada festejo, la alegría se entremezcla con la tristeza. Cuando partí de Vilna, uno de nuestros más importantes gestores culturales se hallaba seriamente enfermo. Acabamos de recibir la lamentable noticia de que ayer, 18 de septiembre, Boris Kletskin falleció.

En este medio, está de más hacer referencia respecto a lo que significó Kletskin para nosotros, para nuestro movimiento cultural. Muchas de las cosas que realizamos en el momento actual mediante un esfuerzo societario, Kletskin ya las había concretado de forma individual. Trabajó, especialmente, para el libro judío. Fue una de las personas con mayor dedicación en favor de la literatura judía.

No arribó a la vida judía desde abajo, desde las masas humildes, sino desde la burguesía judía. Kletskin era el heredero de toda una dinastía de fabricantes de vidrio. La *Gemará* afirma que, si alguien quiere empobrecerse, debe comerciar con vidrio, porque el vidrio se quiebra.

Kletskin comerciaba con un objeto que es aún más quebradizo que el vidrio: el libro judío. Por el libro judío él empeñó toda su fortuna, en una época muy opulenta. En los últimos años, enfermo y,

ya con gran padecimiento, nos contaba respecto de la innumerable cantidad de libros que publicó, que llegaron a costar casi un millón y medio de zlotys²⁵. Hermosos libros que, infortunadamente, se encuentran moribundos sobre los anaqueles, sin personas dispuestas a adquirirlos.

Murió como un hombre pobre. Todo lo que poseía lo entregó para la cultura judía, hasta el final de su vida. La cultura judía tiene muchos creadores abnegados, pero para muchos de ellos, en la creación alcanzan la satisfacción y la alegría. Peretz, Mendele y Sholem Aleijem padecieron grandes sufrimientos; sin embargo, tuvieron la satisfacción de crear.

Pero de imprimir y de vender libros no se puede obtener mucho placer espiritual; sin embargo, hay personas que ven, en la edición, una justificación para su vida. Uno de ellos, modesto y dedicado, nos dejó. Quedará por siempre, para nosotros, en la historia de la cultura judía y de la vida societaria judía nuestro compañero de Vilna, el recordado Boris Kletskin.

²⁵ Zloty: Moneda oficial de Polonia.

Domingo 19 de septiembre de 1937, 3 de la tarde

Presidente: M. Olgin

Presidium: B. Adamovich, David Ignatov, Israel Beylin, Aaron Bekerman, Zaltsman, Judith Toptche, Dr. Mendl Sudarski, Dr. Samuel Faks, Emmanuel Mane-Katz, Dr. Josef Kruk, Dr. Max Shatz-Anin.

Leib Fuks (Holanda)

No hablaré ahora respecto de la antigua gran colectividad judía holandesa que inscribió una página gloriosa en la historia judía. Me quiero limitar solamente a las novedades de la colectividad de posguerra, que nació gracias a la inmigración judía de Europa Oriental, mejor dicho, a la infiltración en Holanda.

Como en todas partes, como en todos los países, también entre nosotros, apenas instalados, los judíos de clase popular comenzaron a construir entidades culturales. Tenemos una hermosa Unión Cultural bajo el nombre de “Sh. Anski”, una sección de dramaturgia, una biblioteca y una escuela complementaria judía. Adolecemos, lamentablemente, de una carencia en recursos humanos. Nos falta un caudal de sangre fresca.

Holanda está situada a un lado de la amplia playa cultural europea, y nosotros mismos somos muy exigüos en cantidad. Es necesario, para no estar aislados, crear ya un campo común para toda la labor junto a la colectividad judía de Bélgica, con el fin de reforzar la construcción cultural en nuestros pequeños países vecinos. El Congreso debe promover la colaboración en el ámbito cultural, entre todas las colectividades del mundo.

Los compañeros holandeses me han encomendado solicitar al Congreso que permanezcan las puertas abiertas para todos aquellos que hoy no están aquí, pero que deberán acercarse a nosotros.

A. Rajlin (Estonia)

La colectividad judía de Estonia es considerada como una de las menores de todas las comunidades judías y, precisamente, sobre su destino recayó la necesidad de contemplar una ley oficial establecida respecto a conducciones de minorías.

El fracaso de los procesos autonómicos en Ucrania y en Lituania no amedrentó a los judíos de Estonia, porque los sostenedores del concepto de autonomía estaban seguros de recibir pleno apoyo por parte de la sociedad progresista de Estonia y de los círculos dirigentes del país.

Durante el surgimiento de la independencia de Estonia y la Asamblea Constituyente, los representantes de la clase obrera ocuparon una posición dominante y, como hijos de un pueblo que cuenta cientos de años de sojuzgamiento, comprendieron que era menester conceder libertades para todos los conciudadanos del país.

En esos tiempos, la colectividad judía en Estonia no se hallaba organizada. Desde antaño, la comunidad religiosa, las entidades de beneficencia y las sinagogas eran las únicas instituciones en torno de las cuales la vida judía se concentraba.

La llegada de la Revolución y la liberación del pueblo estonio, automáticamente arrastraron también a la sociedad judía y la impulsaron a organizarse. Al principio, fueron creadas uniones culturales, salones de lectura, bibliotecas, círculos de dramaturgia.

Más tarde, se implementaron comunidades democráticas. A partir de la iniciativa del sector democrático, fue convocado un encuentro de todas las comunidades, donde se eligió un Comité Político Nacional, cuya finalidad primaria era la organización del ámbito escolar judío laico y concretar la idea de autonomía cultural.

Aquí tropezamos con las mayores dificultades, precisamente en nuestro campo judío idishista. La diferenciación dentro de éste se produjo en tres direcciones:

1. Los asimilacionistas. La así llamada *intelectualidad académica*, que se sentía muy a gusto desenvolviéndose en la cultura y en el idioma del país.
2. Los sionistas.
3. Los idishistas progresistas, activistas culturales y de escolaridad.

El sector asimilacionista asumió el concepto de autonomía de manera puramente política y, en los momentos iniciales, adoptó una actitud positiva. Los objetivos principales y las obligaciones de la autonomía les interesaban muy poco. Para ellos lo importante era ser reconocidos como un organismo judío nacional autónomo.

Los sionistas quienes, en general, no se ocupaban con tareas del presente, culturalmente atrasados, con muy poca simpatía por la cultura nacional judía —incluso la hebrea— sostenían que toda realización, todo éxito en materia de política nacional en la diáspora pone en riesgo la idea “nacional” y la “obra de crecimiento” en Palestina. Por lo tanto, se mostraron como los mayores opositores a la autonomía cultural.

El sector progresista de la sociedad judía, soporte primigenio del concepto de autonomía, influyó sobre la mayor parte de la minoría judía y fue, prácticamente, en soledad, el único que concretó el anhelo.

Pero, al parecer, el destino quiso efectuar una jugarreta con nuestra autonomía: los judíos estonios, con su autonomía, demostraron a todo el mundo que vivir en la diáspora con extraños es un problema

menor que cumplir la diáspora entre los propios. Sentimos el sabor del judío en el poder y su dominación. La Organización Sionista Mundial (osm) resolvió no ignorar la autonomía cultural estonia. “Los judíos no deben tener satisfacciones en la diáspora”, proclamaban. Pero ya que se dispone de autonomía, sostenían, quienes la conducen no pueden ser “judíos comunes”, sino sionistas y hebraístas.

En el *Kultur-Rat* [Consejo de la Cultura] se establecieron tres grupos:

1. Los asimilacionistas, los así llamados *apartidarios*.
2. Los sionistas.
3. Los idishistas.

El grupo unificado de sionistas y asimilacionistas constituía la mayoría. Tomó la inesperada resolución de considerar al hebreo como el único idioma de enseñanza.

Desde el principio, esta decisión introdujo una batalla de rupturas, tormentas y malos vientos en nuestras calmas aguas. No obstante, ante la presión de la opinión pública, y tras una lucha enconada, se logró en la segunda reunión ordinaria del *Kultur-Rat* anular la resolución inicial y reconocer la igualdad de derechos para ambos idiomas.

Sin embargo, en la práctica, la situación no se modificó: se inauguraron dos escuelas, donde la lengua de enseñanza era exclusivamente la hebrea.

Esta actitud del *Kultur-Rat* obligó a los padres y activistas culturales a orientarse en dirección a la iniciativa privada, más allá de la Autonomía.

En el año 1928 se creó la *Ídishe Shul-Organizatsie* [Organización Escolar Judía] en Estonia. Esta institución, apoyada por las sociedades culturales, socios y simpatizantes, produjo la apertura de un jardín de infantes y una escuela elemental, con el idish como idioma de aprendizaje. El *Kultur-Rat* tuvo que tener en cuenta el hecho y registrar a la escuela como ente privado.

Con la creación de la escuela judía, se estableció una posición, un punto de salida hacia un camino más libre, por encima del límite hebraísta instalado con alambre de púas. Se inició un intenso conflicto por el sostenimiento de la escuela con la lengua ídish. Los idishistas exigían reparto proporcional de los créditos oficiales y el reconocimiento público del derecho de la escuela. La coalición sionista-asimilacionista, en cambio, de ningún modo se avenía a conceder y resolvieron tomar la fortaleza idishista con el fin de desabastecerla. Confiaban en el agotamiento de los subsidios privados, por lo cual, la escuela moriría por inanición. Al mismo tiempo, iniciaron una brutal batalla, incorporando al programa los viejos probados métodos de desacreditación de las escuelas laicas judías y el lanzamiento, sobre éstas, de la sospecha de izquierdismo.

Esto, en cierto sentido, también indujo a que tanto la *Ídishe Shul-Organizatsie* como las instituciones culturales afines se vincularan con los círculos sociales estonios.

Recién entonces el organismo escolar municipal se interesó por el ámbito educacional judío. Los ministerios competentes propusieron llegar a un acuerdo que, de no lograrse, pondría al gobierno en situación de retirar los subsidios o, en general, de abolir la autonomía cultural.

Dos años duró el acuerdo, hasta después de las elecciones del tercer Consejo Cultural. Sólo entonces los hebraístas llegaron a la conclusión de que el reconocimiento legal de la escolaridad judía eliminó su monopolio sobre el ámbito escolar judío en Estonia.

Nuevamente se suscitaron variados hostigamientos. La especulación de que las aulas judías no perdurarían mucho tiempo en razón de la escasez de alumnado no resultó válida. Los grados con enseñanza en ídish superaron a la escuela popular y, con grandes esfuerzos, este año se logró la apertura del secundario, gracias a que las clases en el colegio hebreo no se iniciaron por la falta de alumnos.

De este modo, la escuela judía atravesó un largo y arduo camino de lucha por su existencia y reconocimiento efectivo, logrado finalmente, tras serio esfuerzo.

La autonomía cultural en Estonia, a través de once años de existencia, demostró que mientras la conducción se encuentre en las manos de la mayoría sionista-hebraísta no hay esperanza de que la labor continúe de acuerdo con las auténticas formas y contenidos derivados del concepto de autonomía.

La forma que adoptó nuestra autonomía estonia es la más adecuada para aniquilar aquello que está asociado con verdadera cultura popular judía. Sólo gracias a la dedicación y a la disposición al sacrificio de la sociedad progresista judía en relación con la autonomía fue posible sostener, en Estonia, todas las posiciones culturales.

Anhelamos que el Congreso nos ayude con nuestra ardua labor, con nuestra batalla por una decente cultura judía laica.

Bekerman (Francia)

En nombre del grupo de escritores judíos pertenecientes al *Parizer zhurnal* [Revista de París] me permito saludar al *Ídisher Kultur-Congres*. Nuestro grupo, pese a su reducido número, no acredita una influencia menor en la realización de este Congreso y, por lo tanto, la alegría con la que lo saludamos es doble.

El *Ídisher Shraiber-Grupe* [Grupo de Escritores Judíos] de París no es muy numeroso. Se fundó hace un par de años. Se trata de gente joven que, durante el día, trabaja en sus actividades privadas y, las horas libres, las dedica a la literatura y al trabajo cultural.

Tiempo antes, se habían realizado diversos intentos por publicar en París un material literario con regularidad. Sólo cuando fue creado el gran diario judío *Di Naie Presse* [La nueva prensa], el grupo se consolidó y comenzamos a divulgar una revista literaria propia. Debido a grandes dificultades, la revista no se publica con la periodicidad fijada; sin embargo, logramos dar a conocer 8 números, y ahora está por aparecer el siguiente.

Depositamos grandes esperanzas en el Congreso. Proponemos crear una revista literaria mundial en ídish, en la que se podrían agrupar todos los escritores judíos. Un tal órgano central creado por el *Kultur-Congres* revitalizaría todos los centros culturales judíos.

Sería, además, muy interesante promover un premio literario con el nombre del *Kultur-Congres*, con el objeto de estimular la creatividad de los jóvenes escritores.

Nuestro grupo también dio a luz a una serie de libros durante los últimos dos años. Nos propusimos unificar a todas las entidades de escritores en París, porque en nuestro grupo existen sólo escritores proletarios. Lamentablemente, el proyecto no pudo concretarse.

Intentamos crear una unión literaria general; hasta fue elegida una comisión, pero por razones poco claras la idea no fructificó. Albergamos la esperanza de que el Congreso nos ayude a unificar todas las fuerzas literarias. Saludo al Congreso y le auguro éxito.

Olgin (Estados Unidos)

En el salón se hallan presentes los miembros del teatro judío de París PIAT. La función de ayer provocó en todos nosotros una impresión excelente. El París judío creó, así, un edificio cultural del cual es posible sentir orgullo.

Nosotros, en Estados Unidos, estamos muy complacidos del teatro de los trabajadores, el ARTEF. El PIAT no tiene por qué avergonzarse ante el ARTEF. Su nivel artístico es muy alto, pese a la juventud de sus creadores. Le auguramos éxito y que enriquezca el arte teatral judío.

Tiene la palabra el compañero Dr. Mukdoni, para su disertación sobre el tema: “Los problemas del teatro judío”.

Dr. Mukdoni (Estados Unidos)

Mi discurso se denomina: “Los problemas del teatro judío”.

El primer problema del teatro judío es que, en general, no constituye un problema para los judíos. No es un problema para grandes sectores de la intelectualidad judía, no es un problema para la mayoría de los escritores judíos. Allí radica la tragedia del teatro judío.

Leivick, en su discurso sobre la literatura judía, emplazó una mesa con lugares para invitados que representan a todos los sectores de

la palabra impresa judía, pero olvidó un lugar para el crítico teatral judío. Esto es muy característico. No aludo a la dignidad personal del crítico de teatro, pero allí donde a nadie se olvida, justamente un dramaturgo olvidó al crítico teatral.

Esto demuestra dónde estamos situados. Hablamos dos días sobre literatura. El teatro, al fin de cuentas, también es literatura, pero respecto del arte dramático no se mencionó ni una palabra. No vengo con quejas, simplemente describo una situación. Aquí notamos el infortunio del problema del teatro judío.

Los diferentes países comprendieron la importancia del teatro. No existe en el mundo ni un solo país donde el Estado no aporte dinero para el teatro, fuera de la Unión Soviética o Francia, con sus teatros oficiales. Se infirió que el teatro es uno de los principales recursos culturales que facilitan el acceso al pueblo, porque allí confluyen varias artes y se expresan con una sola voz. Pero entre nosotros esto no se comprendió. Todavía tenemos que demostrarlo y aún estamos en el principio.

Sin embargo, los judíos son concurrentes al teatro, y a un mal teatro, porque no disponen de otro mejor. Y de acuerdo con mis cálculos, van anualmente al teatro cuatro millones de judíos y desembolsan entre siete u ocho millones de dólares, lo suficiente para convertir al teatro en un problema.

En Estados Unidos, el Estado invierte en teatro tanto como en educación. Nosotros debemos convocar a reuniones y asambleas y esclarecer cuán importante es el teatro. Yo creo que el criterio de que el teatro judío no es un problema es el problema más trágico. No sólo que no es un problema, parecería que es una actividad desdolorosa.

Yo hablé con jóvenes judíos honrados, ilustrados, que ambulan sin trabajo y les dije: "Dedíquense al negocio teatral, ustedes son inteligentes". Se sintieron ofendidos. Pero si el teatro judío fuese lucrativo y estuviera en mejores manos, no se llegaría a tal estado.

¿Cuál es hoy la situación en el teatro judío? El teatro judío ya cuenta unos cincuenta años. Dos grandes personalidades nuestras,

I. L. Peretz y A. Waiter, se hallaban dispuestas a lanzarse a la lucha por un teatro judío de calidad.

Hubo un tiempo en el que provocamos un revuelo en Varsovia con la famosa presentación de Peretz contra el teatro vulgar en la Filarmónica, pero llegó el proceso Beilis¹ y, después, la guerra; y nuestro trabajo se interrumpió.

No tengo en cuenta a la Unión Soviética porque es un capítulo aparte. Allí están todas las puertas clausuradas para lo procaz.

¿Cómo están las cosas entre nosotros? Después de cincuenta años nos enfrentamos a cuatro problemas:

- El teatro judío no tiene repertorio.
- El teatro carece de actores y actrices.
- No hay críticos de teatro.
- Falta el nuevo artista, el creador del espectáculo, el director.

Le falta todo. Le falta alma y vida.

¿Qué pasó con el repertorio? Si se hiciera un recuento de las obras dramáticas judías que aparecieron en el curso de los últimos diez años, podrían registrarse unas veinticinco aptas para su presentación. De éstas, sólo subieron a escena cuatro. Veintiuna quedaron en formato libreto, sobre los estantes.

¿Con qué se nutre el viejo teatro judío y con qué se alimentan sus espectadores? Ya no se trata de una cuestión de vulgaridad. La vulgaridad ya adquirió jerarquía. Ojalá nos brindaran aquellos dramas mediocres que solíamos presenciar hace unos veinte años atrás. El repertorio actual ya ni vulgar es.

He aquí un dato del teatro estadounidense actual: disponemos en Nueva York de ocho teatros que ofrecen las, así llamadas, operetas. En la última temporada, tres de ellas comenzaron a exhibir la misma obra, pero con otra denominación. Los autores de estas

¹ En 1913, unos 20 años después del proceso Dreyfus, en la Rusia zarista se acusó al judío Mendel Beilis del asesinato de un chico de 12 años,*-- con cuya sangre se fabricaría el "matze".

tres piezas vieron una película, una mala película, *por diez centavos*, como se dice entre nosotros. A partir de ahí crearon sendos libretos, pero cada uno de ellos lo confeccionó según su interés. Si la estrella de su teatro era un actor trágico, entonces componía una tragedia; si la estrella era un cómico, hacía una comedia y, si la estrella era una mujer, entonces convertía al héroe de su obra en una mujer. A nadie se le ocurrió que el recurso no les embellecía.

Hoy en los Estados Unidos está de moda un tema respecto del lavacopas. Hace un año, un joven actor interpretó una pieza con un lavacopas y la pieza le redituó un ingreso de cuarenta mil dólares. Probablemente, en la siguiente temporada todos los teatros tendrán como héroe principal a un lavacopas, incluso los teatros más acreditados lo van a copiar.

El viejo erudito latino hoy sería uno de los mejores. Al menos, había comprendido que una pieza requiere un héroe, que haya acción, y el héroe fue siempre, para él, dramático o trágico. Como actualmente entre nosotros, en los Estados Unidos, la estrella es el cómico, el héroe también es un cómico. ¿Y qué puede ofrecer un héroe cómico? Sólo un par de chistes.

Veinticinco obras dramáticas fueron compuestas en los últimos diez años. No había demanda alguna; por lo tanto, se abandonó su escritura. Una obra dramática que subsiste sólo como libro es una doble ofensa.

Se halla presente entre nosotros uno de nuestros mayores dramaturgos, Leivick. Sus dramas provocaron gran conmoción entre el público judío estadounidense, pero hace ocho años que nadie se acerca a él solicitándole un drama (interrumpe Leivick: “¡Ya son diez años!”). En un pueblo que posee semejante dramaturgo como Leivick, eso es una tragedia.

El actor. El único haber del viejo teatro era el actor. El viejo teatro judío formó grandes y talentosos actores, pero su talento no los mejoró. El viejo actor judío es el artista más frívolo del ámbito judío.

Nadie diría que al poeta judío le va mejor que al actor judío. El pueblo judío no se conmueve respecto a ninguno de ellos, pero el

poeta se sacrifica y no se degradará, no llegará a lo procaz. Y nosotros sabemos lo que están atravesando los escritores judíos.

No es mi tema discutir su situación económica, pero el escritor judío diseñó una literatura, creó en la miseria, en la carencia, en la soledad; pero el viejo actor judío nunca se sacrificó. Fue hacia el teatro vulgar, él es el que concede, el que no tiene principios ni perseverancia.

Disponíamos, hace un tiempo, de un teatro de arte que concentraba en torno de sí a los mejores actores: grandes talentos, artistas maravillosos; pero una vez que el teatro de arte se desvaneció, todos ellos empezaron a actuar en temas ramplones.

La situación llegó tan lejos que, cuando hablamos entre nosotros del nuevo teatro judío, tememos que se acerque el viejo actor judío y nos proponga obras oprobiosas.

Todos provenimos de la herencia judía, pero rechazamos la herencia teatral, no la queremos, porque nos podría conducir hacia donde trasladó al mismísimo teatro.

Cuando nos planteamos la construcción del nuevo teatro judío, no tenemos en cuenta al viejo actor judío; no podemos confiar en él, porque nos puede traicionar. Hay entre esos actores grandes, notables, sanos talentos surgidos de las entrañas del pueblo, pero a la mayoría de ellos les falta fortaleza, perseverancia y principios artísticos.

El espectador judío es similar al lector de un diario judío. El lector judío es un sorprendente lector. En el mundo, cada persona tiene su diario. Entre nosotros, todos leemos uno y el mismo diario, tanto un judío del pueblito como el más grande intelectual, tanto un casi analfabeto como un profesor.

En la vida teatral judía ocurre lo mismo. Tenemos un público teatral muy ingenuo, que proviene del pequeño pueblo, donde en general se desconocía qué es esa cosa llamada teatro, pero ese público posee grandes virtudes: se adentra en la función como un niño.

Con su primitivismo e ingenuidad, es el público más agradecido, pero también es un público preocupante: no está preparado, le falta

cultura, es un juguete en las manos de diversos empresarios. A ese público hay que tratar de salvar.

El otro tipo de público que llega al teatro accede no para disfrutar, sino como un aristócrata que aterriza desde las alturas, y al que no se lo puede satisfacer. Adolece de la maldita opción de nosotros los judíos: no quiere teatro judío si es que dispone de un teatro no judío. Pretende el *platito del cielo*².

Este público desparrama calumnias sobre el teatro judío, lo trata con burlas; no obstante, concurre, está íntimamente ligado a él. Y obsérvenlo, sentado en el otro teatro, el ajeno, en silencio, con discreción. Allá todo es bueno y espléndido.

Estos dos extremos de público son la desgracia del teatro judío. Sin embargo, el primer público, la gran masa, puede convertirse en un maravilloso público teatral.

Carecemos de una literatura teatral. En cada biblioteca del mundo pueden encontrarse libros sobre teatro. Yo realicé el recuento de libros existentes en la literatura judía acerca del teatro. No lo van a creer, son diecisiete libros; de estos, hubiera sido bueno que siete no vieran la luz. De los restantes diez, la mitad no están escritos para el pueblo; son, simplemente, catarsis. Para el lector quedaron solamente cinco. Ésa es nuestra literatura teatral. No hay una sola revista que se ocupe de los problemas teóricos relativos al teatro.

Teniendo en cuenta que hay cuatro millones de concurrentes al teatro por año, una revista de tal naturaleza podría publicarse con tiradas de diez mil ejemplares; pero, cuando aparece alguna revista de ese tipo, languidece apenas transcurridos tres meses. Las compilaciones atinentes al teatro judío permanecen en los estantes. Nadie está interesado en que el libro o la revista sean leídos. Ése es otro de los problemas.

Y ahora, ¿qué hacer?

En primer lugar, está claro como el día que, en caso de haber teatro, habrá un repertorio; de notarse una apetencia de obras

² El plato servido.

dramáticas, aparecerán los dramaturgos; pero no se resolverá el problema del teatro judío sólo resolviendo el problema del repertorio.

Todo el repertorio mundial está atravesando una crisis, debido a los sacudones económicos, guerras y revoluciones. Se ha dejado de poner el acento en el ser humano. Los conceptos han cambiado. La persona actual es dinámica, no estática, y “drama” significa conflicto de la persona con su entorno. Durante todo el tiempo en el que nuestro entorno fue religioso, cuando la persona se rebelaba, pecando en algo contra su padre, equivalía a un conflicto. Pero hoy, entre nosotros, numerosos conflictos dramáticos han sucumbido.

¿Cuáles eran los principales conflictos en la dramaturgia judía? En primer lugar, dramas familiares. La familia judía estaba conformada de manera monárquica, con un rey, el padre, y una reina, la madre. Internamente, la familia era severamente religiosa; si alguien se sublevaba en esa familia, si un niño no transitaba los senderos de sus padres, se generaba un conflicto.

Hoy no tenemos conflictos familiares: los padres no tienen capacidad de decisión; los chicos hacen lo que quieren. La guerra destruyó a la familia. En Estados Unidos, existía el drama de los inmigrantes, a los cuales Leivick describió en *Bankrot* [Quiebra] y en *Shmates* [Trapos]. Personas arrancadas de su mundo, introducidas en un nuevo mundo extraño, un universo pleno de conflictos, con otra moral. Tal era la fuente de los dramas. Hoy la inmigración se detuvo y el nuevo inmigrante llega sin dramas.

El público judío se sentía atraído por el drama histórico judío, en el que veía corporizadas las imágenes del *Tanaj*. También la muerte es motivo para la dramaturgia. El consumidor se alejó de la historia. Para nosotros, los actuales, también el drama histórico se ha perdido.

Existía otra dramaturgia: la social. Llegó la revolución social y la convirtió en un drama de agitación. El drama artístico fue sacrificado por esa causa y por la idea, pero el drama de agitación, incluso en la Rusia Soviética, ya fue abandonado y se vuelve al drama social.

¿Qué hacer? En verdad, el teatro judío está recién en los comienzos. No se acercó aún al repertorio mundial: Shakespeare, Hauptmann, Strindberg, Ibsen, aún le resultan extraños.

¿Qué se hace con el intérprete? Hay una vieja teoría: el teatro es un arte de síntesis. Algo así como una confluencia de diferentes ramas artísticas: literatura, pintura, música, danza. Sólo por excepción, las cuatro ramas pueden alcanzar simultáneamente un nivel superior. Por eso considero que tenemos que conseguir aficionados.

Yo mismo pequé contra todas estas jóvenes personas. Si el espectáculo va a adolecer de calidad interpretativa, se completará con decorado, música, danza. Ahora llegó el tiempo de incorporar a los aficionados al teatro y, con ellos, crear el nuevo teatro.

Ya tenemos práctica en este sentido. Hace veinte años un aficionado creó un grupo amateur, y así surgió el *Kunst-Teater* [Teatro de Arte] de Morris Schwartz. También el Teatro de Moscú era un teatro de aficionados. Ése es el material al que tenemos que recurrir para descubrir al nuevo actor.

En los Estados Unidos se cierran todos los viejos teatros no por ausencia de público, sino por debilidad etaria. El promedio de edad de un actor judío en Estados Unidos es de cincuenta a cincuenta y cinco años. Ellos crearon un círculo cerrado, donde el más joven tiene cuarenta y cinco años. Un teatro tras otro se cierra.

En Estados Unidos existe otro problema: todos los teatros se encuentran en Nueva York. Chicago y Filadelfia, con su par de centenares de miles de judíos, no disponen de ningún teatro judío. Deberíamos fundar otros diez teatros nuevos, y sería fácil hacerlo si existiera una organización con tal fin o, al menos, algunas personas dinámicas.

Yo mismo recibo a diario correspondencia procedente de diferentes círculos dramáticos que consultan sobre repertorios serios, no soeces, y también en relación con directores, actores, etc. De todas esas consultas, algo se puede gestar: se puede crear un buen teatro. Estados Unidos podría tener veinte elencos artísticos en todas las ciudades. Podríamos controlarlos, dirigirlos y darles indicaciones.

¿Dónde encontramos al director? El director es un nuevo artista, el que genera el espectáculo, contribuye a crear las caracterizaciones, ensambla el espectáculo, lo completa. En Estados Unidos podemos tener veinte teatros tan maravillosos como el PIAT, pero nos falta el auténtico director judío.

En el viejo teatro judío, no se lo necesitaba. No había ningún reclamo para tal cosa. En todo el mundo tenemos ocho directores de gran reputación, y doscientos treinta y dos grupos teatrales. Nuestro teatro más digno no posee director; por eso, a veces, se comete algún grosero error y se cae en la vulgaridad. Pero a los directores se los puede instruir. Procedamos a elegir jóvenes que quieran dedicarse a esta hermosa y creativa propuesta. Estudiarán y, con seriedad, formarán nuevos trabajadores del teatro judío. Los podemos encontrar, pero esto sólo lo puede conseguir una sociedad. De esta manera puede crearse el nuevo teatro judío.

Sin embargo, no lograremos marcar una diferencia si no brindamos a nuestro público cultura teatral. El público judío tiene una relación instintiva hacia el teatro. Es necesario observar cómo reacciona. Tiene un vínculo con éste, pero sin intimididad. El cantinero necesita al borracho, pero no le entregará a su hija como esposa. De esa índole es la relación del público judío hacia el teatro.

Necesitamos una literatura teatral, libros, revistas concernientes al teatro.

En la actualidad tenemos muy pocos teatros judíos de calidad. En Varsovia existe el *Iung-Teater* [Joven teatro]; en Nueva York, el ARTEF, un teatro de jóvenes trabajadores que durante el día trabajan en la fábrica, y de noche ensayan y actúan. Desde hace poco, se los relevó del trabajo y se les paga un estipendio de quince a veinte dólares por semana. Es un estipendio de hambre. El ARTEF fue creado con grandes sacrificios, porque se carecía de experiencia, pero tales grupos pueden ser creados en todos lados.

Hoy sabemos que la batalla contra el viejo teatro judío es inútil. Construyamos el nuevo teatro, porque el teatro judío, tal como existe en la actualidad, será una mancha vergonzosa en nuestra cultura.

Morris Meyer (Inglaterra)

Distinguido Congreso:

Si en verdad deseamos servir a la cultura, deberíamos establecer con precisión qué significa *cultura*, cuáles son sus responsabilidades y objetivos.

Según algunos, *cultura* es la posibilidad de autoexpresión. Opinión, sin duda, muy limitada, porque no siempre la autoexpresión del individuo es cultural; en muchos casos la autoexpresión carece de cultura, es brutal, anticultural.

Más acertado parece el criterio de que la cultura es la aspiración humana a una integridad espiritual, individual, nacional y social. La cuestión principal, empero, es la siguiente: no es suficiente hallar el auténtico, correcto significado de lo que es *cultura*.

Es necesario encontrar y describir dónde y de qué manera aplicar la cultura en la vida práctica. Esto significa que *cultura* no debe ser exclusivamente una teoría ni sólo ser expresada en escritos y obras de arte; debe ser una práctica humana. Eso es lo principal.

Cultura sin una actitud humana correcta y cultural en relación con el hombre no es cultura en su sentido cabal, sino simplemente una deformación nociva y abominable.

Por eso creo que, si seriamente pretendemos tener un movimiento cultural y servir a los intereses de la cultura debemos, antes que nada, como primera condición, adoptar una postura y una actitud cultural entre nosotros mismos, entre nosotros como comunidad y, asimismo, con las otras partes del mundo judío, como una comunidad aún mayor.

Debo, lamentablemente, constatar que muchos de aquellos que se dedican a la cultura son, al menos en su actitud y también en su expresión, poco culturales e, inclusive, anticulturales.

Cultura es, se dijo, un proceso elevado que aspira a una totalidad espiritual, lo que implica una actitud hacia desarrollos más avanzados, si fuera posible, hasta el más excelso.

Respetar a los creadores o a las expresiones de la cultura es una absoluta necesidad para cualquiera que se dedica a ésta. No lo es sólo para que el individuo mismo demuestre ser un hombre culto, es

mucho más importante para la cultura en general: significa el estímulo para la futura creación, como una continuación del desarrollo cultural.

Por lo dicho, es muy triste comprobar que aquellos que pretenden ser amantes de la cultura manifiestan sus diferencias de modo nada cultural y utilizan variedad de insultos; sin duda una muestra evidente de anticultura.

Más doloroso aún resulta que algunos pretendidos personajes de la cultura desprecien o menosprecien lo que otros autores crean, por una mera discrepancia con ellos, o quienes arrojan lodo sobre los más destacados creadores de cultura de una determinada época porque redundan en favor de sus intereses partidarios.

Me produce siempre una sensación muy penosa cuando advierto las luchas entre hebraístas e idishistas. Los primeros degradaron el idish y, los otros, pretendieron desarraigar el hebreo. Esa tendencia revela, también, una escasa actitud cultural de ambas partes, aun cuando se presenten esas luchas como una batalla cultural. Legítimos hombres de la cultura, tanto hebraístas como idishistas —Jaim-Najmen Bialik, por ejemplo, de un lado, y Peretz Hirshbein, del otro— entendían más atinadamente el conflicto y, aun cuando exhibían el amor a su lengua preferida, no manifestaban desdén a la restante. Ninguno de los dos autores intentaba disminuir a quienes se sentían ligados a la otra lengua. Corresponde agradecerle a Leivick, que se expresó en favor de una síntesis entre ambos idiomas. Esto será un haz luminoso en el mundo judío.

¿Acaso es posible permitir desaires culturales o la denigración de una lengua en la cual fueron creados grandes valores culturales del pueblo y para el pueblo?

Yo sé que existen personas que creen que la cultura puede no tener demasiado sentido, salvo cuando está asociada con los intereses y la lucha de clases. Con ese criterio, consideran que ofender a determinados actores culturales o desacreditar realizaciones culturales o idiomas está justificado, porque eso concuerda con los intereses de su partido.

Permítanme sostener que ese punto de vista es muy falso aunque, de ninguna manera, debe despreciarse el rol y el significado de los intereses de clase y los conflictos de clase en la sociedad. Pero es una obligación de la cultura situarse por encima de estas consideraciones y exigir a todos los sectores una conducta cultural, es decir, que actúen con mayor humanidad, incluso en las confrontaciones de unos contra otros.

Queda claro, creo yo, que no puede hablarse de verdadera labor cultural, sin una correcta relación entre los sostenedores de la cultura.

Nuestra posibilidad de dominar dos lenguas, de ninguna manera implica una desgracia. Al contrario. Esto muestra riqueza espiritual, y no debemos desdeñar a una u otra lengua. Tampoco se nos impone desarrollar una batalla en favor de éstas, contra éstas o entre éstas, sino que hay que reconocer a ambos idiomas y apreciar los valores culturales que se han derivado de estos.

No hay que olvidar que la libertad de expresión espiritual es el primer y superior objetivo de la cultura. Sin libertad, no puede existir verdadera cultura. Si en algún país no existe libertad para la expresión espiritual, eso demuestra que las condiciones en aquel país son tales que no se atreven a permitir la crítica humana.

Pueden presentarse transitoriamente causas extraordinarias — por ejemplo, el peligro ante un ataque extranjero—, en cuyo caso una reducción de la libertad pueda ser necesaria. Pero los hombres de la cultura siempre deben propender en su favor y, recuperadas las adecuadas condiciones de normalidad, exigir que siempre exista libertad para la expresión artística.

Si los puntos de vista aquí expresados respecto de lo que significa la cultura, de cómo debe ser utilizada y cuál es su objetivo son aceptados puede, entonces, el presente Congreso colocar la piedra fundamental en favor de una amplia labor cultural. Por lo pronto, unificar a todos quienes crean su obra en ídish, con independencia de su tendencia política o clasista, a partir de normas de respeto mutuo.

La unificación debe tener como objetivos: En primer término, realizar una conferencia de la lengua judía y confeccionar una ortografía y una gramática que sean aceptadas por todos los escritores que desean ir de la mano con el *Kultur-Farband* [Unión Cultural]. En segundo lugar, estimular a los creadores judíos, que son quienes mejor expresan y describen la psicología judía —el así llamado *espíritu popular judío*— y, particularmente, a quienes reseñan y simbolizan la vida y los padecimientos de las masas trabajadoras judías. Además, fundar una editorial —constituida sobre bases cooperativas— con el fin de publicar obras en ídish y, asimismo, organizar actos conmemorativos para los aniversarios de los escritores judíos.

Por otra parte, podríamos también ponernos en contacto con quienes crean en hebreo para intercambiar opiniones y para ser mutuamente influyentes. En todo caso, también se podría generar un respeto mutuo entre las fuerzas creativas en ambos idiomas. Se entiende que, de no haber correspondencia de los hebraístas hacia nosotros, resultaría claro a qué sector ellos pertenecen. Entonces estaría justificado desarrollar una batalla en su contra.

Así las cosas, podríamos dirigirnos al pueblo judío y exigir el necesario reconocimiento y apoyo hacia el ente colectivo que nos disponemos a crear. Si se logra una unificación entre los creadores en ídish, podemos convocar al pueblo judío a la citada unificación.

El hecho de que sólo nos detenemos en la cultura laica no será un obstáculo, según mi opinión, para obtener el reconocimiento y apoyo de todo el pueblo judío porque el sentido de mis declaraciones no implica que nosotros salgamos a la lucha en contra de otras tendencias culturales. Lo que nos interesa es que la cultura laica en ídish esté correctamente representada y valorada, y desarrollada al más alto nivel.

Existe una necesidad de cultura laica judía, incluso para los judíos religiosos. Esto ni siquiera será negado por cualquier judío religioso racional. Simplemente, sin cultura laica es difícil vivir para cualquier tipo de gente. Llamo, por lo tanto, al Congreso a dejar de lado cualquier tipo de sectarismo, todo punto de vista estrecho, partidario o clasista.

Elevémonos, en verdad, a una jerarquía cultural, a legítimas relaciones culturales entre nosotros y establezcamos el fundamento de una unificación que puede ser un campo muy fructífero para el trabajo y las realizaciones culturales.

La cultura debe ser cultura atractiva en su contenido y en su forma; atractiva en sus objetivos y en sus conclusiones. Sólo así podremos en verdad satisfacer los intereses culturales de las masas judías, en particular, y de todo el pueblo judío, en general.

Ivensky (Estados Unidos)

Si tres semanas atrás alguien me hubiera anticipado estar presente en el *Kultur-Congres*, lo habría mirado estupefacto. Yo mismo me sorprendí al tomar conocimiento, en la *Americaner Kultur-Conferents* [Conferencia de la Cultura de los Estados Unidos], que me habían elegido como delegado. Creo que, quienes me propusieron, lo hicieron porque soy un veterano activista del *Arbeter-Ring*, pero en esta circunstancia yo no lo represento porque esta gran organización, hasta el momento, no adhirió al *Kultur-Congres*. Sin embargo, desde hace tiempo esta idea se viene manifestando por parte de algunos activistas, extendiéndose cada vez más y más.

Aquí está sentado el compañero Zaltsman, secretario de la Sección de Educación de la *International Workers-Order* [Orden internacional de los trabajadores] (IWO) y él, seguramente, recordará el episodio cuando hace 23 años, en Chicago, en un encuentro del *Arbeter-Ring* apareció por primera vez la idea de fundar escuelas judías. En esa ocasión, la oposición fue extremadamente importante. Un delegado, incluso, se desmayó del disgusto que le produjo escuchar la expresión *ídishe shuln* [escuelas judías].

Al comienzo fueron individualidades: Zhitlovsky, Zaltsman y algunos otros, y también yo. En ese momento éramos una minoría, pero este pequeño inicio devino en el actual organismo escolar judío, la obra máxima del *Arbeter-Ring*. Muchos de sus miembros se vanaglorian sosteniendo que se sienten orgullosos de que en aquel entonces surgiera la idea de las escuelas judías.

Cuando acepté el mandato para concurrir al *Kultur-Congres*, lo hice con palpitaciones. Es que en una época participábamos conjuntamente, pero más tarde nos combatimos con dureza y muchas diferencias de opinión que, al día de hoy, no han sido zanjadas. A pesar de estos conflictos, ya en el año 1933, en el órgano de los socialistas judíos de derecha defendí la idea de un frente unificado, es decir, la necesidad de reunir a todos los sectores de las masas trabajadoras judías en una acción común. Ignoraba si íbamos a poder hallar la senda para transitar juntos. Las disertaciones de Opatoshu, Leivick y Olgin me demostraron que, más allá de los diferentes puntos de vista, es posible descubrir una plataforma colectiva que unifique todas las fuerzas progresistas del pueblo trabajador judío. Esto no excluye que, en determinadas teorías, podamos mantener divergencias.

Leivick destacó enfáticamente la relación entre la cuestión nacional y la cuestión social. Éste es uno de los más importantes pensamientos expresados en el Congreso. Olgin señaló que no hay que ser chauvinista pero yo creo que, como buen dialéctico, Olgin sabe muy bien que no siempre se puede utilizar una y la misma táctica. Si entre los judíos hay chauvinistas, quizás es más que nada autorrespeto, antes que chauvinismo porque, a pesar de todas las persecuciones, creemos que tenemos una determinada misión a cumplir.

Si el Congreso expresa acciones positivas, si no va a destruir sino a construir, si se va a poner a la altura en la que las masas judías desean verlo, si en verdad va a establecer una nueva consigna y va a insuflar nuevo vigor en los *atsomes haiveishes*³, entonces creo que el Congreso será histórico y, su tarea, histórica.

Olgin

Tiene la palabra el compañero Kalmen Marmor que disertará sobre “Investigaciones científicas en ídish”.

³ Simbolismo que alude a personas que quizá poseen energías renovadoras ocultas bajo un aspecto exterior lamentable.

Kalmen Marmor (Estados Unidos)

La ciencia en ídish es la rama más joven de la cultura judía. Creció recientemente, en los últimos 25 años. El pueblo judío brindó una gran cantidad de investigadores científicos en todos los campos de la cultura humana.

Sólo en un aspecto los judíos científicos quedaron rezagados: en la investigación de la cultura de su propio pueblo. El lejano pasado judío, y la vieja lengua y literatura judías fueron investigadas, en primera instancia, por estudiosos no judíos. Investigadores no judíos crearon, también, importantes trabajos históricos con respecto a los judíos de la Edad Media y de la época del Renacimiento.

Las investigaciones de los estudiosos judíos en los campos de la historia judía y de la literatura también perdieron gran parte de su valor científico porque no estuvieron originalmente escritas en ídish. Describir la vida judía y la cultura judía en otros idiomas conlleva siempre el peligro de una actitud apologética. De esa manera actuaron los creadores de la *Wissnschaft Des Judentums* [Ciencia del judaísmo] en Alemania, y así también se escribe hoy en inglés y en otros idiomas.

Un investigador de la historia y de la literatura de su pueblo puede ser objetivo, científicamente veraz, cuando escribe en el idioma de ese pueblo. No cae en ese momento en la tentación de alejarse de la verdad histórica por el temor a *qué dirán otros*. Él habla en ídish a judíos y puede describir con la misma objetividad sus defectos y virtudes.

Los escritores judíos de la historia judía y de la historia de la cultura judía, con pocas excepciones, tampoco pusieron el acento en las amplias masas judías que viven de su propio trabajo y que no necesitan expresiones apologéticas para justificar su existencia. Su derecho humano a existir es para ellos tan elemental como para las masas humanas de otros pueblos. *Tevie, el lechero* vive por el mérito de su trabajo y no gracias a que su pueblo le brindó al mundo la Biblia, a Spinoza y a Marx.

La nueva investigación judía, la que investiga en ídish, se apoya en las masas judías más desarrolladas y esclarecidas. Sus fuerzas

creativas son, hasta ahora, muy limitadas. No obstante, existe ya una serie de investigadores en ídish que preparan materiales para los próximos constructores de la historia del pueblo judío y de su cultura. Actualmente se investiga, con amplitud y profundidad, la vida de las masas populares judías en todos los lugares del mundo, en los albores del moderno movimiento de trabajadores judíos; también el teatro judío, el canto, las actuaciones masivas, etc. Cientos y miles de intelectuales populares compilan con gran laboriosidad materiales para la historia de las diferentes colectividades judías y, también, de algunas comunidades dispersas.

Lo característico de esta tarea es que participan en ella amplias masas populares judías. Por ejemplo, entre nosotros, en los Estados Unidos de América, las sociedades de residentes contribuyen en la creación de monografías sobre sus viejos hogares en Europa.

Una labor colosal realizó el Instituto Científico Judío de Vilna (YIVO), que posee también filiales en Estados Unidos. Sus encuestas produjeron importantes insumos para fijar el viejo estilo de vida judío, para reunir su folklore y, también, para constatar el estado de la cultura judía en muchos países.

Esta labor dista de haber concluido. La investigación científica judía tiene todavía enormes compromisos por resolver. Un ejemplo lo tenemos en la colectividad estadounidense de habla ídish. A pesar de ser aún muy novicia, hace rato se ha alejado del estilo de vida de los primeros inmigrantes ídishparlantes. Ya es una tarea difícil y prolongada constatar las modalidades y el grado cultural de los judíos inmigrantes de Europa Oriental, llegados a Estados Unidos en los años 60, 70, 80 y 90 del siglo XIX.

Hace unos diez o doce años, bajo la influencia de la investigación científica judía en Europa Oriental, nos propusimos una labor orgánica para investigar el comienzo de la nueva colectividad de judíos provenientes de Europa Oriental, en Estados Unidos.

Disponemos de una veterana sociedad histórica judía estadounidense de los así llamados *investigadores judaicos*. La citada sociedad posee ciertos méritos por su labor en cuanto a la historia de los judíos en el Nuevo Mundo. Publicó, en inglés, treinta y tantos tomos

con valiosos materiales históricos. Bajo su auspicio también fueron producidas una serie de importantes obras históricas. Sus trabajos científicos, sin embargo, salvo pocas excepciones, están atravesados por lo apologético. Ni siquiera los ya arraigados judíos de Europa Oriental que escriben en inglés se pueden liberar de esta tendencia.

De todos modos, la historia de los judíos de Europa Oriental radicados en los Estados Unidos fue poco investigada por la vieja sociedad histórica judía estadounidense, aunque ésta posee importantes recursos materiales e ideológicos.

Esta labor se halla a la espera de los investigadores en ídish, cuyo número se halla en crecimiento, aunque no con la celeridad que desearíamos.

En Estados Unidos hay también grandes posibilidades de realizar recopilaciones sobre folklore. Se han concentrado, en una ciudad, judíos de todas las viejas colectividades de Europa Oriental. De ese caudal, los individuos más longevos poseen copiosos tesoros culturales. Lamentablemente, no hace mucho hemos perdido a nuestro mayor maestro en este campo, el inolvidable folklorista Judah Leib Cahan. Las canciones y relatos populares que él reunió entre la gente de pueblo en Estados Unidos son la mejor demostración de lo que podemos hacer a este respecto.

Aparte de los tesoros folklóricos traídos de Europa, existe también una buena cantidad de creaciones populares en el Nuevo Mundo, especialmente del tiempo cuando los inmigrantes estaban esparcidos por todo el país, desperdigados, separados de los centros culturales y todavía no habían sido influidos por la moderna prensa judía estadounidense.

Precisamente, un espacio sumamente importante ocupa ahora la investigación de la lengua judía, en la ciencia en ídish.

Naturalmente, los trabajos más enjundiosos fueron producidos en Europa Oriental, en mayor grado, por los institutos científicos judíos de Vilna, Minsk y Kiev, con el aporte de valiosas obras. También fueron elaboradas terminologías judías para todos los campos de la cultura humana: agricultura, técnica, justicia, matemáticas, ciencias naturales, etc. Mucho se realizó, asimismo, en el terreno de la

dialectología: en Minsk ha comenzado un serio intento para confeccionar un atlas de dialectos.

Nuestra joven colectividad en los Estados Unidos también aportó su esfuerzo a la investigación del idioma ídish (Yafe y otros). En particular, nuestro país se destacó por sus diccionarios judíos. El lexicógrafo estadounidense judío Alexander Harkavy, de 75 años, trabaja hace ya cerca de medio siglo en este aspecto. Su diccionario idishista es, actualmente, el más valioso que poseemos en ídish, aun cuando no tiene la menor pretensión de ser exhaustivo.

La historia de la prensa judía es un espinoso problema en todos los países. Más dificultoso aún es reconstruir la historia de la prensa judía en Estados Unidos. El periodismo judío en Estados Unidos, que vio la luz en el final de los años 60 del siglo pasado, se adecuó a las necesidades más simples, inmediatas del hombre común de las masas judías. Nadie consideraba necesario archivar prensa. No existían en aquel entonces bibliotecas judías que la preservaran. La vida de la mayoría de los diarios era efímera. Muchos de sus editores y redactores pasaban a otras actividades y, con frecuencia, no conservaban ni siquiera un solo ejemplar de sus publicaciones.

El hábito de muchos editores de diarios de reimprimir novelas de viejos diarios contribuyó a destruir incluso aquellas colecciones completas pertenecientes a las redacciones estables.

A pesar de todos estos obstáculos, en nuestro país ya hemos podido elaborar el material conmemorativo de los 70 años de la prensa judía lo cual es, al mismo tiempo, una importante contribución a la historia y a la literatura de esta nueva gran colectividad judía. Basta con señalar los trabajos del Dr. Iakov Shatski, de Yry Melaji, I. H. Lipshitz, A. Shulman, Moishe Sztarkman y otros. Algo más: los clásicos de nuestra literatura judía ya eran conocidos en el mundo judío, aún en el siglo XIX. Sin embargo, en los últimos veinte años se divulgó una importante cantidad de literatura de investigación con respecto a su vida y obra. Fueron también muy indagados los abuelos y bisabuelos de nuestra literatura.

La investigación histórica de la literatura del viejo judaísmo ha dejado ya de ser un tema exclusivo para estudiosos del idioma. En

los últimos tiempos, la vieja literatura judía se examina en vinculación con la vida social y cultural de las amplias masas judías y, también, de su entorno no judío. Se descubren la base social de los primeros creadores de la literatura y los imperceptibles hilos que la unen con el mundo literario de su tiempo.

Un campo totalmente nuevo es la investigación de la literatura judía pionera en Estados Unidos. Sus primeros poetas eran poco conocidos en el extranjero, más allá de que sus canciones eran entonadas por las masas trabajadoras en diferentes países.

Me van a permitir aquí una pequeña digresión: el inmigrante judío de los años 60 y 70 trajo consigo un modesto bagaje desde Europa Oriental. El primer creador de un librito de canciones judías en Estados Unidos, Iakov Tsvi Sobel describe, en los años 70, el modo en que el inmigrante judío de Polonia se pavoneaba con su herencia cultural, lo que no le reportó ningún beneficio. La totalidad de la herencia cultural de este primer inmigrante judío de Europa Oriental en Estados Unidos consistía en un pequeño ramillete de tradiciones religiosas que aceleradamente perdió para él todo sentido, en su nuevo y extraño ambiente.

Además, los primeros inmigrantes judíos, en su mayoría, eran buhoneros. Deambulaban por todo el enorme país, casi exclusivamente entre no judíos. Los judíos ya arraigados, incluso los de Europa Oriental, raramente se dejaban reconocer por el inmigrante idishparlante.

El aislado mercachifle, por lo tanto, se iba despegando velozmente de su judaísmo. Denigraba su idioma y procuraba ocultar su origen, como el judío polaco en la canción de Sobel *Der Alter Isroel* [El viejo Israel], publicada en Nueva York en 1877, en la que éste se enorgullecía de que su niño ya no entendiera más el idish y de que su hijo se hubiese adherido a una iglesia cristiana.

Esta situación anormal se modifica muy rápidamente, apenas comienza la gran inmigración judía en masa en los años 80. La buhonería ya no ofrecía posibilidades de ingresos suficientes para la subsistencia. Por otro lado, el surgimiento de la industria estadounidense provocó la creación de una innumerable cantidad de

fábricas y pequeñas empresas, los tristemente célebres *shvitzsheper* [*sweatshops* —talleres clandestinos—] contra los cuales Rozenfeld, Edelshtat, Bovshover y sus sucesores expresaron su encono.

Los pogromos contra judíos y el fracaso del movimiento revolucionario popular en la Rusia zarista fueron motivo para que una buena parte de judíos intelectuales emigraran a Estados Unidos y se vieran obligados a trabajar en talleres clandestinos. Ellos se rebelaron en contra de los citados talleres, se acercaron a las amplias masas de inmigrantes judíos. Descubrieron allí latentes fuerzas culturales, un ansia de justicia unida a un obstinado fervor hacia la lucha. Bastaba un guiño de los trabajadores no judíos en huelga solicitando a los inmigrantes judíos no ocupar sus lugares, para que mucha de esta gente de pueblo, que en su país había sido comerciante de pequeña monta, artesano, tendero, etc., reconociera de inmediato la justeza del reclamo y prefiriese sufrir hambre antes que convertirse en rompehuelgas.

Fueron precisamente estas masas populares judías en los Estados Unidos las que comenzaron a crear una nueva cultura judía, no sustentada sobre los modelos que acarrearon desde sus pequeños pueblos, sino inspirada en los luchadores por la libertad de todos los países. Se sintieron como un pueblo recién nacido en el nuevo país.

Muy pocos estaban al tanto, en aquel entonces, de la nueva literatura judía que se había originado en el viejo hogar. Para ellos, el comienzo de una vida societaria moderna en idish recién se produjo con su arribo a los Estados Unidos. Allí empezaron a leer un diario, un libro, a escuchar una conferencia, a participar en la lucha económica y política.

En este nuevo ámbito, también fue creada la literatura judía. Los intelectuales judíos que hablaban en ruso y escribían en hebreo u otros idiomas —que el hombre popular judío no comprendía— empezaron a hablar y a escribir en idish. Los pioneros no conocían otro idish que el de los talleres clandestinos, el idioma que hablaba la gente de pueblo. Sin embargo, los poetas pioneros refinaron y enriquecieron el idioma judío, y crearon una literatura especial, en poesía y en prosa, casi exclusivamente para los trabajadores de

los citados talleres y, en general, para la gente que vive de su propio trabajo.

Un contenido más cultural lo aportó la nueva gran corriente inmigratoria proveniente de Europa Oriental. Esto sucedió tras el fracaso de la primera Revolución Rusa en 1905. Estos migrantes ya estaban política y socialmente más evolucionados, aún en el hogar inicial. Pertenecían a determinados partidos políticos y se hallaban en contacto con la nueva literatura judía, inclusive con los clásicos.

Comienza entonces en los Estados Unidos una competencia entre estas dos clases de cultura judía, de la cual surgió la sintética, laica y moderna cultura estadounidense judía, la cual es percibida como un legítimo componente de la cultura judía mundial.

La colectividad judía de Estados Unidos se destacó, desde un principio, por su cultura laica. Los sindicatos, las bibliotecas, los salones de lectura, etc., se convirtieron en puntos de reunión para las amplias masas judías. Los poetas judíos, narradores, publicistas, científicos, dramaturgos, artistas, músicos, etc., pasaron a ser para estas masas las celebridades del pueblo judío.

El club de los trabajadores judíos, el salón de conferencias y el teatro trabajaron codo a codo durante un cierto tiempo. Por entonces, los dramas de Iakov Gordin ejercían una influencia similar a la mantenida sobre nuestros abuelos por los más populares predicadores. El teatro, en aquella época, era un maestro, un censor, un orientador.

La poesía judía de la época estaba íntimamente ligada con la sala de conciertos. Morris Rozenfeld, dotado de una hermosa voz de tenor, solía presentarse en recitales de canto. También Winchevsky, en ocasiones, solía declamar su poesía e, incluso, el joven y tímido Edelshtat realizó con escaso éxito un intento para recitar sus poesías en una sala de conciertos.

En torno de estos poetas, dramaturgos y artistas se agrupó una serie de músicos. Asimismo, se constituyó una cadena de coros de trabajadores y orquestas, de las cuales emergió una buena cantidad de músicos, cantantes, artistas y compositores.

Las despabiladas masas judías también demostraron tener una inclinación hacia la actuación. Organizaron toda clase de escenarios populares y sociedades de dramaturgia, de las que surgió una serie de talentosos artistas.

Sin embargo no es posible, bajo el sistema social imperante en los Estados Unidos, impedir que la tendencia al lucro penetre, incluso en los ámbitos de la vida cultural, lo que la contamina y afea.

Límpidas y activas subsistieron solamente aquellas instituciones culturales sometidas directamente al control de las masas populares judías organizadas. El ARTEF, los coros y las orquestas, las escuelas judías laicas, el seminario de maestros, las universidades populares o de trabajadores y entidades similares mantienen la dignidad de la cultura judía laica en el país. En derredor de esas entidades se agrupa lo mejor del mundo cultural judío.

Hago esta reseña con el objeto de demostrar que la base para la investigación científica judía en Estados Unidos, sobre la cual ésta se apoya y hacia la cual se dirige, es la amplia masa popular judía.

El movimiento de trabajadores judíos, apenas surgido, efectuó toda clase de tentativas para difundir la ciencia entre las amplias masas del pueblo. Naturalmente, se adoptaron formas popularizadas, con frecuencia muy diluidas y, en algunos casos, vulgarizadas.

Es propio de aquel tiempo que los artículos sobre ciencias naturales, traducciones de obras científicas, ocuparan en la prensa pionera estadounidense un espacio equivalente al de artículos sobre los problemas laborales y las traducciones de Marx, Engels, Bakunin y Kropotkin. De manera similar, también las conferencias sobre ciencias naturales recibían la misma consideración que otras dedicadas a cuestiones cotidianas de carácter social y político.

Esta relación con la ciencia es hasta el día de hoy una peculiaridad del movimiento de trabajadores judíos en Estados Unidos, y de las amplias masas judías que están ligadas a éste. Sin embargo, actualmente, las masas ya no se satisfacen simplemente con popularizarla. Se han traducido una serie de obras fundamentales en todos los campos de la ciencia.

Se divulgan también obras científicas originales en ídish, especialmente las relacionadas con pedagogía, psicología y antropología (Leib Lehrer, Dr. Mandel, etc.) A pesar de que nuestros seminarios de maestros y nuestras universidades populares se hallan aún lejos del ideal de jerarquía científica que pretendemos, ya hizo su presencia un conjunto de jóvenes investigadores que ha aportado una cantidad de trabajos a la historia de la cultura judía laica en Estados Unidos.

Nuestras entidades culturales también elaboraron una cantidad de obras de estudio necesarias no solamente para los niños de las escuelas judías, sino también para el hogar y para la universidad popular.

El tema de los libros de estudio para universidades populares, como en general de ciencia en ídish, es actualmente uno de los principales problemas judíos en materia cultural. Quien recibe sus primeras nociones científicas en la lengua judía, ya nunca más la siente extraña y, naturalmente, nunca se separará de la cultura judía.

Una descollante realización cultural judía la constituye también la *Ídishe Entsiklopedie* (Enciclopedia Judía que se publica aquí en París). Resulta de la mayor importancia para los estudiantes de nuestros seminarios de maestros y de universidades populares.

Y hablando de entidades culturales en Estados Unidos y de los intentos en el terreno de la investigación científica en ídish, también debe tenerse en consideración que las masas de trabajadores judíos en Estados Unidos son muy pobres, aunque colaboran solidariamente con sus parientes allende el océano. Tampoco obtienen la menor ayuda del Estado para sus demandas culturales. Lo poco que conquistaron en todos los terrenos de la cultura judía fue sostenido mediante sus propios esfuerzos y sus limitados recursos.

Estimamos iniciar prontamente, en los Estados Unidos, una campaña para que el Estado admita el idioma ídish en el programa de su sistema educativo oficial; que también incorpore, en mayor medida, el libro judío en sus bibliotecas populares.

Yo confío en que el *Ídisher Kultur-Congres* estimulará y facilitará nuestra lucha y nuestro éxito a través del elevado rango que brindará al idioma y a la cultura judías.

Esto también dará alas a las fantasías de las masas judías para que no se satisfagan con ciencia común, con universidades populares elementales; para que puedan promover las más amplias posibilidades para ciencias exactas en ídish y para universidades judías; para que se sitúen a la altura que corresponde a un pueblo poseedor de suficientes recursos culturales para beneficiar a otros pueblos.

No bien se produzca la anhelada unificación de nuestros intelectuales con nuestras masas populares vamos a crear, seguramente, obras culturales de superior calidad.

M. Olgin

Tiene la palabra el compañero Zaltsman, para referirse al Ente escolar judío laico en los Estados Unidos.

Rubin Zaltsman (Estados Unidos)

Compañeros:

Fue difícil el sendero de la escuela judía, pero se trató de una pendiente en ascenso. La escuela judía laica en los Estados Unidos llega al presente con más de 350 escuelas primarias, escuelas secundarias, jardines de infantes, cursos para maestros; con un amplio bagaje de 22 000 alumnos. ¡Qué recorrido enorme hemos realizado desde aquel tiempo, hace unos 30 años, cuando se creó la primera escuela nacional radical en Estados Unidos!

¿Cómo se distribuye este capital, entre los cuatro entes escolares? Finalizado el último año escolar poseíamos:

Escuelas del *Natsionaler Farband* [Unión Nacional]: 44 escuelas elementales, 2 escuelas secundarias, 2 jardines de infantes (4 000 niños).

Sholem Aleijem-shuln [Escuelas Sholem Aleijem]: 33 escuelas elementales, 4 escuelas secundarias (1 400 alumnos).

Shuln fun Arbeter-Ring [Escuelas del Arbeter-Ring]: 145 escuelas elementales, 5 escuelas secundarias, 5 jardines de infantes (7 200 alumnos); 17 proescuelas secundarias.

Ídishe kinder-shuln fun Internatsionaln Arbeter-Ordn [Escuelas judías de la *International Workers-Order*]: 118 escuelas elementales, 12 escuelas secundarias (7 000 alumnos).

A esto hay que agregar varias *Borojov-shuln* [Escuelas Borojov] y las *Peretz-shuln* [Escuelas Peretz] en Calgary, Edmonton, Winnipeg, con alrededor de 800 alumnos.

En cada una de las redes escolares existe ya una editorial propia que publica literatura judía y textos escolares.

Más de 1 200 jóvenes judíos entre 13 y 17 años estudian en las escuelas medias en todo el país. Decenas de miles de chicos judíos cuya edad oscila entre 6 y 12 años, en la escuela judía quedan ligados a través de ésta con nuestro idioma popular —el ídish—, con nuestra cultura, y anudan su vida con las ideas y las luchas de las masas populares judías.

Van asomando en nuestro ambiente indicios de una juventud estadounidense nativa que habla ídish; una juventud que ama el idioma y se expresa libremente en éste; una juventud que, por un lado, está ligada con el heroico trayecto ascendente de las masas trabajadoras estadounidenses y, por el otro, con las necesidades, luchas y cultura de su propio pueblo.

Aunque mucho hemos logrado, debemos permanecer atentos ante posibles sueños desorbitados: sólo el 25% de todos los niños judíos estadounidenses en edad escolar recibe algún tipo de educación judía. De ese 25%, sólo el 20% en las escuelas laicas. En números, la situación es la siguiente: De 800 000 chicos judíos en edad escolar, sólo 200 000 reciben algún tipo de educación judía. De ellos, no más de 22 000 estudian en las escuelas laicas. Esto significa que solamente el 2,5% de los chicos judíos en Estados Unidos recibe una escolaridad judía laica.

Esta cifra nos impone una enorme responsabilidad. Nos recuerda que apenas hemos rozado la superficie, particularmente en la situación actual, cuando nuestras perspectivas han crecido tanto.

Y ahora, a la historia de las escuelas de IWO [*International Workers-Order*].

Las escuelas infantiles judías del IWO tienen tras de sí una larga historia. De unas magras decenas de establecimientos que albergaban algunos centenares de alumnos en 1926, el movimiento escolar se extendió y suma hoy 116 escuelas, con más de 7 000 educandos.

El historial de estas escuelas se inscribe en la historia del movimiento obrero judío de los Estados Unidos. En general, se reflejan allí y tuvieron expresión las principales tendencias y orientaciones de las organizaciones laborales del país. Hoy en día, nuestras escuelas, aún en mayor grado que en cualquier otro momento, constituyen una parte integral del movimiento de trabajadores y se hallan, particularmente, más ligadas al movimiento de trabajadores y a la vida de las masas populares judías en el país.

Este relato da comienzo en 1915, cuando el *Arbeter-Ring*, por entonces la más grande, poderosa e influyente organización en la calle judía, inicia la fundación de sus escuelas. Al tiempo, muchos de sus dirigentes y activistas, de orientación socialista, comenzaron a percibir, cada vez con mayor lucidez, que toda la cultura capitalista ejerce una influencia ideológica muy marcada sobre sus hijos. La escuela pública, el periodismo, las revistas indecorosas, los libros y otras ramas de esa cultura emponzoñan a sus hijos y los alejan de sus padres. Alarmados, esos dirigentes advierten que sus propios hijos miran con desdén, incluso con inquina a sus padres, incapaces estos de expresarse en la lengua nativa, y que aún sueñan con la ilusión de mejorar el mundo. Exasperados, conjeturan que los chicos contemplan con desprecio a los padres trabajadores, obligados a trabajar arduamente en la fábrica durante largas horas, con salarios que apenas alcanzan para sobrevivir.

Aquí radica la más vehemente razón que indujo a los dirigentes a la creación de las escuelas del *Arbeter-Ring*: el instinto de autopreservación, de mantener a los hijos cercanos a ellos, próximos a sus ideales, su idioma y su cultura.

Es cierto que tiempo antes que las escuelas del *Arbeter-Ring* fueran fundadas, los grupos socialistas y de trabajadores crearon las

así llamadas *Sunday Schools* [Escuelas dominicales]. Allí solían congregar a los niños los domingos por la mañana. Cantaban canciones revolucionarias con ellos, les contaban historias de asalariados y, en general, los predisponían en favor de la clase trabajadora. Pero los chicos rápidamente se hastiaron de tal “escuela”, y los padres notaron que éstas no tenían ascendiente sobre los chicos. Surgió entonces la idea de crear las escuelas del *Arbeter Ring*.

Debemos recordar que nuestras escuelas del IWO no tienen el mismo carácter que las escuelas judías en Polonia, la Unión Soviética u otros países. En los Estados Unidos, los alumnos deben permanecer en la escuela estatal casi todo el día (hasta las tres de la tarde) y todas las materias se dictan allí en el idioma nacional, el inglés. Recién entonces se dirigen a la escuela judía, donde la enseñanza se circunscribe solamente a una hora, u hora y media por día. Por lo tanto, resulta evidente que nuestra escuela se halla limitada en su tarea y se convierte de esta manera sólo en escuela complementaria, que aspira a neutralizar y complementar la formación de la escuela pública.

Las escuelas del *Arbeter-Ring* tampoco pudieron soslayar la batalla entre la derecha y la izquierda en el movimiento obrero. Entre las autoridades escolares e, incluso entre los maestros, comenzaron a esbozarse dos alas: una, de izquierda y otra, de derecha.

En 1926 la disputa alcanzó su punto mayor de exacerbación: 18 de las 24 escuelas del *Arbeter-Ring* de Nueva York fueron excluidas de la conducción de la Organización. Las escuelas segregadas se proclamaron entonces, oficialmente, como escuelas obreras judías apartidarias y, muy pronto, se fueron fundando establecimientos de igual carácter en otras ciudades del país.

La creación de las escuelas apartidarias contribuyó notoriamente a cristalizar el programa y promover el crecimiento escolar. Mientras en 1926 existían 18 escuelas, en 1929 el número llegó a alrededor de 45, en las cuales estudiaban alrededor de 2 500 niños. Para los activistas y maestros, también resultó incuestionable que el programa de las escuelas apartidarias debía estar basado sobre la clase obrera y su ideología.

En 1929, en la colonia veraniega de las escuelas *Kinderland* [País de los niños] se llevó a cabo el *Ershter Natsionaler Tsuzamenfor fun di Umparteishe Ídishe Kinder-Shuln* [Primer Encuentro Nacional de Escuelas Infantiles Judías Apartidarias], en el cual se desarrolló una amplia y exhaustiva discusión con respecto a todo el plan y a las actividades de las escuelas. Con una considerable mayoría, se aprobó una Declaración de Principios que estableció un sustento ideológico y adoptó un programa para las escuelas.

Pese a tratarse de una Declaración aprobada hace ocho años y medio, aún mantiene, en gran medida, su vigencia en nuestras escuelas hasta el día de hoy.

La Declaración de Principios establece que los objetivos de las escuelas apartidarias de los trabajadores son:

Desarrollar una personalidad multifacética, ilimitada, vigorosa, dispuesta a la vida y a la lucha cultural y proletaria, con alegría. La escuela infantil de los trabajadores debe procurar el despliegue de todas las capacidades e inclinaciones del niño. La escuela de los trabajadores vive con y en la clase obrera. Los conceptos y representaciones que brinda a los niños son siempre adecuados a su edad y a su grado de comprensión. Ésta es la atmósfera que respira la escuela y éste es el ambiente natural en el cual se desarrollan los esfuerzos de los chicos.

La escuela de los trabajadores debió transitar nuevas sendas. Necesitó elaborar un programa escolar de enseñanza completa basado en la citada Declaración de Principios.

En 1930 tuvo lugar el *Tsveiter Natsionaler Tsuzamenfor* [Segundo Encuentro Nacional] de las escuelas. Se llevó a cabo simultáneamente con la fundación del IWO. Era natural que las escuelas que coincidían con la ideología del IWO adoptaran en el Encuentro una resolución para adherirse a éste. En el Encuentro también se aprobó un programa para las escuelas.

La incorporación al IWO fue de gran relevancia para las escuelas, cuyo número y cantidad de alumnos fue, en los años siguientes, en

continuo ascenso, lo que le confirió mayor prestigio entre las masas. El programa de estudios fue mejorando año a año. Las escuelas se consolidaron, tanto en cuanto a su ideología como a su organización.

Durante el transcurso del *Driter Tsuzamenfor* [Tercer Encuentro] se resolvió iniciar un enérgico movimiento destinado a crear instituciones de masas en vinculación estrecha con las escuelas. Hasta entonces, toda la actividad relativa al funcionamiento escolar estaba a cargo de pequeños núcleos de 10 a 20 activistas.

No existía un organismo de masas. No obstante, resultaba cada vez más evidente que si las escuelas continuaban creciendo a la par de su prestigio, y si su posicionamiento en el movimiento obrero lo exigía, era necesario crear organizaciones de masas en torno de estas, o *Shul-fareinen* [Sociedades Escolares], como se las denomina.

Los activistas de las escuelas comenzaron a estimar que cada *Shul-farein* debía consolidarse en su barrio, que debía conducir una amplia labor cultural y servir, en general, a los habitantes de la zona. Se consideró, además, que tiene objetivos políticos amplios: debe batallar contra el antisemitismo y la reacción en las escuelas oficiales y en toda la región; debe implementar su labor en conjunto con otras organizaciones y luchar contra las carencias de los niños, contra el trabajo infantil, en favor de diferentes reivindicaciones para mejorar la vida de los chicos, tales como espacios para juegos, piletas de natación, etc. Se comprende que el deber primordial del *Shul-farein* es la conducción y el mantenimiento de la escuela, pero esta obligación se verá facilitada si el *Farein* logra animar las actividades antes mencionadas.

Desde el momento en el que se formuló el llamado a la creación de los *Shul-fareinen* es posible consignar algunos éxitos importantes. Cuentan en la actualidad con alrededor de 5 000 miembros y, en muchas ciudades y regiones, desarrollan una muy dinámica y lozana actividad, cumpliendo cabalmente el programa señalado.

A partir de la época en la que las escuelas se adhirieron al IWO hasta la fecha, se publicaron numerosos libros de estudio, biografías y libritos de cuentos para nuestras escuelas. Para tener una idea acerca de la actividad editorial de las escuelas baste decir que, en el

período mencionado, se distribuyeron 107 000 ejemplares de publicaciones escolares. Algunos de los libros de estudio fueron publicados en cuatro y hasta cinco ediciones. Para este año, se prevén tres nuevos libros de estudio, un libro de texto para escuela secundaria y otros.

Dr. Sloves

(Da lectura a la integración de las diferentes comisiones.) (Ver Anexo, en p. 389).

Najman Maizel

Las comisiones demasiado numerosas dificultan un trabajo eficaz. Yo propongo que la comisión tenga un máximo de seis miembros.

Dr. Mukdoni

Una serie de disertaciones, como por ejemplo la referida a Organización, se expondrá en la Comisión respectiva; por lo tanto, creo que las comisiones deben quedar tal cual están, así como las habíamos propuesto.

Leivick

Yo también estoy a favor de las comisiones amplias, porque aquellos compañeros que no tuvieron la oportunidad de expresarse en el plenario, la tendrán en la comisión.

Dr. Sloves

No debemos limitar el número de miembros de las comisiones. Es nuestro deber brindar, a todos los delegados que se interesan por diferentes aspectos de nuestro trabajo, la posibilidad de emitir su

opinión con respecto a los recursos prácticos que el Congreso debe adoptar. Nuestras resoluciones han de concebirse a partir de una amplia colaboración de todos los delegados de los diferentes países.

(La propuesta del Dr. Sloves es aprobada por unanimidad.)

(El Dr. Sloves invita a todos los delegados a visitar, en conjunto, el Pabellón de la Cultura Judía en la Exposición Internacional.)

Domingo 19 de septiembre de 1937, 9 de la noche

Presidente: Najman Maizel

Presidium: Alfred Aberdam, Halbraij, I. Herman, Borej Vinogura, Iosef Tshernijov, I. A. Liski¹, Dr. E. Rozengart, A. B. Tzerota, Dr. I. B. Tsfur, Kopelman, Frank Kirk.

Najman Maizel

Tiene la palabra la compañera Toptche para un informe sobre las organizaciones culturales Borojov en todo el mundo.

Judith Toptche (Francia)

En las mayores colectividades judías del mundo, en Polonia, en Norte y Sudamérica, en Bélgica, Francia, Palestina, como también en los países con una población judía más reducida, hemos desarrollado una red de escuelas nocturnas, universidades populares, coros, hogares de trabajadores, etc.

Nuestras masas y activistas están en todas partes, no son sólo usuarios culturales, sino también productores de cultura.

¹ El pseudónimo de Iude-Itamar Fuks.

Contribuyeron, en gran medida, a la creación de las mayores instituciones culturales judías: el YIVO y varias sociedades de escritores.

En Polonia, fuimos los principales cofundadores de la TSISHO. En el Primer Encuentro Escolar representamos el 40% de delegados de todo tipo de organismos escolares. A través de las sociedades de *Ovnt-kursn far Arbeter* [Cursos nocturnos para trabajadores] y *Arbeter-Heim* [Hogar de trabajadores] —hoy clausurados— hemos desarrollado una amplia labor cultural en todas las ciudades de Polonia.

En la actualidad, los egresados de nuestras escuelas ocupan los cargos más jerárquicos en numerosas organizaciones culturales de trabajadores en todo el mundo.

En Norte y Sudamérica estamos a cargo de la conducción de las escuelas de la TSVISHO, de clubes culturales de trabajadores para jóvenes y adultos, etc. En Bélgica, dirigimos tres grandes escuelas complementarias, escuelas nocturnas, universidades populares, bibliotecas y clubes culturales. En Palestina combatimos enérgicamente y con gran sacrificio en favor de la cultura idishista y publicamos el único diario en idish: *Nai Velt* [Nuevo mundo].

En Francia, en 1907, a través del grupo Borojov se publicó el primer diario en idish. Hace once años, en un café de Belleville, fue fundada la primera escuela complementaria judía, de la cual surgió más tarde la escuela “N. Aronson” en Montreuil y ahora la escuela “L. Malaj”, en París. La tarea en favor de los adultos es promovida por el *Arbeter-Heim* [Hogar de los Trabajadores]. En los países fascistas han sido clausurados estos Hogares que, hasta hace poco, conducían escuelas, establecimientos nocturnos y bibliotecas.

Los alumnos de todas las entidades culturales Borojov, además de su papel como dirigentes de numerosas organizaciones de trabajadores en todo el mundo, son combatientes en los campos de batalla de España.

Jaim Kraft (Rumania)

La Rumania judía es desconocida en el mundo. Carecemos de prensa que difunda la comunicación respecto a nuestras dificultades y

realizaciones. Por tanto, debemos ser nosotros mismos los propagandistas de los creadores de cultura judía, ignorados y silenciados.

A la delegación rumana le dolió mucho que Leivick, en su maravillosa apoteosis de la literatura judía olvidara —estoy seguro que involuntariamente— el nombre de Leizer Shteinbarg, nuestro gran mentor, nuestro gran creador lingüístico, nuestro Andersen, quien nos obsequió los más bellos cuentitos.

Permítanme ahora informales, de forma breve, acerca del valioso pero igualmente trágico episodio de la *Ídishe Kultur-Federatsie* [Federación Cultural Judía] de Rumania.

Finalizada la guerra, cuando nos pusimos en contacto judíos provenientes de cuatro provincias —cada una con su propia tradición cultural—, forjamos una gran unión de todas las organizaciones culturales existentes. Creamos una editorial, una proveeduría de libros, un consejo de conferencias, y nos disponíamos a conducir toda la actividad cultural de la colectividad judía.

Durante un largo año, con entusiasmo y dedicación realizamos una labor bastante fructífera, pero precisamente algo que debió suministrar impulso y estimular nuestra energía nos perjudicó: influencias partidarias se entremezclaron en nuestro movimiento, y la organización cultural unificada desapareció.

El Centro que aquí se creará deberá intervenir en cada país y no permitir fraccionamientos.

Queridos amigos: El año pasado fundamos en Bucarest el OP-VER² judío, cuyo objetivo es defender el derecho de los judíos a la vida, al trabajo y a la cultura. Queremos penetrar en las comunidades y desarrollar allí la batalla contra la asimilación. Las perspectivas son buenas. Confiamos en que el Congreso lanzará las consignas que nos ayudarán a congregarse a todas las masas judías en la lucha por nuestra cultura.

² N. de T.: No se halló traducción. Probable derivación del alemán “*Abwehr*”: Defensa.

Najman Maizel

Tiene la palabra el Dr. Kruk para disertar sobre el ámbito escolar judío laico en Polonia.

Dr. Iosef Kruk (Polonia)

En verdad, quien debía referirse al ente escolar judío en Polonia es el compañero Bastomski, que es la cabal encarnación del trabajador-maestro. Por razones ajenas a su voluntad, no pudo hacerse presente y tampoco nos envió su discurso. Por ende, yo soy solamente un suplente y, como tal, quiero señalar que no hablo en nombre de la *Shul-Organizatsie* [Organización escolar].

Constituiría un error omitir, en la descripción del conjunto de nuestra creación cultural, la notable dimensión de lo alcanzado en Polonia.

El ente escolar judío inició su labor —enfrentando las mayores dificultades— en la época de la ocupación alemana. Sastres y zapateros judíos colocaron la piedra fundamental de una escuela auténticamente progresista. En 1921 se reunió la primera gran *Shul-Conferents* [Conferencia escolar] y, en el orden del día, figuraban los mismos interrogantes que se formulan hoy ante nosotros: colaboración leal en el terreno cultural por parte de las diferentes tendencias que, en el campo político, desarrollan una lucha recíproca. En la citada asamblea se instaló el basamento para la *Tsentrale Ídishe Shul-Organizatsie* [Organización Central Escolar Judía].

La segunda conferencia se llevó a cabo en 1925 y, desde entonces, no se efectuaron más conferencias generales, salvo encuentros de las diferentes regiones o conferencias puramente pedagógicas.

Aún hoy persiste una gran red escolar, pero muchas escuelas cerraron sus puertas simplemente porque no alcanzaba el dinero para pagar el alquiler. Podría ofrecerles una serie de datos, podría citar casos en los que la Policía retiraba los pupitres y desalojaba las escuelas o, como ocurrió por ejemplo en Varsovia, cuando los pequeños niños volvieron a colocar los bancos y dijeron: “Nosotros vamos

a defender esta escuela". Pero no quiero referirme en este momento al martirologio del movimiento escolar judío laico.

Durante unos cuantos años, tuvimos en Polonia conducciones autónomas y algunas autoridades municipales que aportaban importantes subvenciones para las escuelas judías. Así ocurrió en Lublin, Piotrkov, Czenstojov, Varsovia, Lodz, Vilna y otras pequeñas ciudades. De todo esto no queda hoy ningún vestigio. Vilna es, quizá, la única ciudad donde la autoridad otorga una cierta subvención a las escuelas judías. La atmósfera del resto es hostil.

Importantes establecimientos educativos, como por ejemplo el *Lerer-Seminar* [Seminario de maestros], fueron clausurados por razones ajenas a estos. La situación económica de nuestros maestros es en extremo precaria. Un maestro recibe un promedio de cincuenta o, como máximo, cien zlotys por mes. En razón de los escasos recursos financieros, se restringió la producción editorial en materia de pedagogía y literatura infantil.

En Polonia, el ente escolar no es igualmente vigoroso en todas las regiones: es muy débil en Galitsia, particularmente sólido en Vilna y en Bialystok. En Vilna existen aún hoy seis escuelas con 1 800 alumnos y un *Real-Gimnazie* [colegio secundario] que, recientemente, obtuvo reconocimiento legal. Bialystok posee cinco escuelas muy concurridas y una escuela secundaria.

La crisis en nuestro organismo escolar se debe a que la enseñanza es casi gratuita. En Vilna, por ejemplo, los padres abonan por niño 1 zloty mensual. En otras ciudades, la situación es más favorable: se paga hasta 3 zlotys por mes.

Una de nuestras más hermosas instituciones es el *Medem-Sanatorie* [Sanatorio Medem], considerado entre los más destacados sanatorios infantiles de Polonia.

En los últimos tiempos organizamos una serie de exposiciones: en 1936, una alusiva a Mendele y otra a Reizen; en abril de 1937, una exposición Sholem Aleijem que fue muy exitosa. Publicamos, además, varios libros de estudio y un diario en polaco.

En cuanto a los otros tipos de escuelas, conozco poco. Las escuelas del *Shul-Cult* están esparcidas especialmente en los sectores

“marginales”. En Lodz existe también un *Kinder-heim* [Hogar infantil] en ídish sostenido por las autoridades locales. En las escuelas de las comunidades judías, el idioma de enseñanza es el polaco, pero en los actos conmemorativos por Sholem Aleijem y Mendele sus directivos, por primera vez, permitieron que los maestros judíos, en escuelas judías, pronunciasen una introducción en ídish.

Yo lamento profundamente que la *Shul-Organizatsie* como tal no esté aquí representada. No obstante haber declarado expresamente que no era nuestra intención la creación de un organismo en competencia, quienes nos habíamos manifestado a favor de la participación en el Congreso quedamos en minoría.

Y aun cuando la *Tsentrale Ídishe Shul-Organizatsie* de Polonia no se halla aquí representada, las escuelas judías son, sin embargo, *escuelas nuestras*, y el Congreso deberá estar siempre alerta respecto al desarrollo y la integridad de las escuelas judías de trabajadores y populares de Polonia. No son propiedad de tal o cual partido. Nos pertenecen a todos nosotros, a las amplias masas populares judías, y deben recibir el más cálido apoyo de todo el Congreso.

I. A. Liski (Gran Bretaña)

En Gran Bretaña hay judíos que mejoraron su nivel económico y se enriquecieron. Con ellos el vínculo es inexistente. Pero existen también otros judíos, que padecen penurias y tienen participación en los movimientos de trabajadores. Ahí se encuentra la parte más valiosa de la intelectualidad judía.

En los últimos años, a pesar del cese de la inmigración —que redujo considerablemente la llegada de nuevos integrantes—, se desarrolló entre nosotros una joven literatura. Se despertó el interés por los problemas culturales judíos. En el *Arbeter-Ring* de Londres, frecuentemente se llevan a cabo conferencias sobre temas diversos. Se publica diariamente un periódico, *Di Tsait* [El tiempo], que dedica mucho espacio a cuestiones relacionadas con la literatura y la cultura judías.

En Londres se encuentra actualmente en preparación una antología de la prosa judía del más alto nivel. Y lo más relevante, inspirada en la labor preparatoria para el *Ershter Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres*, se organizó en Londres una *Ídishe Kultur Gezelshaft* [Sociedad Cultural Judía] que congrega a escritores, periodistas, actores y representantes de todas las ramas de la cultura.

El actual Congreso nos impulsará aún más en nuestra tarea por la cultura judía.

Pinie Katz (Argentina-Uruguay)

Estimados delegados:

En razón de la magnitud e importancia de la colectividad judía en la Argentina y acorde con su intensiva labor en todos los campos de la cultura judía —ámbitos periodísticos, teatro, literatura, escuelas, bibliotecas y centros culturales— sería razonable que ésta estuviera representada en este Congreso con más de un delegado.

Lamentablemente, no es así. Represento solamente a una parte de nuestras instituciones culturales. Ciertamente, se trata de las más activas, las instituciones culturales judías de mayor vitalidad, que concentran en torno de sí a la mayoría de los más entusiastas demandantes de cultura judía moderna y progresista, por cuya defensa y consolidación se ha reunido el Congreso. Esto, tanto en Argentina como en Uruguay.

Hablo aquí, compañeros, en nombre de 22 instituciones culturales de la Capital y provincias de la Argentina, y en nombre de 5 instituciones de Montevideo, la capital de Uruguay.

Entre las instituciones argentinas que tengo el honor de representar se encuentran 9 hogares culturales y centros culturales, 5 bibliotecas, 3 escuelas, 3 centros juveniles, 1 sociedad y grupo teatral, 1 grupo de escritores y 1 revista literaria.

En esta reseña no están incluidas las 8 escuelas del *Farband fun di Ídishe Folks-Shuln*³ ni las 4 bibliotecas que los funcionarios gubernamentales clausuraron a raíz de una denuncia. Los cientos de niños judíos a los cuales se les cercenó la posibilidad de concurrir a una escuela idishista tendrán la posibilidad, seguramente, de recuperar aquello de lo que se les privó, en virtud de las nuevas escuelas inauguradas.

Entre las instituciones de Uruguay, se encuentran 1 hogar cultural, 2 sociedades culturales, 1 sociedad teatral y 1 diario.

Casi todos los citados hogares culturales, centros y sociedades culturales en Argentina y Uruguay poseen bibliotecas propias, salas de lectura, círculos de dramaturgia, grupos juveniles y coros. Algunas disponen también de una universidad popular.

Compañeros, Argentina, como ustedes saben, es el país de la “Colonización del Barón Hirsch”, la que prontamente cumplirá 50 años. El comienzo de la colonización fue, asimismo, el inicio de la historia judía en la Argentina. Todo lo ocurrido anteriormente, lo consideramos prehistoria.

Durante largos años, el país tuvo sus puertas abiertas para la inmigración judía, tanto como para la inmigración en general. Se considera que la colectividad judía en Argentina está integrada por 350 000 personas; de ese total, más de 200 000 habitan en la Capital. El resto, se halla esparcido en ciudades y pueblos del país, y en las colonias.

La inmigración generó su propia intelectualidad: maestros, estudiosos, simpatizantes de Sion y, principalmente, idealistas de la “SOJE” (en la época de la colonización), integrantes de todo el caleidoscopio político de 1905, representantes de la literatura y movimientos culturales de preguerra, miembros de la actividad escolar y cultural del período de posguerra, en su mayoría partidarios de la

³ *Farband fun di Ídishe Folks-Shuln*: Unión de Escuelas Populares Judías, en una fase previa (1935-1937) a la fundación de ICUF Argentina (1941), pero pertenecientes a la misma rama ideológica.

Revolución de Octubre. Precisamente esta intelectualidad modeló la vida cultural y societaria judía.

Puede entonces sostenerse que la tangible vida cultural societaria judía es un producto de los citados elementos con el agregado, naturalmente, del colorido particular que las condiciones del lugar generaron.

Es comprensible que los primeros años se vieran plenos de intentos —frecuentemente frustrados aunque igualmente entusiastas— por construir. El resultado es, hasta el día de hoy, una vida cultural judía intensa y ampliamente desplegada, con todos los factores positivos y negativos, con todo lo que asegura su continuo desarrollo y con todo lo que hay en su camino.

Nuestro activo cultural al día de hoy consiste en: 3 diarios en Buenos Aires, fuera de diversas publicaciones partidarias; revistas de sociedades de residentes, sin contar revistas literarias y otras que atienden aspectos puntuales de la cultura (ámbito escolar, teatro, etc.), 3 y a veces 4 grupos teatrales regulares que interpretan el repertorio estadounidense y 1 de aficionados basados en el modelo del ARTEF de Nueva York y del PIAT de París, con el desafío de convertirse en el *Ídisher Folks-Teater* (IFT)⁴ y, además, conjuntos filodramáticos en las ciudades provinciales.

Hay que añadir una buena cantidad de obras, tanto originales como traducidas, y una pléyade de escritores de los cuales una parte llamó la atención de la crítica literaria judía, incluso fuera de la Argentina. No los describo porque su número es muy elevado. Y si un cementerio también debe contabilizarse como un activo, recordemos entonces con honor a nuestros fallecidos escritores Aarón Brodski e Israel Helfman.

Existe en la actualidad un *Shul-Rat* [Ente escolar] que, de acuerdo con el último informe del *Ídisher Lerer-Farband fun Argentine* [Federación de Maestros Judíos de la Argentina], congrega en el país

⁴ *Ídisher Folks-Teater* (IFT): Teatro popular judeo-argentino. En 1952 inauguró su propia sede, sita en Boulogne Sur Mer 549, en el barrio porteño de Once. El Archivo IFT se encuentra en el CeDoB Pinie Katz (Buenos Aires, Argentina).

72 escuelas con 3 345 niños y 90 maestros. De ellas, 28 escuelas son laicas, con alrededor de 1 700 niños y 41 maestros; 6 escuelas judías ídish-hebreo con 300 niños y 8 maestros, y otras 2 son hebreas, con 150 alumnos y 4 maestros. El resto son colegios religiosos. Además, hay centros culturales, bibliotecas, clubes, centros juveniles en todo el país.

En Montevideo, la capital de la vecina República de Uruguay, la colectividad comenzó a constituirse casi al mismo tiempo que en Argentina, pero tuvo un singular crecimiento de hasta 50 000 personas —y quizás un poco más— gracias a la inmigración de posguerra. También allí se editan 2 diarios (sin tener en cuenta algunos ya desaparecidos), aparte de publicaciones especiales de sociedades, escuelas de diferentes orientaciones, centros culturales, una biblioteca y, asimismo, un *Montevideisher Beser-Teater* [Sociedad por un Mejor Teatro] (MOBET).

Debo señalar que la propensión hacia la unificación o, al menos, a coordinar la actividad de las instituciones culturales, en especial de las escuelas judías, tuvo un cierto éxito en ambas repúblicas. La influencia favorable ejercida por esta tendencia se aprecia cabalmente en las instituciones culturales, en todas las colectividades provinciales.

Quiero también mencionar la cuestión del acercamiento cultural con el pueblo. Hicimos mucho para tal fin, a través de traducciones de escritores judíos al castellano y de obras argentinas al ídish. Esta labor se lleva a cabo actualmente, de modo sistemático y organizado en la *Ídishe Urugvaian Kultur-Gezelshaft* [Sociedad Cultural Judeo-uruguaya].

Hay también, en nuestros países, un gran pasivo cultural. La escuela común, obligatoria, aleja a grandes cantidades de chicos judíos del ídish, de la cultura y, también, aunque escasamente, de la vida social judía. Sin embargo, no se encuentran cómodos en los clubes e instituciones comunes. Culturalmente, encuentran un ámbito más propicio en instituciones judías, aunque de habla española, como Hebraica, Enrique Heine, Albert Einstein, Spinoza.

Suele ocurrir que en alguna de éstas se dicte una conferencia sobre un tema judío o se conmemore una fecha histórica judía, por ejemplo, el nacimiento de Maimónides, una peculiaridad judía que deslumbra a los gentiles con los fuegos de artificio de destacados nombres judíos y oculta, de esta manera, la propia pobreza, lo desgarrado de la vida cultural judía de la actualidad.

Pero también aquí se vislumbra ya una incipiente mejoría. Las traducciones de la moderna literatura judía al castellano, llevadas a cabo por el incansable Salomón Reznik, han despertado en los jóvenes una enorme inclinación hacia la literatura judía moderna, interés que, junto a otros factores que atraen a la juventud —hasta ahora algo distante de la sociedad judía—, los acercará hacia el ídish y su cultura.

Debe destacarse que la libertad para organizar nuestra vida cultural y societaria judía fue posible a pesar de la tendencia orientada al *crisol de razas*⁵ que en la Argentina es muy potente. Se trata de la aspiración de crear una nación argentina homogeneizada con los diferentes grupos étnicos inmigratorios. Influyó aquí el liberalismo, la política de los grandes terratenientes quienes procuraron poblar y, por consiguiente, poner en valor sus grandes extensiones nacionales.

En este momento, cuando gracias a la crisis el lugar del liberalismo en la política fue ocupado por el fascismo, sentimos una fuerte presión sobre nuestra vida cultural.

En 1930 se clausuraron las *Arbeter-shuln* [Escuelas Judías de Trabajadores] y las *Borojov-shuln* [Escuelas Borojov] y nos quedamos sin escuelas laicas. En 1934 nuevamente comenzamos a reconstruirlas. Gestionan, en este sentido, tres organismos escolares: *Gezelshaft far Ídish-Veltleje Shuln* [Sociedad de Escuelas Laicas Israelitas], *TSVISHO* y *Farband fun Ídishe Folks-Shuln* [Federación de las Escuelas Populares Judías]. 8 escuelas de esta última organización fueron

⁵ *Crisol de razas*: Expresión tendiente a demostrar la existencia de una sociedad multiétnica integrada armónicamente. Actualmente, casi en desuso, por rozar la idea de la pérdida de las particularidades de los componentes fusionados, idea disonante con la intención aquí expresada.

recientemente clausuradas por la Policía. No se permiten reuniones públicas y tampoco encuentros en ídish a nadie, tampoco a la *Tsionistishe Federatsie* [Federación Sionista], ni siquiera a la *Jevra Kadi-sha*⁶. El antisemitismo ha penetrado en los círculos gubernamentales.

En Uruguay esta nueva política respecto de la cultura judía se ha manifestado en el proyecto gubernamental que exige a los diarios judíos una traducción completa en español, paralela al texto en ídish. En virtud de las protestas de los sectores progresistas uruguayos, judíos y no judíos, y las gestiones de la Liga Internacional por los Derechos del Hombre desde París, el proyecto fue retirado.

La política, empero, no se modificó. Las instituciones culturales judías activas no pueden renunciar a su derecho a la existencia, y han comprendido que el *Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres* no sólo creará la organización que defenderá y fortalecerá la cultura judía, sino que también elevará su prestigio en el mundo y, por consiguiente, asegurará sus derechos en los países donde esta cultura se manifiesta.

Najman Maizel

Tiene la palabra el compañero Frank Kirk, delegado de los artistas plásticos judíos estadounidenses.

Frank Kirk (Estados Unidos)

No es mi propósito hacer la presentación aquí con un discurso educativo. Esto se hará en otra oportunidad. Voy a señalar solamente algunos rasgos respecto de la situación del artista plástico judío en la cultura judía general.

El distanciamiento del pueblo judío, del arte plástico, que existió en el transcurso de toda nuestra historia, casi ha desaparecido. Sin embargo, es aún difícil demoler la compacta pared que separa al

⁶ Sociedad Comunitaria de Sepelios. Antecesora de la actual Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA).

actual artista judío moderno de las masas populares judías, lo que no le permite expresarse en su propio ámbito.

El arte plástico es una parte considerable de la cultura en todos los tiempos y en todos los pueblos. No es éste el lugar para incursionar en la estimación del valor relativo de las diferentes ramas de la cultura. El hecho que subyace es que el pintor y el escultor, como cualquier otro espíritu creador, dejaron su impronta en la cultura de todas las épocas.

Cultura sin arte no es posible. El arte revela, a través de sus propios recursos artísticos, la naturaleza, la sociedad y al propio ser humano. Enriquece así a la humanidad y la eleva a un nivel de mayor rango. Esto es válido tanto en lo que atañe al individuo como al colectivo. Arte, arte lozano, es tanto verdad como belleza. Arte es la fuente de toda belleza. El arte mejora el gusto; no en vano el arte fue denominado la más hermosa creación del espíritu humano. El arte auténtico es lo opuesto a la incultura, como cualquier creación es lo opuesto a la destrucción, así como la vida es lo contrario de la muerte.

En nuestros tiempos, cuando la barbarie amenaza con dominar el mundo, el artista, con su labor, es especialmente importante. El arte es un arma valiosa y efectiva contra todos aquellos que pretenden privarnos de la libertad.

El arte es, por su propia existencia, una protección para la cultura, para todos los valores humanos; no es casual que los artistas estén entre los primeros luchadores en contra del fascismo y de la guerra.

Éstas son realidades que ya no despiertan más dudas en los amplios círculos culturales de todos los pueblos. Constituyen verdades reconocidas como axiomas pero, ¿son valoradas así en la vida cultural del pueblo judío? ¿El nuevo pintor y el nuevo escultor ocupan el lugar pertinente en la vida judía?

El artista plástico judío es algo así como un extraño en el mundo cultural. Es algo así como un hijastro en las masas judías.

Los judíos no podemos lamentar no haber generado grandes artistas. No hemos creado gigantes como Rafael, Tiziano, Miguel Ángel

o Velázquez. Las causas radican en la historia judía, en las singulares condiciones de la vida de los judíos en el transcurso de los siglos.

La religión judía prohíbe las imágenes; no admite que el arte plástico represente a la figura humana y, si bien la veda no impidió el ansia hacia el arte y el desarrollo artístico, en algunos otros aspectos como, por ejemplo, la ornamentación, fue sin embargo un obstáculo para el desarrollo del gran arte entre los judíos.

Por otro lado, en la Edad Media y, posteriormente, en el transcurso de varias centurias, los judíos deambularon de país en país, de gueto en gueto, lo cual hizo difícil el arraigo sostenido en un lugar, otra razón que dificultó el avance del arte en la población judía.

Esta situación se prolongó durante siglos, hasta que la vida de los judíos se configuró de tal modo que dio lugar al surgimiento de importantes artistas y, al poco tiempo, fueron apareciendo con mayor frecuencia genios artísticos en el horizonte del arte creativo. Se trata de genios que traen consigo la luz de la Verdad, y el enriquecimiento no solamente para sus propios hermanos, sino para el arte y para la cultura de toda la humanidad.

Así como en la literatura y en la ciencia resplandecen nombres como Spinoza, Mendelssohn, Marx, Einstein, etc., también tenemos una serie de nombres mundialmente famosos de los cuales los judíos podemos enorgullecernos: el pintor judío francés Camille Pissarro, creador de una época; el líder del arte alemán Max Liebermann, quien durante muchos años fue el presidente de la Academia Real de Berlín; el judío ruso Isaac Levitan, uno de los más grandes paisajistas de la historia; el favorito de la historia del arte, Modigliani, un artista judío italiano que dejó importantes huellas en la pintura; el más grande escenógrafo de nuestro tiempo, Leib Bakst; el muy compenetrado pintor judío Samuel Hirshenberg, de Palestina; Iosef Israels, de Holanda; Solomon Iosef Solomon, de Inglaterra; Mark Antokolsky, de Rusia y muchos otros en diferentes países.

De nuestra joven generación, mencionaremos los nombres de los judíos Max Weber, Leib Kroll, V. Zarah con igual relevancia que los anteriormente nombrados.

Estos judíos aportaron un importante segmento en la pintura y en la escultura del mundo. En este sentido, el pueblo judío no tiene por qué lamentarse. Pero, ¿cuál es el lugar del artista judío en la vida judía, en el ámbito judío?

Los artistas judíos se hallan abandonados, menospreciados, ajenos. Y la ajenidad es doble: las masas judías no conocen a los artistas, y al artista le resultan extrañas las masas. El artista judío está librado a su propia soledad y escaso vínculo, precisamente en momentos en que eligió para su actividad artística el ambiente judío. No solamente es desconocido por la masa, sino también por sus dirigentes, los activistas culturales.

¿De quién es la culpa? ¿A qué se debe semejante actitud por parte de la cultura judía hacia el arte plástico?

Considero que, a partir de este momento, debemos dejar de lado las acusaciones porque, de todos modos, hacerlo no surtirá ningún resultado práctico. La responsabilidad no radica en los individuos, sino en las condiciones particulares de vida del pueblo judío. La culpa reside en la ausencia de una tradición artística entre las masas judías. También es la consecuencia de que, hasta el momento, no existía un centro único que coordinase toda la actividad cultural judía, que impidiera que alguna rama de la cultura fuese agraviada.

Ahora, con la ayuda del Congreso, vamos a crear tal centro. Los artistas, por su parte, están dispuestos a colaborar con todos los demás creadores culturales judíos. Están prontos a trabajar con el objetivo de elevar la cultura judía a una jerarquía superior. Su anhelo esencial es enriquecer la calidad de vida, introducir una mayor cuota de armonía y belleza en el mundo actual, quebrado en razón de innumerables fuerzas destructoras. Estamos dispuestos a defender la cultura contra las embestidas de todos sus enemigos, entre los cuales el fascismo ocupa el primer lugar.

Exigimos, además, que el actual *Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres* no pierda de vista el doloroso problema de la situación del artista judío en el ambiente judío. Con la unidad de nuestras fuerzas encontraremos la necesaria solución.

Quizá podemos aprender algo del ejemplo de Estados Unidos. En nuestro país, los artistas lograron organizarse en sociedades según su especialidad. El *Farein fun di Americaner Kinstler* [Unión de los Artistas Estadounidenses] y las federaciones de artistas trazaron objetivos claros y un programa práctico. De este modo, se constituyeron como una fuerza social significativa en *la Gran América*⁷.

Con los judíos esto entraña una labor algo más difícil. La experiencia de Estados Unidos nos demuestra, sin embargo, que también nosotros, artistas judíos, necesitamos poseer una sólida organización con objetivos bien definidos. Semejante entidad debe y puede crearse en el actual Congreso, con la colaboración de los artistas judíos de todo el orbe.

Alfred Aberdam (Francia)

(Discurso leído por Jana Kovalski.)

Quienes se oponen a la cultura judía cuestionan la aptitud de los judíos para la actividad plástica. Invocan las dificultades que, en este aspecto, existieron en la ruta de nuestro desarrollo histórico, y manifiestan que tales inconvenientes deformaron y pervirtieron el normal carácter popular de la creación plástica.

El aporte del esclarecimiento científico nos impulsa a rechazar tal censura con toda energía. Si aún no poseemos el suficiente bagaje documental como para refutar los ataques malintencionados de los impugnantes urge elaborar, a cualquier precio, la base científica necesaria.

Esta base no solamente permitirá demostrar a los negadores nuestros valores artísticos creativos, sino que servirá para reafirmar en nosotros mismos el correspondiente conocimiento interno de nuestras fuerzas potenciales, toda vez que el arte sea la síntesis suprema del ritmo de un pueblo, su luz y su sombra, su día y su noche, su alegría y su pesar. Un pueblo sin arte es como una cabeza sin ojos, como un mundo sin sol.

⁷ Referido, se presume, a Estados Unidos y Canadá.

Es necesario detenerse unos momentos en facilitar el esclarecimiento de las condiciones de desarrollo de nuestro sabor popular. La diferencia con todas las grandes culturas es que a éstas les resulta una tarea mucho más sencilla demostrar sus valores artísticos. La llave mágica para eso es la arquitectura.

Hasta donde es de nuestro conocimiento, el desarrollo artístico sin arquitectura fue siempre un propósito imposible. No es necesario determinar si en el comienzo fue la arquitectura y posteriormente la pintura o al revés, pero sí es seguro que el eterno equilibrio entre la pintura y la arquitectura siempre existió. De todos modos, podemos diferenciar épocas en las que la arquitectura reinaba y la pintura era sólo un apéndice de ésta, y otros momentos en los cuales sobre la arquitectura se imponía la pintura, como expresión de la individualidad humana. La primera fase estuvo siempre en consonancia con la tendencia estatal a lo colectivo; la otra, en cambio, lo fue con la liberación de la personalidad humana, el desarrollo del autoconocimiento y de su emancipación social.

El hecho de que durante el transcurso de 2 000 años los judíos no forjaron una arquitectura propia ejerció una influencia específica sobre la inclinación plástica del actual artista judío. La creación artística en general, y la plástica en particular, se convirtieron en una de las formas de asimilación que le fueron impuestas al artista judío por el movimiento de la Emancipación. La plástica era, para el artista judío, una forma de escape de la realidad, y esta huida se puso de manifiesto en diferentes tendencias artísticas, sea el realismo, el abstraccionismo, el expresionismo y todos los otros ismos.

De tal manera, podemos constatar que ninguna de las modificaciones en las preferencias artísticas en el curso de los últimos 75 años es de significativa importancia para el carácter artístico específicamente judío ni desempeña ningún rol destacado porque, a fin de cuentas, los artistas judíos arribaron cuando el colectivismo estatal y la arquitectura se hallaban en decadencia generalizada.

En tiempos en los que el artista de otros pueblos revelaba huellas de tradición arquitectónica, entre los artistas judíos lucía la carencia absoluta de sensibilidad para esta disciplina. Este caso puede ser

computado como un fenómeno en toda la historia de la creación plástica.

En una época en la que las ideas colectivistas y constructivistas de los pueblos modernos se expresan cada vez con mayor intensidad, los artistas judíos, más allá de la variedad de las predilecciones que los atravesaron en los últimos 75 años, conservaron una actitud plástica individualista.

Y ahora, después de todas las revoluciones y vaivenes en las preferencias, tras todos los éxitos significativos en el campo artístico internacional, los artistas judíos se preguntan con ansiedad: *Y ahora, ¿qué?* ¿Su transición hacia otras formas sociales colectivistas se ha de manifestar sólo como una nueva cuestión de gustos, o le brindará la posibilidad al artista judío de exponer toda su peculiaridad?

Yo creo que, en un tiempo de construcción colectivista, la actitud reacia del artista judío hacia la arquitectura saltará a la vista con mayor notoriedad. Continuaremos siendo, por largo tiempo, un pueblo de artistas sin arquitectura. Sólo hemos de proseguir quienes estamos asignados a una creación revolucionaria dinámica, en contraposición a la forma colectivista estática.

Y precisamente este rasgo de exigüidad arquitectónica —que en otros pueblos generó arte revolucionario y que, entre nosotros, se considera como una tendencia negativa— debe valorarse como un elemento positivo. Nuestra carencia de equilibrio es la mejor evidencia de nuestra singular personalidad judía.

El artista judío estuvo, desde siempre, ubicado en una creación subjetiva. Lo puramente subjetivo, que es lo característico en las épocas de decadencia arquitectónica, permanecerá aún entre nosotros. Este enfoque dinámico, esta afición a dramatizar los fuertes contrastes entre luz y sombra conducen a descubrir mundos. Mundos que carecen de límites y a los cuales no es fácil enmarcar en límites.

Naturalmente, uno se pregunta si es posible crear un arte sin valores arquitectónicos. El interrogante se responde afirmando que esta carencia fue, durante siglos, reemplazada por un sentimiento interno sumamente rítmico que, a los ojos de los no judíos, fue

considerado como improbabilidad. Tenemos la valentía de aceptar la mencionada improbabilidad, este grotesco que ya ha creado obras originales de una peculiaridad específica judía.

Avanzamos actualmente desde el grotesco popular hacia el grotesco universal, que es una puerta de salida para crear un estilo auténticamente judío de la plástica.

Provieniendo de las profundas capas del pueblo, la palabra judía prosperó hacia la intelectualidad, que la convirtió en un instrumento artístico.

La plástica judía, por el contrario, está promovida desde los artistas hacia el pueblo, con la imagen de una herramienta refinada y mejorada: el compromiso del *Ídisher Kultur-Congres* es hallar el sendero del artista hacia el pueblo.

Iakov Adler (Polonia)

Fue el destino del arte plástico judío que sus historiadores y críticos provinieran, mayormente, del campo asimilacionista. A eso se debe que su actitud hacia la cuestión sea hosca, poco profunda, puramente formal y superficial.

Estos investigadores asimilacionistas combatieron sin cesar la hipótesis de la existencia de un arte judío. Es destacable que justamente personajes no judíos, serios historiadores del arte, como por ejemplo el Prof. Stzigovsky en Viena, hayan manifestado una actitud positiva hacia la existencia del arte judío. Así, también, la primera publicación importante respecto a ornamentación judía fue publicada por Vladimir Vasilievich Stasov, un ruso no judío.

Rara vez un artista judío alcanzó una compenetración realista, profunda con la peculiaridad judía como el holandés Rembrandt, libre de los prejuicios que vivían los propios artistas judíos, a los cuales —con su mirada asimilacionista y avergonzados de su pueblo— semejante identificación les resultaba ajena.

El artista plástico judío no tuvo la suerte del escritor judío de hallarse siempre en contacto con las masas judías. La senda de quien estudia arte y, al mismo tiempo, se encuentra alejado de su ambiente

y se ve obligado a someterse a criterios extraños es mucho más intrincada que la del escritor judío.

Los más distinguidos artistas judíos se reintegraron a su pueblo, no porque no encontraran lugar en el vasto campo artístico europeo, sino porque arribaron a la conclusión de que el auténtico gran arte de valores permanentes debe tener un sustento. Lo divisaron en las más amplias masas populares judías.

Nos hallamos ante el comienzo de un fuerte despertar que se va ampliando en las estrechas calles judías pero que, sin embargo, está rodeado de tanta singularidad que puede desembocar sin ningún riesgo en el amplio mundo internacional.

Najman Maizel

Ingresamos ahora a la discusión general; la primera palabra la tiene el compañero Dr. Faks.

Dr. Samuel Faks (Estados Unidos)

El destino de las palabras y los conceptos emerge de un proceso similar al que se desarrolla con los objetos materiales en el mundo de la física. Después de transcurrido cierto tiempo, envejecen y pierden su aspecto original. Las palabras escasamente utilizadas se avejentan de tal modo que, poco a poco, es olvidado su legítimo significado.

Peor aún es la suerte de las palabras que se utilizan con exceso y con demasiada frecuencia. Se desgastan, se corroen, del mismo modo que las viejas monedas que circulan por demasiado tiempo. Es, por lo tanto, muy importante que tales palabras y conceptos sean restaurados, con el objeto de recuperar su aspecto original, su genuina fisonomía. De lo contrario, existe el peligro de que las palabras añejadas que están muy aceptadas entre las masas populares sean aprovechadas por charlatanes políticos y demagogos sociales, con el objetivo de introducir en ellas sus propias ideas dañinas, y de este modo, conducir al pueblo por caminos equivocados.

El mejor ejemplo de esta abyecta violación de las honrosas palabras es el nacional socialismo en Alemania, que no es ni nacional ni socialista, pero los primeros demagogos hitleristas aprovecharon el prestigio de ambas palabras, sagradas para las masas populares, y las desviaron al falso camino del chauvinismo y del fascismo.

Es por lo tanto importante definir el concepto de *cultura nacional*. Constatar su verdadero sentido. *Cultura nacional* es la suma de creaciones espirituales y particularidades que surgieron en un pueblo en el curso de toda su existencia histórica y que trascienden hacia las próximas generaciones para dar continuidad a su desarrollo.

Respecto de las razones cambiantes que condujeron a la diferenciación del género humano en razas y pueblos, con sus múltiples lenguas, costumbres, líderes y otras particularidades, existen variadas teorías. Ciertos investigadores culturales lo atribuyen a condiciones de la Naturaleza, climatológicas, etc. Otros, por el contrario, consideran solamente la influencia de factores sociales. Para nosotros, empero, es suficiente el hecho de que las diferenciaciones existen. Y así como cada forma biológica tiene una propiedad innata para eternizarse, también cada forma cultural o espiritual posee idéntica tendencia.

Cuando digo “eternización de la forma”, no me refiero de ninguna manera a que la forma que existe hoy debe invariablemente permanecer eterna. Sin duda, se producen variaciones y se seguirán produciendo en el curso de las generaciones, debido a causas externas e internas. Se trata de enmiendas naturales que suceden inclusive en formas biológicas cuando se altera el entorno.

La modificación, en cambio, de las formas instaladas de vida de un pueblo a través de recursos artificiales, verbigracia, mediante la opresión de ese pueblo o cuando, por motivos asimilacionistas, se deja de lado intencionalmente el desarrollo de la cultura popular en jerarquías superiores, esto significa violentar el proceso normal de vida del pueblo. Esto conduce a una degradación espiritual y a la disipación de las fuerzas populares reunidas.

Otro factor que juega un rol relevante en mantener la vida distintiva de un pueblo es la tradición o la herencia espiritual, que se

traslada de generación en generación y va creando el tesoro cultural del pueblo. Los diversos tesoros culturales de los diferentes pueblos se fusionan en el tesoro cultural universal de la humanidad, donde cada pueblo tiene su parte, su matiz.

Los valores espirituales que alguna vez fueron creados, de la misma manera que los valores materiales en el mundo físico, son inmortales, viven eternamente. Se modifica sólo la forma exterior, según la época y el contexto. La esencia, sin embargo, subsiste e influye sobre la continuidad de la vida humana.

El inglés que lee las últimas creaciones de su literatura, como las de Hardy y Galsworthy, absorbe inconscientemente la esencia de la obra de Shakespeare y Chaucer —aunque quizás él nunca las haya leído—, consecuencia del influjo recibido de los últimos, que han devenido en una parte del tesoro cultural británico.

De manera semejante, el lector judío que disfruta de la literatura judía de los últimos tiempos absorbe no sólo todo aquello que ha sido creado en la lengua ídish en las generaciones anteriores, sino también lo que ha sido elaborado en hebreo, en el lenguaje talmúdico, en la literatura bíblica y, también, en todo el folklore que proviene de tiempos remotos, cuando el pueblo judío comenzaba a desarrollar una vida propia.

Cuando hablo de la herencia espiritual que crea el tesoro cultural del pueblo y que luego se incorpora al tesoro cultural de toda la humanidad, no me refiero solamente a la obra que ha sido gestada en las formas instituidas de la literatura y del arte, sino también a valores espirituales no tan definidos en la forma, como por ejemplo folklore, hábitos, creencias y supersticiones; el arte singular de artesanos, trabajadores que materializaron sus ideas también en los modos y costumbres, y piensan en nuestra vestimenta y objetos caseros; la manera de nuestro hablar, caminar, sentarnos, comer; el tipo y presentación de nuestras diversiones, ceremonias, etc; todo se incluye en el tesoro cultural de un pueblo.

Estoy seguro de que cada palabra que un ser humano expresa, cada acto que lleva a cabo en los intereses de su pueblo, de su clase, de la humanidad, vive permanentemente; nunca se pierde, porque

estos pequeños episodios crean la gran fuerza que mueve las ruedas de la historia.

Tengamos la esperanza, y de esto estoy seguro, de que lo que estamos haciendo hoy creará historia para las futuras generaciones.

Dr. Max Shatz-Anin

Tres días de trabajo conjunto han demostrado que el Congreso detectó el ritmo interno de nuestra creación cultural moderna. Esa unidad de tensión y distensión que pulsan en cada movimiento en gestación.

Diferencias profundas separan a grupos diversos que están representados en el Congreso. Las diversas tendencias no han sido ocultadas y, pese a todo, encontramos la inflexión que hace posible el entendimiento y la colaboración en aras del objetivo cultural unificador.

Cultura es naturaleza sublimada y espiritualizada a través del trabajo colectivo. Pero la cultura, ¿es acaso un objetivo en sí mismo? Para los activistas culturales, sin duda sí, como la literatura para el literato.

El más alto arte integral de la vida y de la creación es la política. En consecuencia, la política de ninguna manera puede ser considerada como un medio subordinado a la cultura como objetivo.

La cultura es un proceso orgánico. La cultura judía tiene sus etapas históricas: hebreo, arameo, árabe, alemán, eslavo e ídish. Ídish es el último y más alto peldaño de esta escalera cultural en la cual nos encontramos ahora.

¿Hacia dónde se dirige? ¿Hacia atrás o hacia adelante?

Para la masa judía, para la cuestión social y nacional del pueblo judío esto no significa un problema: no retrocede, va hacia adelante. Entonces, ¿a qué se deben los vacilantes estados de ánimo, las tendencias retrógradas en algunos activistas culturales? ¿De dónde o por qué las quejas respecto a la necesaria síntesis entre ídish, el más alto, y hebreo, el más bajo estribo de nuestra escalera cultural?

A fin de hacerlo entendible, ubicamos firmemente, al lado de la escalera cultural, la escalera de la estructura social del pueblo judío. Ésta comienza por los elementos explotadores no productivos y se eleva hacia los de creación productiva. Observemos la escalera: gran burguesía, mediana burguesía, pequeña burguesía, masas laboriosas, trabajadores.

Cuanto más alto llegamos en ambas escaleras paralelas, tanto mayor es el anhelo creativo dinámico; aquí, social-económico; allá, cultural. Ambos procesos van en paralelo, creciendo, avanzando.

Un peldaño significativo de nuestra escalera social es ocupado por las masas judías pequeño burguesas, la “pequeña persona” que es también una víctima de la explotación capitalista y de las persecuciones nacionalistas.

“Pequeña burguesía” no es mala palabra. Precisamente, en el país donde consideraron a Peretz como pequeño burgués, sus obras fueron publicadas en cientos de miles de ejemplares. Su creación es estudiada con amor.

En los más altos niveles de ambas escaleras, reina una armonía absoluta entre la cuestión nacional y la cuestión social, una orgánica síntesis de vida, fácil de hallar. El ansia de liberación social de las masas populares se desenvuelve orgánicamente en las formas culturales judías.

El conflicto entre lo social y lo nacional comienza, en la escalera social, a medida que nos vamos aproximando, cada vez más, hacia la burguesía judía: cuanto más burgués, tantas más contradicciones. La gran burguesía es nacionalmente nihilista, asimilacionista. La mediana burguesía tiene dos caras: nacionalista y asimilacionista. Oculta su tendencia a la asimilación con ideología y fraseología cuasinacionalistas.

El hebreo, el histórico rudimento de nuestra cultura no es, de hecho, en la burguesía judía, un objetivo cultural, sino un disfraz que pretende ocultar la vergonzante insincera asimilación. Esto es lo que demuestra el hebraísmo combativo, particularmente en Palestina, donde el ídish es exterminado con la ayuda del hebreo.

En la clase media judía, en los momentos en los que predomina la reacción, se reaniman ciertos estados de ánimo reversionistas: “El futuro asusta... ¡Volvamos al hebreo!” Es entonces cuando se comienza a buscar la síntesis con el hebreo. Para el creativo artista de la palabra judía, anida allí el gran peligro de desvincularse de la fuente que alimenta a la nueva creación, de la amplia base social nacional de nuestra cultura de masas, del colectivo judío.

Esto debieran recordar nuestros *leivicks*. Deben elegir, no entre partido y partido, sino entre pueblo y no-pueblo, mejor dicho, antipueblo.

El ídish es asociado con el pueblo. En cuanto comienzan a soñar con el hebreo, se desprenden del ídish, se incomunican, se marchitan. En ese momento comienza la pugna entre futuro y pasado, entre la cuestión social y la cuestión nacional.

Por lo tanto, llamamos a nuestros creativos activistas de todos los campos culturales: adelante, sobre la escalera social y cultural, ¡hacia adelante y no retroceder!

Venimos, en efecto, de muy lejos, pero avanzamos hacia adelante, más hacia adelante aún. El proceso de vida saludable y dinámico producirá la selección natural de los individuos a partir de los cuales se integran nuestro idioma y nuestra cultura.

A. Dijour (Francia)

Probablemente nos hemos dedicado en exceso a analizar. Demasiado, no porque analizar sea incorrecto o porque tengamos miedo sobre lo que el análisis nos va a indicar, sino porque lo utilizamos en tanto nos conduce a la síntesis y nos ayuda en nuestra lucha.

¿Qué es lo que hoy en día nos une a todos? No solamente los aspectos negativos —los enemigos comunes, el fascismo y la asimilación—, sino también los positivos: la lengua y el pueblo. El idioma del pueblo judío y el pueblo del idioma judío.

Nos une también una cierta plataforma social: la lucha por la justicia social, la lucha por una verdadera democracia. Ésta es la plataforma, el programa mínimo a partir del cual todos pueden y deben

unirse. Es también la atmósfera en la que pueden respirar Leivick y Olgin, que se hallan aquí entre nosotros y también Ash y Bergelson, quienes por el momento están ausentes.

En el gran mundo, hoy es evidente quién lucha por estos ideales y quién se opone a ellos. En el mundo judío, estos interrogantes aún no resultan tan claros, pero deberán esclarecerse.

Estamos ingresando en una nueva contienda en favor de la cultura judía laica. ¿Estamos suficientemente pertrechados? Tenemos con nosotros el pueblo, el idioma, el espíritu. Con estas armas vamos a emprender nuestra batalla. Pero debe ser una batalla cultural y no una reyerta partidaria. No queremos pelearnos con nadie. A conciencia, nos alejamos de esta minúscula e innecesaria polémica que a muchos puede cerrar las puertas. Pensamos firmemente que todos aquellos que valoran la cultura judía laica, antes o después, deberán acercarse a nosotros.

No queremos, por lo tanto, ni siquiera criticar desde esta tribuna a aquellos que, en virtud de su política miope, han motivado que la mayor colectividad judía en el mundo, la polaca, no se halle aquí suficientemente representada.

No queremos criticar a las grandes organizaciones políticas y culturales que se abstuvieron de participar en el *Kultur-Congres*. Lo hicieron en un estado de autosatisfacción, una especie de autarquía espiritual.

No queremos agredirlos, pero algo podemos reclamarles: que el privilegio de legalidad del cual ellos gozan no sea utilizado directa o indirectamente en contra de nosotros.

Lo que deseamos en el terreno de la cultura son sólo acciones positivas. Sin duda, el prematuramente fallecido Abraham Korálnik tenía razón cuando escribía que los congresos no crean valores culturales. Ciertamente, un congreso no es capaz de escribir una sola novela, drama o poesía; no puede generar una sola tela o escultura, pero puede promover el clima, el campo fértil para una gran acción creativa. Un congreso puede también fundar una organización central, que tanto necesita nuestra cultura interterritorial. El centro

cultural que aquí será creado deberá ser la columna vertebral de la cultura judía laica.

No tenemos nada de qué avergonzarnos respecto de nuestro Congreso. En este mismo salón, hace dos años, se llevó a cabo el *Er-shter Alveltlejer Congres far der Farteidikung fun der Kultur* [Primer Congreso Universal por la Defensa de la Cultura]. Lo prestigiaban Henri Barbusse y, el anterior, André Gide. Tenemos aquí a nuestro Barbusse y a nuestro Gide, y creo que no será un atrevimiento afirmar que nuestro Gide es más inteligente y más honrado que el francés.

Con sus quejas y lamentos, André Gide se manifestó finalmente como un enemigo, mientras que nuestro Leivick expresó todas sus dolorosas dudas desde el comienzo del Congreso, como un verdadero y auténtico amigo. No tiene por qué molestarnos si entre nosotros se encuentra una persona que corporiza la conciencia viva de nuestro pueblo y en algún momento dice: “No puedo y no quiero callar”.

Dr. Kalk (Italia)

El actual Congreso ha transcurrido bajo la consigna y el signo de la unidad, pero no interpretemos erróneamente el citado *leitmotiv*; unidad sí, pero sólo de aquellos que coinciden con la plataforma de la cultura judía laica moderna, que ansían emprender con fuerzas unificadas una batalla contra todos sus enemigos. ¿Y quiénes son mayores enemigos de nuestra cultura que los hebraístas?

Proclamemos entonces en voz alta y claramente que vamos a combatir tenazmente contra los hebraístas, quienes procuran desarraigar el idioma ídich y aniquilar toda nuestra cultura progresista por la cual generaciones enteras de masas e intelectuales populares judíos lucharon y se desangraron.

También proclamemos a viva voz que, en tanto en Palestina y en los círculos hebraístas subsistan la agitación pogromista y los actos de terror contra nuestro idioma y nuestra cultura, no puede haber diálogo respecto a una síntesis ídich-hebreo.

Si por síntesis debemos interpretar la asimilación orgánica, el heredar lo más sustancioso ypreciado de los procesos culturales del pasado, cabe entonces señalar que la cultura judía moderna ya lo hizo hace tiempo y, efectivamente, creó una síntesis superior que contiene no sólo los elementos de la cultura hebraica, sino también los pertenecientes a todas las otras culturas y valores culturales.

Los idishistas nunca cuestionaron los valores históricos ni la importancia de la vieja lengua y cultura hebreas. Pero nos vamos a oponer con todas nuestras fuerzas y con todas nuestras armas al intento de los beligerantes hebraístas que combaten para desarraigar nuestro idioma y ocupar ese lugar en la vida judía.

Iosef Tshernijov (Polonia)

La pequeña delegación polaca regresa con un considerable compromiso: estuvimos atentos y muy interesados en el debate. Las opiniones de nuestros amigos estadounidenses fueron el resultado de un intenso trabajo intelectual. Sin embargo, entre nosotros, en Polonia, la situación aún no ha madurado lo suficiente como para una discusión en el campo idishista.

Nuestra tarea en los últimos años no fue satisfactoria. No por ausencia de energía, sino por nuestra situación espiritual. Llegó entonces Leivick y lanzó las consignas de “supervivencia, cultura y justicia”. Leivick concibe supervivencia en lo que atañe a nuestra cultura. Nosotros, en Polonia, entendemos la supervivencia ya no en el sentido económico sino, en verdad, simplemente en el sentido biológico.

Necesitamos consolidarnos, previamente, en una nueva postura. Debemos asociar los dos nuevos conceptos: unificar el idioma ídish con el problema de la supervivencia judía porque, sin supervivencia, el idioma ídish no tiene justificación. Tenemos que plantear este principio contra la negligencia nacionalista.

A nosotros, delegados polacos, esto nos resultará muy difícil. La lucha será muy dura. Nuestra primera exigencia ha de ser que en el debate haya peso y medida. Con estas ideas regresamos a Polonia, la

más amenazada colectividad judía. Y decimos: el mensaje que llevamos desde “la metrópoli” hacia “las colonias” renueva nuestro espíritu y aporta nuevos bríos para el futuro próximo.

Debemos organizar encuentros con mayor frecuencia y, en conjunto, pensar. Pensar sobre nuestro rumbo. Lo demás ya vendrá. Pensar en nuestras líneas, en categorías históricas. Estamos en una nueva situación que muchos de nosotros, en Polonia, no han de comprender. Pero les prometemos que, con coraje y energía, vamos a entablar la lucha en nuestro país.

Najman Maizel (Polonia)

No fue el Congreso quien nos llamó, sino que nosotros llamamos al Congreso. Durante todo un año se desarrollaron los preparativos en los diferentes países. Ahora estamos aquí y debemos, por lo tanto, con todas nuestras fuerzas corporizar en hechos todo aquello que discutimos en el salón.

Debe ser creada la gran cultura judía unificada, ésa que sueñan tanto los espíritus más preclaros como las amplias masas judías. También tendremos, entre nosotros, a los poetas y escritores de la Unión Soviética. Ésta es mi más profunda convicción. Todos nosotros, literatos de los países donde los judíos crean y sufren, recordaremos que el Congreso nos elevó a una instancia superior.

Esto nos exige trabajar con mayor energía que hasta el presente, por el beneficio de la cultura judía.



Delegados al Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía.

Lunes, 20 de septiembre de 1937, 9 de la noche

Presidente: Dr. Iosef Kruk

Presidium: Iakov Adler, David Ignatov, Beinish Silberstein, Sra. Bernsztein-Iujnovetzki, Najman Maizel, I. Potacznik, Rozenberg, Jana Kovalski, Prof. Kiveliovitch, A. Shvartz.

Wolf Weviorke (Francia)

Estimados delegados: Nuestro Congreso se aproxima a su final. Es un final que debemos convertir en un comienzo, en la iniciación de una labor coordinada en favor de la cultura judía y de todas las fuerzas culturales progresistas judías. Estamos satisfechos, más que contentos, por el desarrollo de este Congreso, por el admirable estado de ánimo que provocó. Pero su tarea, la habitual, la permanente, debe iniciarse de inmediato.

Y acá deberemos recordar que, si bien durante las deliberaciones del Congreso pudimos compensar la ausencia de importantísimas fuerzas culturales judías, con el masivo entusiasmo y con la participación de escritores, poetas y artistas —cuyos nombres y obras son nuestro orgullo—, sin embargo, los asientos vacíos no podrán ser compensados de ninguna manera en el trabajo práctico cotidiano.

Estoy seguro de que nuestro Congreso finalizará con un vibrante llamado a todos aquellos que aún permanecen distantes para que se incorporen a nosotros. Precisamente por eso, algo es necesario: el corazón abierto. Debe quitarse el manto místico que cuelga sobre esta unificación.

Escuchamos aquí dos discursos acerca del estado de la literatura judía y sus objetivos, por parte de Leivick y de Olgin, dos puntos de vista opuestos. Sin embargo, no entraré en cuestiones teóricas; prefiero detenerme en un aspecto práctico en relación con estos puntos de vista: Leivick sostuvo en su discurso inaugural que la silla para los representantes de construcción de la cultura judeo-soviética está vacía, y que él espera a esos representantes. En el mismo sentido, habló ayer Najman Maizel.

Este llamado, esta exigencia espera una respuesta, y esta respuesta debe darla usted, amigo Olgin. Sí. No es un secreto para nadie que la orientación política que ha ganado grandes méritos para la realización de esta asamblea histórica y se envanece con estos logros, y usted no lo esconde, esta misma tendencia abreva su certeza ideológica en todos los aspectos de la vida societaria de la Unión Soviética. Ninguna contradicción, ninguna divergencia de cualquier cuestión entre una sección y la otra es posible en este movimiento.

Aquí radica, precisamente, el manto místico: los opositores no comprenden cómo es posible que la sección principal de un movimiento que aspira a una elaboración cultural y lucha por ésta abnegadamente, dé la espalda a esa realización.

La Unión Soviética no respondió a nuestro llamado. La Unión Soviética no envió delegados. La Unión Soviética no considera necesario saludar a nuestro Congreso. Y si la Unión Soviética ignora el Congreso, entonces es comprensible la desconfianza en los hermanos ideológicos de la Unión Soviética, de otros países.

Dr. Iosef Kruk (interrumpe al orador):

Le pido que no continúe en este sentido. La cuestión acerca de la relación de la Unión Soviética hacia el Congreso no puede ser aquí considerada.

Weviorke

Existen quienes dicen que no podemos marchar junto con aquellos que, recientemente, nos tiraron con piedras, nos arrojaron carbón y barro en el jardín cultural judío a diario. No lo decimos. Aquellos que mantuvieron siempre la concepción de un único pueblo judío, una única cultura, saludan con alegría que un importante movimiento de masas fuera al encuentro de la tradición cultural judía.

Si nos resulta aún un poco fatigoso convivir con aquellos con quienes estuvimos, hasta ayer, muy enfrentados, el tiempo lo aliviará. Pero hagan, de tal forma que los entendamos. Y sólo podemos entenderlos si ustedes van a construir hacia nosotros un puente sobre el abismo que se encuentra entre lo que es vuestra interpretación respecto a toda la cultura judía, por parte de la Unión Soviética, y la consideración hacia ésta, por parte de los activistas culturales soviéticos.

Hágannos comprender por qué estos tesoros culturales judíos, que todos nosotros queremos defender conjuntamente —tomemos como ejemplo *El Golem* de Leivick—, son impuros en la Unión Soviética. Hágannos comprender otra cosa: recientemente, el amigo Kalmen Marmor, en su discurso respecto de la ciencia judía, habló en relación con los grandes éxitos del YIVO para la ciencia judía. ¿Por qué, en la Unión Soviética, hay un trato inamistoso hacia YIVO?

Dr. Kruk

Le llamo la atención, ya que el tema Unión Soviética no nos compete. Me verá obligado a retirarle el uso de la palabra.

Weviorke

Nuevamente, el amigo Marmor, en su discurso respecto de la ciencia judía, formuló las obligaciones de los científicos judíos y dejó la impresión de que no hay grandes diferencias de opinión entre nosotros y el rumbo ideológico al que responde Marmor.

Pero, justamente, recordé que hace poco tiempo, en Vilna, apareció una obra monumental con el nombre *Di geshijte fun literatur bai idn* [La historia de la literatura entre judíos]. Me acordé de que el autor del libro es un escritor judío que vive en la Unión Soviética y me pregunté: ¿Por qué esta obra, de la cual ningún investigador de la literatura judía podrá prescindir, apareció en Vilna y no en Moscú, o en Kiev, o en Jarkov? ¿Sorprende, entonces, que tan llamativas contradicciones despierten una sospecha de falsedad de discurso y falta de autenticidad, respecto de aquellos quienes son los más activos en este movimiento de unidad?

Por eso me dirijo a ustedes, compañeros de la izquierda, especialmente a usted, compañero Olgin, para que nos hagan comprender. Y si nos logra hacer comprender lo incomprensible, usted estará fortificando y consolidando la unión entre las fuerzas progresistas judías, cuyo presente comienzo puede ser de gran significación histórica.

Shifra Werber (Bélgica)

La nueva colectividad judía en Bélgica está compuesta por inmigrantes postguerra. La mayor parte es trabajadora, y se concentra principalmente en los centros industriales del país, en Amberes, en Bruselas y en Charleroi.

En Bélgica comprendimos que, así como hay que buscar trabajo y pan, así hay que preocuparse también por el alimento espiritual e hicimos mucho. Ciertamente, hay una dispersión entre nosotros: cada partido proletario judío se creó sobre la red de instituciones culturales. Todos hacen algo, pero se podría lograr mucho más si trabajáramos en conjunto. Existen, actualmente, 8 escuelas en Bruselas, 2 en Amberes, 2 en Charleroi. El Procor [Sociedad de Ayuda a los

Colonos Israelitas en la Rusia Soviética] tiene un hermoso conjunto de dramaturgia, un coro, una biblioteca. El *Folks-Club* [Club Popular] y el *Merem-Club* tienen también sus instituciones culturales. Nuestra pretensión es que todas éstas se unifiquen.

De acuerdo con la ley belga, cada cincuenta chicos de una determinada nacionalidad se posee el derecho a una escuela en su idioma materno. Podemos aprovechar esta ley, pero para eso necesitamos estar unidos. Queremos construir un teatro, siguiendo el modelo del PIAT y de ARTEF.

El Congreso debería constituir un organismo que contribuya a la construcción, en todos los países, de grandes y hermosos edificios culturales judíos.

Prof. Kiveliovitch (Francia)

Leivick se refirió a la síntesis de lo nacional con lo social, y del ídish con el hebreo. Es verdad, no se puede desechar al pasado tan fácilmente. Tenemos ejemplos en la física y en la matemática, respecto de la maravillosa síntesis del ayer y del hoy, o del ayer con el mañana. Tales síntesis se dan, mayormente, sólo en la teoría, y nosotros necesitamos resultados prácticos. En la práctica, tal síntesis de ídish-hebreo no es posible. Por lo tanto, quienes practicamos la cultura laica judía debemos rechazar esa idea.

D. Garin (Francia)

Deberemos preguntarnos por qué necesitamos, por qué debemos dar a chicos judíos una escuela judía. Por qué queremos que el chico sea judío. Ingresamos en una época en la que el pueblo judío comienza a ser una nación. Es un proceso histórico.

No entiendo por qué el compañero Olgin no mencionó ni una vez, en su discurso, la expresión *Nación Judía*. Yo creo que hay un pueblo judío, que hay un *único* pueblo judío, una nación judía y, por lo tanto, para mí no hay ningún problema respecto del hebreo-ídish. Yo interpreto, perfectamente, la tesis de Leivick, quien se refirió a

la síntesis del ídish con el hebreo. Yo creo que el ídish no tiene que asustarse ante una agresión del hebreo, a escala mundial.

Otra es la pregunta en Palestina, donde nuestro idioma está condenado a librar una dura lucha por sus derechos. En el momento en el que los creadores judíos en el mundo se relacionen de forma positiva con Palestina, también Palestina modificará su posición hacia el ídish.

Epsztein (Checoslovaquia)

Somos una *ishuv* [colectividad judía] bastante reducida y, no obstante, en los últimos dos años hemos tenido muchas realizaciones en cuanto a convencer a las amplias masas judías de que el ídish es nuestro idioma nacional. Nuestra burguesía judía sólo permite hablar ídish a sus hijos un solo día en la semana: el sábado. Nosotros, en cambio, los trabajadores organizados judíos logramos, con nuestra propaganda, que se difunda que se debe hablar ídish toda la semana. Un sabroso, jugoso y popular ídish.

Tenemos una red de coros, bibliotecas ambulantes y elencos de arte dramático. Sin embargo, estamos solos. El Congreso nos debe ayudar. Brínden nos instrucciones. Enviénnos disertantes, instructores. Asuman el patronazgo sobre la colectividad judía en Checoslovaquia. Verán qué hermosa tarea cultural puede desarrollarse entre nosotros.

Moishe Shulsztein (Francia)

(Lee una salutación del Radicaler Ídishe Schraiber Grupe [Grupo de Escritores Judíos Radicales] en Polonia). (Ver anexo).

Dr. Kruk

Tiene la palabra el Dr. Mendl Sudarski para un aporte en relación con la discusión y un informe suplementario de Lituania.

Dr. Mendl Sudarski (Lituania)

Es paradójico: nosotros, judíos, somos los sostenedores de una concepción monoteísta, pero no hay un pueblo que esté tan disperso y enfrentado entre sí como el nuestro, incluso en una labor que es importante y anhelada para todos: la tarea cultural. Sin embargo, estamos propensos hacia una forma de pensar panteísta, pero el amor a la *pequeñez sinagoguista* y a la búsqueda de partidismo —ahí donde está totalmente de más— crecen, entre nosotros, más que entre otros.

Nos ocupamos demasiado en encontrar las diferencias, los puntos de vista en oposición que, posiblemente, separan a Leivick de Olgin. Conocemos todos bastante bien que la ideología de Olgin no coincide exactamente con la de Leivick, y, por lo tanto, está de más ocuparnos de este asunto.

A nosotros ahora nos interesa aquello que nos une y no lo que nos distancia, y lo que nos une en este momento es una razón, la que nos reunió aquí: contribuir, con fuerzas unificadas, a crear algo sustentable para el sostenimiento, ampliación y profundización de la cultura laica progresista judía.

Tampoco es éste el lugar para sostener una polémica respecto del idish-hebreo. Esto ya es un tema muy tratado. Cuando Leivick expuso una síntesis, él lo planteó como un asunto general; él, como un verdadero defensor de una concepción monística, busca unificar todas las fracciones y tomar, de cada una, aquello que contribuya de la mejor manera, a la elevación y al desarrollo espiritual y cultural de nuestro pueblo. De tal modo, pudo erigirse a una altura en la que se desdibujan los límites que nos separan y todo confluye en una cosa unificada.

Nunca fuimos agresivos hacia el hebreo, pero pretendemos defendernos del hebraísmo agresivo, el que provocó mucho daño a nuestra cultura universal.

Nos reunimos para hacer un balance, para encontrar los caminos y los medios para defender nuestra cultura, y crear la unificación de todas las fuerzas culturales creativas en la vida. Esto lo podemos hacer sobre la base de la experiencia acumulada, de acuerdo con los

informes de algunos pocos países. Permítanme completar el informe respecto de la labor cultural en Lituania, un ejemplo clásico que nos enseña y nos demuestra cuánto podríamos realizar si hubiera una unificación de todas nuestras fuerzas culturales y una acción coordinada de trabajo.

El compañero anterior brindó una visión de nuestro medio escolar en Lituania, que sufrió mucho en su desarrollo. Existe también en Lituania un movimiento cultural importante que, en condiciones favorables, podría lograr un crecimiento mucho mayor. Lituania es un país en el que se respira ídish, no solamente por los orificios nasales, según la expresión de Tunkel, sino también con toda la boca.

No obstante la gran cantidad de colegios secundarios y escuelas hebreas, el idioma de la calle, de la casa y de la vida práctica es casi exclusivamente el ídish. Todos los destacados huéspedes que visitan Lituania se maravillan del ídish que ellos escuchan, tanto a chicos como a grandes, desde el hombre sencillo hasta los sectores intelectuales.

Y, sin embargo, Lituania no ocupa el lugar, en nuestro jardín cultural, que debería ocupar, a pesar de las condiciones favorables que posee. La causa radica en el enfrentamiento, incluso en nuestras propias filas, por un lado, y en el hebraísmo agresivo, por el otro.

Simultáneamente con el comienzo de la independencia de Lituania disponíamos de las mejores fuerzas culturales entre nosotros: Ben-Adir, Bergelson, Moishe Kulbak, Leib Kvitko, I. Kalmanovich, M. Shatz, Dr. Mukdoni, Iosef Tshernijov y otros. Ellos pasaron un cierto tiempo entre nosotros, estuvieron muy activos en diversos ámbitos de nuestra literatura y cultura, ayudaron a construir estudios teatrales, a publicar un periódico diario, crearon una editorial y parecía que la época de oro se prolongaría en nuestra creación cultural.

No fue así. Lamentablemente, de todo lo que mencionamos no quedó mucho. Los enfrentamientos internos, a menudo condujeron a que una escuela no pudiera abrirse allí donde era imperiosa y bienvenida su apertura, y otras escuelas existentes se cerraron debido a la misma causa. También el diario y los estudios teatrales

desaparecieron. De todo esto se benefició el hebraísmo que, no pocas veces, acercó una mano para la liquidación de nuestras escuelas.

La historia del colegio secundario en Vilkomir, que el amigo Nivelson olvidó mencionar, demuestra en forma contundente lo señalado. El Colegio, con el prestigio de ser considerado como el primer secundario en Lituania, y que en tan sólo catorce años de existencia logró nueve promociones de egresados, al final debió clausurarse por acción de los hebraístas quienes, con el fin de entrar en competencia con esta escuela, abrieron en Vilkomir un secundario hebreo. El conflicto fue largo y en desigualdad de condiciones. Fue la pobreza judía la que provocó que la escuela idishista se rindiera.

Pero con la creación de la *Ídishe Bildungs-Gezelshaft* [Sociedad Educativa Judía], que empezó a agrupar en su entorno a las amplias masas judías y a la intelectualidad popular, el trabajo cultural se desarrolló. Nos dedicamos a inaugurar varias escuelas populares y a crear un secundario comercial judío, respecto del cual ya aquí se les ha comentado. Se crearon, nuevamente, estudios de teatro, se creó el *Folks-Blat* [Página popular], fundado hace ya ocho años, que tuvo una gran influencia sobre todo nuestro movimiento cultural. Gracias al *Folks-Blat* fue posible ampliar y profundizar la labor en favor del YIVO y de una enciclopedia universal en ídish.

Se recaudaron decenas de miles para el YIVO y se nominaron cuatrocientos cincuenta abonados para la Enciclopedia. Aparte de esto, se crearon fuentes de ingreso para nuestras escuelas en la empobrecida Vilna.

Últimamente, se puede notar otra vez un quiebre. La dispersión interna de las fuerzas devora nuevamente toda la energía y pone en peligro toda nuestra acción cultural. Poseemos, aparte de las instituciones mencionadas, una sociedad teatral cuyo objetivo era interesarse por un mejor teatro judío en Lituania, y también grupos literarios, pero no se percibe solidez por las mencionadas causas.

Fue precisamente en este tiempo cuando surgió la idea del Congreso Cultural, que está llamado a reunir y unificar a las fuerzas dispersas, y por un nuevo intento de trabajo a favor de la cultura

popular judía. Del Congreso debe surgir el llamado para construir y la advertencia para que se detengan las acciones que entorpecen.

Un sueño, un sueño largamente ilusionado se consumó. Que nadie impida que el sueño se concrete con nuevas fuerzas unificadas para una tarea conjunta por la creación y construcción de la cultura judía. Éste es el rumbo, el cual debe conducir al objetivo que buscamos. Espero que encontremos el camino.

Najman Maizel (Polonia)

Ya en la Comisión de Teatro me referí al discurso del Dr. Mukdoni, pero creo que sería una pena, en relación con los actores judíos si no señaláramos, ante el Pleno del Congreso, algunas consideraciones inexactas en su discurso respecto al teatro judío. Y es particularmente necesario hacerlo porque, también en el Boletín del Comité Organizador —donde se publicaron varios proyectos para las comisiones—, el proyecto de teatro está lleno de ataques y negación del teatro judío y de sus artistas.

Cierto, podríamos tomarnos una pequeña venganza sobre los actores judíos y sus sociedades —ausentes aquí— en el Congreso. Ellos deberían estar acá con todos nosotros y entonces los actores judíos podrían tomar la palabra en el tema y lavar la mancha que el Dr. Mukdoni dejó caer sobre ellos.

El Dr. Mukdoni negó el papel importante del teatro judío —y de los actores judíos—, el cual es, habitualmente, el pionero en incorporar la palabra judía en aquellas colectividades alejadas. Apenas se produce una emigración de judíos a un pueblito alejado, enseguida el actor judío introduce la palabra judía.

¡Con qué ternura se habló con respecto al escritor judío, respecto de la prensa judía y de la literatura judía, tanto en los discursos como en los proyectos que fueron publicados en el Boletín! Entonces, ¿por qué somos tan severos con el actor judío? ¿Por qué ignoramos los enormes logros de los actores y vemos sólo el teatro vulgar, a los actores vulgares?

El artista judío demuestra verdadero sacrificio y abnegación en su trabajo. Sin subsidios, sin ayuda societaria, sin edificios adecuados él crea, en las peores condiciones, trabajo teatral serio e importante. Recordemos el *Wilner grupe* [Grupo de Vilna], con sus ciento veinte interesantes realizaciones, el *Kunst-Teater* [Teatro de Arte] de Morris Schwartz, con cerca de ciento sesenta brillantes espectáculos de repertorio judío e internacional, y *Vikt y lung-Teater* [Teatro joven] y, ahora, la labor de Ida Kaminska y otros.

En relación con la vulgaridad, también conocidos escritores judíos escriben obras similares. Y, ¿por qué vamos a ser tan severos hacia el auditorio de masas? En horas del día lo abrumamos con novelas sensacionalistas en la prensa, y exigimos del mismo hombre de masas que, sin falta, vaya por la noche a un teatro serio y vea a Shakespeare.

El Dr. Mukdoni se desilusionó con el actor judío profesional y considera que la gran realización llegará desde el aficionado de teatro, del estudiante. Ése es un criterio equivocado. El actor judío demostró y demuestra siempre que, con una dirección adecuada y con una seria preparación, él puede crear maravillas. Fuimos testigos de cómo un buen director logró, con actores profesionales, brillantes realizaciones, y el mismo director, cuando trabaja con jóvenes principiantes, no puede demostrar lo que es capaz de lograr con actores adiestrados.

Esto lo pudimos comprobar con el recientemente fallecido David Herman. Pudo crear funciones hermosas, precisamente, con artistas profesionales. Tampoco es cierto que el actor profesional ama la vulgaridad, que se embarra gustosamente en el fango. Al contrario, el actor judío está dispuesto a trabajar en el teatro judío serio, él se desvive por una buena pieza y por un buen director.

Conozco actores de melodrama que se transformaron apenas tuvieron la oportunidad de actuar en una pieza seria. Sí, el teatro judío necesita un nivel mejor, requiere sangre joven, es necesario ayudarlo, pero no apartando totalmente al actor, no ocultando sus méritos y sus realizaciones sino, conjuntamente con el buen actor, tratando de mejorar la difícil situación del teatro judío, uniendo su suerte con

la suerte de toda la creación judía. Y, en la misma dirección, debe ir el trabajo de la sección Teatro, aquí entre nosotros.

Dr. Mukdoni

Declaro públicamente que el compañero Najman Maizel me malinterpretó. No tuve, en ningún momento, la intención de ofender al actor judío.

F. Karol (Letonia)

La delegación letona asiste con una misión especial: difundir, desde la tribuna del Congreso, la difícil y pertinaz lucha que el conjunto de padres progresistas, maestros y alumnos judíos han sostenido en los últimos años, por el desarrollo de la escuela judía laica.

No obstante que el pequeño Estado báltico, Letonia, cuenta apenas con cien mil judíos, fue posible en los años revolucionarios, entre 1917 y 1919, crear un consolidado *Kultur-Front* [Frente Cultural] de los trabajadores y las masas judías.

En mérito a lo señalado, durante ese período fue edificada una extendida red de instituciones culturales y educativas en idish: jardines de infantes, escuelas elementales, escuelas complementarias, escuelas nocturnas, colegios secundarios, un instituto de maestros, una universidad popular. Hasta el año 1934, el desarrollo del ente cultural judío laico marchaba cuesta arriba y alcanzó un alto nivel. En 1933, de acuerdo con los datos oficiales, cursaban en las escuelas judías laicas el 32% de todos los niños judíos en edad escolar. Es un porcentaje que raramente un país puede exhibir.

En el año 1934 llegó el fascismo y destruyó todo. Lamentablemente, y esto demuestra nuestro desgarramiento, en el exterior toda esta cuestión permaneció casi oculta. Más aún, algunos diarios la presentaron de manera totalmente inversa. Del todo irresponsable es el autor del artículo “El ente cultural judío en Letonia”, contenido en el libro *La economía judía*, publicado por el YIVO en mayo en 1937, bajo la redacción de Iakov Lestschinski. Según este artículo,

parecería que en Letonia el funcionamiento del ente cultural y educativo es normal, como tiempo atrás, que nada se alteró. En verdad, la situación está lejos de ser así. El fascismo, junto con sus colaboradores judíos de la *Hagadá* destruyeron y *pogromaron* todo lo que tiene relación con la cultura judía laica.

La lucha se reflejó particularmente lacerante, punzante y dramática en torno del ente educativo judío laico. Maestros y alumnos enfrentaron unida esta brutal y vandálica demolición promovida por la *Hagadá*. Durante todo el año se desarrolló esta batalla desigual: manifestaciones, declaraciones de protesta, memorandos, delegaciones a organismos educacionales de nivel superior, obstrucciones y huelgas de alumnos. Tal fue la respuesta a la actitud patronal de la *Hagadá* en las escuelas judías laicas.

Sin embargo, con la ayuda de delaciones y cachiporras policiales, la *Hagadá* logró quebrar nuestra resistencia. Una gran parte de los maestros fueron arrestados; los demás, separados. Una numerosa cantidad de alumnos fue excluida, y dos cursos completos, liquidados. De esta manera, la *Hagadá* dominó a las escuelas laicas judías en Letonia.

El ejemplo de Letonia pone en evidencia que la batalla por la cultura judía laica está íntimamente ligada con la lucha contra el fascismo, tanto el general como el judío. El *Kultur-Congres* y los órganos que el Congreso creará deben tomarlo en consideración. Debe tenerse en cuenta que, al mismo tiempo que construir y crear, es necesario ejercer una férrea defensa y sostener una lucha vigorosa.

Waisberg (artista judío de París)

Los artistas judíos de París saludan al *Ídisher Kultur-Congres* y manifiestan que, por razones de orden técnico, no fue posible organizar una gran asamblea de artistas con antelación al Congreso.

Una representación de los artistas se va a comunicar con el *Ídisher Kultur-Congres*.

Dr. J. Kruk

Compañeros delegados, hemos finalizado la discusión general. Todos debemos compenetrarnos con las solemnes consignas de unidad que el Congreso ha proclamado. La histórica necesidad de unidad permanente es el mandato de la hora.

El marxismo nunca negó lo nacional en la cultura. Jean Jaurès, en la *Cultura Humana Universal* incluyó también a los profetas judíos. Del mismo modo, los trabajadores y la masa popular judía tienen derecho a reconocerse como herederos de la vieja cultura judía.

Todos nos hemos conducido aquí con tolerancia. Con tolerancia, escuchamos opiniones de personas con las cuales no estamos totalmente de acuerdo. Esto es una demostración de que todos tenemos objetivos comunes: el deber de construir en conjunto la verdadera cultura popular para las masas judías, en el idioma judío.

Martes 21 de septiembre de 1937, 9 de la mañana

Preside: Ezequiel Moishe Noiman

Presidium: Ivensky, Eliezer Aronovski, Illyen Czerniak, Dr. Mukdoni, Kalmen Marmor, Samuel Nadler, Dr. Samuel Faks, Nisn Frank, Biniomen Shlevin, Faivl Shrager¹.

Ezequiel Moishe Noiman

Para brindar un informe del *Literatur-Komitet* [Comisión de Literatura] tiene la palabra el compañero Najman Maizel.

Najman Maizel (Polonia)

En el *Literatur-Komitet* participaron 28 delegados, escritores y activistas profesionales en el campo editorial judío. La Comisión trabajó sobre la base del proyecto elaborado por el *Organizir-Komitet* [Comisión Organizadora], cuyos principios fundamentales fueron ratificados por nosotros. Confeccionamos propuestas para una Editorial, una Central de distribución de libros y un Centro bibliotecario. Surgieron en la Comisión otros proyectos, pero no pudimos dedicarnos

¹ El pseudónimo de Faivl Ostrinsk.

a estos en detalle. Todos esos proyectos deberán trasladarse al futuro *Tsentrál-Komitét* [Comisión Central].

Unificamos los proyectos del *Literatur-Komitét* en la siguiente resolución, que proponemos al Congreso (ver el texto completo en la página 355).

(La resolución fue aprobada por unanimidad).

Wolf Weviorke (Francia)

Permítanme, compañeros, una pequeña aclaración. Ayer tomé la palabra para participar en la discusión. El Presidente, considerando mis palabras como muy severas, entendió necesario obstruirme, en cierto modo. Sin embargo, dio lugar a que mis palabras fueran falsamente comprendidas y, como consecuencia, falsamente reproducidas en la edición de hoy de *Naie Presse*², donde se señala que yo atacué a la Unión Soviética.

Yo declaro aquí que no lo hice, que no me referí a la Unión Soviética como Estado. Expresamente me referí a la cultura judía en la Unión Soviética. Pero tampoco contra la cultura judía fui agresivo. Me dirigí a los compañeros de izquierda, mencioné el nombre de Olgin, y pedí una declaración respecto del contraste existente hoy entre la conducta hacia nuestro Congreso por parte de los activistas culturales judíos en la Unión Soviética, y la de los círculos de izquierda aquí presentes.

Solicito al Congreso y aquí, desde el Congreso al diario *Naie Presse*, que corrija el error.

E. Noiman

La *Naie Presse* no es un órgano del Congreso. No somos responsables de aquello que el diario publica ni podemos darle una tonalidad y una línea para sus informes. Pido abstenernos de efectuar

² *Naie Presse*: Órgano de prensa de la *Kultur-Lige* [Liga Cultural] parisina, principal impulsora local del Congreso.

declaraciones que tengan que ver con *Naie Presse*. Lo más adecuado sería que los compañeros se dirijan directamente a la Redacción.

Tiene la palabra el compañero B. Adamitsh para un informe de la *Mandatn-Komisie* [Comisión de Poderes].

B. Adamitsh (Francia)

Compañeros, la *Mandatn-Komisie* realizó una investigación precisa respecto de los mandatos de todos los delegados al Congreso. De los 104 delegados con derecho a voto, participan solamente 2 a título individual, como invitados por el Comité Organizador. Ellos son: el Dr. Shatz-Anin y el ingeniero Dr. Kalk. Los restantes 102 delegados con derecho a voto fueron empoderados por diversas organizaciones culturales e instituciones culturales.

La delegación estadounidense representa a las 452 organizaciones e instituciones que participaron en la *Kultur-Conferents* [Conferencia Cultural] estadounidense, los días 27 y 28 de agosto.

La delegación polaca representa 72 organizaciones e instituciones, en las cuales se incluyen —fuera de los *Pen-Club* [Club de Escritores] de Varsovia y de Vilna, y las Sociedades Literarias— una serie de instituciones culturales de Vilna, una serie de bibliotecas y clubes de la Organización *Zelbst-Bildung* [Autoinstrucción] y las entidades culturales Borojov.

La delegación francesa representa a 35 organizaciones culturales e instituciones que tomaron parte de la *Frantsoizishe Land-konferents* [Conferencia Nacional Francesa].

Todos los otros delegados poseen mandatos nominales de las organizaciones que los han designado para representarlas en el Congreso.

El número total de organizaciones culturales e instituciones de todo el mundo representadas en el Congreso es 677. Los delegados con derecho a participación son, en su mayoría, invitados por el Comité Organizador de París o por los comités nacionales.

La lista general de los delegados con derecho a voto es la siguiente (Ver el texto completo en páginas 367-370).

Propongo al Congreso su aprobación.

Leivick (Estados Unidos)

Propongo que aquellos delegados que no pudieron llegar al Congreso también sean inscriptos en la lista de delegados.

(La propuesta, como asimismo el informe de la Mandatn-Komisie, resultan aprobados por unanimidad.)

E. Noiman

Tiene la palabra el compañero Kiveliovitch para el informe de la Wisnshaft-Komisie [Comisión Científica].

Prof. Kiveliovitch (Francia)

La Wisnshaft-Komisie se ocupó solamente de la ciencia general en ídish. Como de la ciencia judía se ocupa el YIVO, este tema no fue abordado en absoluto.

La Comisión elaboró la siguiente resolución. Propongo a ustedes su aprobación. (Ver el texto completo en la página 361).

Wolf Weviorke

El criterio de la Comisión de que solamente debemos abordar la ciencia general en ídish y dejar la ciencia judía para el YIVO no es correcto. En su actividad, el YIVO no sólo se ocupa de investigar acerca del judaísmo, sino también de la labor científica general. Así, por ejemplo, actualmente está publicando las obras de Freud. En la resolución, por lo tanto, debe señalarse que anhelamos que el YIVO se adhiera a nosotros.

Dr. Mukdoni

Nuestra resolución dice: “Formación científica en ídish”. El YIVO es una institución de investigación. Nosotros queremos instruir intelectuales judíos en ídish. Esto no se relaciona con el YIVO.

Leivick (Estados Unidos)

Weviorke tiene razón. Si lo que Mukdoni dijo es el sentido de la resolución, ¿por qué tenemos que fomentar la imagen de que queremos crear una competencia?

Kalmen Marmor (Polonia)

Nosotros no queremos competir con el YIVO. Teníamos la intención de que el mundo judío conozca lo que el Congreso piensa respecto a ciencia para las amplias masas populares judías. Por ejemplo, existen en muchos países universidades populares. Tenemos que elaborar para éstas un programa uniforme sobre la base de los variados programas de los diferentes países.

Otro ejemplo: nuestra Central deberá organizar un intercambio de conferencistas. Estos son aspectos de un gran y responsable compromiso: crear ciencia en el sentido más amplio de la palabra para los trabajadores judíos y las amplias masas.

Ivensky

El Kultur-Congres debe unificar todas las organizaciones científicas. Tenemos que procurar que también el YIVO pertenezca a nosotros.

Najman Maizel (Polonia)

No podemos separar “ciencia en ídish” de “ciencia judía”, porque toda esa contraposición es falsa.

Czerniak

La confusión sobre el YIVO, y respecto a ciencia en ídish y ciencia judía, surgió en las pocas palabras con las cuales el Prof. Kiveliovitch presentó su informe. Pido leer las resoluciones sin el prólogo.

(La resolución es leída por segunda vez.)

Olgin (Estados Unidos)

A la propuesta de una universidad judía en París, yo querría agregar lo siguiente: concedemos a nuestra Central el poder para que contemple, hasta donde sea posible, la posibilidad de preparar en París, en el próximo verano, cursos universitarios de 4 o 6 semanas de duración, para estudiantes de diferentes países que quieran profundizar su formación en determinados temas.

Vamos a comenzar con cursos de profesores especializados, científicos, sobre diferentes materias. Éste será el auténtico primer paso para crear una universidad judía. Mi propuesta no es una exigencia, es sólo una sugerencia para nuestra próxima Central.

Kiveliovitch

La Comisión puso el acento sobre “ciencia en ídish”. Todos poseen ciencia y los judíos también deben poseerla. Hay una sola y única ciencia internacional, de la que también los judíos forman parte y crean. En lo que respecta al YIVO, se trató apenas de una declaración personal mía. Todos creemos que el YIVO colaborará con nosotros.

En este momento, no puedo brindar una fundamentación precisa sobre el plan de una universidad judía en París. Ya me he referido sobre la cuestión, y nuestra Central deberá ocuparse de los detalles precisos. Somos muy modestos y deseáramos que aquí sólo el principio sea aprobado. En lo que respecta a la propuesta de Olgin, solicito no fijar plazos, sino simplemente encomendar al Ejecutivo que, cuanto antes, organice un ciclo de conferencias.

(La resolución de la Comisión se aprueba por unanimidad. (Ver el texto completo en la página 361.)

E. Naiman

Tiene la palabra el Dr. Levin para un informe de la *Shul-Komisie* [Comisión de Educación].

Dr. Samuel Levin

La Comisión de Educación adoptó como base de discusión el proyecto del Comité Organizador. Considerando que los grandes movimientos escolares de Polonia y de Estados Unidos se encuentran aquí sólo parcialmente representados, hemos establecido el principio de que la labor del Congreso en materia escolar no debe entrar en conflicto con las organizaciones escolares existentes. Las puertas deben permanecer abiertas para aquellos que deseen incorporarse.

Por otra parte, hemos señalado las tareas que debemos enfrentar, pero planteadas sólo en carácter de perspectivas. Propongo la aprobación de la siguiente resolución.

(Texto aprobado, ver página 358.)

Toptche

Estoy en desacuerdo con el primer punto de la Resolución, respecto del cual voté en contra en la Comisión misma.

El Congreso se puso como objetivo unificar a todos los entes escolares progresistas judíos laicos pero, además, debemos establecer el espíritu y la tendencia de estas escuelas.

El contenido del programa de tareas de nuestras escuelas debe tender hacia la total liberación social y nacional de las clases trabajadoras judías en todos los países. También en Francia existe una escuela laica desde hace ya 150 años, pero su espíritu dista de ser progresista. La escuela debe estar imbuida de la idea de una humanidad combativa, y eso no está expresado en la propuesta de la Comisión. Deseamos unificar a todos, y nos proyectamos desde la escuela laica hacia la escuela de los trabajadores.

Sudarski

Propongo añadir al Programa la creación de una exposición pedagógica itinerante y, asimismo, la preocupación por el repertorio del teatro infantil y escolar.

Weviorke

En el proyecto de la Comisión, se omite un punto relativo a las llamadas *Tsugob-shuln* [Escuelas complementarias], existentes en una serie de países como Estados Unidos, Francia y otros, que no son escuelas iniciales. También para este tipo de establecimientos es necesario preparar textos escolares especiales y elaborar un programa adecuado.

Ivensky

En Estados Unidos existen 4 diferentes organizaciones escolares, cada una con determinada orientación. Será casi imposible coordinarlas. En consecuencia, resulta procedente que la Resolución no proponga una coordinación de modo taxativo, lo cual implicaría la creación de un organismo central. Transitoriamente, habrá que limitarse a marcar rumbos y, hasta donde sea posible, coordinar.

Holtzman

En Estados Unidos la cuestión de la coordinación de los entes escolares está presente desde hace muchos años. Inclusive, en algunos casos ya hubo ciertos intentos. En Detroit existe una escuela media unificada de las tres organizaciones escolares.

Naturalmente, no se intentará lo que no es posible, pero el Congreso desea que cuanto antes —y hasta donde sea posible— se logre la coordinación del movimiento escolar.

Si incorporáramos una plataforma social rigurosa, esto significaría la exclusión de cierto tipo de escuelas, como por ejemplo las

escuelas “Sholem Aleijem” en Estados Unidos, que no son escuelas programáticas. Es suficiente decir “escuelas laicas”. Esto ya entraña liberación social y nacional.

Leivick (Estados Unidos)

No coincido con incluir la expresión “hasta donde sea posible”. “Coordinación” ya lo implica. También estoy en contra del agregado de “liberación nacional y social” porque excluye determinados tipos de escuela cuyos programas no lo contemplan.

Es suficiente aludir a nuestros principios establecidos en la *Algemeine Declaratsie fun Congres* [Declaración General del Congreso], que expresan con claridad y precisión el espíritu que guía nuestra labor. En principio, queremos unificar todas las escuelas donde se enseña ídish, así sean escuelas inglesas o, incluso, sinagogas. Si éstas enseñan ídish y quieren adherirse a nosotros, hay que encontrarles un lugar.

Dr. Mukdoni

“Coordinación” no significa compulsión o una relación muy estrecha. Se trata simplemente de evitar, hasta donde sea posible, paralelismos en el trabajo y, evitar, de este modo, la dilapidación de energía remanente. Por tal motivo estoy en contra del agregado de “hasta donde sea posible”.

Sra. Sudarski

También yo discrepo, por razones políticas, con añadir el concepto “liberación nacional y social” en el punto primero de la Resolución, porque eso configura la clausura de nuestras escuelas en muchos países. Existen todavía entre nosotros escuelas de *lavne* donde se enseña ídish y no debemos obstaculizar su aproximación hacia nuestro sector.

Aronovski

Sería necesario fijar un programa máximo y un programa mínimo. Este último debería ser factible de ejecutar de inmediato, por ejemplo, en cuanto a recopilar informes y materiales sobre las escuelas y sus programas en los diferentes países. Hasta el presente, nada de esto se ha hecho y es una tarea muy importante para la Central.

Rozenberg

Cuando convocamos al Congreso no impusimos condiciones. Lo único que exigíamos era construir y defender la cultura judía laica. El Congreso tiene que proclamar el derecho de la lengua ídish como el idioma de enseñanza en aquellas escuelas oficiales donde cursa una cantidad importante de chicos judíos.

El Congreso debe lanzar un llamado tendiente a unificar todos los tipos de escuelas progresistas judías.

Czerniak

La cuestión de las sinagogas no pertenece al ámbito del ente escolar porque lo que está en debate se relaciona con la ampliación del ídish. Si nos referimos a escuelas que desean sumarse a nosotros, debemos tener en cuenta sólo escuelas progresistas; si las sinagogas se convirtieran en progresistas, dejarían de ser sinagogas. Ciertamente, por diferentes razones incluyendo las políticas, podremos evitar el uso de la expresión "... liberación nacional y social", pero podemos decir: "las escuelas con enseñanza en lengua ídish y con los contenidos descriptos en la *Algemeine Declaratsie* de nuestro Congreso Cultural".

Garin

Se han mezclado aquí cuestiones de organización junto con temas de escolaridad. Hay que separarlos y determinar un criterio según el

cual el programa de labor de las escuelas será formulado en el espíritu de la total liberación nacional y social del pueblo judío. Debemos marcar líneas de conducta para todas las escuelas. Es probable que no todas las escuelas puedan cumplir el programa al 100%, pero una línea de conducción general debe ser propuesta.

(De acuerdo con la propuesta del Dr. Mukdoni, se aprueba el cierre de la lista de oradores.)

Olgin (Estados Unidos)

La Resolución tal como es presentada por la Comisión es muy buena. Pone en conocimiento del próximo organismo central el programa de nuestro trabajo en materia escolar. Es un programa incitante para todos los activistas escolares, que deberán admitir que en París no participaron sólo maestros, estudiosos de la religión y escritores, sino también personas muy compenetradas con la temática escolar. Éste es el mérito de la Resolución.

Los opositores de la Resolución elaboraron un muy buen programa, pero con la otra mano imponen una barrera y dicen: hasta acá y no más allá, a los otros no los dejamos entrar. Nosotros, en cambio, queremos la presencia de todas las escuelas. No podemos reiterar en cada resolución que nuestra tarea debe llevarse a cabo en el espíritu del Congreso y de su Programa, que dice tal y cual. Vamos a adoptar una *Algemeine Declaratsie* que expondrá claramente nuestros principios. Será el punto de partida de nuestra labor futura, detallado en las diferentes resoluciones.

Y a los opositores de la Declaración les digo: no solicitaremos de nadie un pasaporte, pero nuestra influencia moral y nuestra ideología serán tan firmes, nuestra organización y conducción tan correcta y prestigiosa que todas las otras escuelas que aún no comparten nuestro programa se compenetrarán con éste no bien logremos vincularlas a nosotros. Tenemos que incorporar la mayor cantidad posible.

Estoy también contra la formulación de un programa de máxima y otro de mínima, porque esto anida en el carácter de cada resolución.

Dr. Faks

Hay que recomendar a nuestra Central que elabore un tipo de escuela modelo y envíe instructores para que se pueda organizar el ente escolar en aquellos países donde aún no hay escuelas judías.

En lo que respecta a coordinación, entendemos que la superposición pone en riesgo la existencia de una parte de las escuelas. Así, en Nueva York, muchas escuelas desaparecieron dada la competencia entre una organización escolar y la otra. Funcionaba, por ejemplo, una escuela *Sholem Aleijem* en Bronx; llegaron el *Arbeter-Ring* y los *apartidarios* e inauguraron escuelas propias en la misma zona. El resultado fue que, en el curso de dos años, desaparecieron las tres escuelas.

Si ahora nos disponemos a crear una coordinación programática debemos, al menos, fijar una línea de conducción práctica. No pueden crearse escuelas solamente por objetivos partidarios. Los fundamentos de las escuelas ya existentes no tienen que ser menospreciados.

Pinie Katz (Argentina - Uruguay)

Les solicito que, en aras de mantener la existencia de nuestras escuelas en Argentina en el futuro, no se apruebe la propuesta de Toptche, porque eso significaría poner fin a nuestro sistema escolar.

Dr. Levin

El tema de la coordinación fue minuciosamente analizado en la Comisión. Tuvimos en cuenta las condiciones particulares y acordamos que nuestra formulación es aceptable para todos. No estamos hablando de una imposición, sólo decimos, puntualmente, que aspiramos a crear una coordinación.

En lo que atañe a los principios programáticos fundamentales, hemos coincidido en la idea de que todo su espíritu tiene que estar establecido en la Declaración General que el Congreso adoptará.

(El Presidente pregunta a la compañera Toptche si acuerda en retirar su propuesta y aceptar la Declaración General. La compañera Toptche no está de acuerdo. Su propuesta es rechazada por la totalidad de los miembros, salvo dos votos, y la Resolución de la Comisión, con el agregado del Dr. Faks, es aprobada.)

E. Noiman

A continuación, tiene la palabra el Dr. Mukdoni, para un informe sobre el Teater-Komitet.

Dr. Mukdoni

Nuestro ideal es el teatro social y no el teatro comercial, pero en las condiciones actuales un teatro exige capitales muy grandes. Por lo tanto, en nuestra Resolución nos referimos sólo en cuanto a la socialización del teatro. Dejamos la conducción de las finanzas en manos privadas, pero asumimos el control moral e instructivo. Le brindamos ayuda y apoyo. Si más adelante se hace factible crear el teatro netamente social, será una gran conquista.

Propongo al Congreso la siguiente Resolución del Teater-Komitet.
(Ver el texto aprobado en la página N.º 357.)

Morris Meyer

Creo que la Resolución expresa escaso reconocimiento para los grupos artísticos judíos de Estados Unidos y de Polonia que elevaron al teatro a un alto nivel.

Halbraij

El Kultur-Congres que abarcó a todos los ámbitos de la cultura judía no expresó nada nuevo respecto al teatro judío. Yo propongo que el Congreso cree un Fondo para una *Tecnicatura Teatral* que prepare actores, directores, escenógrafos, músicos, todo lo que tiene

vinculación con el teatro. De esta manera, se convertiría en realidad el viejo sueño de Peretz y sucesores.

Propongo, además, crear un teatro artístico judío móvil para todas las colectividades judías del mundo.

Najman Maizel

Considero que la Resolución no es del todo feliz. No somos abastecedores de alguien, sino que nosotros mismos creamos y construimos. Así como la liberación de las masas sólo puede provenir de las masas mismas, la tarea en favor del teatro judío sólo puede encararse con los recursos humanos del propio teatro.

La Resolución identifica al teatro vulgar con el viejo teatro judío. Esta apreciación es totalmente falsa. Acumulamos grandes y positivas obras y logros en el teatro. No queremos destruir, se trata de regular, mejorar y fortalecer. Ése debe ser el contenido de la Resolución, porque tal es el deseo del Congreso.

La Resolución requiere ser reelaborada para que señale las enormes realizaciones en el arte teatral judío y manifieste nuestro deseo de modificar, mejorar lo defectuoso. Pero de ninguna manera debe decir que nada existe ni que es necesario empezar todo desde la nada.

Nisn Frank

Los actores judíos que actuaban en obras vulgares fueron los que en algunos lugares colocaron los cimientos para el edificio cultural judío. Si hoy disfrutamos un *Kultur-Congres* debemos agradecerlo, en gran medida, al actor judío. Y no se lo debe condenar desde la tribuna de un congreso judío. Por tal motivo, propongo excluir de la Resolución el párrafo respecto al teatro vulgar.

Dr. Mukdoni

De acuerdo. Yo excluyo esas pocas palabras.

Kalmen Marmor

La creación de una Tecnicatura Teatral para todos los países no es posible, porque cada país posee su propia singularidad.

Sra. Sudarski

Sin una Tecnicatura Teatral no habrá ningún progreso. No debemos asustarnos ante las dificultades financieras.

Dr. Mukdoni

Se dijo acá que yo quise ofender al teatro judío. Este injusto reproche me afectó profundamente. Se halla ante ustedes una persona que con alma y vida apoyó todo intento por crear un mejor teatro judío. No hubo acción teatral en la cual no participara en forma activa y es, en verdad, un poco risible que alguien crea que tuve la intención de ofender al teatro.

Estoy de acuerdo en suprimir la palabra “vulgar”. Estoy en contra de la creación de una Tecnicatura Teatral porque, como hombre práctico, sé qué es lo que se puede construir y qué no. Una Tecnicatura a escala mundial es una insensatez. Tenemos que tener en cuenta las características de cada uno de los países. En Estados Unidos no puede actuar un actor que estudió en Riga (*Halbraij intercala: “La cultura judía en todo el mundo es la misma”*). En cada país existen suficientes escuelas dramáticas, por lo tanto, no hace falta una *Tecnicatura teatral*.

Halbraij

Esta consigna ya la sustentamos desde hace treinta años. Pido que se acepte mi propuesta de crear un Fondo para una Tecnicatura Teatral y para un teatro de arte judío itinerante para todo el mundo.

Dr. Mukdoni

No me opongo a semejantes proyectos, al contrario, los saludo, pero temo que de este modo apuntemos demasiado alto.

(La Resolución de la Comisión de Teatro –con las correcciones– resulta aprobada.) (Ver el texto en la página 357.)

E. Noiman

Tiene la palabra el compañero Borvin Frenkel, para un informe sobre el *Kunst-Komitet* (Comisión de Arte).

Borvin

Tras una larga discusión durante la cual fueron considerados todos los problemas de fondo relacionados con el artista judío, el *Kunst-Komitet*, por unanimidad, elaboró la siguiente Resolución. Proponemos que sea aprobada.

(La Resolución es aprobada por unanimidad.)

(Ver el texto completo en la página 363.)

Martes 21 de septiembre de 1937, 3 de la tarde

Presidente: Leivick

Secretarios: B. Adamitsh, Daniel Charney.

Presidium: M. Olgin, Iosef Opatoshu, Ben-Adir, D. Garin, Iosef Tunkel, Dr. Mukdoni, Sra. A. Sudarski, Iosef Sultan, Dr. Flobes, Prof. Kiveliovitch.

Leivick

Doy comienzo a la sesión de clausura del Congreso. Desearía que la reunión transcurra lo más solemne y dignamente posible, que se haga acreedora a ser considerada como la encomiable sesión de cierre de nuestra actividad. Tengo la esperanza de que todo lo que vamos a realizar merecerá lucir la denominación de festiva sesión de cierre de nuestro Congreso.

Tiene la palabra el compañero Zaltsman para los proyectos del *Organizatsie-Komitet* [Comisión Organizadora].

Rubin Zaltsman (Estados Unidos)

Leeré para ustedes la Resolución del *Organizatsie-Komitet* (Texto aprobado.)

(Ver página 364).

Leivick

La Resolución, debido a su gran importancia, será votada punto por punto.

(La propuesta respecto del nombre de la Organización es aprobada por unanimidad.)

Najman Maizel

Propongo como segundo punto de la Resolución: “Al Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband pueden pertenecer todas las organizaciones que coinciden con esta Printsipn-Declaratsie [Declaración de Principios]”.

(Esta propuesta es aprobada por unanimidad.)

(También por unanimidad se aprueba la propuesta respecto de la creación de un Fondo para la cultura.)

Surgió una discusión respecto a los métodos de recaudación para el Fondo.

Sra. Sudarski

Propongo un “mes de la cultura”.

(El Dr. Faks propone una “semana de la cultura”).

(I. Ivensky propone inscripciones en el Pinkes [Libro recordatorio] por valor de 5 dólares.)

Zaltsman

La Comisión cree que una cuota de 10 dólares no es demasiado elevada. Fijar valores menores en las cuotas irá en desmedro del carácter de la acción.

(La propuesta de la Comisión es aprobada por amplia mayoría.)

(La propuesta de que el 20% de los ingresos de cada país debe ser destinado a la Central en París es aprobada.)

Dr. Mukdoni

La propuesta de la Comisión para que las organizaciones que se incorporan a los comités nacionales deban abonar una cuota de 5 centavos por año por cada miembro es adecuada para Estados Unidos. En los países pequeños, los respectivos comités nacionales deberán tener el derecho de establecer la cuota.

Zaltsman

Nosotros no fijamos cuota para miembros individuales; la cuota compromete a las instituciones adheridas.

(La propuesta es aprobada.)

Czerniak

Si no creamos una posibilidad para que también existan adhesiones a título personal, cerramos las puertas para grandes masas. Propongo que el Congreso establezca una cuota mensual personal, y la legitimación de la categoría “miembros individuales”. El monto de la cuota debe ser establecido por cada comité nacional.

Zaltsman

No estamos creando aquí una organización con miembros individuales ni legitimaciones, sino una federación. Para personas, hay lugar en nuestro Fondo cultural.

Dr. Mukdoni

En las organizaciones que hasta el momento no se adhirieron hay muchas personas que quieren participar con nosotros. Si queremos ganar a esas personas, sólo podemos lograrlo a través de una cuota social. Propongo que cada organización nacional incorpore una cuota social para personas.

Shatz-Anin

Propongo que, en los países donde no hay organizaciones, sean creadas sociedades de *Fraind fun der Ídisher Kultur* [Amigos de la Cultura Judía]. Estas organizaciones son las que tienen que incorporar personas.

Leivick

Propongo una fórmula de compromiso. Les concedemos a ciertos países la libertad para decidir cómo resolver el problema respecto a la incorporación individual.

(La propuesta de Leivick es aprobada.)

(La propuesta de la Comisión para que el próximo Congreso sea realizado, a más tardar, dentro de dos años es aprobada.)

(La Resolución del Organizatsie-Komitet, con las mejoras agregadas, es aprobada por unanimidad.)

(Ver el texto en la página 364.)

Zaltsman

En nombre del *Organizatsie-Komitet* tengo el honor de proponer la siguiente composición de la *Tsentral-Komisie* (Ver el texto completo al final).

(La lista es aprobada en bloque con aplausos unánimes.) (Ver el texto completo desde página 391.)

Leivick

Tengo la esperanza de que la *Tsentral-Komisie* de nuestra Federación ejecutará la labor prevista. Confío en que las personas que han sido elegidas asumirán esta tarea no con liviandad, como un juego, sino con la conciencia y con el sentimiento de que están construyendo una gran organización judía internacional, lo cual implica una gran responsabilidad.

Creo, sin exagerar, que el momento es verdaderamente histórico en la vida de nuestra cultura. Creo que cada uno tiene que sentirse orgulloso por asumir un serio compromiso y que este orgullo debe infundir profundamente en cada uno de nosotros el brío, vigor y conciencia para la acción que debemos emprender.

Para consolidar la labor realizada, quiero presentar al compañero de la Comisión que se hizo cargo de la tarea de confeccionar la *Algemeine Declaratsie funem Kultur-Congres*, el compañero Olgin.

M. Olgin (Estados Unidos)

Cuando comenzamos la preparación del *Ídisher Kultur-Congres*, conversando con un reducido número de personas, avizoramos de inmediato muchas dificultades. Nosotros mismos nos formulábamos la pregunta: ¿Quién concurrirá?

Presumíamos que no lo harían los asimilacionistas, que no vendrían aquellos que no desean reconocer al ídish como la lengua nacional del pueblo judío. Pero, también, percibimos vacilaciones y desconfianza entre quienes compartían la necesidad de unificar las fuerzas del pueblo judío en la lucha por su cultura.

Surgían grandes incertidumbres en la cuestión de las diferencias ideológicas: ¿Podríamos marchar en conjunto? Todos estamos situados en una plataforma progresista; todos aspiramos a un nuevo orden social; todos reconocemos la potestad del pueblo judío de poseer una lengua judía y el derecho del ídish de ser el idioma del pueblo judío. Pero tenemos frecuentes diferencias respecto al modo de lograr esos objetivos comunes.

Existían dudas de carácter ideológico pero también, digámoslo, sospechas: ¿Habría, en éste o en aquél, segundas intenciones que nada tienen que ver con la cultura judía ni con el bienestar de las masas judías? ¿No actuará, éste o el otro, como un robot siguiendo las órdenes de alguien ubicado detrás de los bastidores, dirigiéndolo como a una marioneta? No obstante, el interrogante esencial consistía en saber si se podría trabajar en conjunto.

Diversos acontecimientos ocurridos durante la última década produjeron un importante desgarró en las organizaciones culturales judías de Estados Unidos y otros países. Mucha mala sangre se acumuló y, asiduamente, nos emponzoñó hasta las más insondables honduras. Y reiterábamos la pregunta: ¿Se podrá encontrar una plataforma común, o todo se desmoronará en el primer encuentro?

Cuanto más hablábamos, tanto más se vislumbraba que nos entendemos, que podemos comunicarnos. Cada vez resultaba más claro que es posible hallar un programa común para nuestra labor. Ninguno de nosotros resignó sus convicciones, profundamente arraigadas en la cosmovisión personal de cada uno.

Ninguno de nosotros renunció a la pretensión de influir sobre el otro, sobre la opinión pública, sobre las masas judías. Pero todos resolvimos actuar en conjunto y entrevimos que era factible.

Si seis meses atrás nos hubieran dicho que podíamos realizar un Congreso con la presencia de tan importantes activistas de la cultura, hubiéramos dicho que sólo con eso se colmaba nuestra máxima aspiración.

Hoy, estamos convencidos de que es apenas una buena iniciación. Tras cuatro días de trabajo, resultó más evidente que en los comienzos que, en verdad, tenemos una plataforma común.

La comisión que ustedes han elegido con el objetivo de elaborar la Declaración está compuesta por Leivick, Ben-Adir y Olgin. Nos resultaba claro que todos somos uno, que ya no queda tema pendiente por discutir y, cuando finalmente revisamos el proyecto concluido, restaban sólo cuestiones relativas a la redacción o pequeñas modificaciones estilísticas, pero ningún asunto principista, ni siquiera el matiz de una opinión.

Otros compañeros también colaboraron, por lo que la Declaración es ya un documento colectivo. Lo releímos a conciencia, estudiamos en detalle cada palabra y, si bien a cada uno se le ocurrirá alguna sugerencia —y acá están presentes activistas, escritores, artistas, y cada uno pensará que encuentra una formulación más adecuada, o que tal o cual punto no fue incluido en la Declaración—,

les solicito que cada uno ejerza un autocontrol y no haga mejoras al texto, sino que lo acepte como está, tal como lo hemos elaborado.

No deseábamos un documento altisonante, sino un texto que mostrara, de manera sucinta y muy cristalina, qué es lo que necesitamos, para qué se requiere un *Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband*, y las tareas encomendadas al organismo central y a las entidades nacionales.

El Documento expresa: (página 351).

(El Manifiesto que Olgin acaba de leer fue recibido por los delegados con aplausos prolongados.)

Olgin

Compañeros, ustedes han dado vuestra respuesta, me parece que la votación está cumplida.

Leivick

Como Presidente, considero que el Manifiesto debe ser nuevamente ratificado formalmente. Quien está a favor del Manifiesto debe levantar la mano y decir: "Sí".

(Tras la votación, el Manifiesto fue aprobado por unanimidad.)

Olgin

No me resisto a decir unas pocas palabras. Producido el cierre del Congreso, todo es alegría. El trabajo, en efecto, está terminado. No hay mayor alegría que la alegría de crear. No hay mayor maravilla que la maravilla de la vida, y como la maravilla de la vida, de un nacimiento es tan inmensa, la alegría de crear es una inmensa dicha.

Todos nosotros, que hemos tomado parte en la construcción del Congreso, en la realización de sus tareas, en la solución de dificultades, en estimular las críticas, todos llevaremos con nosotros para siempre en nuestro interior la sensación de que algo muy

importante acaba de ocurrir, no sólo en nuestra vida, sino en la vida del pueblo judío.

Estamos atravesando tiempos trágicos. Se elevan turbias olas que pretenden ahogar al pueblo. Muchos de nosotros recordamos la época del zarismo en Rusia, pero incluso las persecuciones del zarismo fueron nimias, en comparación con lo que debemos soportar hoy en muchos países europeos. Cruel e inclemente es la lucha entre las fuerzas de la aniquilación y la muerte, frente a las fuerzas de la creación y la libertad. Los judíos debemos situarnos del lado del progreso, de la libertad, de la democracia, en el campo que lucha contra la destrucción y la muerte. Esto significa: los judíos debemos unirnos.

¿Es posible tal unificación? Existen quienes no desean reconocer que, en razón de muy mezquinas cuestiones meramente partidarias o de índole organizacional, se oponen a la unificación de todas las fuerzas del pueblo judío en la lucha por sus derechos, su existencia, su cultura, su derecho a respirar, su derecho a la vida. El Congreso es una demostración de que se han acrecentado las fuerzas que determinarán, con el tiempo, una mayor unión, un encuentro más poderoso de todas las fuerzas vivas del pueblo judío.

La cultura judía: ¿Qué es y qué debe ser? Mucho se habló sobre esto, pero cuando nos aprestamos al momento de la tarea práctica, cuando pensamos en el trabajador, en el hombre de pueblo, estamos todos concordes en que se ha ganado el derecho a lo mejor y más hermoso que el espíritu humano ha forjado; que no hay que alimentarlo con desperdicios, sino con aquello que brota de las frescas y creativas fuentes, y genios judíos y no judíos. Hay que ilustrarlo, pero también hay que aprender de él. Hay que compenetrarse con su optimismo, su creencia, su arrojo para la lucha; con su coraje para soportar persecuciones.

Las masas judías han inscripto brillantes capítulos en esta historia reciente. Las masas judías no se rinden. Contribuyeron a construir su cultura, sus organizaciones, están sólidamente ligadas a sus instituciones, aun cuando la mano brutal de la reacción quiere ahogar sus creaciones culturales y destruirlas.

En conversaciones con delegados de diversos países, fue claro que las masas judías no abandonan sus organizaciones, que ni su espíritu ni el coraje para defender su derecho se han quebrado. El espíritu de nuestro pueblo, de la amplia masa trabajadora judía, no está quebrado y eso permitió que nosotros pudiésemos estar acá; hizo posible que nos unamos.

Quizás algunos de nosotros desconocíamos cuál es la magnitud de nuestra fortaleza. El actual Congreso liberará la energía de las masas, hasta ahora atascada. La repercusión obtenida fue superior a la esperada. El Congreso mismo fue mucho más amplio y más atractivo de lo que anhelábamos.

También nuestra *Land-Konferents* [Conferencia Nacional] en Estados Unidos fue más grande y más hermosa que las esperanzas de los más optimistas. Se acumuló energía, vigor laboral, fuerza creadora en el pueblo judío. Es nuestra obligación liberar la energía y encauzarla. El rumbo está indicado en nuestro Manifiesto: será en el sendero hacia un nuevo orden social.

Con la fortaleza de nuestro actual Congreso, con la potencia de la unidad que aquí se ha evidenciado, con el entusiasmo hasta el fondo del alma, con la alegría de lo nuevo que hemos elaborado, regresaremos a nuestros países portando el feliz saludo de lo nuevo y hermoso que acaba de ser creado. Con fuerzas unificadas vamos a reivindicar al pueblo judío, como una parte de todos los pueblos sometidos en el mundo entero, y avanzar hacia un nuevo orden social auténticamente hermoso.

Leivick

El *Organizatsie-Komitet* ha resuelto limitar a seis el número de los últimos oradores. Los restantes podrán disertar esta noche en el banquete.

Debo efectuar una breve aclaración respecto a la composición de la representación estadounidense en el Comité Central de la Federación. Anoche asistimos a un conflicto entre los artistas judíos de París. También entre los artistas judíos de Estados Unidos existen

desacuerdos. Por eso, deseamos darles lugar a designar sus representantes en la *Tsentrāl-Farvaltung* [Comisión Central] una vez que hayan logrado acuerdos entre ellos. Para evitar ciertas confusiones, propongo que el artista Kirk se incorpore en representación de la delegación estadounidense.

(La propuesta es aceptada.)

Opatoshu

Estimados delegados:

En los cinco días de intensa labor pudimos materializar aquello que tanto nos intimidaba: la creación del *Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband*.

Durante cinco días completos hablamos sobre cultura, cultura judía. Queremos internarnos hacia lo más auténtico y justo, hasta el mismo núcleo. Y lo lograremos.

Podría empezar mis pocas palabras con Iavne¹, con Sura y Pumbedita² y llegar hasta los centros culturales de Córdoba, París, Mainz, Praga, Poznan, Lublin. Sin embargo, nuestro *Kultur-Congres*, laico y socialista es, en el fondo, una continuidad de los citados centros culturales. Y ésta es su gran virtud.

Pero *cultura* y *cultura* no son lo mismo. ¿Qué quiero decir con esto, compañeros? Quiero decir que cuando se habla de cultura humana acuden a la mente personalidades como un Proust, como un Joyce. Estos son artistas que se condujeron con un vasto saber, con riqueza histórica acumulada con objetivos individuales, como si el objetivo de la cultura fuera generar en el ser humano un modelo de un mundo excepcional. No más que eso. Si esto, que no conduce a nada, es cultura, no estaba justificado ningún sacrificio humano. Una lástima, las víctimas ocasionadas por la búsqueda de tal cultura.

¹ Iavne: Nombre de la localidad del actual Israel donde, según parece, se instaló la primera sinagoga judía tras la desaparición del Segundo Templo.

² Las *ieshivot*, en idish: *leshíves*, son academias talmúdicas. Famosas en la antigüedad, fueron las de Sura y Pumbedita en Babilonia.

Éste debe ser el deber del *Kultur-Congres*. Profecía, estudio, Cábala, Jasidismo, *Hascalá*, idishismo, socialismo, comunismo son la consecuencia de grandes procesos históricos. Respiramos el aire que los trabajos históricos han dejado tras de sí. El aire histórico es el alma de cada época. Ése es su estilo.

Ésa es la única manera de enfocar la cultura, y la cultura judía con más razón. Y también debe constituir la orientación del *Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband*, su cosmovisión y su idea de pueblo.

El *Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband* debe encarar su labor no sólo en extensión, sino también en profundidad. En la Conferencia de Czernovitz, Peretz no se satisfizo con manifestarse a favor del idish. Llamó a la realización de acciones concretas, nos impuso un deber: traducir el *Tanaj*, sacar la literatura judía fuera de la estrechez de la aldea; les reclamó a los artistas pensar en Rabí Akiva, en Spinoza; reclamó al colono, al obrero.

Hemos pagado la deuda con intereses. Hace tiempo que la literatura judía se alejó del abismo. Penetra cada vez con más hondura, accede al ser humano a través del idish, cree que el idish debe ser asumido dinámicamente en todas partes, en todo el mundo, en todos los tiempos.

Hoy, compañeros delegados, debemos imponernos un nuevo compromiso: tenemos que encarar nuevas acciones. Esta noche quiero también lanzar un vocablo que prenda, que se arraigue entre nosotros; una palabra que debe convertirse en obra. Una de nuestras acciones debe ser crear un libro nuevo: *el libro judío*. Tenemos libros semejantes provenientes de épocas pretéritas. Existe un breviario del *Tanaj*, de la *Mishna*, del *Talmud*, donde asambleas elegidas por el pueblo seleccionaron, entre cientos de libros, algunas de las mejores y más originales obras, y éstas fueron entregadas al pueblo.

Necesitamos un nuevo libro en idish, que incluya una selección de nuestras más valiosas creaciones culturales durante los últimos mil años.

Y si nosotros, delegados del *Ershter Kultur-Congres* de París, no podemos saldar esta deuda, lo hará el segundo congreso, si no en París, será en Nueva York, Varsovia, Jerusalén o Moscú.

Para mí, compañeros, nuestro *Kultur-Congres* fue un canto. Nuestros mejores poetas deben crear un himno de la cultura. Un árbol solitario, sacudido por el viento, es un tema para un lírico. Existe, sin embargo, otra lírica, no individual, sino de todo un pueblo. Cuando el alma de todo un pueblo añora, solloza; cuando el alma de todo un pueblo calla, como calla el oscuro Muro de los Lamentos, la lírica nace de un *pathos* popular. La lírica es la totalidad, el *ejod*³ judío que asegura que existe un mundo, que existe un edificio donde cada persona es un sólido ladrillo.

Y por tal razón, compañeros, dije que el *Alveltlejer Kultur-Congres* debe ser una continuidad de todos nuestros centros culturales preexistentes, de donde emergieron activistas acorazados. Cada uno de estos llevaba sobre sí la responsabilidad, el coraje que crea un pueblo, que protege al ser humano de su desaparición.

Asumamos, compañeros, el deber de forjar, en nosotros, la fuerza cultural.

Dr. Mukdoni

Marché al Congreso sin excitación, con calma, y eso estuvo bien. De a poco me fui involucrando y, de manera gradual, me fui convenciendo. Los días que compartí con ustedes me convirtieron en un personaje apasionado. Escuché a judíos de todo el mundo, de 23 países, y todos hablaban ídish, los de Brasil y los de Argentina, los de Varsovia y Lituania, y todos un tan bello ídish. Yo creía que habíamos creado ídish sólo en el libro y eso siempre me provocaba temor. Pero aquí escuché ídish en bocas judías, ¡y qué maravilloso ídish! Tenemos una maravillosa intelectualidad. Noté un enorme deseo de crear y de construir nuestra cultura.

Los congresos están actualmente de moda. Anhele que nuestro Congreso no sea uno de esos miles de congresos. Acá no se trata puramente de festejos; el ídish es, para nosotros, una cuestión vital.

³ *Éjod*: del hebreo: *Ejád*=uno. se refiere a la idea de unidad, o de algo único.

Retorna, pues, cada uno a casa, con este gran deber sobre sus hombros, y se pondrá a trabajar. Observé a las personas que acudieron al Congreso: todos calificados activistas de la cultura, de lo educacional, activistas del teatro. Pensé que todos los judíos estaban devorados por las preocupaciones económicas, por la subsistencia. El Congreso me abrió los ojos: cuántos judíos maravillosos que dedican su vida a la cultura judía, a la escuela judía, a la literatura judía. Esto es un milagro. Es lo que hemos construido en los últimos años. Ésta es la fuerza de la cultura judía. Y si la cultura judía fue capaz de plasmar semejantes 104 delegados, lo que podrá hacer con todo un pueblo para la cultura judía.

Pinie Katz (Argentina y Uruguay)

Compañeros delegados:

Viajé al Congreso con los pensamientos corrientes, que son los de nuestra preocupación permanente por el pago del alquiler de nuestras escuelas, el de tener salarios para nuestros maestros, y maestros para nuestros salarios; libros para nuestras bibliotecas y editoriales para nuestros libros.

Con el nerviosismo de un redactor que debe proveer el espacio para crónicas sobre mamarrachos teatrales mientras su bilis se revuelve en la búsqueda de un director para nuestro teatro IFT —el homólogo en Argentina del PIAT y del ARTEF— que posea el coraje de conmover con sus espectáculos las columnas del teatro degradado; con el desvelo por encontrar disertantes y referentes para nuestros centros culturales y universidades populares, y con la zozobra por las sorpresas que el fascismo propicia a nuestra cultura, no bien —de frente o solapado— alcanza el poder.

Y debo decir aquí, en el cierre del Congreso, que cuando mis inquietudes cotidianas se toparon con la fiesta del histórico discurso del compañero Opatoshu y con el discurso filosóficamente ético del compañero Leivick, comencé a aturdirme, a marearme en las alturas y en las profundidades en las cuales ellos me situaron, junto a todo el Congreso. El discurso del compañero Olgin me devolvió a

la realidad, y me describió un cuadro de la extendida y desarrollada cultura judía que me sirvió como la escalera de nuestro patriarca Iakov Avinu, cuyo extremo alcanza al cielo, para comprender las visiones de Leivick y Opatoshu.

Mi actual inquietud estriba en imaginar de qué manera yo, el representante de Argentina y Uruguay al Congreso, sabré transmitir a quienes me delegaron, esas cumbres y profundidades, a la luz de las perspectivas que el Congreso inauguró para la cultura judía en todo el mundo.

Viajé con la aprehensión y el sentimiento de dolor despertado en mí por los opositores al Congreso. La oposición, precisamente, de aquellos de quienes no la esperaba. Me alegra que esta oposición haya desaparecido y, también, que algunos otros ya buscan una puerta a través de la cual poder incorporarse, una puerta que hemos dejado abierta con la suficiente amplitud como para facilitar su ingreso.

Regreso con la gran satisfacción de haber estado presente y de haber representado a instituciones que me enviaron al *Ídisher Kultur-Congres*, que estuvo a la altura de las posturas culturales alcanzadas hasta ahora y que asumió, en estos difíciles tiempos, sus compromisos con responsabilidad.

Ben-Adir

Estimados compañeros: Ya estamos en el final del Congreso, y en este momento solemne me permito cierta intimidad con ustedes para expresar algunas palabras desde el corazón.

En la trágica situación en la cual se encuentran ahora las masas populares de diferentes países, pese a mis turbaciones cumplí con el deber obligado de todos los activistas progresistas de la cultura, de estrechar lo más posible las filas y cementar al máximo las fuerzas culturales, a fin de defender las posiciones vitales de nuestra cultura moderna y, en conjunto, abrir paso en el camino de nuestro desarrollo cultural nacional creativo.

Nadie puede sentirse al margen de este elemental deber moral y es, en verdad, un pecado grave mentar dificultades y supuestos motivos artificialmente, con el objeto de justificar la terrible dispersión y el odio entre hermanos, en el terreno de nuestra actividad cultural.

Debo reconocer sin embargo que, en mi corazón, constantemente, me agitaba el hormigueo de las grandes dudas: ¿No será esto una utopía, un sueño? ¿Será acaso posible, entre nosotros, con nuestro cruento temperamento entre nuestra intelectualidad, entre quienes los quejidos se despliegan con tanta facilidad que incluso las menores contradicciones son profundizadas hasta los más hondos abismos? Además, ¿no estamos ante el peligro de que el Congreso mismo sea una demostración evidente de estas tristes características nuestras y, en vez de unificarnos, nos haga ampliar nuestras contradicciones?

Ahora ya hemos dejado atrás el Congreso y estoy feliz de comprobar que nuestro primer intento, el *Ershter Kultur-Congres*, se pudo concretar brillantemente y que, en este aspecto, superó las expectativas más optimistas. Se demostró que es posible, incluso entre nosotros, judíos, unificar de una manera amistosa a los activistas de la cultura de diferentes orientaciones y tendencias que, en el terreno político, se combaten mutuamente de forma vehemente. Sólo depende del auténtico, honrado deseo, y de la clara conciencia de que éste es el mandato urgente de nuestro tiempo.

Esto es, para mí, el gran beneficio y el mayor logro de nuestro Congreso.

Najman Maizel

Está en la *Hagadá* judía: Cuando los judíos deambularon por el desierto durante 40 años, después de cada epidemia Dios le ordenó a Moisés que haga un recuento del número de judíos: “Hay que verificar su cantidad”.

También nosotros, en la reunión de hoy, escuchamos el informe respecto del total de delegados, del número de países que enviaron

a sus representantes, de la suma de organizaciones que están representadas en el Congreso.

Pero en este momento no sólo estamos atravesando una difícil época de plagas con proscripciones y sufrimientos. Se habló aquí respecto de la Polonia judía, se hablaba con lamento y con lástima, pero la Polonia judía no se compone solamente de Pshmik y Brest.

Las masas judías desarrollan en ese país una enorme labor creadora, al igual que en otras poblaciones y colectividades. Nosotros mismos debemos constatar y reafirmar que no hemos llegado al Congreso por precariedad en nuestra energía creadora sino que, por el contrario, fue la abundancia la que nos trajo aquí. La energía creadora se dilapida cuando es conducida sin sentido, sin un sistema, astillada y resquebrajada. Nuestro compromiso fue y es salvar tal energía, canalizarla, poner diques para los desbordes.

En los últimos años hemos sido testigos de una gigantesca expansión innovadora de las masas judías. Aquí y en el *Literatur-Komitte* se habló respecto de productores y consumidores. El productor significaría el artista y, los consumidores, el público. Sin embargo, esta división es falsa: las masas son las que producen, preparan la tela, el material con el cual el artista, posteriormente, crea la obra.

Ni Opatoshu ni Leivick, cuyos nombres han sido aquí mencionados en repetidas ocasiones, tampoco otros escritores algo menos citados, serían lo que son si el tiempo, la época y las generaciones no hubieran preparado para ellos los valores sobre los cuales ellos crearon grandes obras.

Ahora somos testigos de un proceso maravilloso en la literatura judía, en la creación judía, que hoy debemos recordar. Se habló aquí de la historia de la literatura judía que cuenta siglos pero, en verdad, la literatura judía, la verdaderamente grande y total literatura judía existe hace sólo un par de décadas. Recién hace veinte o treinta años atrás, adquirió fuerza propia, salió de su estado de *kest*⁴.

Leivick, en su discurso, habló respecto de la necesidad de una síntesis entre la literatura en idish y la literatura en hebreo. En ese

⁴ Kest: Ser mantenido por alguien, especialmente por los suegros.

aspecto, la situación en los últimos años se ha modificado notablemente: de ser una literatura añadida al hebreo, de ser unos gemelos siameses —como lo era el vínculo de la literatura en ídish con la literatura en hebreo—, en los últimos años la literatura ídish pasó a ser independiente.

El ídish es impulsado por las vivaces masas judías. De una literatura judía patriarcal, creada en la vieja Rusia; de una literatura pueblerina, con un estilo de vida aldeano, la literatura judía de los últimos años pasó a irrumpir en el amplio mundo, junto con las masas judías populares. Es creada y es publicada en muchos países y, en cada uno, con su colorido propio, con sus tendencias sociales.

Muy distinto es lo que ocurre con la creación hebrea, actualmente concentrada sólo en un país, y gestada por una limitada cantidad de judíos. El ídish y el hebreo, en los últimos años, por lejos, han dejado de ser compadres por igual. El ídish tiene millones de productores y consumidores, y esto es lo más importante, lo que tiene que ser subrayado por nosotros.

Queridos compañeros, quiero formularles una exhortación. Hace dos días me dirigí a ustedes utilizando estas palabras: “Estimados compañeros y amigos”. En los días en los que nos encontramos uno junto al otro, todo resultó más familiar, más cercano, más íntimo. Todos en conjunto hemos fundado aquí una organización, el *Alveltlejer Kultur-Farband* que puede hacer, y mucho hará, por la creación judía.

Nos alejamos de este lugar enriquecidos. Estamos unidos y fortalecidos. El *Alveltlejer Kultur-Farband* nos brindará placer espiritual. Volvamos a nuestros lugares de origen y continuemos el trabajo de nuestra creación judía, de nuestra cultura judía.

Dr. M. Shatz-Anin

Permítanme, compañeros, hablar no desde la tribuna, sino desde aquí abajo, desde el maravilloso y unificado colectivo judío multicolor que el Congreso me dio el honor de representar en el *Tsentrál-Komitet*.

Con la aprobación del Manifiesto, hemos logrado el punto culminante de nuestra labor, a partir de la cual se abre un amplio y luminoso horizonte. Aquellos compañeros de nuestros primeros años de inmigración que recuerdan el sacrificado ascenso sobre las montañas de Suiza comprenderán los elevados sentimientos que nos entusiasman en este momento. Sintiendo, ahora sí, bajo nuestros pies la cima de la montaña, volvemos la mirada hacia atrás con profunda satisfacción por el duro camino que hay detrás de nosotros.

Desde la altura a la cual la cultura judía se elevó después de decenas de años de duro conflicto y búsqueda, en estos cinco días de Congreso todos percibimos cabalmente que acá se ha creado un nuevo *pathos*.

Raramente se abren en la historia nuevas corrientes de *pathos*, sólo una vez en el curso de generaciones, y esto ocurrió. Se creó, a través de una nueva y elevada síntesis de totalidad y unidad. El nuevo *pathos* cultural se estremeció en las palabras de cierre de Opatoshu, nuevas, plenas de creatividad. El mismo *pathos*, en última instancia, renovará y rejuvenecerá la creación de Leivick. Y todos nosotros, generaciones de cultores de la cultura judía aquí reunidos, saldremos renovados como después de un baño de acero, alimentados por nuevos y poderosos impulsos.

Desde la cima alcanzada, va nuestra apelación a las masas judías de todo el mundo. También los tres millones del Este europeo que no están aquí representados escuchan nuestra voz unificada, y su impulso hacedor golpea al unísono junto al nuestro. En la disputa de las fuerzas históricas, nudos creadores entrelazan en diferentes momentos, se reúnen hebras individuales a un poderoso tejido, con una gran trama histórica resistente. Es lo que sucedió en nuestro Congreso.

Una significativa coincidencia, que no es tan fortuita, una de las ramas culturales más importantes, la música judía, no apareció en el temario. La música judía nos quedó al final como acorde adecuado de nuestro trabajo. En nuestra próxima labor constructiva, la música deberá ocupar un lugar muy decoroso y así la renovada música

judía va a componer la gran sinfonía de nuestra histórica marcha inaugural.

Las ricas melodías populares judías deben reunirse, reelaborarse, deben ser impregnadas con nuevos y poderosos estímulos de auge. Las melodías judías deben elevarse a una jerarquía significativa como música nacional. Una vasta red de organismos de enseñanza e investigación debe ser la sostenedora de la nueva música judía, de la nueva joven música judía. Y por encima de todas las melodías quejumbrosas de la sinagoga, del gueto, que resuene la nueva canción de nuestro florecimiento cultural.

Como digno cierre de nuestro gran encuentro, el flamante *Tsen-tral-Komitet* recién electo ha de fundar la sección musical de nuestra Federación, la que congregará a los numerosos productores y reproductores musicales judíos de todo el mundo: nuestros *ravels*, *croins* y *foilmers*, nuestros *oistraijs*⁵, *hubermans*⁶ y *menuhins*⁷. Esto coronará dignamente a nuestro orgullosamente recién creado edificio cultural.

Dr. Jaim Sloves

No es éste el momento para pronunciar largos discursos. Los delegados se encuentran ansiosos y cansados; los organizadores, doblemente fatigados, embelesados por la esforzada labor de los últimos cinco largos días, que quedarán para siempre en nuestra memoria; encantados por las tareas en vísperas del Congreso.

Hace un año, cuando lanzamos al mundo la idea de un *Ídisher Kultur-Congres*, sentíamos o, mejor dicho, sólo presentíamos la importancia y el significado de esta idea. Ahora la vemos manifiesta. Y la realidad superó todas nuestras expectativas.

⁵ David Oistrailj (1908-1974): Notable violinista soviético. Actuó en Buenos Aires en 1954, en el viejo Anfiteatro del Parque del Centenario.

⁶ Bronislaw Huberman (1882-1947). Violinista prestigioso. En 1936 creó la Orquesta Filarmónica de Palestina, hoy denominada Orquesta Filarmónica de Israel.

⁷ Yehudi Menuhin (1916-1999). Uno de los más excelsos violinistas del siglo xx.

En verdad, sólo en sueños podíamos imaginar un Congreso tan grande, hermoso y digno, que estuviera a una altura tal que ni por un minuto perdiese la jerarquía de un encuentro histórico.

Reconozcamos, sin falsa modestia: estamos orgullosos de lo que hemos logrado; y no lo digo solamente en nombre del *Organizatsie-Komitet*, sino también en nombre de toda la joven colectividad de Francia. Si esta colectividad no ha tenido hasta el día de hoy grandes logros en favor de la cultura judía, tengamos la esperanza de que ahora registra su primera gran e histórica conquista: convocar y realizar el primer *Ídisher Kultur-Congres*.

A mí me parece que el sentimiento esencial que predominó en el Congreso fue el de responsabilidad, de responsabilidad histórica. Los principales propulsores de la idea del Congreso no pudieron, a través de los largos meses previos a nuestro encuentro, liberarse de un temor: ¿Cómo será? ¿Cómo se reunirán en torno a una mesa representantes de tendencias y cosmovisiones que, aun sin ser contradictorias, son bastante divergentes?

Si estas visiones, si los variados matices del pensamiento societario y cultural judío pudieron, pese a todo, expresarse y no obstaculizar el Congreso; si todos, sin excepción, han demostrado la máxima tolerancia y la máxima buena voluntad y comprensión ante la variedad de pensamientos eso fue, en primer lugar, el resultado del gran sentimiento de responsabilidad que a todos nos atravesó. Tras el Congreso, este mismo sentimiento deberá guiarnos hacia adelante, no solamente en palabras, sino en la más importante y difícil labor práctica del *Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband*.

Compañeros, aquí ya se habló bastante respecto a la unidad y el trabajo en conjunto. Quiero, entonces, aludir solamente a un momento de unidad, no de las ideologías, sino de las generaciones. Es hermoso y conmovedor que el *Presidium* de un Congreso esté decorado con dignas cabezas grises, pero el corazón se entristece cuando sólo se ven cabezas grises: lo gris resplandece con su precioso brillo plateado recién cuando se refleja sobre una bandera oscura.

En la organización y realización de nuestro Congreso, tomaron parte activistas de diferentes generaciones, personas de la

generación mayor, juntamente con una pléyade de jóvenes activistas a los que se denominó *Inglej* [muchachos], de los cuales, como suele suceder entre nosotros, nos burlamos bastante. Pero permítanme decirlo: a la energía, la perseverancia y la obstinación de estos jóvenes tenemos que agradecer, en gran medida, que el Congreso se haya llevado a cabo y que hoy nos encontremos en este salón.

Precisamente esta joven generación de activistas está constituida por egresados de la escuela popular judía laica, que es el orgullo de todos nosotros. En lugar de una guerra entre generaciones, asistimos a una colaboración pacífica entre éstas, a una síntesis orgánica que aúna experiencia con vuelo; respetabilidad con energía juvenil. Creo que esta síntesis es una bendición para nuestra tarea. Hay en ella una gran fuerza potencial que puede y será aprovechada para la cultura judía.

Desaparecen la sensación de soledad y la desesperación del activista mayor que no percibe el ingreso de fuerzas nuevas para dar continuidad histórica a su tarea. Crece una nueva generación que contribuye a sostener la bandera, que ayuda a continuar construyendo nuestro edificio cultural.

Estoy seguro de que esta estrecha y amistosa colaboración de las diversas corrientes societarias, juntamente con la colaboración de las diferentes generaciones, conducirá hacia nuevos rumbos, amplios y extendidos, al *Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband* que hemos creado.

Leivick

La lista de oradores está cerrada. Quiero agradecer a quienes nos ayudaron en nuestra ardua labor: los directivos del Secretariado, los compañeros Dijour, Noiman y Shrager, el mismo Secretariado, los compañeros Lili Berger, Biniomen Shlevin y Esther Jari, los secretarios de actas, los compañeros Eidelman y Lipzer, y a todos los compañeros que nos facilitaron el mantener el orden.

Quiero también, públicamente, agradecer al *Parizer Organizatsie-Komitet* y a los diarios que contribuyeron a que la realización del

Congreso fuera tan exitosa, en especial, a *Naie Presse* y al *Parizer Haint* [París hoy] que, con mucha gentileza, recibieron los informes de nuestro Congreso.

Ahora, algunas palabras para el cierre.

Durante toda mi vida, me acosó una angustia esencial: la fragmentación del alma humana, las rupturas, la ruptura de las personas, de los ambientes, de las clases, la ruptura de la personalidad humana. Eso fue para mí, hasta el día de hoy, la cuestión más difícil. No puedo hacer la paz con el dualismo de la vida. Veo y siento el desgarramiento de la personalidad humana, como producto de la fractura existente en el ambiente en el cual la personalidad está instalada.

Lo recuerdo incluso durante mis años de la infancia en mi pueblo. El primer cachetazo que recibí fue el de una persona de otro pueblo, un polaco, cuando no me quité la gorra al pasar cerca de la iglesia. Recuerdo claramente aquel momento en que mi gorra cayó al suelo. La imagen me persigue todos los días de mi vida.

El quiebre de la personalidad en mi hogar, en mi propia familia, en los hogares de los vecinos. Muy tempranamente pude notar que entre la gente no existe armonía, no hay paz. Pero vi también gente que siempre anhela y busca encontrar la armonía. Cada uno se desvive por comprender al otro, cómo adentrarse en el otro, la forma de incorporar en uno mismo una segunda personalidad. ¿Cómo podemos atravesar el abismo?

Cuanto más he vivido y observado conflictos y discusiones, tanto más sentí el anhelo humano de salir de mí mismo, de la precisión del pequeño detalle, y no por desdecirme, sino por vincularme más profundamente y por siempre con el mundo que me rodea.

Penetrar en la segunda personalidad, en la segunda alma: éste es, en última instancia, el compromiso. El anhelo se halla en todo el arte y, notoriamente, en el arte de la palabra. La totalidad de la literatura está interesada en ese anhelo: ¿De qué manera penetrar en otras configuraciones, y cómo incorporar otras configuraciones en uno mismo?

Percibí, en particular en la vida judía, la cuestión del fraccionamiento y de la ruptura. El judío, por motivos históricos, estuvo

impelido de manera creciente a caer en este dualismo, aun cuando ondeó siempre un símbolo de unidad por encima de su cabeza. Este símbolo acaba de ser mencionado por Opatoshu en su discurso, cuando habló con respecto a la síntesis, y utilizó la palabra *Unidad*. Sin hablarlo con él, la anoté cuando preparaba datos para mis palabras de cierre.

Nosotros, judíos, conllevamos con nosotros el vocablo *Unidad* no solamente en un sentido religioso sino, más aún, como un concepto de unidad del ser humano. Portamos en nuestro interior miles de años de sucesos catastróficos, de destrucción y ocaso. Y estamos henchidos de dolor.

Por tal motivo vemos, con frecuencia, al mundo en líneas combadas. Al mismo tiempo, el judío siempre luchó contra su fragmentación, y su única esperanza fue la cuestión de *Unidad*. Está en todos nosotros, inclusive, cuando no somos religiosos. Todos acarreamos este eterno anhelo.

Pero en los últimos años ingresamos en tal estado de rupturas hostiles que se hizo dificultoso soportarlo: rupturas de partidos y organizaciones, rupturas de vida cultural, rupturas de literatura. Todo eso acentuó en nosotros el quiebre de la personalidad, quitó la más mínima paz en el individuo, nos quitó la esperanza de vernos, alguna vez, en una imagen completa y total. Y si hoy fue utilizada la palabra “catástrofe”, no fue por retórica, sino porque todos la sentimos como algo que estamos sobrellevando en nuestras entrañas.

El gran anhelo de unidad que va creciendo por entre nuestras grietas es lo que hoy nos reunió. Queremos alejarnos del odio, aunque no olvidamos las diferencias. El odio introdujo ponzoña en nuestras vidas, nos amargó y nos estropeó. Llegó un momento en el que sentimos que las cosas no podían proseguir de esta manera.

Por eso apelé con tanto ardor, y no dejaré de insistir, con respecto a esta *Unidad*. Llegará la catástrofe a nuestras vidas si no hallamos el rumbo para un acercamiento de nuestras fuerzas societarias. Éste es el motivo principal de nuestro encuentro, y constituye una gran alegría comprobar que, a pesar de las dudas y de los momentos difíciles que hemos atravesado en relación con la oposición al

Congreso, éste transcurrió bajo la consigna de la *Unidad*, de profunda avenencia sobre la verdad que está presente ante nosotros.

De ser así, creo que hemos realizado una gran tarea. Podemos estar seguros de que, si asumimos con convicción la construcción de la nueva gran organización, ésta va a unificar a todas las colectividades judías del mundo, de todos los países. Porque también entre los países debemos efectuar una síntesis y, cuando digo todos los países, aludo a todos sin excepción: allí donde exista un *kibutz* judío, en cualesquiera condiciones particulares que el mismo se encuentre.

Reitero nuevamente: me refiero también a Eretz Israel; me refiero, también, a la Unión Soviética. Deseamos un pueblo judío unificado, con una gran cultura liberadora, con una gran literatura, con grandes artistas y establecimientos de arte. Queremos y debemos construirlo.

En nombre de todo lo citado, en nombre de todos los países donde existen colectividades judías, donde suena la palabra judía, sean todos saludados. Todos, quienes aquí se encuentran y aquellos que aún no lo están, pero deben estar con nosotros.

Si alguien interpretó como belicosas mis palabras —en relación con la silla vacía de la Unión Soviética— cometió un gran error. No implicaban beligerancia, sino dolor y deseo vehemente de ver, entre nosotros, a representantes directos de la cultura judía y de la literatura judía de la Unión Soviética. Digo nuevamente: es nuestro cálido deseo que en el próximo congreso estén con nosotros los representantes de la cultura judía de la Unión Soviética.

De haber estado presentes, íntima y fraternalmente les formularíamos muchas preguntas dolorosas, y cuestiones que nos preocupan y que hacen palpar nuestro corazón. Si ellos estuvieran acá, podríamos exponer más claramente nuestras quejas, y ellos las suyas. Incluso si fuera un juicio, sería un verdadero juicio amistoso. Y, de producirse, sería un gran beneficio para nuestra vida cultural, para nuestra vida popular, para nuestro movimiento de trabajadores y, también, para todo el mundo, porque las cuestiones que nos preocupan afectan, también, a todo el mundo. Ése fue el sentido de mi llamado y, ahora, lo repito con más fuerza y con mayor profundidad.

Considero también mi deber recordar: existen aquí en París grandes escritores como Sholem Ash, David Einhorn, Zalmen Shneour que también debieran estar acá. Si no están, ciertamente no es por nuestra culpa. Podría decirse que es culpa de ellos pero, más que nada, de nuevo, es la culpa de nuestra fractura. Pero si nosotros acudimos atravesando el océano y tomamos parte en las tareas, ¿por qué no lo pudieron hacer ellos? ¿Por qué no soslayaron los conflictos, por qué no están?

Yo creo que todos ustedes coinciden: con nosotros deben estar todas las fuerzas creadoras, y si las contradicciones que separan a escritores de escritores, a activistas de activistas, a maestros de maestros fueran tan amplias como un océano, también tendríamos que poder atravesar el océano.

Colectivamente somos los creadores de algo nuevo en la vida judía, y tenemos el derecho y también la obligación de llamar —y que sea en nombre de todos nosotros— a aquellos que no están presentes aquí: Venid y, todos en conjunto, fundemos y construyamos el nuevo gran organismo, el *Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband*.

Resoluciones

Manifiesto del Primer Congreso Mundial de la Cultura judía

¡Al pueblo judío!

El momento actual es hondamente trágico en la vida del pueblo judío. Las tenebrosas fuerzas de la reacción y el fascismo, en su cruzada contra todas las fuerzas vivas progresistas del mundo actual, convirtieron al pueblo judío en el blanco de sus distintos ataques. La existencia misma del pueblo judío se encuentra amenazada en una serie de países del mundo.

La lengua judía, la cultura judía, los establecimientos de cultura judía, forjados por las masas populares judías con su sudor y su intelecto, los activistas de la cultura judía son el objetivo de los hostigamientos y persecuciones habituales en diferentes naciones. Bien saben los enemigos que la cultura es un arma probada en la lucha de un pueblo por su supervivencia nacional. Se propusieron, por ende, socavar, exterminar y aniquilar a la cultura judía.

El pueblo judío está imbuido con el deseo a la vida. El pueblo judío, sus amplias masas trabajadoras se hallan intensamente permeadas por el ansia de un nuevo mundo libre, de una sociedad con

justicia social, con seguridad, que enaltezca la vida humana y nacional en un rango superior.

En su gran anhelo por la sobrevivencia nacional y un nuevo orden social, el pueblo judío creó la nueva cultura judía laica, grandemente arraigada en la vida popular de las generaciones que han acumulado un vasto tesoro de patrimonio espiritual, que se desarrolla y avanza gracias al vivo deseo del hombre de pueblo judío de encontrar, en su idioma y en la cultura que éste genera, una expresión total y completa de toda su vida, de toda su esencia, de todas sus esperanzas, de su lucha.

Nutrida por los frescos manantiales de las fuerzas creadoras, sumergida en las profundidades de la vida del pueblo, la cultura judía, en los últimos 50 años, alcanzó su más hermoso ascenso y florecimiento en diferentes centros del mundo.

Los dos polos opuestos de la etapa histórica actual en la vida del pueblo judío, el crecimiento de las fuerzas culturales y el crecimiento de la catástrofe, plantean a la opinión pública judía problemas que solamente pueden ser resueltos a través de la unificación de todos los sectores creativos judíos, no sólo en cada país en particular, sino también a escala mundial.

El pueblo judío no puede separarse de la cultura judía. La cultura judía no puede estar separada del pueblo judío, de sus amplias masas laboriosas. Cuanto más poderosa sea la organización de sus fuerzas, tanto más fecunda aflorará la cultura popular y tanto mayor será la resistencia del pueblo y su cultura, a la destrucción.

Pero la cultura judía no enfrenta únicamente el problema de la defensa contra lo externo, sino también el problema de la resistencia contra los enemigos internos. Existen suficientes estratos judíos y organizaciones que no aceptan legitimar a la lengua judía ni su cultura, que no quieren reconocer su arraigo en el pueblo y que la combaten.

Al mismo tiempo, la cultura judía se encuentra en una situación tal que, en ningún lugar —salvo en la Unión Soviética— es financiada por el presupuesto estatal, de tal modo que en todos los países del mundo donde existen colectividades judías, grandes y pequeñas,

la cultura judía depende de sus propios medios y estos provienen, con escasas excepciones, de los recursos de las capas populares del pueblo.

Todo esto impone la imprescindible necesidad de constituir un centro cultural mundial que se dedique a la cultura judía en la totalidad de sus aspectos y que se apoye en los centros culturales de todos los países donde habitan masas judías.

En consecuencia, nosotros, representantes de las organizaciones de masas y activistas de la cultura judía de 23 países, proclamamos la creación del *Alveltlejer Ídisher Tsenter*, que tendrá los siguientes deberes:

Defender la cultura judía contra todos sus enemigos externos; movilizar la opinión pública mundial; movilizar las fuerzas societa-rias, tanto judías como no judías, en defensa de la lengua judía y de su cultura en cualquier lugar donde sean hostigadas o puestas en peligro.

Defender la cultura judía contra los enemigos internos.

Interesarse por la ampliación, profundización, enriquecimiento, refinamiento de toda la cultura progresista judía laica; estimular su crecimiento continuo, orientado hacia la justicia social y la libertad.

Esto hará necesario, entre otras tareas que deben realizarse por separado, tener en cuenta las siguientes guías principales de la labor del *Kultur-Tsenter*:

Colaborar, por medio de fuerzas culturales y otros medios, con las comunidades judías más reducidas, dispersas por toda la esfera terrestre, para las cuales el *Alveltlejer Tsenter* es de enorme importancia.

Coordinar la actividad cultural de todos los países en los que existe una colectividad judía, lo que significa, primordialmente, mantener el suficiente equilibrio entre las diferentes ramas culturales, evitar el desgaste de recursos por superposición de actividades, contribuir a la normal distribución de las fuerzas culturales entre los diferentes países, proveer al mundo cultural con información respecto de la labor cultural en todo el orbe, organizar un intercambio cultural a escala mundial.

Emprender acciones, y crear establecimientos y emprendimientos culturales que, por su magnitud, excedan la capacidad de realización de un solo país.

Crear recursos financieros para la tarea cultural.

El resultado de toda la acción del *Kultur-Tsenter* —y éste debe ser uno de sus objetivos conscientemente fijados— es el crecimiento del prestigio e importancia de la cultura judía, tanto a los ojos de los propios activistas culturales y de las masas judías como a los ojos del mundo.

El conjunto humano reunido en el *Kultur-Tsenter* está compuesto por organizaciones y personas con diferentes posturas ideológicas progresistas. Nada de esto les impidió encontrar una plataforma común y su unificación en torno de un programa de trabajo.

El Congreso realizado en París, del 17 al 22 de septiembre de 1937 es, en sí mismo, una demostración convincente de que la labor en común es posible, a partir del principio de una cultura judía progresista laica.

El Congreso transcurrió en el espíritu de unidad, de disposición al trabajo, de construcción de la cultura popular judía. El Congreso introdujo un brío optimista, de entusiasmo, de actividad, que ha tenido ya una influencia sobre muchas colectividades judías.

El Congreso es sólo el principio de un gran hecho histórico. El Centro creado debe constituirse como el factor adecuado para estimular la unificación de todas las fuerzas culturales judías progresistas, tanto de un país como a escala mundial.

El Congreso formula un llamado a todas las organizaciones judías que se interesan por la cultura, a todas las instituciones judías que se dedican a la cultura, a todos los activistas culturales del mundo:

¡Adhiera al Centro Mundial por la Cultura Judía!
¡Contribuya a construir el gran edificio de la cultura judía!

Resolución de la Comisión de Literatura

El *Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres* constata, con particular satisfacción, el gigantesco crecimiento de la creación judía y el vigoroso florecimiento de la literatura judía durante los últimos años, en los diferentes centros donde existe una colectividad judía.

Sin embargo, la dispersión —en variable grado— de las diversas colectividades produjo fricciones y rupturas entre las fuerzas creativas y dificultó sensiblemente el contacto vivo entre un país y el otro.

Una serie de razones: El empobrecimiento de los lectores judíos, y la supresión de derechos de los judíos en algunos países condujo al ente editorial judío a una situación crítica, y deterioró la normal distribución del libro judío, por lo que se creó un abismo entre escritores y lectores, y empeoró en gran medida el estado ya lamentable del escritor judío.

El *Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres*, unificado en el deseo de librar a la creación judía de esta situación anormal, proclama una gran acción popular en favor de la producción cultural judía y convoca a todos los amigos de la palabra judía:

¡Contribuya a salvar al libro judío!

El *Kultur-Congres* resuelve organizar una editorial popular judía mundial y pone al mundo de la cultura judía en el deber de captar 50 000 abonados para la editorial. La sección estadounidense se compromete a reclutar 30 000 y las seccionales de todos los otros países, los restantes 20 000. Se prevé que la cuota por abonado sea de 2 dólares durante los primeros dos años; para los países con capacidad menor, la cuota social debe ser reducida. Cada abonado debe adquirir, al menos, dos libros por año a mitad de precio. Después de los dos años, el abonado recibe libros a cambio de su cuota social.

El *Kultur-Congres* crea una librería mundial, con una gran cantidad de socios “amigos del libro judío”. Cada amigo del club debe estar asociado a la editorial popular.

Las delegaciones representadas en el Congreso quedan comprometidas a colaborar en la creación, en sus países de origen, de los

órganos de difusión del libro judío adecuados, a través de las organizaciones nacionales del *Kultur-Farband*.

La consigna debe ser: **“En cada hogar judío donde se habla ídish, debe hallarse el libro judío”**. Se ha de gestar la atmósfera necesaria para la difusión del libro judío; deben ser organizadas exposiciones de libros, conferencias y veladas de debate acerca de los libros recién aparecidos, en conexión con otras organizaciones culturales judías, “semanas del libro” especiales, etc.

El *Literatur-Komitet* instituye una sección especial para el ente bibliotecario judío el cual debe, inmediatamente, reunir información precisa y puntual respecto de las bibliotecas judías en el mundo entero. A esos efectos habrá que enviar, a todos los países donde existen bibliotecas judías, pliegos de encuestas con las preguntas adecuadas, con el objeto de obtener un cuadro completo acerca del ente bibliotecario judío en todo el orbe.

El *Kultur-Congres* encomienda, al órgano central electo, emprender de inmediato la registración de todas las bibliotecas judías con el objeto de recibir estas respuestas en el curso del próximo par de meses. Se solicita a los delegados y a la prensa de los respectivos países contribuir con celeridad a la realización de este censo. Se publicará un “Manual para Biblioteca Judía” con dos secciones: una relativa a la bibliografía y otra respecto de lo administrativo. Ésta última parte debe ser la más conveniente para cada país en particular.

La sección “Biblioteca” prepara y difunde, además, catálogos de muestra para bibliotecas institucionales de diferente extensión y, asimismo, catálogos orientativos para todas las ramas de la creación judía. La sección “Biblioteca” debe también dedicarse a publicar un boletín para las bibliotecas y un indicador bibliográfico respecto de libros recién aparecidos en ídish.

Tiene la responsabilidad de elaborar proyectos para traducciones de otros idiomas al ídish, y del ídish a otras lenguas.

La conducción de todas las cuestiones inherentes al *Literatur-Komitet* estarán a cargo de un Colegio de Redacción y una Comisión Administrativa, que serán designadas por la *Tsentral-Komisie*, tanto

para el organismo central como para las principales sedes nacionales como Estados Unidos, Polonia, Francia.

Resolución de la Comisión de Teatro

El YKUF organiza un *Teater-Tsenter* [Centro Teatral], cuyo objetivo es sanear el ente teatral judío en todo el mundo. Es responsabilidad del *Teater-Tsenter*:

1. Crear colectivos teatrales jóvenes y modernos —a partir de los cuadros filodramáticos y conjuntos teatrales ya existentes— hacia los cuales se procurará acercar también a numerosos actores profesionales judíos y críticos teatrales, directores, músicos, escenógrafos, plásticos y otros.
2. Reunir el repertorio teatral pasado y el actual, seleccionar las obras teatrales más destacadas para los elencos teatrales y grupos en todas las colectividades que se encuentren adheridas al *Teater-Tsenter*.
3. Organizar, en todos estos teatros recientemente creados o ya existentes, estudios que deben preparar y formar nuevos cuadros actorales y posibilitar el adiestramiento y perfeccionamiento de jóvenes estudiantes de dirección.
4. El Centro se preocupa por el intercambio de directores, músicos y escenógrafos entre las secciones adheridas.
 - a. Organiza el calendario para los colectivos teatrales en los diferentes países.
 - b. Estimula al escritor judío a crear para el teatro, a través de concursos para obras teatrales. Se preocupa, también, por el pago regular de los salarios a los artistas.
5. El Centro debe editar una revista teatral y crear literatura teatral para todas sus secciones.
6. Las seccionales de cada país tienen el derecho autónomo de conducir y regular las tareas, de acuerdo con sus condiciones locales y posibilidades.

- a. Crear teatros sobre bases cooperativas y abonados teatrales.
 - b. Crear sociedades teatrales “Amigos del teatro judío moderno”.
7. Las secciones se imponen como objetivo estar permanentemente en estrecho contacto y ayudarse recíprocamente, tanto material como artísticamente.

Resoluciones de la Comisión Escolar

Principios generales del trabajo

Para que la labor escolar de la *Ídisher Kultur-Farband* y de sus órganos tenga continuidad y pueda brindar los beneficios necesarios al movimiento escolar laico es necesario, por lo pronto, establecer los siguientes principios esenciales de la tarea:

- 1. El *Kultur-Farband* y sus órganos deben incluir, en el radio de su actividad, a todas las escuelas judías laicas con el ídish como lengua en que se imparte la enseñanza.
- 2. El *Kultur-Farband* unifica e incorpora al trabajo en la escuela y en torno de ésta, a todos los simpatizantes de la escuela laica judía, independientemente de su orientación.
- 3. El *Kultur-Farband* y todos sus órganos desarrollan su labor escolar en diferentes países.
 - a. Teniendo en cuenta las condiciones de cada país en particular.
 - b. En contacto con las centrales escolares ya existentes.

Objetivos

- 4. La oficina central de la conducción central del *Kultur Farband* se impone como objetivo la coordinación de la labor de las organizaciones escolares y escuelas ya existentes en diversos

- países, y aspira a fundar universalmente centrales escolares unificadas.
5. Propicia la ampliación del número de establecimientos de enseñanza judía laica de diferentes modalidades en todos los países:
 - a. Organismos de preescolares: jardines de infantes, hogares para niños.
 - b. Escuelas, escuelas complementarias.
 - c. Cursos, escuelas nocturnas y universidades populares.
 6. Procura la ayuda a los establecimientos existentes.
 7. Propicia la formación de los maestros y su perfeccionamiento, y contribuye a crear:
 - a. Seminarios de maestros, seminarios-Froebel, cursos para maestros.
 - b. Cursos complementarios para maestros, encuentros pedagógicos de maestros de diferentes regiones.
 - c. Designa maestros para perfeccionamiento.
 8. Organiza encuentros pedagógicos.
 9. Contribuye a la creación de establecimientos-modelo.

Literatura pedagógica

10. Se fija como meta editar una enciclopedia pedagógica en ídish y publicar literatura pedagógica en ídish.
11. Apoya a revistas pedagógicas en ídish ya existentes.
12. Colabora con la publicación de una bibliografía pedagógica sistematizada general y en ídish.
13. Contribuye a organizar exposiciones compartidas de escuelas laicas judías en distintos países.
14. Crea un fondo destinado a premios para trabajos pedagógicos (prácticos y literarios).
15. Organiza laboratorios de psicología en escuelas y centrales escolares.
16. Presta atención a las escuelas especiales para niños discapacitados.

Literatura escolar

17. Colabora, a través de la editorial del *Kultur-Farband*, a crear la literatura escolar necesaria, libros de estudio para diferentes instancias.
18. Crea y distribuye, en conjunto con el *Literatur-Komitet* del *Kultur-Farband*, premios para libros de estudio judíos.

Literatura infantil y juvenil

19. Coadyuva a la creación de una literatura en ídish para niños y jóvenes.
20. Contribuye con la difusión de una sistematizada bibliografía en ídish de literatura infantil judía y general.
21. Distribuye catálogos-modelo de libros en ídish para niños.
22. Procura generar el repertorio necesario para teatro escolar judío y coros escolares.
23. Apoya las revistas infantiles existentes.
24. Instituye premios para libros infantiles y juveniles.

Vinculación de las escuelas

25. Procura el contacto entre las escuelas:
 - a. Se hace cargo de la iniciativa para convocar a un congreso mundial de maestros de escuelas laicas judías, cuyo objetivo debe ser compartir la experiencia acumulada del trabajo pedagógico en los diferentes países, y encontrar las vías para elevar el nivel de todas nuestras escuelas y establecimientos educativos.
 - b. Crea un órgano pedagógico que tenga la virtud de suscitar, en los maestros de las escuelas de los diferentes países, la colaboración hacia estas labores y, además, ser útil en la resolución de las cuestiones prácticas y problemas de la tarea escolar cotidiana.

- c. Establece correspondencia directa entre maestros y alumnos.
- 26. Organiza encuentros de alumnos de diferentes países, en campamentos de verano.
- 27. Visualiza a los alumnos destacados de las escuelas y crea para ellos un subsidio que les permita dar continuidad a su instrucción.
- 28. Contribuye a crear un Fondo Jubilatorio para maestros que trabajaron durante largo tiempo en la escuela judía.
- 29. Propone la creación de un museo escolar y un archivo escolar central.
- 30. La Oficina Escolar recopila materiales y datos estadísticos respecto del estado y el desarrollo del ente escolar judío en distintos países; reelabora y aprovecha este material como una base para su actividad.

Organización

- 31. La *Shul-Biuro* [Oficina Escolar] del *Tsentral-Komitet del Kultur-Farband* desarrolla su tarea en contacto con los organismos centrales de las escuelas laicas judías en diferentes países.
- 32. La *Shul-Biuro* debe estar en contacto con todas las centrales escolares existentes, y mantener un vínculo actualizado en forma individual con todas las escuelas, en las zonas donde no existen instituciones escolares centrales.

Resoluciones de la Comisión Científica

La ciencia en la lengua judía debe ser elevada al nivel de una ciencia moderna que trabaja de acuerdo con los más recientes métodos de investigación.

La tarea no debe limitarse exclusivamente a la investigación. También deben formarse nuevos cuadros de intelectuales judíos

que desarrollen su labor científica en ídish. Deben ser creados establecimientos para instrucción superior en el idioma judío.

La Comisión hace las siguientes propuestas concretas:

1. Las organizaciones nacionales del *Kultur-Farband* en los diferentes países deben iniciar una enérgica lucha en favor del reconocimiento del ídish como lengua igualitaria en los exámenes finales y en el ingreso a las escuelas superiores.
2. Las organizaciones nacionales deben adoptar todos los medios para que se instituya una cátedra de ídish en las universidades de sus países.
3. El *Kultur-Congres* considera que ha llegado el momento de crear las bases para una universidad judía en París y encomienda al Ejecutivo designar una comisión especial que elabore el plan de acción para convertir en realidad esta resolución.
4. El *Kultur-Congres* recomienda a todas las organizaciones nacionales proceder a la apertura de una red de universidades populares para ofrecer cursos científicos generales y judíos, de acuerdo con programas preestablecidos. Las universidades populares deben estimular el surgimiento de nuevos cuadros de intelectualidad popular judía.
5. El *Kultur-Farband* debe crear una oficina especial para el intercambio de conferencistas altamente calificados entre los diferentes países. Al mismo tiempo, se encomienda al Ejecutivo organizar, tan pronto como sea posible, ponencias sobre problemas científicos, para ser expuestas por conferencistas acreditados.
6. El Ejecutivo debe crear una oficina central sobre información científica y bibliográfica respecto de las diferentes ramas de la cultura moderna, de la ciencia en general, y de la ciencia judía en particular.

Resoluciones de la Comisión de Arte

1. El *Tsentral-Komitet* creará un *Kunst-Tsenter* [Centro de Arte] que tendrá sus sedes locales en los países donde existen colectividades judías. Los deberes de esas secciones son:
 - a. Crear un local para exposiciones artísticas.
 - b. Organizar exposiciones colectivas e individuales.
 - c. Organizar conferencias, cursos y veladas de discusión sobre arte.
 - d. Crear escuelas judías de arte.
 - e. Reunir material relacionado con el arte judío, el cual se constituirá en la base para la investigación artística judía.
2. El *Tsentral-Komitet* deberá brindar la ayuda necesaria para la organización de una exposición itinerante de intercambio entre todas las colectividades judías más numerosas.
3. El *Kunst-Tsenter* inicia de inmediato las conversaciones preliminares para organizar una gran exposición retrospectiva de todo el arte judío, desde los clásicos hasta los artistas judíos actuales. Esta exposición deberá llevarse a cabo en el año 1938 en París, Londres y en otras ciudades de Europa. En el año 1939, la exposición deberá ser trasladada a la Exposición Universal de Nueva York.
4. Una representación de los artistas deberá participar en la Comisión del ente editorial a los efectos de:
 - a. Dar a conocer libros sobre arte y artistas judíos.
 - b. Reproducir obras de artistas judíos.
 - c. Preocuparse por el aspecto estético del libro judío.
5. La *Tsentral-Farlag* [Editorial Central] editará una publicación periódica para artes plásticas.
6. El *Tsentral-Komitet* procurará que el arte se convierta en una materia de estudio en las escuelas laicas judías en todo el mundo.
7. Las secciones locales de cada país deben procurar que la crónica artística tenga siempre su lugar en la prensa judía.

8. El Centro debe crear un museo para las obras de los artistas judíos.
9. La meta del *Kunst-Tsenter* y de las secciones locales debe ser la creación de un contacto estrecho entre los artistas judíos y el pueblo judío.

Resolución de la Comisión de Organización

1. La organización que el *Kultur-Congres* funda se denomina: *Al-velt-lejer Ídisher Kultur-Farband - YKUF*".
2. Al YKUF pueden pertenecer organizaciones que adhieran al **Manifiesto** que fue aprobado por el Congreso.
3. El Congreso elige un *Tsentral-Komitet* que establece dos subsecciones, una en Estados Unidos y otra en Polonia. Todos los otros países tienen representantes en el *Tsentral-Komitet*. El local de este *Tsentral-Komitet* con su Secretariado General se encuentra en París.
4. Las organizaciones que se adhieren a los comités nacionales abonan al *Kultur-Farband* la suma de 5 centavos por año por cada uno de sus socios.
5. El Congreso resuelve crear un *Kultur-Fund* [Fondo de Cultura] que financie las acciones culturales, tanto en los diferentes países, como a escala mundial.
6. El Fondo recauda de la siguiente manera:
 - a. El YKUF proclama anualmente una *Kultur-Voj* [Semana de la Cultura], con el objeto de realizar una amplia propaganda y difusión a favor de la cultura laica judía y, a esos efectos, se organizan emprendimientos financieros especiales y masivas acciones para colectas.
 - b. Se crea un *Pinkes* [libro recordatorio] de colaboradores de la cultura judía que incluirá a aquellas personas que aportan al *Kultur-Fund* [Fondo Cultural] con la suma de 10, 25, 50, 100 dólares o más.

7. El 20% del ingreso de cada organización nacional deberá ser enviado al *Tsentrál-Komitét* de París.
8. El próximo congreso de la cultura deberá realizarse no más allá de los dos años. La sede será establecida por el *Tsentrál-Komitét*.
9. El Congreso empodera al *Tsentrál-Komitét* para la elaboración del Estatuto del *Alveltlejer Ídisher Kultur-Farband* "YKUF".

Delegados al Ershtn Alveltlejn Ídishn Kultur-Congres

Realizado en París, entre el 17 y el 22 de septiembre de 1937.

Delegados con derecho a voto

Oficina Ejecutiva del Organizatsie-Komitet:

B. Adamitsh, Naum Aronson, Abraham Ben-Adir, D. Garin, Ezequiel Moishe NaIman, Dr. Jaim Sloves, Prof. Michel Kiveliovitch, Dr. E. Rozengart.

Argentina y Uruguay:

Pinie Katz (representa a 23 organizaciones de Argentina, y 5 organizaciones y establecimientos de Uruguay.)

Italia:

Dr. I. Kalk (individual.)

Brasil:

Menajem Kopelman (representa a 4 organizaciones e instituciones.)

Bélgica:

A. Werber, Beinish Silberstein, Israel Tabakman, Potacznik, Dr. I. B. Tsfur, Rudensky, Robert de Bender, M. Buzhen, Opoczinsky (representan a 13 organizaciones e instituciones.)

Sudáfrica:

Leibl Feldman (representa a 5 organizaciones y establecimientos.)

Dinamarca:

Samuel Beilin (representa a 9 organizaciones y establecimientos.)

Holanda:

Leib Fuks (representa a 1 organización.)

Checoslovaquia:

Epsztein (representa a 1 organización.)

Lituania:

B. Ioselevich, Jaim Yelin, Dr. Samuel Levin, L. Maierovich, Dr. Mendl Sudarski, Sra. A. Sudarski, Sh. Rozental, B. Shitkovsky (representan a 17 organizaciones e instituciones.)

Letonia:

L. Albertus, M. Maierman, F. Karol (representan a 4 organizaciones y establecimientos.)

México:

Samuel Jelemovich (representa a 1 organización.)

Inglaterra:

I. A. Liski, Morris Meyer, N. M. Sido (representan a 5 organizaciones y establecimientos.)

Estonia:

Docente de filología Dr. Paul Ariste, Nosn Gensh, B. Halbraij, Sra. Halbraij, Sh. Perelman, A. Rajlin (representan a 7 organizaciones y establecimientos.)

Austria:

Czenstojovsky, A. B. Tzerota, I. Herman (representan a 1 organización.)

Estados Unidos:

David Ignatov, I. Ivensky, M. Olgin, Iosef Opatoshu, Zishe Wainper, Rubin Zaltsman, Halpern Leivick, Dr. Alexander Mukdoni, Kalmen Tsvi Marmor, Dr. Samuel Faks, Frank Kirk (representan a 452 organizaciones y establecimientos.)

Polonia:

Iakov Adler, Iosef Tunkel, Abog. Iosef Tshernijov, Najman Maizel, Dr. Iosef Kruk (representan a 82 organizaciones y establecimientos.)

Francia:

Alfred Aberdam, Borvin Frenkel, Aaron Bekerman, Lili Berger, A. Dijour, M. Dzialovsky, Hindemboim, E. Warshavsky, I. Warshavsky, Borej Vinogura, Wolf Weviorke, Judith Toptche, Daniel Charney, R. Iujnovietsky, Isaac Lichtenstein, I. Lerman, David Licht, Samuel Nadler, David Pliskin, Koifman, Kremen, Emmanuel Mane-Katz, Marc Chagall, Szulstein, Faivl Shrager (representan a 35 organizaciones y establecimientos.)

Palestina:

Iosef Papiernikov (representa a 1 organización.)

Cuba:

Eliezer Aronovski (representa a 3 organizaciones.)

Canadá:

Ilyen Czerniak, Abraham Rozenberg (representan a 8 organizaciones y establecimientos.)

Rumania:

V. Oierbaj, Dr. Bernfeld, A. Singer, Jaim Iakov Kraft, A. Shvartz, Sh. Shvartz, Sra. Bernsztein, Sh. Lerner (representan a 3 organizaciones y establecimientos.)

Suiza:

Leib Feldsztein (representa a 1 organización.)

Invitados individuales:

Dr. Max Shatz-Anin.

Total de delegados con derecho a voto: 104. Representan a 677 organizaciones y establecimientos.

Delegados con derecho a participar:

Lituania: Jaim Leikovich

Letonia: D. Laima

Estados Unidos: Holtzman, Iosef Sultan

Francia: Samuel Nadler, A. Bernsztein, Grosman, A. Verba, Moishe Zeldov, Isaac Jomski, B. Czupinsky, Ezequiel Moishe Noiman, I. Spera, Dr. M. Singalovsky, Salomon Pozner, Nisn Frank, G. Kenig¹, Jana Kovalski, Biniomen Shlevin.

¹ El pseudónimo de Meilej Gromb. También usaba los pseudónimos Nivar y Ringvar.

Condición social de los delegados con derecho a voto:

Escritores y poetas: 17

Periodistas y publicistas: 10

Maestros: 8

Artistas: 8

Científicos: 1

Activistas societarios y de la cultura: 11

Abogados: 3

Editores: 1

Ingenieros: 1

Médicos: 1

Odontólogos: 1

Directores teatrales: 1

Directores de coro: 1

Estudiantes: 2

Empleados: 4

Trabajadores y artesanos: 34

Delegados plenipotenciarios que por diferentes razones no pudieron concurrir al Congreso

Polonia: Moise Shalit, Salomon Bastomski, Dr. Emanuel Ringelblum, Dr. Raphael Mahler, Sh. Zagon.

Rumania: I. Iakir, Dr. Salomon Bikl, Samuel Abe Soifer, Isaac Moskovich.

México: Jacobo Glantz.

Palestina: Zrubowl.

Anexo

Salutaciones

Ídisher Pen-Club (Varsovia) [Club de Escritores Judíos de Varsovia]

Estimado Congreso, apreciados amigos:

Es para el *Ídisher Pen-Club* una particular alegría saludar al *Ídisher Kultur-Congres*, gracias al cual se han dado osados pasos dirigidos a crear una tribuna mundial para los problemas culturales judíos. Participamos de la celebración del momento y consideramos como nuestro deber expresar, por lo pronto, un cálido agradecimiento al *Organizatsie-Komitet* por su delicada iniciativa y abnegada labor.

La cultura judía laica no está basada en ideas huecas ni está sometida a ningún mandamiento, sino que se arraiga en el pueblo mismo, en las auténticas masas populares judías. Su suerte está orgánicamente ligada con el ritmo del destino que señala nuestro rumbo en la historia. Su ser tiene el mismo sentido trágico en el presente y convicción respecto del futuro que expresa la vida de las masas judías que pugnan por una vida libre y digna.

La cultura judía laica —en el cincuentenario de su desarrollo— ha demostrado exceder el estrecho marco del gueto y ocupa un lugar preponderante en la hilera de la cultura de los pueblos europeos.

Se evidencia en las múltiples presentaciones de nuestros representantes en el foro de los *Pen-Congres mundiales* [Congresos anuales del *Pen Internacional*], donde nuestras tesis y formulaciones sobre los derechos de las culturas sojuzgadas fueron saludadas con alegría y reconocimiento por los portavoces de una serie de poblaciones culturales, que emularon las consignas expresadas por el *Ídishland*.

Si la *Czernovitz-Conferentz* [Conferencia de Czernovitz] significó la proclamación pública de la cultura judía laica, es decir, su paso inicial en el foro mundial, al actual *Kultur-Congres* arribamos ya con importantes éxitos, totalmente pertrechados y con plena conciencia de nuestro absoluto derecho a la equiparación cultural con el resto de los países europeos.

Pero poseemos sólo la noción moral de tal paridad. En la realidad, somos despojados de nuestros derechos, y nuestra cultura es brutalmente pisoteada. Inclusive en tiempos de paz, un *Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres* sería ya imprescindible. Necesitaríamos al Congreso con el objeto de regular y difundir nuestras experiencias culturales y los éxitos alcanzados en diferentes países donde residen compactas masas de judíos. Necesitaríamos el Congreso para unificar los métodos y las consignas de nuestra lucha cultural diaria, porque también en época de paz nuestro desarrollo cultural está ligado con la lucha contra las dificultades externas e internas.

Pero en el momento actual, en el que pende el mayor peligro sobre los pueblos y las culturas, en un tiempo de agresiones y fascismo sediento de sangre en todo el extenso frente mundial, cuando no es posible soñar con un crecimiento cultural continuo, ahora la convocatoria al *Kultur-Congres* se convirtió en un “Consejo de Guerra” necesario. Débiles en nuestra defensa, estamos muy atentos ante el temible enemigo de la cultura humana, en general, y de la cultura judía laica, en particular: el sangriento fascismo. El fascismo pretende, en primera instancia, desmovilizarnos culturalmente para facilitar su ulterior objetivo de aniquilarnos físicamente.

En una serie de países, las masas judías deben soportar los vejámenes físicos y morales, los cuales ubican a la actualidad en una semejanza histórica con los tiempos de la Inquisición, de *Jmelnitski* y de

las masacres masivas de la época de Petliura¹. En una época como ésta, la desmovilización cultural de las masas populares judías es un golpe mortal directo, que sustrae al judío lo más importante: la conciencia de su derecho y el coraje para enfrentar el terror. El judío se convierte en paria, contra quien cualquier tortura es permitida. La totalidad de nuestra construcción cultural se halla expuesta al mayor peligro.

La escuela judía —fundamento de nuestro edificio cultural— construida por los amigos de la escuela y el máximo sacrificio del maestro judío y, además, con la ausencia de toda clase de ayuda estatal, se encuentra ahora en una situación catastrófica.

La clase obrera judía, único jefe y tutor del ente escolar judío, realiza en estos momentos los mayores esfuerzos para defender sus posiciones económicas y sociales amenazadas y, en su aislamiento, se reducen cada vez más las posibilidades de defender o reconstruir, en soledad, la red escolar judía.

El teatro judío, la etapa siguiente de la educación de las masas, que ha podido exhibir esporádicamente algunos destacados éxitos locales, se halla actualmente desorganizado y, en la mayoría de los casos, desaparecido.

Las actividades judías en materia editorial y bibliotecaria se hallan desorganizadas y devastadas. Se ha llegado a una situación en la que el editor judío se ha convertido en un simple intermediario que cobra a ambas partes: al autor y a los compradores de libros.

Esta terrible situación en todos los ámbitos culturales impulsó, hace ya tiempo, la idea de convocar a una instancia de rescate de la cultura judía a escala mundial.

El *Ídisher Pen-Club*, que pretendió ser una especie de institución representativa, se vio obligado, por el peso de los tiempos, a acercarse de manera intensa a los problemas de la realidad judía. Con la total responsabilidad histórica que nos incumbe, nosotros, escritores judíos, nos comprometemos a participar de forma activa en la lucha por los nuevos principios societarios.

¹ Simeón Petliura (1879-1926). Responsable de numerosos pogromos en Ucrania, durante la guerra civil que siguió a la Revolución Rusa.

Debemos realizar los mayores esfuerzos a fin de que nuestra tarea en el Congreso se oriente en el rumbo positivo. Nuestro trabajo en favor de los intereses culturales generales en la calle judía debe ser efectuado con dedicación y lealtad de modo que, quienes hasta el presente no marcharon junto a nosotros, constaten su error con el tiempo.

Con el convencimiento de que el Congreso realizará su labor en la dirección adecuada, lo saludamos como una parte orgánica de la democracia universal en el país donde el pensamiento democrático surgió de las tradiciones revolucionarias y llegó a su expresión más alta y consecuente: en Francia.

Le auguramos éxito al Congreso en su labor, acorde con los altos ejemplos franceses.

Pen-Club Judío de Varsovia

Vilner Ídisher Pen-Club [Club de Escritores Judíos de Vilna]

Al Presidium del Alveltlejer Ídisher Congres fun Pariz

Estimados compañeros:

El *Vilner Ídisher Pen-Club* saluda al *Ídisher Kultur-Congres* y expresa su profundo anhelo para que éste contribuya a una comprensión más cabal de la importancia del problema cultural judío, por una consolidación de todas las fuerzas culturales judías, por una valoración afianzada de la literatura judía, del escritor judío y de la vida judía en la sociedad judía.

G. Veinik, Zalmen Reizen, Moishe Shalit

Farein fun Ídishe Literatn un Zhurnalistn in Vilne [Unión de Literatos y Periodistas Judíos de Vilna]

El *Farein fun Ídishe Literatn un Zhurnalistn in Vilne* les saluda en nombre de toda la corporación periodístico-literaria judía de Vilna.

Reconocemos la importancia y necesidad del Congreso, y sostenemos que llega en el momento preciso. Vemos en este la concreción de un sueño veinteañero que el mundo cultural judío anheló.

Abrigamos la esperanza de que el Congreso realmente logre consolidar y unificar a las amplias y dispersas fuerzas judías espiritualmente constructivas del mundo en un centro único. Les auguramos, de todo corazón, que el Congreso brinde resultados sustentables y gran éxito en su labor.

¡Viva la cultura judía laica, la literatura judía y el idioma judío!
¡Que viva el Congreso de la Cultura Judía!

Presidente: Moishe Shalit

Secretario: A. I. Goldszmidt

Vocales: Hirsh Abramovitsh, Jaim Levin,
Iosef Teper, Salomon Beilis

“Iung Vilne” shraiber-grupe [Grupo de escritores “Joven Vilna”]

Estimados compañeros y amigos, delegados y visitantes:

No teniendo la posibilidad, muy a pesar nuestro, de participar junto a ustedes en este importante *Kultur-Congres* deseamos, aunque más no sea a través de esta vía, declarar que nuestro grupo de escritores *Joven Vilna* considera relevantes las ideas y consignas formuladas por los precursores del actual Congreso.

Desde las más intensas profundidades nos dirigimos a ustedes:

Los peligros no sólo acechan a nuestra cultura, sino que incluso ya han demostrado su capacidad de provocar numerosas víctimas. En consecuencia, ahora es necesario no solamente defenderse, sino atacar al enemigo, recuperar lo robado y ocupar nuevas posiciones. ¿Quién puede sentir la necesidad de este Congreso más que nosotros, jóvenes escritores? Estamos seguros de que el Congreso brindará el apropiado espacio a todos los interrogantes y problemas que están ligados con la joven cultura judía, en general, y con la literatura, en particular. No es posible un florecimiento cultural sin preocuparnos por su continuidad.

Les enviamos nuestro fogoso y juvenil saludo. Que viva la cultura judía laica.

Iung-Vilne (Vilna)

Un grupo de escritores rumanos²

Estimado Congreso:

Permítannos, a un grupo de escritores judíos de Rumania, estar representados en este gran acontecimiento cultural judío, así sea con estas pocas líneas. Ésta es, ahora, nuestra única posibilidad.

Durante todo este tiempo hemos seguido con gran interés los preparativos para el Congreso y las discusiones sobre su importancia. Entendíamos y sentíamos que Rumania, una colectividad representada en el mundo judío por más de un millón de miembros —casi todos ellos firmes ídishparlantes—, una colectividad en la que las causas que impulsaron a este Congreso —el fascismo, la agresión sobre la calle judía, sobre la cultura judía, enemigos internos— se manifiestan con mayor intensidad que en otros países, debe estar entusiastamente interesada en este Congreso, debe contribuir con todas sus fuerzas para que el Congreso se realice y para que sus consignas se conviertan en realidad.

Comprendimos y percibimos que el *Ídisher Kultur-Congres* es, para Rumania, por lo pronto, un deseable momento adecuado, un desafío —de una vez por todas— a moverse, efectuar un balance, buscar lealmente las causas del déficit para luego, todos juntos, modelar ladrillos para la gran construcción, la construcción del movimiento cultural judío que aquí, en Rumania, está quebrado, desolado, casi al borde de su último aliento.

Saludamos a esta gigantesca realización, el *Kultur-Congres*. Estamos con ustedes, con alma y vida. Confiamos en sus próximas grandes realizaciones culturales. Estamos plenos de esperanza y convicción de que el *Kultur-Congres* producirá, también entre nosotros en Rumania, un impulso a los valores culturales contra el enemigo externo e interno que nos acecha a cada paso y que busca ultimarnos.

¡Viva el *Ídisher Kultur-Congres*! ¡Viva la cultura de masas judía!

² El título no figura en el texto original.

Transmitimos nuestro voto de plena confianza al Prolet-Pen [Escritores Proletarios] de Estados Unidos.

Ezequiel Shraibman, Zvi Zelman, S. Bronsztein,
Motl Polianski, Samuel Kisziniavsky,
Aaron Aknitzer, Shas Salomon Roman, Isaac Kapitanov

También nosotros, un grupo de escritores judíos rumanos, coincidimos totalmente con esta delegación epistolar.

Liviu Delminu, V. Savil, Petre Viscal, A. Abiun, L. Pascaru

Al primer encuentro de la cultura judía contra el fascismo y la barbarie medieval enviamos, en nombre de todos los luchadores judíos en España un cálido: ¡Salud!³ y un cálido deseo de exitosa labor por vuestra y nuestra libertad.

Redaktsie fun "Fraihait-kemfer"
[Combatientes por la Libertad],
órgano de los voluntarios judíos en la
España republicana (Albacete)

Redacción Shriftn [Escritos] (Varsovia)

Al Ídisher Kultur-Congres in Pariz

La Redacción Shriftn saluda calurosamente al Ídisher Kultur-Congres y le augura que su brega en favor de la sojuzgada gran cultura judía sea fructífera, que el 17 de septiembre de 1937 se convierta en una nueva fecha en nuestra historia cultural judía.

Compañeros: aguardan con interés los resultados del Congreso el niño judío, el maestro judío, el escritor judío y las masas populares judías en general, en todas partes donde hay judíos. ¡Trabajen con coraje y entusiasmo!

En nombre de la Redacción de "Shriftn", Samuel Zaromb⁴

³ Palabra española transliterada al idish fonéticamente.

⁴ Nombre adoptado de Moishe-Tsvi Faintsaig.

Al Ídisher Kultur-Congres in Pariz

Queridos amigos:

El *Ershter Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres* constituye una gran fiesta de la nueva cultura judía. Junto a todos los amigos de la cultura judía moderna, nos alegramos con el gran acontecimiento y enviamos, a todos los delegados, promotores e invitados un saludo de corazón.

Redaktsie fun di zhurnaln: "Grininke beimelej"
[Arbolitos verdes], "Der javer" [Compañerito], "Shul-fraind" [Amigo de la escuela] *un farlag* "Naie Ídishe folks-shul" [y editorial "Nueva escuela popular judía"] (Vilna).

Kaunas (Lituania)

Los maestros judíos de Lituania saludan al Congreso y le auguran que su labor sea útil en todos los aspectos de la cultura popular judía, en particular, de la escuela judía.

Natsionaler Kultur-Rat [Asociación Cultural Nacional] (Estados Unidos)

Cálidos saludos al *Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres*. Que logre unificar a todos los trabajadores y fuerzas populares para proteger, aunar y profundizar nuestra cultura popular.

*Natsionaler Ekzekutiv-Komitet fun Ídisher Sektsie
fun Internatsionaln Arbeter-Ordn un Natsionale
Shul-Komisie fun Internatsionaln Arbeter-Ordn.*

[Comisión Ejecutiva Nacional de la Sección Idishista de
la Orden Internacional de Trabajadores y Comisión Escolar
Nacional de la Orden Internacional de Trabajadores].

Grupe Ídishe Artistn fun Poiln [Grupo de Artistas Judíos de Polonia]

Razones no dependientes de nuestra voluntad nos han impedido enviar un delegado. Que vuestras fructíferas resoluciones lleguen a nuestra vida con paso acelerado y nos acerquen un mañana luminoso para la cultura judía.

Dorem-Africaner-Komitet [Comité Sudafricano]

Éxito labor Congreso. Esperanza creación Organismo Central para conducción trabajo cultural. Sólo a través de la unidad venceremos.

Congres-Komitet “Gez-Bir” México

Saludo Congreso nueva orientación cultura judía.

Jacobo Glantz (Secretario)

Arbeter Ring – Londres [Círculo de Trabajadores de Londres]

Arbeter-Ring, Londres, augura al Congreso éxito en sus tareas.

Wainer (Secretario)

Ídishe Militsianer far Fraihait [Milicianos judíos por la libertad]

saludan al Alveltlejer Ídisher Kultur-Congres. Las masas trabajadoras judías del mundo entero depositan grandes esperanzas en el Congreso.

El Velt-Farband fun Poilishe Idn in Oisland (Amsterdam) [Federación Mundial de los judíos polacos en el exterior (Ámsterdam)]

saluda al Kultur-Congres y congratula a los impulsores del más importante encuentro cultural tras la Conferencia de Czernovitz. Auguran el mayor éxito a los sostenedores de la cultura judía en todo el mundo.

Dr. Taubes (Secretario General)

Lamentamos no concurrir. Auguramos al Congreso coraje para ampliar la base societaria de nuestro movimiento cultural, fortaleza moral para superar ideologías sectarias y humana responsabilidad

judía para sostener nuestro laicismo en la línea de la continuidad histórica y anhelo social.

Dr. Salomon Bikl, Iakov Shternberg (Bucarest)

Queridos compañeros y amigos:

Reciban el saludo de un simple mortal que no juega con las palabras “cultura judía”, sino que siente, en verdad, literalmente, amor e interés hacia ésta. Mi sueño fue viajar al Congreso, pero no pude solventar los gastos ligados con semejante viaje y debo, con gran pesar, limitarme a un saludo epistolar a la distancia.

A todos los participantes del encuentro les auguro, de todo corazón, transcurrir los minutos y horas de exaltación e inspiración y de logros tan notables, de modo que a todos satisfagan. Esto, ya en sí mismo, será un consuelo y un aliento para todos los verdaderos amigos a quienes nos resulta tan querida la cultura popular judía.

Iakov Gershtein (Vilna)

Me resta saludarles y augurarles lo mejor y, lo principal, que el Congreso encuentre una vibrante repercusión entre las más amplias masas y entre los consumidores de la cultura judía. Tengo la esperanza de que el *Kultur-Congres* ha de ser una institución permanente y de que tendré la posibilidad, en otra ocasión, de expresar al auditorio —al cual respeto y tengo en consideración— cuál es mi pensamiento. Les saludo.

Dr. Michal Weichert

Auguro al Congreso, en su composición actual, hallar la manera adecuada para afirmar la ruta hacia un *Alveltlejer Congres* de la moderna cultura popular judía laica realmente representativo. Con respeto.

Zrubowl

Que viva la cultura judía. Saludamos de corazón a los activistas de la cultura.

Dr. Moishe Matis, Helena Jatskeles

Cada uno tiene dos patrias: la propia y Francia. Nuestra patria es la felicidad y el desarrollo de la humanidad. Lamentando mucho mi ausencia, les auguro a los representantes de todo nuestro fragmentado pueblo forjar la voluntad de las masas populares y elevar nuestra actual cultura y arte a tales alturas que puedan alcanzar a las pretéritas. Que viva la lengua cuyo sonido se percibe todavía en las calles, que los enemigos de la civilización mundial quieren ahogar en maldad y odio sangriento.

¡Que viva Francia! ¡Que viva la cultura judía laica!

Abraham Morevski⁵

Que esto se convierta en un buen inicio para la conjunción de fuerzas, para ahuyentar la melancolía y elevar nuestra vida cultural a través de acciones organizadas.

Les auguro éxito en las deliberaciones.

Dr. M. Singalovsky

Muy estimados amigos:

Les ruego transmitir un saludo cordial a todos los participantes del Congreso y, en especial, a los incansables organizadores. Le auguro al Congreso la realización de una buena, saludable y provechosa labor.

Al mismo tiempo, me gustaría llamar la atención de ustedes sobre un aspecto de interés. Una asamblea importante —lejos de los países donde habitan grandes masas judaicas—, asamblea en la que puede participar quien lo desea, suele estar sujeta al riesgo de asumir un carácter caótico, en cuyo caso el encuentro podría perder su seriedad y los resultados poco satisfactorios.

⁵ Nombre adoptado por el actor y escritor Abraham Menaker.

En particular, ronda ese temor en torno a una conferencia en la cual no se hallan representadas las organizaciones grandes, que allí debieran estar entre las principales opinantes. Por lo tanto, un amistoso consejo: mantengan al Congreso en un marco claro, y no permitan que zozobre y provoque tristeza. Recuerden que, probablemente, ustedes no desean que éste sea el primero y el último y, sobre todo, parecería una gran sensatez que se efectuaran labores positivas y se hablara lo menos posible (preferentemente, nada) de aquellos que se abstuvieron de concurrir.

A la distancia las cosas parecen mucho más sencillas de lo que son en la realidad —más aún entre nosotros en Polonia, donde están terriblemente complicadas— quizás por la opresión que, en París o en Nueva York, gracias a Dios, no existe. Nuevamente, un caluroso saludo.

Noah Prylucki

Auguro al Congreso éxito constructivo. Listo para colaborar.

Leo Kenig (Londres)

Estoy, lamentablemente, muy retrasado con mi trabajo, por lo cual les envío mi saludo.

Por un lado, oigo gritar a una persona que se considera Dios y sólo quiere devorar a los judíos; por el otro, veo a los verdaderos dioses que cierta vez crearon arte y cultura para todas las personas.

Entonces, ¿por qué ahora mi pueblo aparenta ser tan pobre y, no obstante, rico en su pobreza?

Nadie sabe aún cómo desatorar el hueso que tenemos atravesado en la garganta y ya quieren también seccionarnos la garganta.

Sería bueno si desde un rincón irrumpiera en la plaza del pueblo un profeta nuestro y le gritara al mundo: “Todos estos grandes artistas, en una época incluían en su arte tipos judíos. Expresaban todo, pero no nuestro espíritu. Y ahora quieren ahogar este espíritu de nuestra vida, de nuestra cultura y de nuestro joven arte”. ¿Quién quiere ahogarlo? ¿Los ajenos?

Incluso nuestros judíos, si nada hacen por nuestra cultura judía y arte, también ellos lo ahogan.

Soy del pueblo y de los trabajadores, como lo fue mi padre, y al pueblo y a los trabajadores quiero pertenecer.

Que el Congreso, tal como es, como debió ser y como alguna vez será, haga todo para que la cultura sea para el pueblo, porque proviene del hombre común, del pueblo. Por lo tanto, le debe pertenecer, ser amada por él, enriquecida y fortalecida. Que sea, como otrora, nuestra bandera eterna, con la cual podamos enfrentar a nuestros enemigos.

Marc Chagall (Francia)

Respecto del Congreso de la Cultura Judía

Si para algo es especialmente necesario el *Alveltlejer Kultur-Congres*, es para subsanar los quiebres que se han producido en la vida cultural judía en los últimos 20 años.

Continuidad, reconocimiento del pasado y un afán de incesante desarrollo de la cultura hacia el futuro, tal debe ser el *leitmotiv* del *Alveltlejer Kultur-Congres*. Al mismo tiempo, debe señalarse que arte y literatura no pueden prosperar sin libertad de expresión.

El fascismo, en términos generales el más acérrimo enemigo de la cultura, produjo un hechizo para quebrar a nuestro pueblo. Su victoria al interior del pueblo judío significaría su victoria ideológica sobre judíos y sobre los seres humanos. Nuestra respuesta al fascismo debe ser un firme frente unificado de todos los elementos progresistas y el desarrollo de una elevada cultura sin impedimentos.

Las culturas nacionales, en sí mismas, no son contradictorias entre sí. Al contrario, una disfruta de la otra y se enriquecen mutuamente. En nuestros días, se puede comprobar fehacientemente, a la luz del crecimiento de las culturas de los pueblos de la Unión Soviética. Paz y amistad entre los pueblos son, por tanto, una precondición necesaria para el crecimiento de sus culturas.

Lamed Shapiro

Comisiones del Kultur-Congres

Composición nominal

Literatur-Komisie

Presidente: Najman Maizel; Secretario: Wolf Weviorke.

Iosef Opatoshu, Moishe Olgin, Dr. Paul Ariste, Alber, Albrejt, Dr. Max Shatz-Anin, Abraham Ben-Adir, Galitzin, D. Garin, Dzialovsky, Borej Vinogura, Daniel Charney, Leiman, Halpern Leivick, Jaim Leikovich, I. A. Liski, Lerman, Dr. Alexander Mukdoni, N. M. Sido¹, Dr. Jaim Sloves, Dr. I. B. Tsfur, G. Kenig.

Teater-Komisie

Presidente: Dr. Alexander Mukdoni.

Oierbaj, Borvin Frenkel, Samuel Beilin, Halbrayj, Iakov Singer, Najman Maizel, David Licht, Fridman, Nisn Frank, Sudarski, Dr. I. B. Tsfur, Sh. Shvartz.

¹ El pseudónimo de Sonya Khosid.

Kunst-Komisie

Presidente: Naum Aronson.

Alfred Aberdam, Hindemboim, Borvin Frenkel, Isaac Lichtenstein, A. Biro, Emmanuel Mane-Katz, Jana Kovalski, Frank Kirk.

Shul-Komisie

Presidente: Dr. Samuel Levin; Secretario: Isaac Shvartz.

Samuel Beilin, Berger, Horovitz, Judith Toptche, Illyen Czerniak, Sra. Iujnovietsky, Dr. Samuel Faks, Karol, Rozenberg, Rajlin.

Organizatsie-Komisie

Presidente: Rubin Zaltsman; Secretario: Albertus.

Moishe Olgin, Opatoshu, David Ignatov, Adamitsh, Albertus, Bergsztein, Garin, Dijour, Halbraij, I. Warszawski, Rubin Zaltsman, Iakov Singer, Alexander Mukdoni, Ezequiel Moishe Noiman, Sudarski, Dr. Jaim Sloves, Iosef Sultan, Dr. Samuel Faks, Sh. Perelman, Halpern Leivick, Kalk, Kopelman, Kiveliovitch, Kraft.

Visnshaft-Komisie

Presidentes: Kalmen Tsvi Marmor y Prof. Michel Kiveliovitch.

Albertus, Abraham Ben-Adir, Garin, Herman, Czerikover, N. M. Sido, Sudarski, Dr. Iosef Kruk, Rozengart.

Mandatn-Komisie

Presidente: B. Adamitsh

V. Oierbaj, Herman, Jaim Yelin, Potacznik, Sh. Perelman, Rozenberg, N. M. Sido, Karol, Tzerota.

Tsentrál-Farvaltung fun Alveltlejn Ídishn Kultur-Farband “YKUF”

(Comité Central de la Federación Cultural
Judía Mundial)

*Electo durante el Kultur-Congres del 17 al 21 de septiembre
de 1937*

Uruguay	Moishe Richter.
Argentina	Jacobo Botoshansky, Shneier Waserman, Lazar Zhitnitsky, J. Kovensky, Pinie Katz.
Brasil	Menajem Kopelman.
Bélgica	Shifra Werber, Beinisch Silberstein, Hojberg, Potacznik, Dr. I. B. Tsfur.
Sudáfrica	Leibl Feldman, Mijl Shur.
Dinamarca	Samuel Beilin, Wulf.
Holanda	Leib Fuks.
Checoslovaquia	Pinjes Eidelhoij.
Lituania	Dr. Samuel Levin, L. Maierovich, L. Tades, Dr. Moishe Matis, Helena Jatskeles, Dr. Mendl Sudarski.
Letonia	Hirshzon, Albertus.

México	Jacobo Glantz, Samuel Jelemovich.
Gran Bretaña	I. A. Liski, Morris Meyer, Leo Kenig.
Estonia	Halbrayj, Rajlin.
Austria	Mendl Neugröschel, A. B. Tzerota.
Estados Unidos	David Ignatov, Ivensky, Moishe Olgin, Iosef Opatoshu, Ben-Zion Goldberg ¹ , Peretz Hirshbein, Holtzman, Zishe Wainper, Rubin Zaltsman, Dr. Jaim Zhitlovsky, Halpern Leivick, Alexander Mukdoni, Kalmen Tsvi Marmor, Iosef Sultan, Dr. Samuel Faks, Frank Kirk, Leib Kobrin, Lamed Shapiro.
Polonia	Salomon Bastomski, Isaac Giterman, Dr. Michal Weichert, Sh. Zagon, Iosef Tshernijov, Iosef Tunkel, Najman Maizel, Dr. Raphael Mahler, Abraham Morevski, Ber Mark, Noah Prylucki, David Sfard, L. Finkelsztejn, Alter Sholem Katsizne, Dr. Iosef Kruk, Dr. Emanuel Ringelblum, Zalmen Reizen, T. Shalik.
Palestina	Abraham Golomb, Zrubowl, Iosef Papiernikov, Nojum Rafalkes.
Francia	B. Adamitsh, Naum Aronson, Abraham Ben-Adir, D. Garin, A. Dijour, A. Czerikover, Daniel Charney, Israel Efroikin ² , Ezequiel Moishe Noiman, Dr. Jaim Sloves, M. Singalovsky, M. Kiveliovitch, G. Kenig, Marc Chagall, Faivl Shrager, Isaac Jomski.
Canadá	Illyen Czerniak, M. Rozenberg, L. Kaldow.
Cuba	Eliezer Aronovski.
Rumania	Dr. Salomon Bikl, Iakov Singer, A. Dr. I. B. Tsfur, Jaim Kraft, Iakov Shternberg.
Suiza	Leib Feldshtein.

¹ Pseudónimo de Ben-Tsien Veyf, el yerno de Sholem Aleijem.

² También escribió con los pseudónimos Rifoelzon, Y. Manin, A. Litovski, Aleksander, y Efron.

Cuadro de nombres en la nomenclatura de este libro y en su nomenclatura internacional

El ídish, al ser un idioma que durante gran parte de su historia se transmitió de forma oral, fue tomando las distintas variaciones de pronunciación de los hablantes de cada comunidad. Con la llegada de las publicaciones escritas, estas diferencias fueron más evidentes, por lo que se hizo necesario establecer reglas de escritura que permitieran una unificación global.

A su vez, la transliteración al alfabeto latino implicó la adopción de nuevas reglas que limitaran las múltiples variantes que la escritura de cada palabra podría implicar. En este sentido, las reglas establecidas por el Instituto Científico Judío (YIVO) son las aceptadas y legitimadas internacionalmente.

Sin embargo, la tradición icufista se inclinó por asimilar el idioma ídish a la sonoridad en castellano lo más posible, por lo que, en la presente publicación, hay nombres o palabras que no respetan las reglas anteriormente mencionadas (por ejemplo, haciendo uso predominante de las letras “i” o “j” en lugar de “y” o “kh”).

Por este motivo, presentamos a continuación el listado de nombres que se mencionan a lo largo de este trabajo y que fueron

trasliterados según la versión icufista, con su correspondiente escritura en fuentes de consulta internacionales.

Los nombres que no figuran en esta lista no presentaron variaciones en su grafía, o no pudieron ser localizados.¹

Micaela Unzaga

Nombre transliterado	Nombre en otras fuentes internacionales
Abramovitsh, Hirsh	Hirsz Abramowicz
Adler, Iakov	Yankl Adler
Aronovski, Eliezer	Leyzer Aronovski. También Eliezer Aronowski
Avinu, Iakov	Yaakov Avinu
Basin, Morris	También Bassin
Bastomski, Salomon	Shloyme Bastomski
Beilis, Salomon	Shloyme Beylis
Bekerman, Aaron	Arn Bekerman. También Aron
Ben-Adir, Abraham	Ben-Adir Rozin. También Avrom
Bergelson, David	Dovid Bergelson
Berniker, Jaime	Khayim Berniker
Beylin, Israel	Yisroel-Ber Beylin
Beylin, Samuel	Shmuel Beylin
Bialik, Jaim-Najmen	Khayim-Nakhmen Byalik
Bialostotski, Iakov	Binyumen-Yankev Bialostotski. También Benjamin Jacob Bialostotzky
Bikl, Salomon	Shloyme Bikl. También Shlomo Bickel
Birnboim, Martin	Martin Birnboym. También Mortkhe-Ezriel Birnbaum

¹ Para conocer más sobre las reglas de transliteración del idish consultar Visacovsky, N. (2021). Introducción en Visacovsky, N. (ed.) y Horestein, G. (coord.), *La Tribuna icufista: Tiempo de Aportes* (pp. 11-18). Astier, ICUF, y *Del idish al español* (2010). En Sakura, S. *Reflexiones sobre el idish* (pp. 7-8). Sholem Buenos Aires.

Nombre trasliterado	Nombre en otras fuentes internacionales
Blejman, Moishe	Moyshe Blekhman. También Moses Blechman
Bloshtein, Hirsh	Hirsh Bloshteyn
Boile, Iakov	Yankl Boyle
Borenstein, M.	M. Bornshteyn
Boreysho, Menajem	Menakhem Boreysho. También Menahem Boraisho
Botoshansky, Iakov	Yankev Botoshanski
Bovshover, Iosef	Yoysef Bovshover. También Joseph
Braslaver, Najmen	R. Nakhmen Braslaver. También R. Nachman De Bratslov, Braslav
Brodski, Aarón	Arn Brodski. También Aharon Brodsky
Cahan, Judah Leib	Yude-Leyb Cohen. También Judah Leib Cahan
Charney, Daniel	También Tsharni
Dik, Isaac Meyer	Ayzik-Meyer Dik. También Isaac Meir [Mayer] Dick
Dilon, Abraham Moishe	Avrom-Moyshe Dilon. También Abraham Moses Dillon
Dobrushin, Ezequiel	Yekhezkl Dobrushin
Edelshtat, David	Dovid Edelshtadt
Efroikin, Israel	Yisroel Efroykin
Einhorn, David	Dovid Eynhorn
Erem, Moishe	Moshe Erem
Faks, Samuel	Shmuel Faks
Feinberg, Leib	Leyb Faynberg. También Leon Feinberg
Feldman, Leibl	Leybl Feldman
Feldshtein, Leib	Leyb Feldshteyn
Frenkel, Borvin	También Borekh, Boris Borvine
Fuks, Leib	Leyb Fuks. También Layb

Nombre trasliterado	Nombre en otras fuentes internacionales
Gensh, Nosn	Nosson Genss
Gershtein, Iakov	Yankev Gershteyn
Giterman, Isaac	Yitskhok Giterman
Glantz, Jacobo	Yankev Glants
Glatstein, Iakov	Yankev Glatshteyn. También Jacob Glatstein
Glazman, Borej	Borekh Glazman
Goldberg, Ben-Zion	Ben-Tsien Goldberg. También Ben-Zion
Golomb, Abraham	Avrom Golomb
Gordin, Iakov	Yankev (Jacob) Gordin
Grade, Jaim	Chaim Grade
Grinszpan, Iosef	Yoysef Grinshpan
Gross, Moishe	Moyshes Gross. También Moshe Gross-Zimmermann
Halpern, Moishe Leib	Moyshes-Leyb Halpern
Heiblum, Iosef	Simkhe-Yoysef Heyblum
Helfman, Israel	Yisroel Helfman
Herman, David	Dovid Herman
Hirshenberg, Samuel	Szmul Hirszenberg
Hofshtein, David	Dovid Hofshteyn. También David Hofstein
Ignatov, David	Dovid Ignatov. También David Ignatow
Isban, Samuel	Shmuel Isban
Jaimowitz, Morris-Jonah	Moyshes-Yoyne Khaimovitch
Jarik, Izi	Izi Kharik. También Yitskhok
Jatskeles, Helena	Helena Khatskeles
Javer-Paver	Khaver-Paver. También Chaver-Paver
Jomski, Isaac	Yitskhok Khomski. También Isaac Chomski

Nombre trasliterado	Nombre en otras fuentes internacionales
Kapitanov, Isaac	Itsik Kapitanov
Karlin, Aaron	Arn Karlin
Katsizne, Alter Sholem	Alter-Sholem Katsizne. También Kacyzne
Kitay, Moishe Mijl	Moyshe-Mikhl Kitay
Kohn, Iosef	Yosl Kohn. También Cohen
Kopelman, Menajem	Menachem Kopelman
Koralnik, Abraham	Avrom Koralnik. También Abraham Coralnik
Kovalski, Jana	Khane Kovalski
Kraft, Jaim Iakov	Khayim-Yankev Kraft
Kruk, Iosef	Yoysef Kruk
Kulbak, Moishe	Moyshe Kulbak
Kurtz, Aaron Samuel	Arn-Shmuel Kurts
Kushnirov, Aaron	Arn Kushnirov
Kvitko, Leib	Leyb Kvitko
Landau, Zishe	También Zisho
Lapin, Ber	También Berl
Lehrer, Leib	Leybush Lehrer. También Leibush-Mortkhe
Leibel, Daniel	Daniel Leybl
Leieles Glants, Aarón	Arn Leyeles-Glants. También Arn-Tuvye, Arn Glants-Leyeles, Glanz-Leyeless
Leikovich, Jaim	Khayim Leykovitsh
Lestschinski, Iakov	Yankev Leshtshinski. También Jakob Lestschinsky
Lev, Abraham	Avrom Lev
Levi, Iosef Hilel	Yoysef-Hilel Levi. También Joseph Hillel Levy
Levin, Jaim	Khayim Levin
Levin, Samuel	Shmuel Levin

Nombre trasliterado	Nombre en otras fuentes internacionales
Licht, David	Dovid Likht
Lichtenstein, Isaac	Yitskhok Likhtenshteyn
Liesin, Abraham	Avrom Lyesin. También Avrohom Lyesin
Liski, I. A.	Y. A. Liski. También I. A. Lisky
Litvakov, Moishe	Moyshe Litvakov
Mahler, Raphael	Rifoel Mahler
Maimon, Salomón	Solomon Maimon
Maizel, Najman	Nakhmen Mayzil
Manger, Isaac	Itzik Manger
Mani Leib	Mani Leyb
Markus, Peisej	Peysekh Markus
Matis, Moishe	Moyshe Matis
Metzker, Isaac	Yitskhok Metsker
Meyer, Morris	Moyshe Myer
Minkov, Nojum Borej	Nokhum-Borekh Minkov. También Minkoff
Mojjer Sforim, Mendele	Mendele Moykher-Sforim. También Sholem-Yankev Abramovitsh, Mendele Mokher-Sefarim
Moishe Rabeynu	Moshé Rabenu (Moisés, Nuestro Maestro)
Molodovski, Kadia	Kadye Molodovski. También Kadia Molodowsky
Morevski, Abraham	Avrom Morevski
Moskovich, Isaac	Izak Moskovitsh
Mukdoni, Alexander	También Mukdoyni
Nadir, Moishe	Moyshe Nadir. También Moishe
Nadler, Samuel	Munye Nadler. También Shmuel
Neugröschel, Mendl	Mendl Naygreshl
Noiman, Ezequiel Moishe	Yekhezkyl-Moyshe Nayman

Nombre trasliterado	Nombre en otras fuentes internacionales
Oislender, Nojem	Nokhem Oyslender. También Nahum Auslaender
Opatoshu, David	Dovid Opatoshu
Opatoshu, Iosef	Yoysef Opatoshu. También Joseph
Papiernikov, Iosef	Yoysef Papyernikov
Peretz Hirshbein	Perets Hirshbeyn. También Peretz Hirschbein
Peretz Markish	Perets Markish
Peretz, Isaac León	Yitskhok-Leybush Perets. También Isaac Leib Peretz
Pinski, David	Dovid Pinski
Pliskin, David	Dovid Pliskin
Pomerantz, Alexander	Aleksander Pomerants
Pozner, Salomon	Solomon Pozner
Rabí Akiva	Akiva Ben Iosef
Raboy, Isaac	Ayzik Raboy
Rafalkes, Nojum	Nokhum-Yankev Nir-Rafalkes. También Nahum Nir
Rapoport, Aaron	Arn Rapoport. También Aaron Rappaport
Ravicz, Gabriel	Gavriel Ravitsh
Reizen, Abraham	Avrom Reyzen
Reznik, Salomón	Shakhne Reznik
Richter, Moishe	Moyshe Rikhter
Rives, Abraham	Avrom Rives
Rolnik, Iosef	Yoysef Rolnik. También Joseph Rolnick
Roman, Shas Salomon	Shas-Roman
Rozenberg, Abraham	Avrom Rozenberg
Rozenfeld, Ioine	Yoyne Rozenfeld. También Jonah Rosenfeld
Rozenfeld, Morris	También Rosenfeld

Nombre trasliterado	Nombre en otras fuentes internacionales
Rubin, Israel	Yisroel Rubin
Sfard, David	Dovid Sfard
Shalit, Moishe	Moyshe Shalit
Shapiro, Lamed	También Leyvi-Shiye
Shatski, Iakov	Yankev Shatski. También Jacob Shatzky
Sholem Aleijem	Sholem-Aleykhem. También Sholem-Aleichem
Sholem Ash	Sholem Ash. También Asch
Shrager, Faivl	Fayvl Ostrinski. También Ostrinsky
Shraibman, Ezequiel	Yekhiel Shraybman
Shteinbarg, Leizer	Leyzer Shteynbarg
Shternberg, Iakov	Yankev Shternberg
Shulsztein, Moishe	Moyshe Shulshteyn. También Moses Schulstein
Shur, Mijl	Mikhl Shur
Shvarts, I. I.	Yisroel-Yankev Shvarts. También Y. Y. Schwartz, Israel Jacob Schwartz
Sido, N. M.	También Seedo
Sigal, Iakov Isaac	Yankev-Yitskhok Sigal. También Y. Y. Segal
Sirkin, Nojum	Nokhum-Moyshe Sirkin
Slonim, Ioel	Yoyel Slonim
Sloves, Jaim	Khayim Sloves. También Chaim
Sobel, Iakov Tsvi	Yankev-Tsvi Sobel
Sobrin, Leib	Leyb Sobrin
Soifer, Samuel Abe	Shmuel-Abe Soyfer
Sudarski, Mendl	Mendel Sudarsky
Sultan, Iosef	Yoysef Sultan
Sutzkever, Abraham	Avrom Sutskever
Sztarkman, Moishe	Moyshe-Yokhonen Shtarkman

Nombre transliterado	Nombre en otras fuentes internacionales
Tabakman, Israel	Yisroel Tabakman
Tabatshnik, Abraham	Avrom-Ber Tabatshnik. También Tabachnick
Teitelbaum, Demblin	Binyumin Demblin
Teper, Iosef	Yoysef Teper
Trayster, Leizer	Leyzer Trayster
Tshernijov, Iosef	Yoysef Tshernikhov
Tunkel, Iosef	Yoysef Tunkel
Turkov, Mark	También Marek Turkow
Vinogura, Borej	Borekh Vinogura
Wainper, Zishe	Zishe Vaynper. También Weinper
Warshavski, Oizer	Oyzer Varshavski
Waserman, Shneier	Shneyer Vaserman
Weichert, Michal	Mikhl Vaykhert
Werber, Shifra	Shifre Verber. También Shyfra
Weviorke, Wolf	Volf Vevyorke
Winchevsky, Morris	Moris Vintshevski
Yelin, Jaim	Chaim Yelin
Zaltsman, Rubin	Ruvn Zaltsman
Zaromb, Samuel	Shmuel Zaromb
Zeitlin, Aaron	Arn Tsaytlin. También Aharon
Zeldov, Moishe	Moyshe Zeldov
Zhitlovsky, Jaim	Chaim Zhitlovsky
Zhitnitzky, Lazar	L. Zhitnitski. También Pinkhes-Elozer, Pincas

En 2019, el Centro Documental y Biblioteca (CeDoB) Pinie Katz del ICUF —Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina— trazó un plan de traducciones ídish-castellano con el fin de documentar en este último idioma el tramo histórico que transcurrió desde la fundación de IKUF internacional (1937, París) hasta la fundación de ICUF Argentina (1941).*

El YKUF se fundó en París, en 1937, con el fin de unir fuerzas internacionalistas y pacifistas para promover la cultura idishista judía no religiosa, y combatir el fascismo y el antisemitismo en expansión. Fue constituido tras un Congreso en el que participaron 104 delegados provenientes de 23 países, en representación de 677 organizaciones. Por Argentina y Uruguay, fue delegado Pinie Katz —destacado intelectual y dirigente político—, quien luego sería el principal impulsor y primer presidente de ICUF Argentina, federación que fue fundada por 57 organizaciones de Argentina, Chile, Brasil y Uruguay.

El libro que aquí presentamos es una traducción del ídish al castellano realizada por Isaac Rapaport del Informe estenográfico (taquigráfico) del *Primer Congreso Mundial de la Cultura Judía* celebrado en París entre el 17 y el 21 de septiembre de 1937. Se trata de los discursos, diagnósticos, debates y conclusiones que ofrecieron los intelectuales judíos más destacados de la época, con el objetivo de conformar una organización que centralizara esfuerzos para defender y promover la cultura ídish en todo el mundo.

El original de este material fue hallado durante los trabajos de rescate que el Equipo del CeDoB Pinie Katz realizó en 2019 en la antigua biblioteca del Teatro IFT, en Buenos Aires.

En 2019 soñamos con traducir las fuentes que documentan la trama histórica que se inició en París en 1937 —fundación de YKUF Internacional— y que finaliza el 11 de abril de 1941 —fundación de ICUF Argentina—. Con la presente publicación, que se suma al *Libro de Actas – Comité Provisorio para una Federación de la Cultura Judía en Argentina 1937-1940* (2019) y al “Manifiesto final del Idisher Kultur Kongres 11 de abril de 1941” incluido en *La Tribuna icufista: tiempo de Aportes* (2021), hemos dado el paso fundamental que nos deja muy cerca de concretarlo.

* El ICUF argentino lleva una grafía diferente que el YKUF internacional, aunque su sigla signifique lo mismo: *Ídisher Kultur Farband – Yidisher Kultur Farband*.

